

De la provincia a la capital: Soledad González Dávila (1897-1953)

Patricia Campos Rodríguez



COLECCIÓN INCLUSIÓN

De la provincia a la capital: Soledad González Dávila (1897-1953)

Patricia Campos Rodríguez



Contigo Vamos

Coordinador General de la Comisión Estatal para la Organización de la Conmemoración del Bicentenario del inicio del movimiento de Independencia Nacional y del Centenario del inicio de la Revolución Mexicana del Gobierno del Estado de Guanajuato.

José Gerardo Mosqueda Martínez

Secretario Técnico
Raúl Herrera Vega



Coordinadora de Publicaciones
Margarita Díaz Abrego

Comité Editorial
Luis Miguel Rionda Ramírez
Armando Sandoval Pierres
Benjamín Valdivia Magdaleno
José Eduardo Vidaurri Aréchiga

De la provincia a la capital: Soledad González Dávila (1897-1953)

Patricia Campos Rodríguez



Comisión Estatal para la Organización de la Conmemoración
del Bicentenario del inicio del movimiento de Independencia Nacional
y del Centenario del inicio de la Revolución Mexicana.

COLECCIÓN INCLUSIÓN

GUANAJUATO 2008

Cuidado de la edición: Margarita Díaz Abrego y José de Jesús Gutiérrez Guerrero
Diseño editorial: José Rafael Meza Martínez
Correctora: Flor Esther Aguilera Navarrete

Primera edición, 2008
ISBN: 978-970-824-078-9

Derechos reservados de esta edición:

© Gobierno del Estado de Guanajuato
Campanero No. 6, Zona Centro, C.P. 36000
Guanajuato, Guanajuato, México.

© Universidad de Guanajuato,
Lascuráin de Retana No. 5, C.P. 36000
Guanajuato, Guanajuato, México.

Impreso y hecho en México

De la provincia a la capital:
Soledad González Dávila (1897-1953)



Índice

Presentación	9
Introducción	13
Capítulo I	
Los primeros años en la vida de Soledad González Dávila	21
Los regalos de Soledad	40
Capítulo II	
Los militares en el poder	47
Las intrigas en los años de la lucha por el poder	68
Algunos mexicanos en el extranjero	75
La cuestión económica. El caso Estados Unidos, una pequeña muestra	85
La mujer como partícipe en la reconstrucción del país	89
Las sucesiones presidenciales en México durante los años de 1920: sus disturbios	95
El ocaso del general Calles y el ascenso de otro: Lázaro Cárdenas. El fin de una época	115
Capítulo III	
La crisis económica en los años posrevolucionarios: Soledad González y el poder	143
Capítulo IV	
Una mujer empresaria: los negocios	195
Capítulo V	
Las relaciones personales: familias Madero, Obregón y Calles	237
Conclusiones	279
Fuentes	289

PRESENTACIÓN

No es de sorprender que una historiografía especializada en el estudio de hombres fuertes, como lo es la de las distintas etapas de la Revolución Mexicana, existan tan pocas referencias a la figura femenina. Ésta, en términos generales, ha sido reducida a lo que en el imaginario popular y cinematográfico se maneja bajo el tópico de la soldadera. La tradicional historia política, enfocada al estudio ya de figuras heroicas, ya de jefes de Estado, o al análisis de instituciones, se maneja bajo paradigmas masculinos en los que la mujer sólo tiene cabida como discreta compañera de las figuras políticas. La historia social, por su parte, que se dedicó a incorporar el estudio de sectores sociales emergentes, clases subalternas, campesinos, multitudes, etcétera, no avanzó mucho en la incorporación de la mujer en la vida política, ni, sorprendentemente, en la social.

En otro tipo de historiografía como la que, por ejemplo, estudia la Revolución Francesa, así como la relacionada con el surgimiento del capitalismo en ese país, si bien se analizó la participación femenina esto se hizo desde una perspectiva, por así decirlo, de la vida privada de la aristocracia y del impacto económico que tuvo el lujo en la acumulación de capital. De unos años a esta parte han aparecido otras corrientes que sí comprenden la participación de las mujeres en la vida política, pero ese tipo de estudios se enfocan a la militancia feminista en sociedades desarrolladas o en sociedades tradicionales que viven procesos de modernización.

La notoria ausencia de la figura femenina en la historiografía política mexicana, con las consabidas excepciones de la Corregidora y de Frida Kahlo, por mencionar dos ejemplos elementales, muestra la necesidad de que se realicen trabajos como el que ocupa nuestra atención. Mas tratándose no de una figura de las élites sociales o económicas, y sí de una persona surgida del México popular. Una figura así, muestra que la cultura del esfuerzo en nuestro medio no es de reciente data, y no se vincula con la tradicional visión de la capilaridad social que hace unas décadas nos proporcionó John Johnson.

Si el texto sobre Soledad González Dávila careciera de otros méritos, el sólo hecho de rescatar su figura y ofrecernos la oportunidad de conocer una nueva mirada sobre algunas de las figuras que dominaron el escenario estatal en la primera mitad del siglo pasado, bastaría para reconocer la importancia de este trabajo basado en fuentes primarias. El trabajo de archivo es, para los historiadores, la materia prima fundamental para la construcción de la narración. En nuestro medio, decir trabajo de archivo, es referirse a los acervos documentales que tienen su sede en la Ciudad de México. Pero en este caso, las fuentes consultadas se caracterizan precisamente por no localizarse en esta ciudad. El dato podría ser irrelevante, pero sirve para mostrar que la historia, para ser nacional, necesita recuperar el aporte de distintas fuentes. Otro tipo de fuentes que también se utilizaron en el texto fueron los testimonios orales del círculo familiar de nuestra protagonista. Pero lo que, en mi opinión, es relevante, es el uso que se le da al material epistolar de la González. La visión que a través de éste se ofrece de las prácticas políticas resulta interesante para el lector, pues revela prácticamente sin tapujos las intenciones de los políticos y la forma en que expresan sus objetivos. Me gustaría destacar que el análisis del rico archivo muestra la forma en la que esta admirable mujer maneja información no sólo de la política nacional, sino de la internacional. La gigantesca red de informantes (en muchos casos verdaderos suplicantes) se extendía por todo el país, así como por los Estados Unidos. Considero que en México pocas mujeres, y tal vez ninguna otra, llegaron a tener una visión tan amplia, y al mismo tiempo tan profunda, de los intereses que se movían alrededor de la presidencia de la República. El texto está bien escrito y, con discreción envidiable, permite que sea el propio lector el que deduzca las conclusiones de lo que en él se estudia. Sin pedantería alguna va mostrando las ricas facetas de una personalidad que se sabía parte de un sistema y se satisfacía con el íntimo reconocimiento del trabajo bien hecho y mejor cumplido. Creo que Patricia Campos Rodríguez comparte por entero este tipo de valores.

Ignacio Sosa Álvarez
Estudios Latinoamericanos, UNAM.



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

En un tiempo de cambios, donde la tecnología hace que el espacio se reduzca y la distancia quede sólo en palabras, la mujer sigue inmersa en esa búsqueda colectiva, y a la vez individual, por encontrar fin a su propósito: saber quién es, a dónde va, por qué y para qué existe.

En México se han interesado por el estudio de la mujer como sujeto histórico en la esfera individual, colectiva o de reflexión, investigadoras como Josefina Muriel, Pilar Gonzalbo, Julia Tuñón, Sara Sefchovich, Martha Robles, Esperanza Tuñón Pablos, Guadalupe García Torres, entre otras. Pocos hombres han realizado estudios sobre la mujer. Uno de los trabajos más amplios y exhaustivos, en el ámbito internacional, es el coordinado por Georges Duby, que dio origen al libro *Historia de las mujeres*, aunque, desafortunadamente, el apartado sobre México es reducido.

El papel que la mujer ha desempeñado no ha cambiado mucho. De ser ama de casa, pasa a ser maestra, obrera y profesional. Aún en la actualidad, no importa la rama en que se desarrolle, existe la tendencia a considerarla inferior.

El siglo XIX, en el que nace Soledad González Dávila, se ve marcado por contrastes y contradicciones. El triunfante proyecto liberal no rompe con el esquema sobre la mujer. Los cambios que llegaron con la revolución de 1910 tampoco le hicieron justicia.

Julia Tuñón (en su libro *Mujeres en México*) habla de una “moral social” que deja a la mujer en el olvido, en el rezago, limitando sus actividades al hogar. A fines del siglo XIX, la mujer tiene un doble papel: obrera y ama de casa. Esto indica que comienza a cubrir una doble jornada.

Para el siglo XX, esta situación adquirió otro giro con su participación en la revolución de 1910. Aparte de transformarse en una figura mítica, su presencia en el movimiento armado dibujó las líneas futuras en su lucha como sujeto social en la historia de este país.

Sin embargo, esta lucha no es actual. Mujeres discretas, brillantes e inteligentes la iniciaron mucho antes. Entre cartas, telegramas, memorandas, retratos, etcétera (en apariencia inertes), en un archivo de documentos cotidianos e inocentemente disfrazados como intrascendentes, se descubre a una mujer llamada Soledad González Dávila.

En ella nació la curiosidad que la llevó a ir juntando, grano a grano, una intrincada, amena, ágil, vivísima e interesante información. A partir de ello, nacen ante los ojos del investigador imágenes y palabras que se vuelven retos. Y los retos siempre los sabe asumir la mujer, tal como lo demuestra González Dávila.

En este trabajo interesa destacar la genialidad de Soledad González Dávila. La manera en que va entretejiendo su vida con la historia del México posrevolucionario.

Las fuentes que permitieron construir esta historia fueron, básicamente, las diecinueve cajas que componen el archivo personal de Soledad González Dávila. Material que forma parte del acervo documental del Archivo Plutarco Elías Calles –adquirido por la Universidad de Guanajuato en 1986– y que se conservó gracias al cuidado de Soledad. En estas cajas se encuentra todo tipo de documentos: cartas, telegramas, notas, recibos, publicidad e incluso las claves para descifrar los telegramas secretos que se generaron durante los años en que Soledad fungió como secretaria particular de Madero, Obregón y Calles.

Acuden y se cartean con ella los políticos, los hombres que hicieron la revolución, los que participaron o combatieron en las diferentes asonadas y levantamientos armados, los hombres de negocios nacionales y extranjeros; las viudas, los desamparados, los desempleados. Todos tocan a la puerta de esta mujer en busca de justicia, de acomodo, de oportunidades para ascender en la política, en el ejército o en los negocios.

Como apoyo a las fuentes mencionadas anteriormente, se revisaron los archivos parroquiales y municipales de San Pedro de las Colonias, Coahuila y de Villa de Cos, Zacatecas, así como el del Centro Documental de Coahuila.

El trabajo en la Hemeroteca Nacional, así como en el Centro de Documentación de Hermosillo, Sonora, no prosperó, ya que el proyecto careció de recursos suficientes para estancias prolongadas. Agradecemos la buena disposición de sus dirigentes como la del personal del Archivo Torre Blanca de la Ciudad de México.

Otras fuentes de primera mano lo constituyeron las entrevistas que se llevaron a cabo en diferentes ocasiones, de 1997 a 1999. Todos y cada uno de los entrevistados ayudaron a la investigación. El entusiasmo de Patricia y Gabriela Castillo (sobrinas segundas de Soledad) permitieron grabar la memoria de Mariola y de Concepción (Chita) –la primera colaboró en los negocios de Soledad–; la señorita Antonieta Flores, y las del señor Elías González y su esposa.

En San Pedro de las Colonias, la generosidad de los habitantes permitió conocer información sobre los años de pubertad de Soledad. Contamos, entre otros, con los testimonios de la señorita Emma Farías Ávila y su sobrino, actual director de la escuela donde estudió Soledad. El señor Ángel Cano, director del Centro de Documentación Municipal. En Villa de Cos los recuerdos de la gente también fueron buena contribución, pese a que uno de los Dávila se negó a que su testimonio quedase registrado en una grabación magnetofónica.

En Tenango (comunidad de Villa de Cos, donde nacieron los padres de Soledad), los habitantes tienen su propio recuerdo de la secretaria de tres presidentes de la República. Se acudió a la ciudad de Parras, Coahuila, para entrevistar a los Madero y algunos otros de los habitantes del lugar.

Existió la buena disposición, tanto de particulares como de autoridades municipales y religiosas, ya que abrieron un espacio para atendernos en San Pedro de las Colonias, Coahuila y Villa de Cos, Zacatecas.

Una vez organizado el material y las entrevistas, se procedió a integrar los temas. No siempre se pudo ubicar a los personajes de la vida nacional con los que se carteo Soledad. La ortografía de las cartas se corrigió conforme a las normas actuales de la Real Academia Española. Muchas cartas hubieron de ser desechadas para el presente texto. De acuerdo con el contenido, el trabajo se presenta dividido en cinco capítulos.

El primero introduce en los orígenes de Soledad. A través de las cartas se reconstruye una personalidad persistente, constante, activa, alegre; pero también lacónica y fría, de acuerdo con las circunstancias. Nos asomamos al ideal de una mujer en un país emergente; en un país que intenta construirse como nación bajo presiones internacionales, sobre todo las de Estados Unidos. Soledad, de memoria privilegiada y de un buen gusto por las flores, es activa en las asonadas políticas. Al mismo tiempo se ocupa de los huérfanos que estas rebeliones dejan como consecuencia.

El segundo capítulo ubica a los revolucionarios en el poder. Una vez terminado el movimiento armado los militares toman las riendas de la nación. Los norteños emergen y gobiernan desde el centro. Uno a uno, se colocan en los puestos de administración y mando. Los hombres de la guerra ocupan así las secretarías de Estado, las direcciones, las jefaturas, los gobiernos estatales, el Senado y la Cámara de Diputados.

La correspondencia de la secretaria deja ver las alianzas, las intrigas, los golpes para ejercer y mantener el poder. Soledad lo conoce y lo perpetra, así se vuelve mediadora en todo tipo de conflictos provocados, primero por la sucesión de Calles y el descontento

que esto ocasiona; más tarde, con el Maximato, en el que Calles se perpetúa en el mando. También permite contemplar su relación con el tercer presidente de este periodo del Maximato, Abelardo L. Rodríguez.

Las epístolas permiten seguir la trayectoria de un general que, finalmente, acabará con el poder de Calles, Lázaro Cárdenas, su ascenso lento, pero seguro. La manera en que los revolucionarios ocupan los puestos de mando en los consulados.

Los mexicanos que emigran a Estados Unidos, ya sean exiliados o en busca de mejores oportunidades de vida por las crisis que sufre el país. La participación de la mujer en los ámbitos nacional e internacional también está presente en la correspondencia. La documentación existente hace que éste sea el capítulo de mayor envergadura por su abundancia.

El tercer capítulo permite transitar en el desempleo como secuela de la guerra, de las crisis, no sólo políticas sino económicas, que marcaron la historia del México de los años 1920 y 1930.

Muchos de los hombres que hicieron la guerra no conocen otro medio de subsistencia (de ahí que un buen número de misivas que piden su intervención sean de personas casi analfabetas, que se expresan mediante sus escasos conocimientos sintácticos y ortográficos). Una vez que la revolución se da por terminada, primero Obregón y luego Calles se enfrentan a esa masa de desempleados provocada por ellos mismos al querer reducir las fuerzas del ejército como una solución para disminuir el gasto público. Así desfilan una serie de peticiones (que nunca terminan) en demanda de auxilio para, mediante la influencia, encontrar un trabajo “cualquiera que éste sea”, claman los llamados más desesperados. Crisis también provocada por el regreso de miles de mexicanos porque su fuerza de trabajo ya no es requerida en Estados Unidos. Las peticiones muestran a los norteros, principalmente, ocupando puestos en los consulados del vecino del Norte.

En el cuarto capítulo se descubre a la dama de negocios. A la empresaria que, siendo mujer, penetra en un mundo hasta entonces masculino. Soledad González Dávila se dibuja como una empresaria hábil, astuta.

El ingenio, la inquietud y el espíritu emprendedor, le permiten descubrir un sinnúmero de negocios en los que incursiona. Participa como socia en una empresa para la fabricación de ladrillos y para aprovechar bancos de arena y de cal; en otra para la explotación de yacimientos de hierro y carbón. Se asocia con políticos, desde los tiempos de Obregón hasta los de Calles. Por su parte, se dedica, desde la cría de perros hasta su negocio más exitoso, la fábrica de algodones absorbentes (primera en México y en América Latina).

Para el quinto capítulo se seleccionó el material que relaciona a Soledad con las familias Madero, Obregón y Calles. Son los nexos afectivos que estableció con las esposas, hijos, tíos y otros parientes de los que, en momentos distintos, fueron sus jefes. Las cartas con Sara Pérez, viuda de Madero, transcriben una sólida y larga amistad. Las peticiones de ayuda para la familia muestran el reconocimiento de la que, siendo niña, recibió el apoyo de estos ricos hacendados. Con los Obregón también se advierte el cariño que profesaron a la secretaria del padre, del hermano. Soledad aparece solícita auxiliando a los niños primero, a los jóvenes después.

Los largos años al lado de Plutarco Elías Calles permiten una relación con la familia por asuntos de trabajo, de negocios o de amistad. La primera esposa se cartea con Soledad por un periodo breve, pero intenso. Con algunos de los hijos la relación muestra lazos fuertes, aunque con el tiempo se diluyen. Soledad apoya las necesidades y los requerimientos de los hijos y parientes del primer mandatario de la nación. Destaca la amistad con Ernestina, con Lidia y con Arturo. Este último siempre cerca de su hermano. En suma, aparecen los nexos de comunicación con cada familia de los políticos que en su momento tuvieron el poder.

Los textos llevan de la mano la investigación y se transforman en imágenes vivas que transcriben una visión panorámica verdadera (casi palpable, a veces), ricos en información, ágiles en los sucesos. Autentican históricamente la época de una mujer fiel a sus ideas, sentimientos, forma de vida, anhelos y compromisos morales y políticos: Soledad González Dávila.

Cuando una investigación llega a su término y se hace un recuento de las instituciones y personas que contribuyeron a que el trabajo viera su conclusión, la lista es amplia. En líneas arriba se mencionaron las instituciones y las personas que permitieron aclarar algunos aspectos en la reconstrucción de esta historia, pero también quiero agradecer el enorme apoyo, la discusión en algunos casos, las precisiones o las aclaraciones que me hicieron a lo largo de la elaboración de los capítulos de este libro el maestro Luis Rionda Arreguín, la maestra Alicia Téllez Cruces, el maestro Silverio Segoviano Marín, Felipe Macías Gloria, compañero de innumerables batallas y mi brazo derecho en la investigación. Al licenciado Alfonso Vázquez Sotelo, como director del Centro de Documentación Estatal en Coahuila, quien se entusiasmó por la investigación y siempre nos apoyó cuando estuvimos allá. Al doctor Ignacio Sosa Álvarez, por sus sugerencias, por la amabilidad de leer el trabajo y por la presentación que hace a esta investigación. Desde luego, al actual director del Centro de Investigaciones Humanísticas, licenciado Diego León Rábago, por su empeño en que esta obra salga a la luz. Al rector general de la Universidad de Guanajuato, doctor Arturo Lara López, por el interés en las tareas de investigación. Al rector del campus

Guanajuato, doctor Luis Felipe Guerrero Agripino, por su preocupación de acercar y compartir el quehacer académico con la sociedad. Asimismo, a la secretaria general, doctora María Guadalupe Martínez Cadena, por su sensibilidad y apoyo a mis labores profesionales; a Bertha Plaza Mota, encargada del Archivo Plutarco Elías Calles ¹, quien capturó digitalmente parte del material fotográfico; a Rosa Martha Randall, quien amablemente trabajó, de igual forma, una parte de las fotografías que ilustran este texto.

Finalmente, la presente investigación en torno a la vida de una secretaria particular de tres hombres de Estado, que alcanza gran importancia en la política de los años posrevolucionarios, se enmarca en las festividades del bicentenario del inicio de la Independencia nacional y centenario de la Revolución Mexicana. Reconozco la labor que el Gobierno del estado de Guanajuato realiza sobre estas conmemoraciones nacionales, abriendo diferentes vertientes, como la educación y la formación histórica, al igual que otros temas diversos e incluyentes.

Es importante señalar la relación que se ha establecido entre la Universidad de Guanajuato, nuestra máxima casa de estudios, y el Gobierno del estado para unir esfuerzos en un evento que evoca las luchas del pueblo mexicano por encontrar una sociedad más equitativa y justa. Agradezco al Gobierno del estado y a su Comisión Estatal para la Organización de la Conmemoración del Bicentenario del Inicio del Movimiento de Independencia Nacional y del Centenario del Inicio de la Revolución Mexicana la oportunidad de dar a conocer el papel que Soledad González ha desempeñado: el de una mujer que, por sus méritos propios, destaca en la historia nacional.

¹ El Archivo Plutarco Elías Calles (APEC), al momento de la investigación, formaba parte del Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato; actualmente se encuentra bajo resguardo de la Dirección del Archivo General de la Universidad de Guanajuato.



CAPÍTULO I

LOS PRIMEROS AÑOS EN LA VIDA DE
SOLEDAD GONZÁLEZ DÁVILA

Página anterior: Soledad González Dávila en
compañía de su madre, doña Francisca Dávila,
y de su hermano Dámaso Óscar González Dávila,
c 1927. Original APEC; F. RMR.

CAPÍTULO I

LOS PRIMEROS AÑOS EN LA VIDA DE SOLEDAD GONZÁLEZ DÁVILA

Con frecuencia resulta difícil ubicar a los personajes, anónimos o no, que marcaron la vida social, política o económica de este país. Soledad nace en una familia sencilla de campesinos originarios de Tenango, Zacatecas. Una vez que alcanza la celebridad, se le ubica nacida en Coahuila, en Durango o en Zacatecas².

Esto no tiene la mayor importancia ya que al fallecer Dámaso González (padre de Soledad de ocupación labriego³), su esposa Francisca Dávila⁴, madre de seis niños, se ve en la necesidad de emigrar para sostener a su familia. Es así (se supone) como llega a San Pedro de las Colonias, Coahuila, a trabajar de cocinera en una de las haciendas de la familia Madero.

Dámaso González y Francisca Dávila contraen matrimonio el día seis de agosto de 1886, a las once de la mañana, en el Registro Civil de Villa de Cos, Zacatecas. Ambos son originarios de Tenango, comunidad ubicada en la jurisdicción de Villa de Cos. Avocindados en Tenango, procrean cuatro niñas: Ángela, en 1887 –erróneamente, en el acta de bautismo dice que nace en 1885–; María de Jesús, en febrero de 1888; Juana, en junio de 1889; y María Esther, en enero de 1895, seis años después de Juana o, al menos, fue bautizada en ese año.

² Al respecto, María Dávila, prima hermana de Soledad, señala que Soledad nació: “En Tenango, en un rancho de Zacatecas” y que fue bautizada en la Villa de Cos, en Zacatecas. María Dávila / Patricia Campos Rodríguez. Asilo Arturo Mundet, Ciudad de México, 1998 (en lo sucesivo: María Dávila, 1998).

³ Esta región de Zacatecas es temporalera, se siembra maíz y frijol. Tiene una gran población flotante de labriegos, no tienen casa propia y van de cultivo en cultivo.

⁴ En el acta de matrimonio de sus padres, en los generales se asienta: “Contrato Dámaso González.-Francisca Dávila. En Villa de Cos, Zacatecas [...] a las 11 [...] 6 de agosto [...] de 1886 vecinos actuales de Tenango [...] 23 años de edad [...] labrador [...] originaria del mismo punto”.

Rastros de los otros dos hijos no se encontraron ni en el Registro Civil ni en los libros parroquiales. ¿Dónde nacieron Soledad y Dámaso Óscar? Cuando se consultaron los archivos municipal y eclesiástico de San Pedro de las Colonias, en Coahuila, sólo se encontró el acta de nacimiento del que sería su esposo, Abraham Ayala González⁵.

En los recuerdos de los familiares o de las personas que trabajaron con ella, entrevistados en la Ciudad de México, no se tiene memoria de dos de las hermanas. Sólo mencionan que Ángela vivía en Villa de Cos, quien, a su vez, deja huérfanas a dos niñas: Emma y María de los Ángeles, las que vendrán a vivir con Soledad. Entonces María de Jesús y Esther, posiblemente, murieron siendo pequeñas.

La prima de Soledad, María Dávila⁶, narra que años más tarde su tía Francisca recordaría penurias pasadas en los primeros años en la vida de Soledad. Acudiendo a su memoria, María señala que la madre de Soledad le contaba:

Cholita era la más chica [de las mujeres] y me acuerdo que me platicaba: –mira yo a nadie le platico, mira yo trabajé con la familia Madero de cocinera, ¡ah! nomás vieras cuando ya llegaban los sábados el martirio porque eran muchos hermanos. El más grande decía: –¡Ay, Francisca, pobrecita de ti!’. Dice: –yo trabajaba ahí, me llevaba mi muchachita, a Cholita, tapadita. Ándele vámonos mira a trabajar, porque hoy es día en que vienen todos los Madero’.

María Dávila, en el momento de la entrevista, contaba con 98 años de edad. Su carácter es vivaz y amable. Su recuerdo continúa:

Sí, entonces me platicaba y llorando me dice: ‘–mira mi muchachita, vámonos, véngase’ [...], y ya se venía y se quedaban por ahí dormidos los dos [se refiere a Óscar el hermano menor de Soledad] y el señor Madero decía, el grande, el papá ‘–oye Francisca, no te vayas a enojar porque te voy a decir una cosa yo quiero [...] llevármela a la escuela, vamos a ir a Saltillo’. Eso me platicó mi tía, a mí, nomás a mí [...] ‘–Me la llevo para internarla, va a servir tu muchachita, –señor como usted diga me hará un gran favor porque yo no tengo para meterla a un colegio’. Y se fue, se la llevaron, salieron muy bien preparadas y como entonces. Yo creo que en cuestión de máquinas [de escribir] era rápida.

Esta afirmación de María se corrobora con el comentario de la nota periodística de Emellerre en Cartones:

⁵ Las actas de nacimiento se fotocopiaron de los libros parroquiales en Villa de Cos. Las copias del acta de matrimonio y del acta del Registro Civil del nacimiento de Ángela fueron facilitadas por Patricia y Gabriela Castillo, nietas de Ángela.

⁶ María Dávila, 1998.

Su irresistible y arrollador deseo de mejorar la hizo, primero con Madero, aprender a escribir taquigrafía con las dos manos; con Obregón, a arrastrar los peligros de la lucha armada; y, con Calles, a cooperar con su incomparable régimen de eficiencia y de economía. El Primer Mandatario no tolera nulidades a su lado INTELIGENCIA NO SENTIMENTALISMO parece su norma⁷.

Una anécdota, que le causa mucha risa a María Dávila –cuando se le pregunta la edad de Soledad– en esos años, es: “No, pos estaba chiquita, mire, [Soledad] decía: ‘–Ay mamá, ya nada más que yo trabaje te voy a comprar un vestido del color de la gallina’. Y lo cumplió, ya trabajando le compró un lindo vestido”.

María recuerda que su tía le platicaba:

[...] llegaba el señor Madero grande y le decía: ‘–Ay Francisca, me gustan mucho las gorditas que me haces, –sí señor, cómo no, ándele’. La quería mucho, [y por eso le] decía: ‘–pobrecita de ti, pobrecita trabajas mucho, pero para eso viene la recompensa, con esta muchachita que te metí a la escuela’.

Las palabras del señor Madero serían proféticas.

En efecto, años más tarde, el 16 de julio de 1953 un periódico que proporcionan sus familiares publicó al día siguiente de la muerte de Soledad:

[...] su historia arranca desde la época de Francisco I. Madero, el prócer revolucionario, de quien fue taquígrafa. Ella conoció de todos los movimientos del iniciador de la Revolución de 1910, lo siguió a todos lados y peleó a su lado también.

Lo cierto es que el cariño que nació con la viuda de Francisco, Sara, durará, por largos años, como lo muestran las cartas presentadas en el capítulo cinco de este trabajo.

La nota periodística continúa: “Más tarde, doña Cholita, como popularmente se la conocía, se fue al norte de la República y regresó para figurar también como taquígrafa del general Álvaro Obregón, cuando éste fue Ministro de Guerra y Marina”⁸.

⁷ Notas periodísticas proporcionadas por Patricia y Gabriela Castillo Ruiz, cuyas referencias no siempre están completas, ya que los recortes carecen de datos para integrar las fichas hemerográficas. En lo sucesivo todas las notas de periódico que aparezcan sin referencia es porque forman parte del álbum familiar y no fue posible ubicarlas. Se identificarán como *Notas periodísticas*.

⁸ *Notas periodísticas...*

La nota⁹, que lleva como título “Cholita: la mujer que ha triunfado en México, menciona”:

[...] su vida está íntimamente ligada con todos los grandes sucesos revolucionarios de los últimos dieciocho años [...] Recordando los días en que la conocí, en San Pedro, Coahuila donde nació y donde el polvo y el algodón son reyes, se me antoja Cholita la personificación del esfuerzo femenino en México [...] Veo en mi mente interminables días de trabajo asiduo, cientos de miles de conversaciones con toda clase de gente, intrigas tenebrosas que vencer, ensueños hechos trizas, sobresaltos sin fin.

Palabras que recuerdan alguna carta en que una amiga se expresa de igual manera, como se verá en los capítulos de este trabajo. “Y, sin embargo, años más tarde, en el aciago (para Calles) mes de abril de 1936, *Excélsior* narra el momento en que el general es aprehendido: Evidenciando los estragos de la enfermedad, se viste inmediatamente. Cerca de él, su secretaria, Cholita González de Ayala y su esposo el doctor Abraham Ayala González”¹⁰. Se encontraban en la hacienda de Santa Bárbara, propiedad de Calles, ubicada en la carretera de México a Puebla. Soledad estará con él, incluso en los momentos en que la estrella de Calles deja de brillar.

Retomando la conversación con María, ésta y su hermana “Chita” (Concepción) eran hijas de José Dávila, hermano de Francisca, madre de Soledad. Dice María, llamadacariñosamente Mariola, “quería mucho Cholita a mi papá, decía: –Josesito, un día te voy a llevar a conocer a Calles”. Su cara se iluminaba por la travesura que narra, ya que Soledad, en broma, le decía a su tío José que lo llevaría para que se sentara en la silla presidencial.

La charla con María continúa. Ella escarba en sus recuerdos y pasa de un tema a otro. Soledad despachaba en Anzures¹¹. Al principio se iban a bañar al Hotel Regis, “ya después, Cholita tenía su casa, y ya después, a nosotros nos hizo nuestra casa, y mire dónde estamos [...] Nos hizo nuestra casa de tres pisos, muy bonita”. ¿Qué diría Soledad acerca del siguiente comentario de Mariola?: “Los generales la querían. Tenía muchos retratos de todos los generales”. María piensa en la fotografía que Francisco Villa dedicó a Soledad y retrocede en el tiempo y dice, de cuando vivieron en Hermosillo: “Decía mi tía, –ay, ay, Hermosillo es un infiernillo de calor”¹².

⁹ *Notas periodísticas...*

¹⁰ *Excélsior*, domingo 28, noviembre. México, 1976, p. 4-C.

¹¹ Hoy conocida como colonia Verónica Anzures (Sefchovich, 1999, p. 243).

¹² María Dávila, 1998.

En cuanto a la Casa del Lago, se dice que era de Calles. Según María cuando se vinieron a México, le dieron la casa a Soledad. Y, seguramente, fue Calles quien se la regaló. Años más tarde, cuando falleció Soledad, una nota periodística señala: “otra de las demostraciones de gratitud que para con ella tuvo el entonces Primer Magistrado, el regalarle la ‘Casa del Lago’, en la Calzada de Tlalpan”¹³. María dice:

Pero era casita chiquita. Ahí se hizo la propaganda [se refiere a la candidatura de Calles para presidente de la República] y la rentaron los dueños, [...] estaba chiquita la casa, y después ya se la vendieron a ella. Compró todo. Tenía un lago [...] ahí nadábamos, pues hasta tenía lanchas. Hacía fiestas en la Nochebuena, nomás viera la quinta, ¡cómo la iluminaban!

A Soledad [continúa Mariola], le gustaba mucho ir a Xochimilco, ella con su familia, era muy pegada a su familia, ella la quería mucho. Era muy buena [...], cuando vacaciones íbamos a Veracruz, nos servían todos muy bien, porque como era secretaria [de Calles], pues nos trataban muy bien en todo.

La señorita Emma Farías Ávila¹⁴ (de 89 años), hermana de María Teresa, compañera y amiga de Soledad, proporciona su propia versión:

Don Evaristo [Madero, el padre de Francisco Madero y abuelo de Francisco Ignacio Madero González, quien fue presidente de la República] creó una escuela en San Pedro. [Emma dice a cerca de su hermana:] Ella se llamaba María Teresa Farías Alba. Estaban juntas en la escuela y a don Panchito le gustaba ir a los exámenes de todas las alumnas, como él aquí vivía, tenía sus tierras, su rancho. Fue a Estados Unidos. Allá estudió para doctor homeópata. Él era médico. [...] Don Panchito se fijaba que Cholita, aquella niña, era muy inteligente. Entonces se llevaron a la mamá a la casa de don Pancho y ella se ocupaba de llevarle las medicinas a don Panchito, a don Pancho grande [...] Cholita estaba siempre pendiente a la hora que le tocara la medicina.

Cuando se le pregunta sobre el trabajo que realizaba la madre de Soledad, en casa de Francisco Madero, responde: “Trabajaba con ellos lavando y ahí se la llevaron y tenía toda su familia”.

Emma dice que sus hermanas Teresa, Soledad y Fernanda eran amigas y compañeras. Las tres estudiaron en la escuela fundada por los Madero. Tiempo más tarde, Fernanda se va a Guanajuato como secretaria del gobernador Colunga. Después se casa con él. Como se verá más adelante, la relación de ésta con Soledad continuará a través de los años. Emma dice: “se enamora y se casa”. Agrega: “Porque Nanda se escribía con Cholita”.

¹³ *Notas periodísticas...*

¹⁴ Emma Farías Ávila / Patricia Campos Rodríguez. Agosto, San Pedro de las Colonias, Coahuila: 1999 (en lo sucesivo: Emma Farías Ávila, 1999).

La familia Farías se va a vivir a Estados Unidos. Se quedaron allá un año, “porque en eso se vino la primera Guerra Mundial. Chole se fue a México para ser secretaria de todos los presidentes que se pudo, menos de Victoriano. La culpa la tuvo don Panchito, por haberlo dejado de jefe”. De Francisco I. Madero señala: “Chiquito don Panchito, pero bailador. Se casó pero no tuvo hijos Sarita”.

Al visitar el local (que sigue funcionando como centro educativo) donde estuvo ubicada la Escuela Comercial de San Pedro, el director actual nos mostró el *Método de Taquígrafía* que se utiliza como texto y en los datos históricos se lee:

En esta Escuela prestaban sus servicios el Profesor [Alejandro Martínez] Ugarte [...] y el Profesor Daniel Moreira Cobos y otros profesores de significación teniendo un número de 100 Alumnos los cuales algunos ocupan puestos de importancia pudiendo mencionar a Elías de los Ríos, que fue Secretario Particular del Presidente de la República Mexicana, Don Francisco I. Madero y entre otros la muy conocida Cholita, Soledad González, Taquígrafa Particular del General Calles [sic]¹⁵.

Las cartas dejan ver los lazos establecidos por Soledad en San Pedro de las Colonias. No sólo compañeras de escuela acuden en busca de ayuda sino, también, sus profesoras.

Una vez que Soledad termina su corta carrera de dactilógrafa empieza a trabajar con Francisco Ignacio Madero como su secretaria. Incluso se dice que ella mecanografió *La sucesión presidencial*. Cuando Venustiano Carranza derrota a Huerta y llega al Castillo de Chapultepec manda llamar a Soledad para darle el archivo personal del asesinado presidente.

Los pocos datos que se mencionan (en diferentes textos que hablan sobre la época) no son suficientes para precisar el recorrido que la lleva a colocarse definitivamente con Calles. Las entrevistas que se realizaron con algunos de los Madero no permiten reconstruir con exactitud el tiempo que pasó con Francisco. Sólo dan constancia de ello el gran cariño que nace entre ésta y Sara, la viuda del malogrado presidente.

Con los Obregón ni siquiera se intentó contactar a los descendientes. Sólo se tiene como prueba, el cariño que despertó en los hijos y en las hermanas del asesinado candidato a la presidencia de la República. Así lo muestra la correspondencia.

¹⁵ *Método de Taquígrafía de la Escuela Amado Nervo. San Pedro de las Colonias, Coahuila*. En la misma introducción del método dice que: “El profesor Martínez Hugarte, hizo sus Estudios especiales en los Estados Unidos trabajó como catedrático especializado en el Ateneo Fuentes de Saltillo, Coah., y muchos Colegios superiores a esta Capital. Después de un llamado de un Progresista Don Francisco I. Madero, estableció una Escuela de importancia que se llamó Escuela Comercial de San Pedro [...]” (Patricia Campos Rodríguez. Agosto, San Pedro de las Colonias, Coahuila: 1999).

De igual forma, no tuvo éxito el intento de ubicarla en sus primeros años como secretaria de Calles en Sonora. En la visita que se realizó al Archivo Estatal de Hermosillo fue mostrada una fotografía (de 1919), donde Soledad aparece a la derecha del gobernador, formando parte de sus colaboradores.

Sobre esta época se tiene noticia por medio de dos cartas: una que ella escribe a Sara Madero y en la que, a través de una anécdota, describe las penurias que pasaba para ayudar a su mamá en la manutención de la familia; y, en la otra, una carta que, años más tarde, le escribe una amiga y menciona las humillaciones y las penalidades que sufren para abrirse paso en la vida. Estas cartas se reproducen más adelante.

Para este primer capítulo, que se refiere a la personalidad de Soledad, se destinaron las cartas que muestran su generosidad, carácter y la relación familiar.

En el epistolario de la secretaria particular de Calles, una de las primeras cartas que se tiene (aunque no dirigida a ella) es la de su hermano Dámaso Óscar, quien envía una postal a Juanita desde Mazatlán (1916). Le suceden tres más con asuntos cotidianos.

Mas existe también la comunicación por escrito del hermano pequeño hacia su poderosa hermana, es uno de los hilos conductores que permiten acercarse a su personalidad.

En enero de 1923, el profesor Tomás Montaña (director de Enseñanza de Idiomas) informa a Soledad que hará lo posible para que paguen a Óscar los retrasos de su pensión. Propone a la secretaria particular reanudar las clases de inglés en cuanto la salud de Calles mejore.

En agosto del mismo año, Soledad se encuentra en una de las haciendas de la familia Calles. Óscar opina que, seguramente, se siente más contenta cabalgando en el campo “que bailando con Mister Bassiety en Abel, ni ensayando el jazz con Haberman en el Regis”.

Otra de las características de Soledad es la alegría: más de una misiva lo señala así. Le cuenta que las hermanas del doctor Alcázar recibirán una beca de gobernación para estudiar música en Alemania. Él se irá a Francia en cuanto termine la preparatoria. Las boletas de calificaciones muestran que el estudio no era su fuerte¹⁶.

Hasta junio de 1926 se sabe, por escrito, que Óscar se encuentra en Nueva York. Su amiga Esperanza Domínguez de Haberman le informa que buscarán un colegio para Óscar cercano a ellos. Ella irá a Columbia a los cursos para extranjeros. Reclama a Soledad por no escribir. Como “castigo no le contará nada acerca de ingenieros ni de doctores”.

¹⁶ Archivo Plutarco Elías Calles. Fondo Soledad González. Serie 1, c. 8: 1916-1942. Expediente. 255, 1/2 (en lo sucesivo: APEC, FSG, s. (serie), c. (caja), exp. (expediente)).

En agosto, Esperanza le reclama de nuevo la falta de noticias. Pero le transmite que piensa que “esos malvados mochos” la hicieron desaparecer. Le cuenta que tiene problemas con su esposo. Quiere regresar a México si Soledad le consigue un buen empleo. Comenta que Roberto, su esposo, ha tenido mucho trabajo con el movimiento religioso: Imparte conferencias por donde quiera, para desmentir las “noticias tan inconcebibles” que la prensa estadounidense difunde (se refiere a la Guerra Cristera).

En septiembre de 1927, Esperanza, a su regreso de La Habana, dice a Soledad lo decepcionada que se siente al enterarse que todavía no se casa. En octubre pregunta con quién anda de parranda y cuántas víctimas nuevas han caído en sus manos. A su esposo “se le ha ocurrido enamorarse de una mujer rica”. Piensa ir a la Casa Internacional y divertirse igual que él.

A principios de noviembre, Esperanza comenta que, a través de la prensa, se enteró que Calles sólo confía en ella y en el general Álvarez. En consecuencia, supone que dejó las clases de natación y las parrandas en Sanborn's¹⁷. Se queja de las infidelidades del marido. En el primer trimestre de 1929, le escribe ya estando en México. Se duele de su frialdad. Pregunta si teme que la perjudique en su reputación. Se enteró que se casó con el pretendiente al que ellas designaron con el número uno¹⁸.

Pasan los años, y Óscar está presente por uno u otro motivo. En la primavera de 1928 Óscar se encuentra en Nueva Orleans, siempre con pocos recursos económicos. La siguiente carta es para platicarle a su hermana lo mucho que se ilustra, va diario al teatro; habla más en francés que en inglés. A los pocos días, Soledad le envía cien dólares. Para el mes de mayo se va a Nueva York a trabajar en el consulado de México. Se queja de que Lydia, hija de Arturo Malvido Elías, no le habla. Conoció a un ingeniero pretendiente de Soledad. No le agradó y confía que no se case con él. Por esos días, el señor W. H. Cowley escribe a la secretaria de Calles y le comenta que espera que su inglés mejore tanto como el de su hermano, a quien se encontró en Nueva York y domina este idioma¹⁹.

En septiembre, Óscar pregunta si llevará muchas flores (como siempre lo hace) para el cumpleaños de su mamá. Es evidente la predilección de Soledad por las flores, en su quinta tenía hermosos jardines. En noviembre Óscar quiere comprar ropa, además, no sabe si el señor Prieto, colaborador de Arturo en el Consulado de Nueva Orleans, le dará para el pasaje.

¹⁷ Por esos años los cafés y restaurantes de moda eran Sanborn's, el Tacuba y el Lady Baltimore. A ellos acudía la alta burguesía y la clase política (Sefchovich, 1999, pp. 217-219).

¹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 266.

¹⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 136.

En 1929, Arturo Malvido Elías informa a Soledad que Óscar quiere ingresar como interno a la Escuela Comercial por un año. Ella debe decidir si lo autoriza²⁰. En agosto, Óscar se encuentra trabajando en el Consulado de México en El Paso Texas, pero vive en Ciudad Juárez, Chihuahua. Asistió (con Torreblanca, secretario particular durante el gobierno de Obregón) al baile en honor del candidato Pascual Ortiz Rubio. Ahora que irá José Vasconcelos el consulado no dará ninguna fiesta²¹.

Es hasta abril de 1935 que, por escrito, aparece de nuevo Óscar. Ya le dieron otros lentes y gotas para los ojos. Quiere saber si Soledad le va a conseguir el cambio a los consulados de Los Ángeles, California o San Antonio, Texas, pues ahí son buenos con él. Envía sus saludos “Abrahamcito”, el marido de Soledad. En julio, pregunta por su mamá. La pone al tanto de las novedades en el consulado de Nueva York: Morones y el licenciado Toledano salieron comisionados a la URSS, por el Gobierno mexicano. Cree que van a cesar a los recomendados del licenciado Emilio Portes Gil. Entre ellos se encuentra él mismo, pues hay nuevo secretario de Relaciones Exteriores y, por tanto, habrá cambios. Y no se equivoca, el 30 de diciembre escribe desde Manhattan, ha sido cesado por estar relacionado con el callismo. Le prometieron trabajo en un banco, pero no tiene dinero para regresar. Óscar reclama a su hermana su silencio. Cuando Óscar cumple 25 años tal vez ya está de regreso en México, invita a ella y a su esposo a comer para festejar²².

Años antes, Soledad quiere aprender inglés y también desea cultivarse en otros aspectos como, por ejemplo: a fines de 1920 (14 de diciembre) le recomiendan un profesor de piano: “Además [...] como correligionario, pondrá todavía mayor empeño con Ud. y la enseñanza de la manera más adecuada al tiempo de que disponga de estudio”. Soledad llega a un acuerdo con el profesor²³.

La correspondencia de algunas de sus amigas permite reconstruir la personalidad de Soledad. En junio 7 de 1923, Nacha de Garza Castellón dice a Soledad que espera que se vean en Los Ángeles para saludarse como “dos antiguas revolucionarias”. En México, cuando se veían era para contarse los malos ratos y las humillaciones pasadas. Ahora ella está en su casa dedicada a sus hijos. Opina que Soledad “llegó hasta el fin”, el puesto y los honores los tiene bien merecidos.

Pasan los años y, de nuevo, en 1925, desde Torreón, Ignacia le escribe a Soledad. Le aconseja pensar en su porvenir. Supo que tiene un novio muy distinguido, y que debe aprovechar la oportunidad y “qué mejor [que] hacer un brillante matrimonio”. Lamenta el

²⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 302.

²¹ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 255, 1/2.

²² APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 255, 2/2

²³ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 70.

mal matrimonio que hizo Juanita. Ella que pasó con Soledad y su mamá los días de prueba y fue siempre buena. Le pide que ojalá los ayude a mejorar su situación económica²⁴.

Entre estas cartas cotidianas se encuentra un artículo en la prensa estadounidense que habla de Soledad. En mayo de 1924, A. H. Lyon, en el *New Orleans Item*, se expresa en los siguientes términos:

Por la primera vez en la historia del mundo, el Secretario del Jefe de una nación no será un sagaz político del sexo masculino, sino una señorita excesivamente sugestiva [...] Cholita no cuenta aún 26 años, y sin embargo, en los últimos ocho [...] ha tomado parte muy activa en todos los movimientos revolucionarios [...] ha estado colaborando inteligente y hábilmente en la campaña política del General Calles, se ha sentado en los consejos revolucionarios y ha acompañado a los Generales a los campos de batalla [...]. Ahora [...] tendrá cargos combinados en el Castillo de Chapultepec y en el Palacio Nacional, como Secretaria Particular; y esta joven, de admirable carácter y criterio sereno, tendrá a su cargo todas las grandes cuestiones políticas y dificultades administrativas [...].

El periodista hace un recuento de ocho años en la vida de Soledad:

Ha estado en dos revoluciones y en la represión de una tercera; Positivamente ha hecho dos largas campañas como Secretario Particular de cualquier ejército que se encontrara en el campo y ha acompañado a dos grandes y notables Generales a los campos de batalla.

Ha sido Secretario Particular de dos miembros de Gabinete, y durante su actuación en tres Secretarías de Estado. Ha sido Secretario en el Gobierno de un Estado. Ha sido Secretario y de hecho, la más activa, hábil y desinteresada colaboradora de un Comité Nacional, en la campaña Presidencial de su Jefe el General Calles, y a más, campaña triunfante [sic]²⁵.

Todo tipo de misivas pasan por el escritorio de la secretaria. El 8 de julio de 1924, Alfonso Romandía Ferreira escribe a Soledad en los siguientes términos:

Usted a quien puedo abrir francamente mi corazón, porque la admiro, [...] Usted que en forma preponderante ha contribuido al triunfo del Gral. Calles recoja este pedazo de mi corazón y acéptelo considerando el afecto que por Ud. siento y que me lo da una correligión un tanto mística [sic]²⁶.

²⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 221.

²⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 12.

²⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 621.

Una vez que Soledad figura en los círculos políticos adquiere importancia social. Adrián García, del Partido Laborista, en julio le desea que pronto se restablezca del accidente que tuvo. Lamenta que esto le impidió formar parte de la comitiva que viajó a Europa con Calles. Ese viaje que tanto merecía ella, como recompensa del penoso batallar en la pasada lucha²⁷. También, a través de la prensa, se difunde la vida de los personajes públicos. Por *El Demócrata* se supo del accidente al chocar su auto con un tranvía. Soledad, con la atención que la caracteriza, agradece a todos porque se preocupan por su salud, (por ejemplo a Luis Antonio Buis de la tienda “La Perla, Sedería, Novedades y Sombreros para Señora”²⁸).

Rosa S. de Coblenz le escribe, en agosto del mismo año de 1924. Ésta vive en San Diego y hasta allá se enteró que tuvo un accidente de tren (más bien es cuando chocó con el tranvía). Le dice que nunca les olvida, ni a su mamá “Panchita”, ni a su hermana “Juanita”. Ella, por su parte, añora México. Se casó con un estadounidense propietario de un hotel. Pregunta por Óscar y las nenas. Desea verla tan llena de vida y de salud como es ella²⁹.

El 22 octubre (1924), el visitador de la Comisión Nacional Agraria informa a Soledad que están listos para desazolvar la Quinta del Lago. Una semana más tarde, ella agradece el trabajo que hicieron³⁰.

Entre las opiniones encontradas que existen sobre Soledad están los juicios de los extranjeros:

[...] la señorita mexicana que en mi concepto, es la mujer más hábil que conozco para tratar asuntos tanto políticos como de negocios, conservando al mismo tiempo la belleza y gracia que sólo se encuentran entre las personas cultas [sic].

Recibe, al mismo tiempo, un ejemplar del *Bisbee Review*, donde Bob Dorman habla respecto de ella³¹. Comentarios justos en cuanto a su habilidad y, aunque no era una belleza, sí tenía personalidad.

En agosto de 1925, Freda G. Hoffmann envía una “notita” a Soledad. Pregunta por qué dejó de asistir a su clase de inglés. La añora. Si quiere cambiar de hora, le pide que se lo haga saber³².

Sus amigas de Los Ángeles también la extrañan. Margarita Herrera le cuenta (en octubre de 1926) que ha ido a la ópera y después al cabaret, ¡cuánto se hubieran divertido

²⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 203.

²⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 534.

²⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 101.

³⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 105.

³¹ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 186.

³² APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 297.

las dos! Ella, como siempre, encantada con todo, pero “muy bruja”, es decir, sin recursos económicos. “Miki” le envía saludos³³.

Soledad recibe en 1927 un recorte del *Heraldo de México* que se publica en Los Ángeles: “Por primera vez en la historia de México [...] se formó club de mujeres con tendencias políticas³⁴”. Opina sobre Soledad: “[Una] intelectual sonoreNSE que durante los últimos 12 años prestó sus servicios de secretaria particular [...] es ampliamente conocida en todos los círculos políticos”. Agrega la nota que se relaciona con “los elementos más prominentes de la República”³⁵.

En este mismo año la revista peruana Plus Ultra solicita a la secretaria particular sus datos biográficos. Ya se escribió algo sobre ella. Resalta la publicación: “su valiente actitud que honra una vez más, a nuestra raza, ante los ojos del mundo civilizado”. El señor Enrique Rodríguez Osterling³⁶ escribe un libro y espera que “sus palabras y su grande personalidad figuren como una esperanza para la mujer de nuestra raza”³⁷.

Una prima hermana de Soledad, Belem Ramos y Dávila, acude (1928) en demanda de ayuda, le cuenta que el mismo día en que velaban a su papá su segunda esposa se llevó el dinero. Pide agilizar la legalización del testamento. El día que Soledad viaje a Villa de Cos o a Zacatecas se lo pagará³⁸,

Después de muchos años de soltería y de haber tenido todo tipo de pretendientes, Soledad decide contraer matrimonio con el coahuilense Abraham Ayala González, quien, a la vez, es uno de los médicos de Calles. Es larga la lista de telegramas recibidos por el enlace, en octubre de 1929. La felicitan tanto políticos como empresarios³⁹.

También se encuentran las notas de los que no pudieron asistir al evento. El coronel Antonio Gómez Velazco explica que su esposa fue operada, pero le desean “otro nuevo triunfo”. El diputado Manuel Garrido estaba enfermo. De París la felicitan el teniente Umón, y el “Jefe Máximo” le dice: “envíole cariñosa felicitación motivo matrimonio. General Calles [sic]”.

³³ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 288.

³⁴ En el libro *La suerte de la consorte* se señala que desde los tiempos de Francisco I. Madero: “muchas mujeres salían del hogar y fundaban clubes políticos, organizaban manifestaciones callejeras para apoyar demandas y hasta se lanzaban a la huelga” (Sefchovich, 1999, p. 191).

³⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 6/11.

³⁶ Es posible que este señor ocupe un puesto diplomático, ya que, desde 1920, agradece a Calles la película que van a mandar a la capital de Perú sobre México.

³⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 615.

³⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 578.

³⁹ Carlos García, Bertraud Woogy y Sra. Bertha Ruiz Russek, A. Cienfuegos y Camus, Benjamín Vélz, Diego y Amalia Kenndy, J. Meza Terán, Manuel Téllez Pizarro, Lic. Enrique Jiménez D., José López Cortés y Sra., José Álvarez, Cuca Gómez Ugarte, Trinidad Flores Blanco, A. Yáñez Salazar, Joaquín Prieto Jr., P. Ortiz Rubio, Eduardo Hernández Chazoro, Ing. Luis L. León, Ma. de la Luz Narro; Fco. Emilio Cruz y Fam., Miguel N. Pérez, Luis Alcaide, María Elena de Madero, Abel Barreda, Soledad López Negrete, A. B. Sobarzo y Fam., Esteban Lamadrid, Ernesto Meana, Aurelia A. Vda. de Lara e hija.

La gente cercana a Soledad se encuentra en todas partes, particularmente en los estados en los que dejó nexos cuando vivió allí. De Torreón (enero 1935), Lupita Reza Castaños lamenta no haberse despedido de ella, ya que estaba dormida. Se fue con la pena de dejarla enferma⁴⁰.

Desde Nayarit, en diciembre de 1938, su primo Alfredo avisa que Panchita y las niñas llegaron bien (se refiere a Emma y María hijas de su fallecida hermana Ángela). Enseguida Soledad envía 200 pesos para los gastos en Mazatlán. Agradece la acogida cariñosa que han tenido su mamá y las niñas. Al año siguiente, de nuevo, van de vacaciones a Mazatlán. Para abril, Soledad enferma de “gripe hemorrágica”⁴¹.

En 1943, Alfredo pregunta cómo les fue con los temblores. La respuesta es que sólo las paredes se vieron afectadas, sobre todo en casa de “mamá Panchita”.

En agosto de 1940, Soledad escribe a Susana Haberman (una de sus íntimas) para agradecer las atenciones que prestó a su mamá, a Emita (su sobrina) y a ella misma (cuando estuvieron en Nueva York). Comenta que ya compraron la cámara Kodak para tomar las operaciones a colores. Su “maridito” cumple 21 años de titulado, así que le hará una gran fiesta. El jardín ya tiene dalias y hortensias de mil colores. Desea que los asuntos de Roberto vayan bien para que, en cuanto termine la guerra en Europa, puedan irse a pasear.

En junio del siguiente año, Susana agradece la estancia en casa de Soledad⁴². En diciembre de 1943, Roberto Haberman escribe al esposo de Soledad. Le platica que dejaron Nueva York. Su esposa Susana renunció a su puesto. Ahora tienen un rancho en Pennsylvania. Él pasa 3 ó 4 días en la ciudad y regresa al rancho. Para él, es difícil. El clima es frío, no hay como México. Envía papeles para que se le revalide el título a un médico estadounidense, amigo suyo.

En enero de 1944, el esposo de Soledad escribe a Roberto para que haga lo necesario y se admita a Emma en el Hospital Roosevelt. Sus datos generales son: Emma Ruiz González, 22 años de edad, 3 años de secundaria; ella solicita estudiar un curso de enfermería, empezando desde el primer año. De ser aceptada, desea saberlo de inmediato, para tramitar su pasaporte⁴³.

El escritor y profesor de idiomas Francisco Montero del Collado, cultiva la amistad de Soledad. En abril de 1942 le escribe:

Grato me es hacerle a Usted presente, en este día, tres de abril, mis sinceros deseos por que la Diosa de la Buenaventuranza la acaricie en todos los momentos de su Terrenal y futura existencia [sic].

⁴⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 588.

⁴¹ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 239.

⁴² APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 268.

⁴³ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 267.

En agosto, Montero del Collado le agradece la invitación para visitar el “hermoso jardín” de Soledad. Para octubre dice que se enteró que fue hospitalizada y que ahora, ya que está de regreso en casa, supo que fue un problema en el cerebro. Tal vez una antigua enfermedad que la aquejaba. En 1923 había estado internada, posteriormente su acta de defunción dirá que Soledad falleció de cáncer gástrico. En su primer día de trabajo ella le agradece sus buenos deseos y reitera la invitación a comer, leer o lo que sea en sus jardines, cuando empiecen las flores de invierno.

Insiste que el domingo que él quiera vaya a pasar un rato con ellos. Mediante una tarjetita, Montero agradece el agasajo de Navidad. Envía un escrito suyo, tal vez para que Soledad y su marido le emitan su opinión⁴⁴.

Otra amiga, Fanny Aguilar de Argil, el 18 de julio de 1942 la felicita a su nombre, el de Gustavo y su ahijado, por su cumpleaños. Dice que esperan seguirlo haciendo durante muchos años. También, en septiembre, le envía flores al hospital⁴⁵.

Es en este año cuando Soledad hace su segundo testamento revocando el primero, efectuado en 1948. El tercero (y definitivo) lo hará un año antes de su muerte (el 26 de julio de 1952, a la edad de 49 años). En este último documento se señala que Soledad nació en San Pedro de las Colonias, Coahuila. Sin embargo, en el acta de defunción, se dan los siguientes datos: como lugar de nacimiento, San Pedro de las Colonias, y que tenía 55 años de edad. Así pues, tal vez Soledad nace en 1898. ¿Pero dónde?, ¿en San Pedro de las Colonias o en Villa de Cos?

En octubre de 1942 recibe una carta de uno de los hombres fieles a Calles y responsable de cuidarlo durante sus largos periodos de enfermedades, Juan Manuel García, quien le dice:

[...] desgraciadamente la distancia por largos años nos ha separado de Usted y de seguir siempre su leal servidor cerca de usted como bien lo sabe, pero ahora lo principal es que Usted se encuentra restablecida para que su gran corazón siga resplandeciendo en el firmamento y tener el orgullo de decir que somos sus servidores y amigos, porque sabemos y lo sabe todo el mundo que usted lleva ceñida en su altiva frente, la hermosa corona de la gratitud esmaltada con preciosas perlas y diamantes que se llaman caridad y bondad y que nosotros como sus antiguos servidores jamás opacaremos [...] y seguiremos su hermoso ejemplo con hechos y con palabras.

Casi al mes, ella agradece su “cariñosa” carta. Ahora sale a Saltillo. A su regreso le escribirá⁴⁶.

⁴⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 429.

⁴⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 11.

⁴⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 4/4.

Cuando Soledad deja de existir, los periódicos se expresan elogiosamente de su persona, como muestra el encabezado y subtítulo de la noticia del recorte proporcionado por la familia, al día siguiente de su fallecimiento el 24 de julio de 1953 a las dos de la tarde, que publicó: “Cholita Secretaria de Calles, fue Mujer Extraordinaria en la Política. Chequera en Blanco: Única Dama que Llegó a Actuar en las Altas Esferas”. Algunos autores han asegurado que es exagerado el describirla en esos términos. En el pie de foto de la misma nota se afirma que:

Doña Soledad González de Ayala, ‘Cholita’, fue durante mucho tiempo la mujer más importante del país. Ministros, poderosos, líderes, influyentes, todo mundo se acercaba a ella porque ya se sabía que para ver a Calles, había que verla a ella primero.

Algunas cartas también así lo transcriben. La nota, sin referencia, continúa:

Dos fueron entonces, las frases que corrían de boca en boca, al referirse a ella: El único medio de acercarse al Presidente es Cholita [...] y los ministros conocerán los problemas de su[s] respectivas dependencias, pero Cholita conoce los de todas.

Esta última frase, a propósito de la memoria privilegiada que poseía.

Además de las muchas tareas que realizaba Soledad, también tenía un espacio para involucrarse en obras caritativas. Los asuntos personales y cotidianos, Soledad los resolvía con ayuda de su familia. Por ejemplo, hay una relación de sueldos que su mamá se encargaba de cobrar cuando ella se encontraba viajando con Calles. En noviembre de 1921, su mamá firma unos recibos por 675 pesos de septiembre y de noviembre.

Soledad, con cierta frecuencia, se ve inmersa en labores sociales⁴⁷. El 12 de enero de 1922 escribe a la Escuela Industrial de Huérfanos para que se reciban a dos jóvenes. Advierte que se les debe permitir que salgan un domingo de cada mes⁴⁸.

En ese mismo mes y año, Rafael Manzo recomienda al señor José Araujo (quien tiene dos hermanos pequeños) para que Soledad intervenga y puedan ingresar al Hospicio de Niños o a la Escuela Industrial de Huérfanos. Uno de ellos va al Hospicio, del otro no se sabe qué fue de él⁴⁹.

⁴⁷ Desde los primeros tiempos de los gobiernos revolucionarios, se estiló que las “primeras damas” realizaran obras de caridad en un país que lo que más necesitaba era la creación de puestos de trabajo. Sin embargo, es indudable el altruismo de la secretaria de Gobierno.

⁴⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 83.

⁴⁹ APEC, FSG, s. 1, c.12:1918-1939, exp. 382.

Hay una carta (tal vez de 1922) que muestra la opinión que la gente tiene de ella. Trinidad M. de Alba, dice:

Quien como yo conoce las altas cualidades y virtudes de que está usted poseída, nunca pude imaginarme mas, que algún trastorno no había impedido que mi carta llegara a manos de Usted y su atenta disculpa pone de manifiesto la exquisita bondad de su alma⁵⁰.

En julio de 1925, la Junta Directiva de Beneficencia Pública del Distrito Federal, a través de su director, Eduardo Mestre Ghigzza, comunica que se establece la clase de Batik (una forma de teñido de la tela), para que su recomendado la imparta en el Hospicio de Niños. A mediados del siguiente año, de nuevo se comunica con ella para informarle que ya dio la orden para que el señor Cimitri M. Dávila imparta clases en la Escuela para Ciegos, según los deseos del presidente Calles⁵¹.

Así como en su época fue objeto de críticas, censuras, señalamientos, también fue ejemplo de admiración y respeto. En septiembre de 1927, el Club Feminista “Soledad González” agradece su donativo para la kermés que se hará para la compra de ropa destinada a los niños pobres de la Ciudad de México. En octubre del siguiente año, para prevenir el invierno que se aproxima, le solicitan ayuda para la organización de la kermés y velada en beneficio de los niños pobres una semana más tarde, envía 100 pesos de cooperación⁵².

En octubre de 1928, desde Puebla, Guillermo Trujillo (estudiante de leyes y originario de Mazatlán) solicita el apoyo de Soledad, le comenta que 38 pesos le cuesta la carátula de mil ejemplares de un libro que escribió. Al mes siguiente le recuerda que ella prometió ayudarlo y no lo ha hecho⁵³.

Incluso se ve involucrada en algunos de los problemas conyugales de sus amigos, de los que se vuelve mediadora. En noviembre de 1928, Aurora H. de Higgins acude quejosa, su esposo Luis, por influencias, no le pasa dinero. Ella se encuentra enferma y su salario no le alcanza, le manifiesta que “conociendo los buenos sentimientos de Usted... recorro a quien sabe cuáles son mis circunstancias”⁵⁴.

Como se verá en los siguientes capítulos, todo tipo de gente acude con la secretaria particular. A través de estas peticiones se puede reconstruir parte de la vida de este personaje. En julio de 1929, Soledad recibe una composición musical para ver si promueve a su autor (Guillermo Hernández y Rodríguez) que, como ella, es zacatecano⁵⁵.

⁵⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 6.

⁵¹ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 412.

⁵² APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 100.

⁵³ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 681.

⁵⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 292.

⁵⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 282.

Hasta los vecinos de la Colonia del Valle piden ayuda a Soledad para que influya en mejoras y construcciones en la colonia. A los pocos días, la Junta de Mejoras Materiales vecinal acude de nuevo a ella, la contestación indica algún conflicto con la Secretaría de Educación, ya que dice se turnó a ésta la atención del problema⁵⁶.

Antonio Gómez Flores, jefe del Servicio de Policía en la Colonia del Valle (noviembre de 1929), envía dos ejemplares del semanario *Colonia del Valle*, ya que ella, “desde el movimiento insurreccional del Maderismo ha colaborado a favor de las clases humildes y de nuestros grandes postulados de redención y justicia [sic]”⁵⁷.

En julio de 1931, la Beneficencia Pública informa al licenciado Enrique Romero, secretario general del Departamento del Distrito Federal, que ya está girada la orden para que los menores apellidados Barrientos ingresen a la Casa del Niño. Se necesita el domicilio de Soledad para que la orden sea efectiva⁵⁸. Al respecto, una nota periodística, sin referencia, afirma cuando muere Soledad: “La distinguieron notablemente, su gran labor en beneficio de las clases pobres”.

A principios de 1933, Soledad se dirige al presidente de la Junta Directiva de la Beneficencia Pública (en el Distrito Federal), general José M. Tapia, le notifica que necesita la orden de ingreso de los niños menores Antonio Dávila y Carlos López, para que terminen la primaria en la Escuela Industrial de Huérfanos. El niño Alfonso Botello terminó la primaria, requiere acomodo en una escuela secundaria para continuar sus estudios⁵⁹.

En los capítulos siguientes, constantemente se harán todo tipo de peticiones y las cartas que muestran la importancia que llegó a tener la secretaria particular de Calles, importancia bien sea atribuida por necesidad o porque realmente la gente cree que la posee.

El ingeniero Joaquín Gallo, director del Observatorio Nacional, escribe a principios de enero de 1934 a Soledad:

Solicité del [...] General Calles ayuda económica a fin de poder erigir un Observatorio Astronómico [...] que perpetúe el nombre del Jefe de la Revolución Mexicana [...] el silencio con que fueron acogidas mis cartas me hace pensar [...] que mis escritos no han llegado a sus manos, por lo que, le ruego [...] sea servido darme a conocer la opinión que a este respecto tiene [...] el general Calles⁶⁰.

⁵⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 326.

⁵⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 232.

⁵⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 303.

⁵⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 655.

⁶⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 201.

Cinco días después Soledad contesta: “con todo gusto haré del conocimiento del Señor General el contenido de su carta”.

Pasan unos meses y, en junio, nuevamente el ingeniero solicita ayuda económica para el Observatorio, tanto de Calles como de Soledad. Ella responde que, oportunamente, le informará el acuerdo tomado por Calles⁶¹.

La necesidad de colocar en las instituciones de servicio social a niños huérfanos o de escasos recurso, se expande por todo el país. En febrero de ese mismo año, Soledad comunica a María Carvajal (en Toluca) que deberá traer a las oficinas de Anzures a los niños que deben quedar internos en el Hospicio⁶².



Niñas posando en un estudio fotográfico. Posiblemente sean Mari y Emmita, sobrinas de Cholita, hijas de su hermana Juanita. México, 1928-1930. Fototeca APEC, d BEPM.

⁶¹ APEC, FSG, s. l, c. 7: 1921-1942, exp. 201.

⁶² APEC, FSG, s. l. c. 2: 1914-1934, exp. 54.



Doña Francisca Dávila,
madre de Soledad.
Fototeca APEC, I. RMR.



Fotografía familiar, posiblemente el día de la boda de Soledad con
Abraham Ayala. Fototeca APEC, I. RMR.

Los regalos de Soledad

Así como las solicitudes en demanda de ayuda siempre están presentes (por la constante crisis socioeconómica), los obsequios también forman parte del epistolario de Soledad a lo largo de su vida. Asuntos que, por lo general, se entrelazan. De ahí la dificultad para separarlos. Durante el desarrollo del trabajo se van señalando todo tipo de regalos que recibía. Tal vez unos por compromiso (aprovechando los puestos públicos que lograban gracias a la intervención de ella); otros por la estimación que le tenían. En este primer apartado se señalarán algunos.

Para enero de 1923 recibe, a través del señor Rodrigo del Llano, unos dulces para ella y corbatas para Calles, de parte de Ignacio F. Herrera, quien realiza estudios en Estados Unidos. Desea mandarle unas medias de seda pues sabe que, en México, son caras. Al mismo tiempo dice que, si algo se le ofrece al señor Llano, lo ayude. Cuatro meses más tarde Soledad contesta que ella es talla número ocho, pero no debe gastar. Espera que termine sus estudios y gane mucho dinero. Le cuenta que Calles saldrá en unos días más a San Francisco y es posible que ella lo acompañe. Aunque, añade, después de conocer Nueva York, poco importa lo demás. Le dice que piensa estudiar inglés, pese a que en México puede pagar cursos, pero la falta de tiempo no le permite estudiarlo, y por tanto aprovechará el que tenga en tanto Calles se somete a un tratamiento. Espera que ya disfrute de su pensión. El anticipo lo lograron de inmediato. Si algo se le ofrece que se lo haga saber en San Francisco aunque “a lo mejor me dejan plantada ojalá no”⁶³.

En mayo, la Secretaría de Agricultura y Fomento notifica a Soledad que han terminado de plantar los árboles en su casa de la colonia del Valle. En el mes de julio extiende una nota de agradecimiento y se disculpa de no hacerlo antes, ya que estaba fuera de la ciudad⁶⁴. En este mismo año, el agente aduanal de Ciudad Juárez comunica a Soledad que llegó una caja de cristales que le envía J. Vázquez, de Nogales, Arizona. En este caso no se puede saber si se trata de uno de los muchos regalos que recibirá o de sus primeras compras en Estados Unidos (las cuales hará también a lo largo de su vida).

Desde tiempos tempranos tiene franquicias o pases. En enero de 1924, el subdirector general de Correos y Telégrafos le obsequia una franquicia telegráfica para todo el año y para cualquier clase de asuntos. En enero de 1926, Félix González envía un pase para todo el año en los Vapores de Navegación Nacionales. Soledad recibe el mismo obsequio durante los años de 1927 y de 1928. En enero de 1927, el director de los Ferrocarriles Nacionales de México le envía su pase anual. En enero de 1929, Félix González funge como director general de Correos, Soledad González le recomienda a Soledad Biderique para un puesto de trabajo⁶⁵.

⁶³ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 290.

⁶⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 183.

⁶⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 242.

El 13 de febrero de 1926, el diputado Evaristo Bonifaz remite varios regalos desde Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, entre ellos un quetzal⁶⁶.

En 1927, el jefe del Resguardo de la Aduana Fronteriza de Nuevo Laredo, comandante Emiliano Izaguirre, manda una caja de melones, le comenta (a modo de disculpa) que las sandías aún no están maduras.

Era ocasional que ciertos políticos amigos de Soledad le hicieran regalos en dinero; por ejemplo, desde Douglas, Arizona, en enero de 1928, el licenciado W. D. King le recuerda a Soledad que tiene presente el aguinaldo que le prometió, que en cuanto regrese a México se lo dará. Siete días más tarde, ella le contesta que se encuentra gustosa de saber que “viene a México” y agrega: “no por lo del aguinaldo, sino por el gusto de verlo”. El general también se alegra de su futuro encuentro⁶⁷.

En las enfermedades o accidentes, sus amigos y conocidos están atentos a su restablecimiento. Uno de los más antiguos, Albert Blair, a principios de junio de 1928 le envía una “cajita” de flores, deseando que se recupere. Al mismo tiempo sugiere cancelar la cita que tenían para salir. Si lo desea, la posponen para la siguiente semana. Al día siguiente le mandará de nuevo flores⁶⁸.

Recibe otros presentes en el transcurso de 1928. Benjamín García manda la tierra que pidió para arreglar el piso de su casa. El coronel Tito Hernández, a nombre de uno de sus allegados, el ingeniero Adalberto Tejeda, envía dos tortugas. Dice que no fue posible conseguirlas más grandes por no ser la época en que abundan. Armantina Montero G. le ofrece una garrafa de anís de Xtabentún. Envía saludos a mamá “Panchita”. Por órdenes del general Lázaro Cárdenas recibe dos bultos con pinturas indígenas (un biombo de tres hojas, dos bateas grandes, dos bateas jícaras y tres bolsas grandes). Un mes más tarde llega un telegrama, Cárdenas desea saber si recibió los bultos⁶⁹.

Para enero de 1930, otro de sus allegados, el licenciado Tomás Garrido Canabal, manda dos “micos de noche”, también tiene dos tortugas Carey, quiere saber si pueden vivir en las aguas de la Quinta del Lago. Tomás Domínguez, por encargo de don Ambrosio Puente, remite “una cajita de melones Cantaloup de los que se producen en esta región” (se refiere al estado de Morelos). Recibe cinco cajas de toronjas “escogidas” de parte de Aurelio A. Ayala.

Mucha de la gente con la que Soledad convivió en las diferentes etapas de su vida, a pesar del tiempo, insisten en tener contacto con ella. Aunque para algunos no resulta. En mayo de 1930, el señor Joaquín Romero (quien fuera barbero de Álvaro Obregón en la Secretaría de Guerra) deja un presente para Soledad como felicitación, un poco tardía,

⁶⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 27.

⁶⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 10:1919-1941, exp. 331.

⁶⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 26.

⁶⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 56.

por su matrimonio. Quiere verla para platicarle de su viaje a Estados Unidos y Europa. Tres semanas más tarde, Soledad simplemente agradece los collares que le mandó⁷⁰.

El señor Duplan avisa a Soledad: “Por correo de hoy me permito enviarle una cajita de madera conteniendo las figuras de cera de indios de la región de Boyaca”. La carta está fechada el 17 de julio de 1933, en Bogotá, Colombia. Al año siguiente Soledad agradece el “exquisito” perfume que envió⁷¹.

En octubre del año arriba citado, Manuel Otálore, director de la Lotería Nacional, le obsequia un billete de lotería con premio mayor de 50 000.00 pesos. Ella agradece y espera que la suerte le sea propicia⁷².

Variado tipo de presentes llegaban a las manos de Soledad. El 17 de febrero de 1934, Aurelia Contreras manda un “regalito”, le pide que no lo juzgue por su insignificancia sino por el cariño con que lo hace; agrega, “cuando me recibe Usted me urge me ayude [sic]”. Cinco días más tarde, Aurelia le envía unas tortillas, y le comunica que espera verla en la tarde. Soledad responde que las tortillas “estaban exquisitas”. Durante 1935, tal vez Soledad continúa ayudando a Aurelia, ya que las notitas van y vienen⁷³.

En ese mismo año, Pedro Torres Saldaña agradece a Soledad la perra que le regaló. Al siguiente mes, ella agradece las “verdaderamente ricas” ciruelas que envía (una caja) de la hacienda La Magdalena, en Durango. En 1935 recibe tres pares de “finísimas” medias que le envían de Nueva York.

En 1936, Soledad escribe a Alfredo Prieto: “estoy verdaderamente encantada con los preciosos tibores ‘Talavera de la Reina’, así como con el tapete que tuvo usted la gentileza de mandarnos obsequiar”. Agradece, también, el “precioso mantel”. Lo invita, cualquier día, a que vea cómo lucen en su casa los regalos.

Los políticos se exilian ya sea por voluntad propia o forzados por las circunstancias políticas. Soledad recibe en 1936, proveniente de Costa Rica, un juego de té de Lupita Garrido, esposa de su gran amigo Tomás Garrido Canabal.

A nombre de la Compañía Azucarera del Mante (junio de 1936), el licenciado Aarón Sáenz obsequia dos sacos de azúcar refinada granulada de cincuenta kilos cada uno y dos cajas de azúcar dominó de veinticinco kilos. Tres años después llegan, a nombre de su esposo, dos sacos de azúcar y una caja de azúcar dominó. Al mes siguiente se agradece el obsequio⁷⁴.

⁷⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 623.

⁷¹ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1943, exp. 162.

⁷² APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 494.

⁷³ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 121.

⁷⁴ APEC, FSG, s. 1. c. 18: 1912-1943, exp. 637.

En mayo de 1938, desde Orizaba, Veracruz, Juan Manuel García Z. envía una caja de mangos de manila (de los que se cultivan en Peñuelas) y un tubo de gardenias de Fortín de las Flores. En octubre de ese mismo año, ella agradece unas naranjas. Hizo una ensalada ese sábado que festejó a “mamá Panchita”. A su “maridito” le encantó el ramo de flores que envió Elenita, esposa de Juan, agrega que hasta “mamá Panchita” alcanzó, le puso un ramo en el vestido para que “presumiera esa noche”.

En 1942, Soledad agradece a Hortencia A. de Calderón los regalos y flores que le mandaron, “ahora que estuvo en el hospital Británico”.

La opinión acerca de Soledad de los familiares que la sobreviven, manifestada en las entrevistas, se encuentra dividida. Sin ser tajantes, se puede decir que, por parte de los Dávila, hay más resentimiento y oposición a defender su honorabilidad. Son los González los que más se apegan al lado noble y positivo de esta mujer.

Con este trabajo no se intenta borrar los errores o abusos de poder que ella pudo haber cometido, ni se busca presentarla como un ser único de bondades, se pretende caminar con ella a través de su epistolario por las distintas esferas, social, política, económica y etapas del México posrevolucionario.

Fue una mujer que se desarrolló en un núcleo social peculiar, formado por un grupo de seres humanos inmersos en un movimiento armado triunfante; con aciertos y errores; con vicios y virtudes, que en medio de una contradicción busca cambiar conservando lo mejor de su mundo. Así, veremos cómo Soledad es fiel a su época y a sí misma.



Soledad González Dávila y Abraham Ayala luciendo sus vestidos de boda, en octubre de 1929. La fotografía fue tomada días después de su enlace matrimonial. Fototeca APEC, I. RMR.



Aspecto del festejo el día de la boda; en segundo plano, al centro, se observan a Soledad y a su madre doña Panchita. Fototeca APEC, I. RMR.



CAPÍTULO II

LOS MILITARES EN EL PODER

Página anterior: el Gral. Plutarco Elías Calles sentado en la silla presidencial. México, D.F., 1924. En otra reproducción de esta misma fotografía, en gran formato, está la siguiente anotación: "Para Cholita con el cariño y gratitud de siempre P. Elías Calles". Fototeca APEC, I. RMR.

CAPÍTULO II

LOS MILITARES EN EL PODER

La década de los años 1920 sentará las bases del futuro de la nación mexicana. Huellas que, hoy por hoy, se encuentran profundamente enraizadas, tanto en política exterior como en política nacional. Si bien se sentaron las bases de las instituciones que nos rigen, también muchos de los vicios, que entonces se iniciaron, persisten.

Con el asesinato de Emiliano Zapata, el 10 de abril de 1919, algunos autores sitúan la marca de clausura de una primera etapa de la revolución. Señalando, con ello, la primera interrupción de la lucha revolucionaria⁷⁵.

El llamado triángulo sonoreense hace su arribo con el Plan de Agua Prieta. Dirigirá los destinos del país una vez que Carranza es derrocado⁷⁶. Muchos subirán a lo que se ha llamado El carro de la revolución. De esto se habla en la correspondencia existente en el archivo personal de Soledad González, en el apartado relacionado a solicitudes de trabajo.

Al iniciar la década señalada la nación se encontraba debilitada social, política y económicamente. Un sector de la población abogaba por la aplicación de los principios de la Constitución de 1917, otros se oponían a ello⁷⁷.

Entre tanto, la situación en el plano internacional no era menos desalentadora. Desde 1919 y durante toda la década de los veinte, los banqueros occidentales pedían “mano libre” en los recursos naturales. Querían una injerencia directa en la soberanía de México a cambio de la renegociación de la deuda y el saldo de los Ferrocarriles Nacionales. Todo ello por un cuantioso préstamo que originaría que:

- 1.- Los ingresos aduanales se comprometerían como garantía del pago de la deuda bajo algún tipo de supervisión internacional.
- 2.- Se crearía un nuevo banco federal con una junta directiva internacional.
- 3.- Se firmaría un tratado de amistad y comercio que propiciaría una base satisfactoria para la operación de empresas comerciales en México por los naturales de los países en cuestión⁷⁸.

⁷⁵ Gilly, 1971, p. 309.

⁷⁶ Dulles, 1989, pp. 7-8.

⁷⁷ Dulles, 1989, pp. 7-8.

⁷⁸ Katz, 1983, p. 231.

La política de Carranza era renuente para cumplir los postulados de la Constitución de 1917, pero a lo que nunca estuvo dispuesto fue a limitar la soberanía del país. La participación del vecino del norte jamás ha dejado de ser fundamental en los destinos de la nación mexicana, los políticos mexicanos, casi siempre, terminan ciñéndose a los intereses norteamericanos. Por tanto, en el momento indicado, el apoyo de Estados Unidos es retirado a Carranza.

El antiguo correligionario de Carranza, Obregón, origina su caída. En los primeros meses de 1920 los revolucionarios de Sonora (el 23 de abril) señalan a Carranza como traidor a la causa, se sublevan y en el conflicto Carranza muere. Así llega Obregón al poder y, con ello, plantea el historiador Katz, la toma del poder por los militares, una vez transcurrida la fase más radical de la revolución entra a una nueva era⁷⁹.

Es pertinente recordar a qué grupo pertenecía cada uno de estos líderes. Por principio, los años 1910-1920 fueron escenario de diferentes luchas, en las cuales se distinguen cuatro polos de acción:

1. El estado de Morelos representa el movimiento netamente original de la lucha por la tierra;
2. Chihuahua encarna la unión de los sectores de recursos medios y pobres en contra de los propietarios de las grandes haciendas;
3. Coahuila (cuna de algunos de los personajes que este trabajo ocupa) es el escenario de la lucha por el poder de los pequeños hacendados, en acuerdo con los grupos de recursos medios y pobres; y,
4. Sonora, con las mismas características que Coahuila (pero con la diferencia de que, aquí, los grupos de recursos medios superiores tienen un lugar preponderante).

El resto del país se adecuó, en mayor o menor medida, a uno de los polos que cubría algunos de estos intereses. A partir de 1915, dos grupos engloban el paisaje revolucionario antes expuesto: el primero, encabezado por Venustiano Carranza se componía de los antiguos terratenientes porfiristas (quienes, poco a poco, perdieron fuerza); el segundo, encabezado por Álvaro Obregón (gracias a la revolución había formado la naciente pequeña burguesía), paulatinamente ganaba poder⁸⁰.

⁷⁹ Katz, 1983, pp. 242-243.

⁸⁰ Katz, 1983, pp. 275-276.



El general Francisco Villa portando el uniforme militar. El Paso, Texas, 3 de diciembre de 1914. Fotografía dedicada a Soledad González: “Dedico este umilde recuerdo a la Señorita Soledad González en prueba de amistad y respeto que le profesó. Francisco Villa [sic]”. Fototeca APEC, d. BEPM.



El Gral. Calles es recibido por militares durante su visita a la Casa del Inválido de Guerra en París. París, Francia, 1924. Fototeca APEC, d. BEPM.



Acto protocolario, c 1915, Soledad sentada en la plataforma de la izquierda, señalada con una flecha. Fototeca APEC, I. RMR.

El último, después de una exitosa campaña en la que promete fomentar las inversiones extranjeras y el apoyo a los “hacendados progresistas”, llega al poder el primero de diciembre de 1920. El problema político más grave que hubo de enfrentar fue el reconocimiento diplomático del vecino país del norte.

México, en los años de 1920, por las condiciones económicas, políticas y militares dependía de las buenas relaciones con Estados Unidos. Si esto sucedía Obregón podría contar con la ayuda necesaria para permanecer en el poder y enfrentar las necesidades del país. A cambio de sus favores, los Estados Unidos aplicarían su política habitual, el respeto a los intereses económicos de sus ciudadanos, sobre todo en materia de petróleo. En estira y afloja, con la firma de los tratados de Bucareli, se obtiene el ansiado reconocimiento de los estadounidenses en agosto de 1923⁸¹. En cuanto a Calles, éste permanece en espera de su turno para ocupar la silla presidencial.

En este contexto se desenvuelve el personaje central que ocupa este trabajo. Soledad González Dávila se ha visto involucrada en los periodos de Francisco I. Madero, de Álvaro Obregón y de Plutarco Elías Calles. A partir de los años 1920 la vida de Soledad se transforma, desde ese momento su estrella brillará. Los políticos acuden a ella para que avale todo tipo de peticiones dirigidas a Calles. Ocupan lugar especial los gobernadores, diputados, senadores. Con algunos establece profundos lazos de amistad; con otros, la relación es efímera, de acuerdo al tiempo que éstos ocupen determinada gubernatura o puesto político.

Por ejemplo, con el diputado por el estado de Chihuahua, Rafael Balderrama, las cartas se intercambian de enero a junio de 1922⁸². Balderrama quiere saber si los rumores de la licencia de Obregón a la presidencia son fundados. Soledad responde, a nombre de Calles (quien está enfermo), que la noticia es falsa.

En la siguiente carta pone al tanto a Calles de su entrevista con el gobernador de Chihuahua, coronel Ignacio C. Enríquez⁸³, acerca de un contrato con un tal Mc. Quatters, tal vez alguna obra a la que el presidente de la República y el secretario de Gobernación se oponen. Enríquez se contrarió de tal manera que estuvo a punto de renunciar. Balderrama señala que lo hizo reflexionar acerca de la confianza que le tenían Calles y Soledad.

Balderrama, como director de *El Diario*, recuerda a Calles el ofrecimiento económico para su periódico. Señala la forma en que ha utilizado tal medio informativo

⁸¹ Bautista, Zane, 1991, “Dominio del ‘Grupo Sonora’, 1920-1934”, “Los días sin tregua 1876-1970”, p. 151.

⁸² APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 16.

⁸³ Fue gobernador de Chihuahua por primera vez de 1915 a 1916, en que cubrió un interinato; una segunda ocasión, en 1919, de nuevo es gobernador interino pero, por dificultades con el general Francisco Murguía, jefe de operaciones militares en el estado, tuvo que renunciar. Finalmente, es gobernador constitucional durante el periodo 1920-1924 (*Diccionario histórico...*, 1991, t. III, pp. 378-379).

para influir, a favor de Calles, en todo el estado. Su petición se ve recompensada con 600 pesos durante tres meses.

Para el 2 de junio envía dos artículos que se publicaron en la frontera sobre México. El primero menciona “una reliquia histórica” (se refiere a un crucifijo que perteneció a Maximiliano) que Obregón regaló a una turista; el segundo es un manifiesto del general Antonio González Villareal⁸⁴, en el cual censura que gobiernen al país sólo los sonorenses. Ahora, se “lanzaré” como senador por el estado de Nuevo León. Más tarde informa a Calles sobre el éxito de su campaña en el estado. Obtendrá el triunfo sobre Norberto Domínguez⁸⁵. Y, en efecto, así será según la trayectoria política de ambos. Pone al tanto a Soledad de la campaña de los diputados y sus triunfos.

Los militares juegan un papel crucial en la vida política del México posrevolucionario. Los apoyos de las cabezas mayores son determinantes. Se miden fuerzas, el general Miguel Piña⁸⁶ (sonorense) dice a Soledad, en diciembre de 1922, que tiene muchas esperanzas de ganar. Se disputa la gubernatura de su estado, aunque los militares en el poder, sus enemigos, afirman que son apoyados por Obregón y por De la Huerta. Lo que aquí no señala es que él cuenta con el apoyo de Calles⁸⁷. Por una parte, continúa así: Alejo Bay⁸⁸ gasta mucho en propaganda; por la otra, el general García también se “lanzaré”, éste sólo espera que le llegue dinero de México, ya que lo sostiene De la Huerta. Por tanto, asegura que, si pierde: “diré con orgullo qué elementos oficiales contribuyeron a mi derrota y me volveré neutral”. Recibe, a través de Soledad, 600 pesos que se le habían prometido. Ésta, amablemente, le desea éxito en su campaña.

De acuerdo con la siguiente carta, es de suponer que fue el perdedor, ya que, un año después (1923), Soledad tiene en sus manos un comunicado de la Compañía Bancaria

⁸⁴ Se formó en el magisterio. Por sus ideas liberales va en dos ocasiones a la cárcel; es uno de los profesores que se lanzaron a la lucha armada como maderistas. Es nombrado cónsul en Barcelona, España. En 1914 Carranza lo designa gobernador y comandante militar de Nuevo León. En 1920 apoya el Plan de Agua Prieta, reanuda su amistad con Obregón, secretario de Agricultura de 1920 a 1921. En 1922 se le niega el triunfo para senador por su estado, por presiones del centro. En 1923 apoya a De la Huerta; en 1927 se levantó contra la reelección de su amigo Obregón (participó con Gómez y Serrano), se adhiere a la rebelión escobarista, se va a Estados Unidos. En 1934 se postula para presidente de la República (*Los protagonistas...*, 1986, (N-Z), pp. 1727-1728).

⁸⁵ Más que nada ocupó puestos públicos: director de la Casa de Moneda de Culiacán; gerente de las sucursales del Banco Nacional de México en Chihuahua y Zamora; director general de Correos de México y último ministro de Comunicaciones y Obras Públicas de Porfirio Díaz. Pasada la década revolucionaria fue diputado al Congreso de la Unión en 1920. Fundador y director de la Cámara Nacional de Minería (*Los protagonistas...*, 1986, p. 1580).

⁸⁶ APEC, FSG, s. 1. c. 15: 1921-1943, exp. 540.

⁸⁷ Se inicia como obregonista, después secretario de Gobierno durante el mandato de Calles; como gobernador de Sonora, lo substituye en 1918 hasta 1919, fecha en que regresa a su puesto de secretario de Gobierno. En 1920 firma el Plan de Agua Prieta. Es oficial mayor de la Secretaría de Guerra y Marina con Obregón. En 1921 es nuevamente gobernador interino. Sin embargo, en las complicaciones políticas no hay explicación del porqué su trayectoria se trunca. De nuevo el “Jefe” lo rescata y lo hace subsecretario de Guerra y Marina de 1926 a 1928 (Palomar de Miguel, 1991, t. VI, p. 613).

⁸⁸ Éste es un ejemplo muy claro de las luchas por el poder y de las alianzas o pactos que se tejen entre los políticos: muestra la fuerza de Obregón, pues Bay es designado gobernador en 1923. En 1929 como senador, firma el Plan de Hermosillo.

Mercantil de Sonora, donde le informan, que hace tiempo, Francisco Elías recibió una carta donde Soledad afirmaba que Calles acordaba ayudar al general Piña con 500 pesos mensuales. Ella ha olvidado ingresar esa suma y el banco responsabiliza al señor Elías para cubrir tal cantidad. Esta generosa ayuda, como solía suceder, tal vez responde a que el “Jefe lo dejó caer” en la disputa por la gubernatura.

No existen más comunicados con el general Piña. Vuelve a aparecer hasta 1929, en que Soledad envía condolencias a su viuda por el fallecimiento “de mi querido amigo”. Así terminaron muchos de los hombres que un día apoyaron a los caudillos de la revolución como Obregón o Calles, y que se vieron sujetos a la fuerza de poder de ambos líderes.

A través de la correspondencia se puede seguir el ascenso de los generales en la vida política del país. El general brigadier mayor de órdenes, Abelardo L. Rodríguez⁸⁹ comisiona, en febrero de 1923, “un retén de cuatro individuos” a la casa de Soledad. Más tarde da la orden para que se admitan, en el cuartel, dos de sus caballos.

Continuando su camino, a finales de 1923 Rodríguez ya es gobernador del Distrito Norte de Baja California. Escribe a Soledad para proponer a un “puesto importante” al diputado Batiz, se le pagarán 50 pesos diarios. La personalidad de este general resulta un tanto controvertida, pues, desde esta carta, se manifiesta cierta dependencia que tendrá, en lo futuro, hacia Calles, ya que todo asunto será consultado con éste a pesar de que sus gestiones fueron inteligentes.

Hasta octubre de 1924 sigue apareciendo su correspondencia. Rodríguez agradece a Soledad la intervención a favor de su recomendado, pues su elección “fue legal”. En 1925 pide a Soledad logre el acuerdo de Calles para su solicitud (no señala la petición). En el mes de octubre le envía una carta confidencial para Calles. Habla sobre el contrabando de licores en la región. Tanto la Secretaría de Hacienda, como el ministro de Gobernación, afirma que no hicieron caso a su denuncia. La última carta de este apartado (ya que el destino político le depara fungir como el tercer presidente del Maximato) la envía Soledad, en marzo de 1926, acompañada de la misiva que Calles mandó al señor F. Díaz V., de Hermosillo, Sonora.

⁸⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602/1. // Sonorense, de mecánico, minero y ferrocarrilero llega a presidente de la República. En 1913 se une a los constitucionalistas. Apoya el Plan de Agua Prieta en 1920. Obregón lo nombra gobernador de Baja California, donde realiza magníficas labores social, económica y política. En 1929 combate la rebelión escobarista. A partir de ahí ocupa diferentes secretarías de Estado hasta 1932, en que substituye a Pascual Ortiz Rubio en la Presidencia de la República (Palomar de Miguel, 1991, t. VI, pp. 625-627). Sara Sefchovich dibuja la figura del militar en el momento de ocupar la silla presidencial como: “un millonario [...] a quien lo único que interesaba eran los negocios. Y se dedicó con fruición a ellos: desde empacadoras de pescado hasta procesadoras de alimentos, desde fábricas de aviones hasta astilleros y empresas navieras, desde bancos hasta compañías de seguros, desde minas hasta cementeras, madereras y huleras, desde radiodifusoras hasta productoras y distribuidoras de cine, desde inmobiliarias y fraccionadoras hasta constructoras, desde casinos hasta hoteles y galgódromos, bares y restaurantes [...]” (Sefchovich, 1999, pp. 246-247).

Otro ejemplo, similar al anterior, es el del gobernador de Veracruz, general Adalberto Tejeda⁹⁰. En 1924 informa a Soledad que cumplió las indicaciones de Calles. En 1926, Soledad le hace llegar, por órdenes de su jefe (secretario de Gobernación en ese momento), un legajo de lo que pasó en la Cámara de Diputados de Nuevo León. La ausencia de expedientes como éste evidencian cómo, en un momento determinado, el archivo fue depurado por la misma Soledad, o bien, los documentos se extraviaron. Muestra, también, los intereses políticos que circulan de polo a polo, es decir, en este caso, de Veracruz a Nuevo León.

Es hasta 1929 en que otra vez hay noticias de Tejeda. Ahora se encuentra de nuevo a cargo de la gubernatura de Veracruz. En esta ocasión el asunto es banal, Tejeda envía una caja de mangos a Soledad, lo cual ella agradece. En julio de 1930 se da por enterado de que Calles recibió al diputado Arcadio C. Patraco. ¿Qué asuntos trataron? No hay evidencia escrita de ello.

Al año siguiente se recibe, en casa de Calles, otra caja de mangos (no fue un año bueno en la producción). En septiembre el gobernador le pide que conceda audiencia al licenciado Manuel Chávez, abogado consultor de su gobierno. Necesita que lo ayude en asuntos relacionados al estado, los consejos del general siguen vigentes. Por el momento, Soledad informa a su amigo que Calles se encuentra en su hacienda Soledad de la Mota (Nuevo León), donde permanecerá dos semanas. Necesita saber si el abogado está dispuesto a trasladarse hasta allá, para avisar al “Jefe”.

La autoridad de Calles alcanza todos los niveles. En diciembre de 1932, Tejeda pide a Calles que intervenga para que terminen las hostilidades en contra del profesor Gabriel Lucio⁹¹, director general de Educación, quien “realizó una excelente labor durante sus cuatro años de gobierno”. Soledad contesta que “con todo gusto [Calles] tratará con el Presidente de la República, en la primera oportunidad, el asunto del Prof. Lucio”. Protocolo más, protocolo menos, lo cierto es que Calles se encuentra detrás de la silla presidencial.

No es novedad que los apoyos para cualquier puesto político siempre se dieron y se dan en el centro. El siguiente caso es una muestra: el 1 de junio de 1924, Francisco L.

⁹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 656. Su actividad revolucionaria inicia en 1913. En 1920, apoyado por Obregón, ocupa la gubernatura de su estado, realiza una gestión polémica hasta 1924. Pasa a secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, secretario de Gobernación de 1925 a 1928. Combatió la rebelión cristera con éxito. De 1928 a 1932 ocupa la gubernatura de Veracruz por segunda vez. Es de los hombres de Calles que se saben acomodar: en 1934 es apoyado por el Partido Comunista para presidente de la República. A partir de este fracaso su carrera gira hacia la diplomacia. Es embajador en distintos países hasta 1942 (*Los protagonistas...*, 1986, p. 1710).

⁹¹ Fue director de la Escuela Normal de Jalapa; subsecretario de Educación; representante alterno de México ante la ORA y embajador en Suiza y la Unión Soviética (Palomar de Miguel, 1991, p. 992).

Sandoval⁹² (comerciante) solicita consejo a Soledad (más bien quiere sondear la situación), es candidato por su distrito para la diputación de Aguascalientes, pero “fuentes seguras”, le han afirmado que Calles apoyará a su contrincante, Fernando Luna, “empleado secreto de la Secretaría de Gobernación”. Desea que Soledad le confirme, pues, de ser así, ya no invertirá su capital en una campaña en la que, aunque ganara, el triunfo sería para otro. No hay una respuesta ante semejante pregunta. Sin embargo, a lápiz viene una anotación en la misma carta, “no puedo aconsejar”. Parece que dice: “se respetará el voto”.

La correspondencia de Soledad con el hermano de Plutarco Elías Calles, Arturo, se verá, por su abundancia, en distintos apartados. Sin embargo, la carta fechada en octubre de 1928, desde Nueva York, se dejó aquí por la fuerza que tiene una recomendación. Arturo⁹³ informa a Soledad que su compadre, el general Félix González, resultó electo para diputado en California Sur y que “por intrigas” no ha sido aprobada su candidatura. Por tanto, pide que hable con el general y abogado Emilio Portes Gil⁹⁴ (primer presidente del Maximato) y con Martín Gómez, quienes le prometieron ayudar a su compadre. Días más tarde, Soledad responde que ya procedió conforme a sus deseos.

La siguiente carta transcribe el poder de Calles. En noviembre de 1928, el gobernador de Tabasco, señor Ausencio C. Cruz⁹⁵ (su expediente lo forman dos gruesas carpetas) solicita a Soledad haga llegar al general su informe de gobierno. Otro de los quehaceres de un secretario particular es el de abreviar trabajo a su jefe. El 19 de noviembre avisa a Cruz que ya puso a Calles al tanto del contenido de su informe. Para diciembre, el gobernador reitera al “Jefe” su apoyo y lamenta deje el poder. Lo invita a Villahermosa.

⁹² APEC, FSG, s.1, c.18: 1912-1943, exp. 642.

⁹³ APEC, FSG, s.1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 11/11.

⁹⁴ En 1910 se declara maderista. En 1912 abandona Tamaulipas por razones políticas. En 1916 se va con el gobierno de Calles a Sonora como juez de Primera Instancia y magistrado del Tribunal Superior de Justicia. En 1920 se une al Plan de Agua Prieta. Es nombrado gobernador provisional de su estado, a lo que renuncia para ocupar la diputación por el distrito de Tampico. En 1922 Obregón lo nombra miembro del Consejo Directivo de los Ferrocarriles Nacionales. En 1923 es diputado federal. En 1925 regresa como gobernador. En 1928 es nombrado secretario de Gobernación. El 1 de diciembre ocupa la presidencia interina por el asesinato de Obregón. En 1929 combate la rebelión escobarista. Su carrera política continúa hasta 1971, año en que muere. Sefchovich señala de su mandato presidencial: “[...] el esfuerzo de Portes Gil fue en el sentido de poner orden, de organizar, de institucionalizar, de legalizar y de todo esto ‘con fina mano izquierda y hábil derecha’, como dijera Salvador Novo. ‘Este astuto político aceptó la premisa del maximato sólo para encontrarle diarias excepciones y asumir múltiples iniciativas constructivas’. Más tarde será embajador en Francia y en la India, secretario de Relaciones Exteriores, procurador, dirigente del partido oficial y director de la Comisión Nacional de Seguros” (Sefchovich, 1999, pp. 231 y 238).

⁹⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 137, 1/2.

Al año siguiente, el señor Cruz reitera su adhesión ante los ataques del licenciado Gilberto Valenzuela⁹⁶ (declaraciones hechas en Hermosillo contra Calles y su administración). Son los gobernadores que, en especial, muestran su agradecimiento a través de regalos; Cruz envía unos “animalitos” (pueden ser desde aves hasta felinos), una cajita con plátanos evaporados, una valija de piel de lagarto, una caja de caimitos (fruta regional), frutos tropicales, guanábanas, etcétera.

Entre estas trivialidades, en 1930, Soledad recibe un telegrama cifrado. Lo contesta de la misma forma. En un tercer telegrama, Soledad a nombre suyo y del licenciado Garrido agradece el favor que les hizo. Garrido ya procedió como él lo indicó. En mayo de ese mismo año, Cruz dice a Soledad que se enteró que Calles se encuentra en Ciudad Mante. Se corren rumores de que el “Jefe” saldrá de nuevo a Europa; pide la confirmación. En junio, Soledad aclara que Calles regresó de Cuautla, Morelos, y, por lo pronto, no viaja a Europa.

Para junio, Soledad continúa en el centro del poder. El gobernador tabasqueño recomienda a un amigo para que ella lo coloque en Gobernación, hay vacantes como delegado de Migración. Para octubre, escribe a Soledad pidiendo informes, corren rumores alarmantes. Ella lo tranquiliza sobre la salud del “Jefe”. Estas líneas muestran el ambiente de inseguridad y de incertidumbre que empieza a rodear a los fieles del político sonoreense.

A mediados de 1931, el licenciado Manuel L. Garrido informa a Soledad que están listos para empezar los trabajos de draga que se realizarán en el puerto de Álvaro Obregón. También dice que ya llegó el barco platanero que cargará frente a la ciudad. Ella informa que esa noche sale para allá el señor Cruz, agrega: “Mis felicitaciones por éxitos obtenidos Lic. Garrido en beneficio de ese Estado”.

En el primer trimestre de 1934⁹⁷, Tomás Garrido Canabal⁹⁸ (sucedió en la gubernatura del estado de Tabasco al señor Cruz) quiere saber acerca de la salud de Arturo, el hermano del general. Unos días más tarde, comunica a Soledad que recibió la confirmación de que Calles asistirá a la Sexta Exposición Regional Tabasqueña, le pide que también vaya. En contestación, ella le comunica de otros asuntos, la Comisión

⁹⁶ Éste es uno de los ejemplos de cómo muchos políticos, después de pasar años aliados de Calles, se vuelven enemigos encontrados. A fines de 1915 reorganiza el Supremo Tribunal de Sonora, ocupa diferentes puestos hasta 1919. Participa en la redacción del Plan de Agua Prieta, lo cual le da un lugar especial ante el “Jefe”. Ocupa la Subsecretaría de Gobernación durante Obregón. En 1923 neutraliza al Partido Nacional Cooperativista en el Congreso de la Unión. Calles lo nombra ministro de Gobernación. Deja el puesto en 1925, pues ya no está de acuerdo con la política del “Jefe”. Sale a Londres como embajador. Regresa en 1928 para postularse a la silla presidencial. Fausto Topete, gobernador de Sonora, lo apoya, y encabezan la rebelión escobarista. De nuevo participa en la redacción del Plan de Hermosillo, que ahora no encabezaba su “Jefe”. Sale a vivir algunos años a Estados Unidos.

⁹⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 218, 2/2.

⁹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 219.

que mandó se negó a tratar el asunto de la instalación del Banco Refaccionario en el estado, a pesar de su sugerencia prefirieron hacerlo hasta que el “Jefe” se encuentre en Villahermosa. El 24 de marzo avisa al gobernador que Calles sale acompañado de sus hijos Rodolfo, Plutarco y Gustavo, así como del gobernador de Morelos y otras personas más.

El 6 de abril, Garrido le escribe para referir el éxito de Calles en el estado. Agradece a ella este hecho. El 9, el gobernador se alarma por las noticias que publica la prensa acerca de la salud de Calles. Soledad responde: “el Jefe se encuentra bastante mejor del ataque palúdico que tenía”. Dos días más tarde le avisa que Calles salió para Navolato, Sonora, a las cinco de la tarde. Tres meses después, Garrido envía confidencialmente un memorandum que circula en contra de su gobierno⁹⁹. Su gestión despertaba malestar, pues un año antes también se habló de un complot contra él. Éste es el origen del temor a que Calles pierda el poder, pues, ya sin su apoyo, él también corre peligro.

Sin embargo, como todo político, en junio de 1935 escribe en los siguientes términos: “continuamos trabajando para corresponder a la confianza con que nos distinguió nuestro viejo y querido amigo Gral. Obregón y para merecer la simpatía y profunda estimación con que el Sr. Gral. Calles honra a los habitantes de Tabasco”. También le avisa que felicitó a Calles por su cumpleaños. Una última carta (de esta larga amistad llena de complicidades, de cumplidos, de lealtades y de obsequios) termina el 28 de abril de 1942 con el pésame que los esposos González envían a Garrido Canabal a causa del deceso de su esposa.

Los tiempos cambian y nuevos hombres ocupan el poder aunque, en este caso, a la sombra de Calles. Regresando al orden cronológico de la correspondencia, en agosto de 1929, con el ingeniero Pascual Ortiz Rubio¹⁰⁰ sólo se cruzan dos misivas o, al menos, eso parece, una para agradecer la fotografía que Calles le dejó antes de viajar a Europa¹⁰¹; la otra es de Soledad que felicita a Rubio por su “aplastante triunfo, ya esperado”.

⁹⁹ Fernando Benítez lo describe así: “[...] era el personaje más extraño del gabinete [de Cárdenas, en diciembre de 1934]. Hombre de rostro duro y anguloso, neurótico, suspicaz; había gobernado Tabasco por más de 10 años. En su espíritu no existían matices ni gradaciones, pues odiaba y amaba con la misma intensidad desorbitada. Desde luego, odiaba mucho más que Calles el fanatismo religioso. Había organizado una fuerza de 50 mil ‘camisas rojas’ [...] combatían la religión y el alcoholismo, destruyendo iglesias, quemando y decapitando santos predicando contra el opio del pueblo, persiguiendo, torturando y expulsando a los sacerdotes y cerrando las tabernas [...]” (Benítez, 1984, p. 18).

¹⁰⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 106.

¹⁰¹ “Calles salió de México en mayo de 1929 después de haber acabado con los opositores externos del PNR y dejó el campo libre para que Ortiz Rubio midiese sus fuerzas con las de Portes Gil. Había decidido marcharse y dejar imprecisa su postura política para reservarse la posibilidad de convertirse, al regresar al país, en ‘el hombre necesario’, solucionando el conflicto. Durante su ausencia, el enfrentamiento debilitó a los contrincantes hasta el punto de que al final necesitarían ambos su apoyo para obtener un triunfo franco. [...] Esta revitalización habría de permitir que su intromisión política y aun administrativa, que se veía tan mal en el momento de salir del país, fuese mejor aceptada a su regreso [...] como el costo inevitable del triunfo de cualquiera de ellos” (Meyer, 1981, p.108).

El “aplastante triunfo” se lo dan las cifras oficiales con casi dos millones de votos. Además, Ortiz Rubio abanderó en su campaña, por primera vez, los postulados del Partido Nacional Revolucionario.

Por su parte, el gobernador del Estado de México, coronel Carlos Riva Palacio¹⁰², felicita a Soledad con motivo de Año Nuevo (1929)¹⁰³. En junio de 1930, Soledad se dirige al ya secretario de Gobernación, Carlos Riva Palacio, para enviarle una copia de la carta que los señores Juan Antonio Castillejos y M. Iturbe, entre otros, han enviado a Calles. Se quejan del presidente municipal y del colector de Rentas de Arriaga, Chiapas, éstos han incitado al Comité Agrarista a destruir alambrados, galeras, pozos y todo lo que representa un valor comercial. La situación ha provocado un conflicto. Quieren que Calles, “como Jefe de la familia mexicana”, ponga remedio. Es indudable que, por largo tiempo, Calles seguiría siendo, para muchos, el “Jefe”. El secretario de Gobernación dice a Soledad, “comunique al General que, procurará atender debidamente a los firmantes”.

En enero de 1931, de nuevo, Soledad remite a Riva Palacio un documento que llegó a Calles procedente de Huixtla, Chiapas, así como un muestrario de fichas (para elecciones). Éste se da por enterado. Aparecen otras misivas intrascendentes como felicitaciones por su onomástico que “todos los empleados de la oficina del Jefe” envían a Riva Palacio.

Por último, en 1932, aparece un desplegado dirigido a Calles y al senador Riva Palacio sobre los malos candidatos en Colima para las elecciones de diputados y senadores. Se critica al Partido Nacional Revolucionario. Aparecen las listas de los ahora candidatos, otrora enemigos de la revolución, antiguos huertistas, delahuertistas, felixistas, etcétera. Así continúa el panorama político del país.

Los inicios de la década de 1930 se presentaron conflictivos. Pascual Ortiz Rubio recibe la presidencia de Emilio Portes Gil en un ambiente de intrigas. Se formaron dos grupos en el Congreso, los blancos, es decir, los que apoyaban a Ortiz Rubio; los rojos eran los que habían tenido el poder y no querían dejarlo. Así encuentra el panorama político Calles a su regreso de Europa y, como lo previó, viene a poner orden. Sus hombres se encuentran bien situados. Con el atentado que sufre Ortiz Rubio se desató una ola de terrorismo, cárcel, tortura y asesinatos¹⁰⁴.

Los casos que siguen son ejemplo de cómo los callistas ocupan los puestos claves. La correspondencia con el general José M. Tapia¹⁰⁵ se inicia desde 1922. Sin embargo, en

¹⁰² Será secretario de Gobernación en el gabinete de Emilio Portes Gil, luego senador de la República y presidente del Partido Nacional Revolucionario (1933-1934).

¹⁰³ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 592.

¹⁰⁴ Dulles, 1989, pp. 441-448.

¹⁰⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 655.

este apartado interesan las cartas a partir de 1930. En esta fecha felicita a Soledad por el Año Nuevo y se firma como jefe del Estado Mayor Presidencial. Las siguientes dos cartas hablan sobre un asunto a tratar con el ingeniero Ortiz Rubio. En este mismo mes (enero), Tapia se pone a las órdenes de Soledad y de Calles como gobernador del Distrito Norte de Baja California. Le comenta que Abelardo Rodríguez¹⁰⁶ (su antecesor en 1922) salió para Nueva York, de donde partirá a Europa. La correspondencia de 1931 trata sobre la destitución de Fernando Elías del puesto que Calles le dio en la aduana de Tijuana. Toca al gobernador Tapia devolver uno de tantos favores. El destituido platica a Soledad sobre el contrabando continuo que descubrió en la aduana a su cargo. A fines de febrero, Soledad felicita a Bartolomé García Correa (de Mérida) por su “exaltación a la primera magistratura”. Agradece los regalos. Por su parte, García afirma que “siempre será para mí un placer corresponder en alguna forma a las grandes consideraciones que me ha guardado [Calles] lo mismo que Usted”. En septiembre, Soledad escribe: “A reserva [de que el] Señor General Calles se dirija directamente a Ud., permítome acusarle recibo [por la] cantidad [que] se sirvió enviar para cuelga [del] Jefe con motivo [de] su onomástico”¹⁰⁷.

Para marzo de 1930, el general Joaquín F. del Valle¹⁰⁸ escribe a Soledad para platicarle que se encontró con Calles en Nueva York. Comenta que, una vez que puso sus “elementos” en favor de la campaña de Pascual Ortiz Rubio¹⁰⁹ (segundo presidente del Maximato), se ha dedicado a orientar a la opinión pública en Estados Unidos: “con el fin de traer al país capital para el mejoramiento económico de nuestro pueblo y por lo tanto siguiendo los lineamientos del programa de nuestro ex-Presidente Gral. Calles”. A principios de 1931, el gobernador de Sonora, Francisco S. Elías, escribe a Plutarco Elías Calles en busca de apoyo:

Ejecutivo a mi cargo fundado en ley constitucional 6 de enero 1915 concedió a Congregación El Yaki municipio Cajeme mil cuarenta y cinco hectáreas terreno [propiedad de la] compañía

¹⁰⁶ Hay que recordar que Abelardo L. Rodríguez es, también, uno de los fieles generales de Calles, de quien ya se habló en los primeros párrafos de este trabajo.

¹⁰⁷ APEC, FSG, Meyer, 1981, c. 7: 1921-1942, exp. 205.

¹⁰⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 688.

¹⁰⁹ Graduado como ingeniero, luchó con los constitucionalistas. De 1917 a 1920 es gobernador de Michoacán. Apoyó el Plan de Agua Prieta. No participa en el gobierno de Obregón. Su carrera es más bien diplomática a pesar de que, en su juventud, fue combativo. En 1924 Calles lo nombra embajador de México en Alemania, luego pasa a Brasil. El más desafortunado de los presidentes del maximato funge como tal de 1930 a 1932 (*Diccionario histórico...*, 1991, t. IV, p. 239). Sefchovich afirma, parafraseando a Tzvi Medin: “Si durante el periodo provisional podemos analizar en qué medida se sometió Portes Gil y en qué medida fue independiente, durante el periodo de Ortiz Rubio la claudicación fue casi total y casi total fue también la quiebra de los verdaderos intereses revolucionarios... fue dirigido totalmente por Calles quien inclusive participaba en las reuniones del gobierno sin tener representación oficial alguna” (Sefchovich, 1999, p. 243).

constructora Richardson¹¹⁰ y al procederse a dar la posesión resultó que los mencionados terrenos [...] no pertenecían ya a dicha compañía y que quinientas veinte hectáreas [de] terreno estaba arrendado a 17 individuos [...] en su totalidad son agricultores pobres [...] dando ello margen a conflicto.

El gobernador Elías quiere que Calles apoye su propuesta ante la Secretaría de Fomento. Aprovecha la oportunidad, pide a Soledad envíe unas cartas que llegaron para Rodolfo el hijo de Plutarco¹¹¹.

La maraña política es tan complicada que los pleitos por el poder siempre están presentes. El ahora diputado por Querétaro, Saturnino Osornio¹¹², en agosto de 1931, quiere ver a Calles. Soledad le dice que se encuentra enfermo y no lo puede recibir. El director técnico de la campaña pro Osornio, para la gubernatura del estado, insiste en presentar al ex presidente el programa que quieren desarrollar en Querétaro. Se enfrentan a un problema, el Congreso local y el gobernador asumen una actitud desfavorable, si Calles, verdaderamente, no puede escucharlo, entonces solicita que a través de ella se entere de su propuesta.

Otro hombre clave en los años de poder de Calles fue el general Saturnino Cedillo¹¹³. Desde 1923 siempre estará “al servicio de la causa” en el estado de San Luis Potosí, silenciando las rebeliones, primero en 1920, luego en 1923 y hasta la de 1926-1929. Convirtiéndose en el cacique de la región: “[...] usó siempre el viejo señuelo de la tierra para reclutar militarmente a los campesinos, así como para formar una base de apoyo político [...]”¹¹⁴. En 1931, recomienda con Calles a su amigo Leonardo Arizmendi, Soledad contesta que su petición será atendida de inmediato. En noviembre envía una carta a Soledad para que la remita al “Jefe”, quiere que se entere de la fuerza que han desarrollado “los enemigos” y de la forma en que han utilizado a “los llamados maestros”. Para el interés de este capítulo, la correspondencia de Cedillo es realmente pobre. Una última carta se

¹¹⁰ “En 1926, el presidente Plutarco Elías Calles, [...] y Obregón idearon la nacionalización de la Richardson Company, importante terrateniente y pionera en desarrollo de terrenos y obras de riego en el Valle del Yaqui. En ese mismo año, se creó el Banco Nacional de Crédito Agrícola para hacerse cargo de toda la red de pequeños diques y canales. Estos canales llevaban agua del río a unas treinta millas río arriba [...] para beneficio de los nuevos terratenientes mexicanos, entre los que se encontraban las familias de Calles y Obregón. Los yaquis no recibieron agua de este proyecto [...]” (Hu-Dehart, Evelyn, “Rebelión campesina en el noroeste: los indios yakis de Sonora, 1740-1976”, en *Revuelta, rebelión y revolución*, México, Era, 1990, p. 157).

¹¹¹ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 175.

¹¹² APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 486.

¹¹³ Una de las manchas negras de Calles por haberlo sostenido en el poder durante mucho tiempo. Antes de unirse al Plan de Agua Prieta pasa de un bando a otro. Una vez identificado con los sonorenses se levanta en armas contra los enemigos de Obregón y Calles. Más tarde, en 1935, ocupa la Secretaría de Agricultura pero renuncia en 1937. Un año después, organiza una rebelión contra Cárdenas. Es perseguido por éste y muere en 1939 (*Diccionario histórico...*, 1991, pp. 49-51).

¹¹⁴ Falcón, 1990, pp. 89-112.

registra en marzo de 1932. En ella, Cedillo recomienda “a su mutuo amigo”, el coronel Jesús A. Celis, quien desea entrevistarse con el ministro de Guerra¹¹⁵.

Las redes políticas resultan complejas. Los hombres son los mismos, no importa si se encuentra en polos opuestos del país. Un ejemplo: el general Abelardo L. Rodríguez¹¹⁶, ahora secretario de Industria Comercio y Trabajo, en noviembre 3 de 1931, desde Tijuana, comunica a Calles (secretario de Guerra y Marina) que el general de división Matías Ramos¹¹⁷ no tiene interés por la gubernatura de Zacatecas. Éste opina que el candidato tiene que ser nombrado “por el Partido Nacional Revolucionario y Usted mismo”. Es decir, la decisión de Calles era la misma del partido. Y, al mismo tiempo, no es más que el juego político de mostrar que no se tiene la ambición por el poder para ser el elegido por el “Jefe”. En 1932 ya es el gobernador de Zacatecas y, en junio de 1933, Matías Ramos¹¹⁸ escribe a Soledad que, de acuerdo con su mensaje, “tuve el gusto de remitir a El Sauzal, B.C. un presente para el General Calles, de acuerdo con mis posibilidades económicas”. Uno de los discursos, que encierran estas cartas, permiten señalar las prácticas sociales en los medios políticos, “el dar” regalos, actitud no escrita, pero presente en la vida cotidiana del grupo en el poder.

Al año siguiente, el general Abelardo L. Rodríguez¹¹⁹ ocupa la silla presidencial. Plutarco Elías Calles le escribe desde El Sauzal, Baja California, y le agradece por el descanso que ha encontrado en su casa, mucho mejor que en Europa. Eso es excelente para la cura, de reposo, que necesitaba.

Aflora el hombre agricultor, el empresario. Habla sobre los árboles frutales, de la protección de los naranjos. Ya visitó la empacadora, ésta marcha muy bien. Comenta que los productos del mar son el futuro de México. Debería implementarse el término de “salmón mexicano”. El gobierno debe recuperar las tierras de las compañías extranjeras. Habla de poblar California y sembrar muchos productos. Lástima que, cuando estaba directamente en el poder, olvida todos estos buenos propósitos nacionalistas.

En 1932, el general Damián L. Rodríguez¹²⁰ solicita audiencia a Soledad para tratar asuntos relacionados con el estado de Coahuila. Ella contesta que puede pasar a Anzures la tarde que guste. En esta casa de Calles, Soledad despachaba cuando su jefe se encontraba enfermo.

¹¹⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 87.

¹¹⁶ APEC, FSG, s. 1, c.17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

¹¹⁷ Realiza una ascendente carrera desde 1911 en que apoya el maderismo. En 1928 es nombrado oficial mayor de la Secretaría de Guerra; en 1929, subsecretario de Guerra y Marina; en 1932, gobernador de Zacatecas. Con Cárdenas, en 1934, funge como presidente del Partido Nacional Revolucionario y realiza la organización de obreros y campesinos, a través de este apoyo, Cárdenas da fin al Maximato. Se retira de los cargos políticos en 1958 (Palomar de Miguel, 1991, pp. 919-921).

¹¹⁸ APEC, FSG, s.1, c. 16: 1920-1940, exp. 576.

¹¹⁹ APEC, FSG, s.1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

¹²⁰ APEC, FSG, s.1, c. 17: 1920-1935, exp. 606.

En febrero, Soledad comunica al doctor Manuel F. Madrazo:

Por acuerdo del Sr. General P. Elías Calles, me permito acompañarle la autorización para conservar armados, los diez hombres que en su hacienda de San Lorenzo del Lobo tiene destinados para la protección de sus intereses¹²¹.

J. Guadalupe García¹²², a nombre de la Comisión Oaxaqueña (no precisa qué tipo de comisión), solicita, con carácter de urgente, una entrevista con Calles, en mayo de 1932. Antes de esta carta se encuentra otra (desde 1928), en que la secretaria del presidente le dice que trate su asunto por escrito. Como se puede ver, no todas las veces hay éxito para que el hombre político los ayudara y, no siempre, los asuntos son claros.

Algunos de los militares son íntimos de la secretaria particular. Tal es el caso del general de división Rodrigo Quevedo¹²³. Aunque las notas sean breves, muestran que hubo una comunicación más intensa de lo que parece¹²⁴. Por ejemplo, en 1932, Quevedo pide a Soledad no comente a Calles la conversación que tuvieron hasta que reciba por correo los informes y la documentación. Ella responde que se hará como él desee. A fines de año, Soledad lo felicita por la toma de posesión como gobernador de Chihuahua. Tal parece que, en esos secretos, se jugaba un puesto tan codiciado como el de gobernador.

En 1933, Soledad sigue contando en el ánimo del país aún bajo los efectos del Maximato. El general José Mijares Palencia¹²⁵, gobernador del estado de Puebla, agradece al doctor Abraham González, marido de Soledad, la misiva de felicitación. Lamenta su ausencia, como invitados especiales, en la toma de protesta. Mijares Palencia fue un político y militar, como muchos otros, de carrera lenta, pero segura. Primero, ocupó la jefatura de la Gendarmería Montada del Distrito Federal; luego, inspector general de la Policía de la Ciudad de México; de ahí salta a gobernador; y, después, a una secretaría de Estado.

El mismo año, el diputado y general Rafael E. Melgar¹²⁶ hace llegar a Calles y a Soledad unos ejemplares del Álbum de la Feria Nacionalista, de parte de la Cámara de Comercio de la Ciudad de México. Otra carta más¹²⁷:

¹²¹ APEC, FSG, s.1, c. 11: 1919-1943, exp. 367.

¹²² APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 210.

¹²³ En los primeros años de lucha pasa de un bando a otro hasta abril de 1920, en que se une al Plan de Agua Prieta. A partir de ahí queda del lado de Calles. De 1932 a 1936 funge como gobernador de Chihuahua, más tarde senador por su estado (*Diccionario histórico...*, 1991, pp. 541-543).

¹²⁴ APEC, FSG, s.1, c. 16: 1920-1940, exp. 566.

¹²⁵ APEC, FSG, s.1, c. 13: 1920-1942, exp. 15.

¹²⁶ Diputado por su estado en el gobierno de Calles. En 1929 reorganiza las Defensas Sociales. Con Cárdenas se postula para gobernador despertando polémica por su pasado revolucionario. Sin embargo, es nombrado gobernador de Quintana Roo.

¹²⁷ APEC, FSG, s.1,c.12:1918-1939, exp. 396.

[...] debido a la amabilidad de usted, el punto está resuelto [...] se consiguió que se aceptaran los representantes de la Cámara de Diputados y de la Cámara de Senadores en la convención que estudiará el Proyecto de Programa del futuro Gobierno de la República [...] Tengo entendido que el Señor General Calles contestará [...] nuestro telegrama; pero de todos modos ya se ha logrado lo que deseábamos. Verdaderamente agradecidos por los favores especiales con los que nos ha distinguido usted.

Vale la pena resaltar cómo muchas cartas, al igual que ésta, muestran una práctica más de las relaciones de poder en las que se ve involucrada la secretaria particular.

Para marzo de 1933, surge un problema que involucra apellidos que figuraron durante los largos años de poder del callismo. Enrique Torreblanca¹²⁸ escribe al gobernador de Tabasco, Tomás Garrido Canabal¹²⁹:

Recibí su respuesta a mi mensaje del 3 del actual [...] confirmando una vez más la buena amistad que lo une a usted con mi hermano Fernando y conmigo y su disposición de seguir ayudándonos en adelante, independientemente de la liga que habíamos establecido en nuestros intereses con la Sucesión Brito para la explotación de la finca Montaña. Yo fui el primero, con la explicación que me dio el Sr. Magali, en concederle por completo la razón [...] en su cambio de actitud para esos señores [...] ofrecí proceder a desligarme tan pronto existieran pruebas que lo justificaran [...] en el curso de mi intervención con respecto de estos asuntos debo haber puesto un celo excesivo [...] en la defensa de los intereses ya creados de mi hermano Fernando, pero nunca [...] dejar de reconocer que por merecerle mi citado hermano toda clase de consideraciones usted [...] se sirvió conceder las franquicias solicitadas en esos negocios, las cuales si son retiradas ahora tan bruscamente van a traer mucho más daño que si no se hubieran concedido nunca.

El senador Alcides Caparroso envía las cartas a Soledad por recomendación de su mutuo amigo Garrido Canabal y, ya que ésta no lo ha recibido, tal vez intenta quedarse al margen del asunto. Le dice:

Los documentos a que me refiero, se relacionan con la finca 'La Montaña', propiedad del Lic. Brito Foucher, quien como usted sabe es uno de los enemigos [...] del Sr. Lic. Garrido y de los directores intelectuales del último complot fraguado en ésta ciudad contra [...] Garrido durante su permanencia en la capital.

¹²⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 52.

¹²⁹ Éste, como otros políticos de la época, tuvo una gran movilidad dentro del país y en el extranjero. Otro de los íntimos de Soledad es Garrido Canabal, quien siempre la colma de obsequios. En 1920 se une al Plan de Agua prieta. De 1922 a 1926 fue gobernador de Tabasco. Aplica medidas antirreligiosas duras. Como senador por Chiapas sufre un atentado y deja el país. En 1936, con la expulsión de Calles, emigra a Costa Rica. Regresa a México hasta 1940.

En las misivas abogan a favor de Torreblanca el licenciado Arón Sáenz: “Tratándose magnífico amigo mío. Ruégole atenderle en sus deseos [...]”; y Manuel Garrido Lacroix: “Sr. Enrique Torreblanca tuvo larga plática conmigo [...] manifestándome su pena y descontento por procedimiento Lic. Brito [...] [sic]”¹³⁰.

Es sorprendente cómo los militares, sistemáticamente, ocupaban los puestos políticos. En junio de 1933, el general Pablo Quiroga Escamilla¹³¹ es designado secretario de Guerra y Marina. De inmediato se presenta a las órdenes de Soledad.

También, con los embajadores y cónsules la secretaria particular tiene nexos. Por ejemplo, en septiembre del treinta y tres felicita al ministro (llamados también así los embajadores y cónsules) de México en Londres, Alberto Mascariños¹³², quien ocupará el mismo puesto en San Francisco, California, en Nueva York, consulados en los Estados Unidos y en La Habana, Cuba.

A principios de 1934, Soledad se encarga de dar la orden al capitán Gil García, responsable de la seguridad del Jefe Máximo¹³³, para regresar a las dependencias en donde están adscritos los camiones que tenían a su servicio en la quinta Las Palmas en Cuernavaca. Por estos días la salud de Calles se ve mermada. El mismo capitán García informa a Soledad del cólico que sufrió el “Jefe” en la madrugada. El 17 de diciembre detalla a Soledad el viaje que emprendió Calles a Navolato, Sonora, así como el número de personas que van con él y el personal de seguridad que los acompañan. Dos días más tarde Soledad le indica que deberá todos los días, “a primera hora”, pasar un reporte sobre la salud de Calles al presidente del Partido Nacional Revolucionario, general Matías Ramos.

En febrero, desde Progreso, Yucatán, el señor W. H. Cowley¹³⁴ pide a Soledad si es conveniente que Calles conceda una entrevista sobre el caso Hervest Company de implicación internacional. La respuesta es: “ha suspendido sus audiencias para observar tratamiento médico”. La correspondencia con Cowley inicia en 1924 y es abundante en 1928.

Los primeros años de los treinta, de nuevo, son particularmente difíciles para la Iglesia católica. Desde el mandato de Ortiz Rubio y luego con Abelardo Rodríguez, los diferentes estados tomaban sus propias medidas a cual más de drásticas. El colmo de la indignación se dio cuando se robaron la corona de la Virgen colocada en la Basílica de Guadalupe, y cuando surgió el proyecto de introducir la educación sexual en las escuelas. Abelardo Rodríguez llevaba una política contradictoria, según afirma Fernando Orozco, parafraseado por Ana Sefchovich, quien continúa citando:

¹³⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 52.

¹³¹ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 567.

¹³² APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 385.

¹³³ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 215, 2/2.

¹³⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 136.

[...] hizo que se reformara el artículo tercero [constitucional] para implantar la educación socialista pero le dio gran impulso y muchas concesiones a la iniciativa privada. Hablaba de libertad y mandó reprimir con lujo de fuerza una manifestación de madres de familia que protestaban por la imposición de la educación sexual en las escuelas¹³⁵.

Ante tal situación los prelados invitan a sus feligreses a emprender una campaña de evangelización¹³⁶. El 3 de febrero de 1934, el general de brigada Francisco J. Múgica¹³⁷ advierte a Calles sobre las actividades de la Liga de la Defensa de la Libertad Religiosa y del Episcopado Mexicano, así como las del clero regular y secular. Menciona que adjunta documentos que pueden ser de interés para el gobierno de la revolución: “no sólo para la historia del fracasado movimiento clerical, sino como un alerta, [...] ellos están en guardia y en actividad”.

En mayo, Manuel Vázquez Peña trabaja al frente de la Confederación Patronal de Puebla. Escribe, “Adjunto me permito remitir a Usted un volante de los que hicieron circular aquí profanamente el sábado de la semana pasada, o sea la víspera del día en que debía haber tenido lugar la manifestación anti-clerical”. Recuerda que siempre está a disposición del general para lo que se requiera dentro de su “radio de acción”¹³⁸.

En junio, Diego H. Zavala se queja con Calles:

Respetuosamente comunico a Usted, que es sostenedor [de la] bandera [de los] principios justicia revolucionarios, que [el] Juez Ramiro Estrada, y su Secretario Prieto Quemper, [del] Juzgado Sexto, [de la] Segunda [sic] Corte Penal y Clero, son iguales [...]. Dígolo porque cobardemente han torcido ley protegiendo [a las] beatas, [...] acusadas [ante el] Ministerio Público [por el] delito [de] fraude.

Zavala sugiere que el licenciado Trinidad Sánchez Benites, procurador general de Justicia del Distrito Federal, investigue sus afirmaciones¹³⁹.

Otras cartas de 1934 corresponden a un general, a un capitán y a unos coroneles. En la primera, del mes de julio, Ramón García Goveña¹⁴⁰ desea que Soledad lo reciba en las oficinas de Anzures para tratar lo de las órdenes que emitió el “Jefe” en El Tambor, Sonora. En agosto, Gustavo Paredes¹⁴¹ envía a Calles su informe como oficial mayor del Departamento de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares. Los coroneles Castrejón y Carrillo¹⁴² le piden una cita a Soledad.

¹³⁵ Sefchovich, 1999, p. 247.

¹³⁶ Dulles, 1989, pp. 510-517.

¹³⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 440.

¹³⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 689.

¹³⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 691.

¹⁴⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 208.

¹⁴¹ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 499.

En relación a la carta de mayo, y a la que sigue, se debe recordar que, en el fondo del conflicto religioso estaban, por una parte, los católicos, que habían quedado inconformes con el pacto Iglesia-Estado de 1929 y, por el otro, el problema de la tierra que contraponen a ejidatarios, agraristas y hacendados.

Hermenegildo Gutiérrez, en agosto, pide a Soledad intervenga en el asunto del “mayorazgo” de los señores Urquiza, en San Luis Potosí. En septiembre, afirma que los Urquiza proponen:

[...] una forma de cooperativismo [...] Además proporcionarán refacciones en arperos de labranza. O bien, [...] que les dejen siquiera cincuenta hectáreas de terreno de regadío inmediatos al Casco, es la pretensión mínima que puede tener un propietario, que aunque con todos los derechos de la ley, le arrebatan dos mil, que por su bondad y situación bien valen al decir de persona extrañas, dos millones de pesos¹⁴³.

Para noviembre, el licenciado Henry K. Henderson expresa que:

[...] como apoderado del señor don Geo T. Braniff [...] con relación a la hacienda de San Juan Rancho Viejo Distrito de Acámbaro, Estado de Guanajuato, cuya hacienda ha sufrido atropellos agrarios [...] [ya que] III.- Últimamente se ha venido una racha de dotaciones sin orden y sin apego a la ley, habiendo sido afectada la hacienda [...] de la manera más indebida constituyendo en realidad un despojo, y procedo a citar un caso concreto. IV.- La ranchería denominada ‘La Merced’ recibió una dotación provisional el año de 1933, pero fue tan exorbitante [...] que los beneficiados [...] jamás han podido cultivarla ellos mismos [sic].

Se pone a las órdenes de Soledad por si quiere conocer más detalles acerca del problema¹⁴⁴.

Todavía, en 1935, se acude a la secretaria particular de Calles. El diputado Benjamín R. Hill¹⁴⁵ quiere tratarle un asunto privado¹⁴⁶. Ella se presta a recibirlo de inmediato.

En marzo de ese mismo año, el general Juan M. Celis¹⁴⁷ (obregonista) informa a Soledad que los guardias que se encuentran en la casa propiedad de Calles en Cuernavaca

¹⁴² APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1934, exp. 81.

¹⁴³ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 263.

¹⁴⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 29.

¹⁴⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 295.

¹⁴⁶ Otro general norteño fue el hombre de confianza de Obregón. Gobernador y comandante militar de Sinaloa de 1914 a 1915. Participó con Obregón en las batallas de Celaya. A partir de 1916 fue jefe de la guarnición de la plaza de México, secundó el Plan de Agua Prieta. De nuevo gobernador en 1920. Secretario de Guerra y Marina en el gobierno de Obregón.

¹⁴⁷ Jefe del Departamento de Caballería de la Secretaría de Guerra y Marina. General brigadier desde 1924 (*Los protagonistas...*, 1986, p. 1567).

tienen que ser retirados por orden de la Secretaría de Guerra y Marina, de lo contrario se les dará de baja. Ella contesta que esperen a que el “Jefe” regrese para que diga qué se hace, por lo pronto no pueden abandonar la vigilancia de la finca¹⁴⁸.

Para mayo, José Mejía y J. M. Juárez¹⁴⁹, de San Pedro de las Colonias, quieren conocer la opinión de Soledad, pues pretenden postular para gobernador al doctor Abraham González (coahuilense como ella), su marido. La carta no tiene respuesta.

Las cartas anteriores se entrelazan a través de un viaje por el poder. Describen, por una parte, a los personajes que la hicieron para ocupar los mejores puestos, así como las alianzas, los pagos y los apoyos políticos. Por la otra, aquellos que quedaron relegados y a los que la “revolución no les hizo justicia”. El epistolario de la secretaria particular muestra las prácticas sociales de los que detentan el poder y de los que luchan por alcanzarlo y cómo, muchas de ellas, responden a la situación histórica del momento.



El Gral. Calles con Soledad González y otros personajes, entre ellos José María Tapia, asomándose atrás de Calles, a bordo de un tren.
México. c 1923. Fototeca APEC, d. BEPM.

¹⁴⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 88.

¹⁴⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 393.

Las intrigas en los años de la lucha por el poder

Resulta tentador formar un apartado que involucre directamente la correspondencia sobre intrigas. Es difícil tratar cuestiones políticas o de otra índole. A veces, al mismo tiempo, se hacen confidencias. El espionaje es indispensable en las cuestiones políticas, no sólo en el ámbito nacional. Seguir su huella es aún más complicado.

En un país donde el descontento político se resolvía con las armas, las conjuras están a la orden del día. Así, en los primeros años de los 1920, los seguidores del general Francisco Murguía, oponente a Obregón, se organizaban en ambos lados de la frontera con Estados Unidos. Murguía publica en Coahuila su Plan de Saltillo contra lo que él llama el gobierno ilegítimo de Obregón. Combates más, combates menos, la rebelión será aplastada¹⁵⁰. Algunas cartas dan constancia de ello.

En 1922, desde Nueva Orleans, Arturo M. Elías¹⁵¹, cónsul de México, pide a Soledad intervenga para evitar futuros problemas a Calles, pues el general José Álvarez¹⁵², quien se encuentra en libertad condicional, a través de otras personas, está intrigando contra la presidencia de Obregón. El 16 de mayo dice a Soledad que recibió su telegrama con oportunidad. Tal vez era la respuesta a su carta anterior.

El 25 de octubre de 1922, el señor Juan B. Uribe escribe (lo hace en papel membretado del Consulado General de México en Nueva Orleans) al señor Teodoro Frezieres, le propone se mande un espía, que sea una persona desconocida y que además a nadie se le entere de esto, pues hay partidarios de Cantú (Esteban Cantú fue un militar y político que nació en Linares, N. L., en 1914 fue gobernador del territorio Norte de Baja California) en todas partes. Habla sobre las intrigas que contra el gobierno maquina la gente de Cantú. En esta larga carta narra la situación en Ensenada y Tijuana sobre los casinos y el ambiente corrupto en la región. Este mensaje se enviará a Arturo M. Elías y él, a su vez, lo hace llegar a Soledad¹⁵³.

Leopoldo E. Camarena¹⁵⁴ comunica a Soledad que ya no va a la Cámara (no se especifica a cuál). El 27 de noviembre de 1922 le dice que:

[...] como es casi seguro que el señor De la Huerta salga rumbo a Sonora, me sería muy provechoso que el señor General Calles [Ministro de Gobernación] [...] se sirva [...] hablarle otra vez acerca de mí para que yo sepa en qué condiciones puedo quedar el año entrante.

¹⁵⁰ Dulles, 1989, pp. 104-111.

¹⁵¹ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 1/11.

¹⁵² Tal vez se refiere “[...] a los esfuerzos armados de 1921 y 1922 para derrocar al gobierno de Obregón [que] fueron acabados pronto y sin mayor dificultad [...]” (Dulles, 1989, p. 111).

¹⁵³ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 1/11.

¹⁵⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 42.

En julio de 1923 Camarena regresa de Estados Unidos. Entonces le manda el discurso que pronunció ante la tumba de Madero, quiere su opinión sobre el mismo.

Las amistades de Soledad son diversas, de San Luis Potosí¹⁵⁵, el general Juan Rico¹⁵⁶, director del periódico socialista *La Lucha*, solicita unos pases para ir a la Ciudad de México en el invierno de 1923. En 1924, a nombre del Partido Laborista Mexicano, agradece a Soledad el favor que le hizo. En noviembre de 1925 envía a Soledad una carta, que escribe Merced González a Juan Rico, sobre el movimiento armado planeado en Santa Rosalía de Camargo por los jefes y oficiales retirados del Ejército Mexicano. En febrero de 1927, le pide a Soledad que le recuerde a Calles tratar el asunto del coronel Manuel Carballo. A los ocho días, ella le comunica que el asunto ya se resolvió. La correspondencia continúa hasta mediados de 1929 con asuntos intrascendentes, por ejemplo intercambio de felicitaciones.

Roberto Haberman¹⁵⁷ siempre tuvo muy buena relación con Soledad¹⁵⁸. En carta fechada en San Antonio, Texas (1924), le comunica que trabajará en el caso de los presos mexicanos. Lamenta no verla en Nueva York. Para 1925 le envía un directorio de los líderes obreros mundiales. En la página 284 aparece Soledad González.

Hay una carta (sin fecha) dirigida al señor Fernando Cusi R., en Mérida, Yucatán, en la que se acusa a Roberto Haberman de “bolchevique” y de haber redactado la Constitución política de Yucatán¹⁵⁹.

Si bien, la relación Iglesia-Estado era ya conflictiva desde tiempos de Carranza, a partir de 1925 la Iglesia católica mexicana se prepara para combatir la embestida del Gobierno federal, quien aplicaría una serie de leyes restrictivas contra la primera. El enfrentamiento armado se hace inevitable a partir de 1926.

En agosto de 1926, Haberman comunica lo siguiente: “debido a los esfuerzos de Usted y de la CROM [se] indultó a los mexicanos que se encontraban en las cárceles de Texas por actitudes revolucionarias”. Adjunta la lista¹⁶⁰. Comenta el fuerte trabajo que hay desde que empezó “la bola religiosa”.

¹⁵⁵ APEC, FSG, s.l, c.17: 1920-1935, exp. 590.

¹⁵⁶ Este general, como muchos otros, participa en contra de los opositores del régimen. El general Rico combatió el movimiento orozquista en 1912, y se retira a la vida privada. En 1920 se integró al gobierno y al ejército, combate al delahuertismo en 1923 y al escobarismo en 1929 (*Los protagonistas...*, 1986, p. 1684).

¹⁵⁷ Abogado y sociólogo rumano, llega a México en 1917 con el propósito de organizar cooperativas de producción y consumo en Yucatán. Realiza, con toda libertad, actividades políticas: funda la Federación de Trabajadores de México y participa como delegado de la CTM en Estados Unidos (Palomar de Miguel, 1991, t. 2, p. 804).

¹⁵⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1921-1944, exp. 267.

¹⁵⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 261.

¹⁶⁰ Jesús M. Rangel, Jesús González, Abraham Cisneros, Leonardo Vázquez, Pedro Perales y al estadounidense Charlwes Cline.

El 27 de octubre de 1927, le dice que, la prensa de ese día, publica que ella es el “Jefe actual del ejército”. A manera de broma concluye: “suplicole [sic] no olvidarse de este pobre soldado raso”.

Las intrigas fraguadas en Estados Unidos tienen una larga historia. Ahora, en los años posrevolucionarios, nada había cambiado. Desde Nueva Orleáns (1928) le envían una carta anónima al licenciado Tomás Garrido Canabal¹⁶¹ (futuro gobernador de Tabasco). En ella le informan de un enemigo que tiene en esa ciudad. Entonces Garrido Canabal le remite a Soledad otra carta con párrafos en clave, le habla sobre la muerte de Obregón, que hay que mantenerse alerta y le asegura de su fidelidad a la causa, es decir a Calles. El mensaje va dirigido al “Sr. Alfonso Girard”, que vive en Nueva Orleáns.

Estos fueron años de expulsiones del país como mejor solución para los que se consideraba traidores o enemigos al régimen. María Hijares de Ponce¹⁶² quiere que Soledad intervenga para que Calles la reciba, su hermana Carmen, esposa de Antonio Acosta, y dos niñas, serán expulsadas del país injustamente. Tal vez la misiva corresponde a 1924 (no tiene fecha).

En agosto de 1928, el senador Federico Rocha¹⁶³ interviene ante Calles para que permita el regreso a México del señor Isaac Medina, quien fue expulsado de Ciudad Juárez, ahora radica en Texas, y no le importa que lo manden a cualquier estado de la República.

En ese mismo mes, *El Mexicanista*, “periódico de las Vanguardias”, demanda la opinión de Soledad sobre las cartas abiertas que publicaron en torno al asesinato de Obregón¹⁶⁴. No hay respuesta.

En septiembre, el comandante jefe del Resguardo Nuevo Laredo, Emiliano Izaguirre, informa a Soledad que “apresó” al general Álvarez por contrabando de oro. Éste, valiéndose de sus influencias, está promoviendo su destitución. Emiliano Izaguirre quiere que Calles se entere¹⁶⁵.

Los años de depresión en Estados Unidos son sufridos también por los ciudadanos mexicanos avecindados en aquel país. Soledad recibe una carta fechada en Caléxico, California (1930), se trata de una amiga de la infancia, Aída de la Fuente¹⁶⁶ (en otro apartado se hablará de ella), hace un año que no tiene trabajo, ya que hay mucho desempleo. En 1932 vive en San Diego y agradece a Soledad que le contestara, afirma que ella nunca quedó con “la administración que se declaró enemiga de nuestro gobierno”. No podría “herir” a sus protectores, Soledad y el “Jefe”.

¹⁶¹ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 218, 1/2.

¹⁶² APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 545.

¹⁶³ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 597.

¹⁶⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 164.

¹⁶⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 316.

¹⁶⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 195.

Jorge Prieto Laurens¹⁶⁷ le escribe a su padre desde California (1930). Comunica que gente, como el doctor Puig, recomiendan su regreso a México. Deseo que se hará realidad en 1933, pues la coyuntura es propicia, ya que Ortiz Rubio quiere empezar su gobierno en armonía. En opinión de Puig, el único enemigo real que tiene es el general Cedillo, quien todavía está muy resentido por las gestiones que hizo, en 1923, para que lo desarmaran junto con sus agraristas famosos¹⁶⁸.

Las acusaciones contra los familiares de políticos no es cosa nueva. En 1930 llega una carta desde San Antonio, Texas, en la que se acusa al hermano de Calles de soborno. El señor M. S. Davis¹⁶⁹ explica cómo se enteró de la venta de un oleoducto que corre a lo largo de la vía del ferrocarril a Hermosillo. Arturo se llevaría veinticinco mil pesos. Otro estadounidense también se encontraba involucrado en la “transacción”. La respuesta de Soledad es que el general no desea abordar asuntos donde se le traten “inmoralidades”.

La siguiente carta es un pequeño detalle de la importancia que tenían las oficinas ubicadas en Anzures. El 19 de octubre de 1931 Luis L. León¹⁷⁰, periodista de *El Nacional*, dice a Soledad que ha conseguido, con el presidente de la República, le den a su periódico la lista del nuevo gabinete, continúa así:

[...] pero como indudablemente donde pueden conocerse los nombres de los nuevos ministros es en esa oficina de su digno cargo, porque entiendo que el Señor Presidente hará la designación de acuerdo con el Señor General Calles, yo le suplicaría se nos guardara el secreto hasta tanto aparece nuestro extra.

A propósito de estas palabras, circulaba una famosa frase: “Aquí vive el presidente, pero el que manda vive enfrente”, esto se murmuraba cuando alguien pasaba frente al

¹⁶⁷ Jorge Prieto Laurens (presidente del Congreso Federal en 1923) se disputa la gubernatura de San Luis Potosí con el profesor Aurelio Manrique Jr., líder del Partido Agrarista y uno de los hombres de Calles. “[...] Cuando Prieto Laurens fue a visitar a Calles en Soledad de la Mota, la discusión se refirió no sólo a la gubernatura de San Luis Potosí sino también a la posición del Partido Cooperativista respecto a la candidatura presidencial de Calles. Calles insistió que no sería correcto que él interviniera en la contienda de San Luis Potosí, debido a su posición como candidato presidencial. El general Obregón también adoptó la posición de no intervenir en tal caso, porque no era él quien debía juzgar si la elección había sido ganada por Manrique o Prieto Laurens” (Dulles, 1989, p. 168). Más tarde, Laurens se separa de ellos para apoyar la candidatura de De la Huerta. De esta manera ingresa a las filas de los desterrados.

¹⁶⁸ En 1921 se formaron con apoyo de Obregón, colonias agrícolas militares y “[...] el gobierno federal compró y donó parte de estas tierras, así como semillas e implementos agrícolas [...] Las colonias cedillistas tomaron modalidades tanto de la propiedad privada —las tierras tenían que pagarse— como sobre todo del ejido. [...] En principio, cada una de las ocho o trece colonias constituidas [...] se formó por grupos de entre cincuenta y doscientos agricultores, pertenecientes a la primera reserva del ejército. Dada la ambigüedad de su carácter, quedaron sujetas tanto a la Secretaría de Guerra como a la de Agricultura [...] [ello] se prestó [...] a una serie de manipulaciones en su contra” (Falcón, 1990, pp. 107-108).

¹⁶⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 144.

¹⁷⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 341.

castillo de Chapultepec, entonces residencia oficial de los presidentes de la República, porque la casa de Calles estaba al pie del bosque.¹⁷¹

No pocas misivas, como la siguiente, se recibieron con los acontecimientos que quitaron la vida a Obregón. En marzo de 1932, el general Abelardo L. Rodríguez se encuentra como ministro de Industria Comercio y Trabajo. El general Francisco Urbalejo, desde Los Ángeles, California, le pide que interceda para que Calles lo perdone por su conducta en 1929¹⁷². Su situación es delicada, pues si regresa a México le formarán consejo de guerra. Si él interviene a su favor, Calles puede perdonarlo como ya lo ha hecho con otros generales. Se queja de que en Estados Unidos vive en la miseria, pues gente como él no encuentra trabajo por la campaña en contra de sus conciudadanos¹⁷³.

Ocasionalmente la gente se sentía poseedora de secretos importantes y pretendían proteger a Calles y a su secretaria. En 1934, la señora María B. viuda de Mendoza¹⁷⁴ pide cita a Soledad. El motivo era revelarle importantes datos de la situación actual.

Todavía en los años 1930 se ventilan documentos sobre traiciones a las “figuras revolucionarias” o, en todo caso, se argumentaba que en contra de la patria. Como la constancia que, en 1934, extiende el general Gabriel Gavira¹⁷⁵, presidente del Supremo Tribunal Militar, en favor del general Abraham Carmona, quien fuera dado de baja “por sospecha de traición” en los tiempos del general Francisco R. Serrano, quien, en 1927, fue opositor a la reelección de Obregón. Forman parte del mismo expediente seis documentos más: un memorándum en donde narra una serie de intrigas para que, “en tiempos de la revolución”, involucraran a Calles en el asesinato del Centauro del Norte, Francisco Villa; cómo el general Amaro lo acusó de serranista; varias certificaciones sobre la fidelidad de Carmona al régimen, pues durante 1935, éste hace gestiones ante Calles para ser reincorporado al Ejército.

A principios de enero de 1934, Soledad recibe una carta (la correspondencia inicia en 1924) del señor Salvador Capdeville, quien es almacenista en la Aduana de Veracruz:

[...] domino los sistemas de telégrafos, radio, teléfonos y cable, por consiguiente estoy en condiciones de seguir siendo egoísta de mi ideología [...] de serle posible [le pido] me ayude a tener una comunicación discreta con usted, pues creo que de manera conjunta debemos defender la prestigiada personalidad de nuestro Jefe.

¹⁷¹ Sefchovich, 1999, p. 243.

¹⁷² Éste había secundado el plan escobarista, que desconocía la designación de Emilio Portes Gil como presidente provisional. Durante su carrera militar y política no siempre estuvo del lado de los ganadores (Palomar de Miguel, 1991, p. 648).

¹⁷³ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602,3/3.

¹⁷⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 650.

¹⁷⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1934, exp. 57.

La primera carta no tiene respuesta pero sí una segunda, a la que Soledad responde que, puesto que se encuentra en la ciudad, puede pasar a Anzures de las cinco de la tarde en adelante.

El 18 de febrero Capdeville notifica:

[...] han llegado a esta unos individuos de paso para Tabasco y Oaxaca llevando una extensa propaganda Villarrealista [...] informan que la campaña de oposición está completamente asegurada por los siguientes motivos: A Enrique Estrada le han devuelto el armamento las autoridades americanas, armamento que estaba embargado [...] A Félix Díaz, le harán otra devolución... [de armas]. Esta información sí ha causado honda impresión entre los veracruzanos, y la propaganda [...] va pisando terreno inquietante [...] el movimiento de los Finedistas debe tener alguna relación con este, pues son de origen Felicistas, según me informaron así como el de Fetén, Guatemala.

La última carta de 1934 es un “memorandum [sic] privado y confidencial” que envía el presidente de la Liga Nacional Campesina del PNR, Antonio Cabrera V.¹⁷⁶, en él proporciona los nombres de senadores y diputados catalogados en dos grupos: “unos de directores responsables y otros como intrigantes”¹⁷⁷.

El 14 de diciembre de 1935 hay un boletín para cuatro diarios capitalinos con la lista de desafuero a cinco senadores acusados de conspirar contra el Gobierno. Señalan que la orden se emitió justo un día después de que acudieron a recibir “a nuestro antiguo amigo y Jefe el señor General Plutarco Elías Calles”¹⁷⁸. En efecto, el día 13 Calles regresa de Hawai a donde había salido en espera de que “las aguas”, que él mismo levantó, “se calmaran”:

[...] y entonces se enteró que estaba involucrado en varios planes de sublevación. En la tensa atmósfera de aquellos días, se desaforó a senadores sospechosos de estar comprometidos con Calles y el 16 de diciembre la Cámara de Senadores declaró desaparecidos los poderes en Guanajuato, Sonora, Sinaloa y Durango por violaciones a la Constitución federal y a las locales¹⁷⁹.

¹⁷⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 32.

¹⁷⁷ Responsables: Senadores: Ernesto Soto R; Dámaso Cárdenas, Wenceslao Labra, Cándido Aguilar, Margarito Ramírez; diputados: Luis I. Rodríguez, Donaciano Carrión, Luis Mora T., Antonio Mayés Intrigantes. Senadores: J. Guadalupe Pineda, Gustavo Talamantes, Esteban B. Calderón, Ausencio Cruz; diputados: Carlos Garza C, David Montes de Oca, Luis Ramírez de Arellano, Alejandro Gómez, Ramón Campos V., Enrique Fernández M; Pablo E. Sotelo R., Delfín Cepeda, Julio T. Villegas, Carlos M. Peralta, Rodolfo T. Loaeza, Francisco Ochoa Z. (APEC, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 32).

¹⁷⁸ La lista de los senadores es: Bernardo L. Bandalo, Ing. Francisco L. Terminal, Manuel Riva Palacio, Elías Pérez Gómez, Cristóbal Bon Bustamante (APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 17).

¹⁷⁹ Guerrero, 1992, pp.188-189.

Es decir que tales eran las medidas tomadas para someter tanto a diputados como a senadores. A Cárdenas no le quedaba otro proceder que el de anular a los hombres de Calles.

La última carta de este apartado lleva fecha octubre de 1937. En ella se pide a Soledad intervenga ante el gobernador de Villahermosa para que le condonen las contribuciones al exiliado Francisco Castellanos Díaz. Hay una segunda carta pidiendo lo mismo, Soledad responde que desde la primera vez hizo las gestiones, pero todavía no recibe respuesta.



Arturo M. Elías, hermano de Plutarco Elías Calles, gobernador de Sonora. Nueva York, EEUU, 1925. Fototeca APEC, d. BEPM.



Trabajadores del diario *La Lucha*, posando con el general Calles, secretario de Gobierno, y los líderes sindicales Luis N. Morones y Samuel Gompers; también se encuentra, a la derecha, Felipe Carrillo Puerto. México, D.F., 1921. Fototeca APEC, d. BEPM.

Algunos mexicanos en el extranjero

Soledad se carteaba con políticos, empresarios o gente de otras áreas que vivían más allá de la frontera. Los asuntos trataban de aspectos de índole personal o relacionados con el general Calles y con la situación del país. Este pequeño apartado tratará la relación de Soledad con el extranjero.

La primera carta con el extranjero es de 1922¹⁸⁰ y va dirigida al cónsul en Nueva Orleans, Arturo M. Elías, por la Asociación Internacional de Maquinistas. Se dan consejos sobre las acciones a llevar a cabo en Estados Unidos, la firma J. W. Kelly. En primer lugar, el señor Kelly habla de asuntos políticos en el estado de Sonora. En segundo, sugiere realizar propaganda en Estados Unidos para cambiar la imagen que se tiene de México. Aduce ser el momento propicio “ahora que el movimiento laborista ha golpeado a la administración republicana”.

En 1924¹⁸¹ Arturo Elías Calles escribe a Soledad. Le comunica que ya envió los dólares que pidió la señora Belén Sárraga desde La Habana. Adjunta copias de un artículo que se escribió sobre ella y de la carta dirigida por la señora Alma Reed a la editorial del magazine *Colliers* a causa del artículo que publicaron en contra de Felipe Carrillo¹⁸². También le cuenta que ahí andan muy activos Jorge Prieto Laurens, los Menero, Arce y otros delahuertistas. Finaliza en los siguientes términos: “Luego que el gobierno recupere Tabasco iré a esa [...]. No quiero ir antes porque aquí es donde reciben esos sediciosos correlones la última estocada, aunque presentan muy mal juego”.

En 1926¹⁸³, Arturo envía la carta que publicó el periódico *The Word*, escrita de su puño y letra como cónsul en Nueva York, para desmentir lo que el *Liberty* escribió sobre México. En este sentido, Roberto Haberman (como ya se señaló) combate a la prensa por sus afirmaciones respecto del movimiento cristero, aunque el asunto pudiera referirse al petróleo. Manda copias que revelan las actividades que, contra el Gobierno de México, ha realizado el abogado Chandler P. Anderson. Se refiere a la compra de armas; agrega copias de las intrigas y complot del movimiento delahuertista. Pide a Soledad comprobantes de que Courzy (corresponsal del *Times*) recibió subsidios de Adolfo de la Huerta durante la sublevación. Se rumora que un tal Merrill vendrá a México con la intención de convencer al ingeniero Pani de tomar el mismo partido. Sin embargo, éste quedó siempre primero aliado de Obregón y luego de Calles.

¹⁸⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 1/11.

¹⁸¹ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp.165, 2/11.

¹⁸² Fundador del Partido Socialista del Sureste y pensador liberal, pero que en el levantamiento de Adolfo de la Huerta queda del lado de Calles, como gobernador de Yucatán que era (*Los protagonistas...*, 1986, p. 1563).

¹⁸³ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 6/11.

Arturo recomienda, en diciembre¹⁸⁴, no se den a conocer los documentos relacionados al asunto Anderson, ya que él continúa con la investigación. Se sospecha que el abogado Chandler P. Anderson realiza en Washington actividades subversivas contra el Gobierno mexicano. Incluso, el secretario de Relaciones Exteriores, abogado y general Aarón Sáenz, advierte respecto a la próxima visita de George Merrill a México, quien es brazo derecho de Anderson. El telegrama del día 10 de diciembre de 1926 viene en clave. Cinco días más tarde, indica a Soledad que, comunique a Plutarco Elías Calles, que todas las compañías petroleras tienen listas las solicitudes de acuerdo a la ley. Opina, no sería conveniente prorrogar el término del permiso para sus operaciones o hacerles concesiones. El 16 se recibe otro telegrama cifrado.

Es pertinente señalar que la problemática sobre el petróleo y la explotación de este recurso por parte de las compañías extranjeras se originó con la ley reglamentaria del Art. 27 constitucional (en estudio por el Senado mexicano desde junio de 1925).

Las [...] ‘concesiones confirmatorias’ se limitaron a 50 años contados desde el inicio de la explotación, se restringió el llamado ‘acto positivo’ —sólo se confirmarían los derechos ‘de quienes hubieran iniciado trabajos antes de mayo de 1917’—, volvió a imponerse la cláusula Calvo¹⁸⁵ —el no invocar la protección de los gobiernos extranjeros so pena de perder sus bienes— y no se darán nuevas concesiones en las zonas prohibidas, es decir en una faja costera de 100 kilómetros dentro de la cual se hallaban los más ricos depósitos.

Las opiniones en el Senado estadounidense se dividieron¹⁸⁶.

El 31 de diciembre 1925¹⁸⁷, llega un telegrama cifrado, su traducción es la siguiente: los periódicos, en los Estados Unidos, critican a los petroleros por rehusarse a acatar las leyes de México y criticaron la actitud asumida por el Departamento de Estado. La política del Gobierno norteamericano hacia México no ha merecido la aprobación de la prensa estadounidense, quien muestra “simpatía” por el país vecino. No toda la prensa de aquella nación manifestaba apoyo hacia el Gobierno mexicano, *El Wall Street Journal* acusó a Calles de “ladrón y asesino, de bolchevique [...] de enemigo de Dios y de los Estados Unidos” —que eran entonces, afirma Fernando Benítez— “una misma cosa, de socializante empeñado en destruir la propiedad y la única riqueza de un país atrasado y miserable”¹⁸⁸.

¹⁸⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 3/11.

¹⁸⁵ “[...] derivada del concepto del diplomático argentino del siglo XIX, Carlos Calvo, se consideraba que los extranjeros que tuvieran propiedades o que hicieran contratos habían renunciado a la protección diplomática [...]” (Dulles, 1989, p. 293).

¹⁸⁶ Benítez, 1984, pp. 158-160.

¹⁸⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 3/11.

¹⁸⁸ Benítez, 1984, p. 160.

A mediados de 1927¹⁸⁹ Arturo envía el libro *Spread Eagle*, cuya adaptación fue llevada al teatro, donde se plantean las maquinaciones de Estados Unidos contra México. Sugiere se lleve también al teatro para que el pueblo de México lo conozca. Entusiasmada Soledad ordena traducir el trabajo y lo encuentra interesante. Sólo espera que Morones regrese de ese país para planear en qué teatro se representa. Y como todo lo que la secretaria proponía se realizaba, el 29 de agosto, por medio de un telegrama cifrado, notifica a Arturo que la obra resultó un éxito. Arturo remite a Soledad una copia de la carta y recorte del artículo que se publicó en el periódico *The World*, sobre el pago de la deuda. Ahí se elogia a Plutarco Elías Calles.

Informa a Soledad, en julio 18 de 1927¹⁹⁰, de la toma de posesión del señor José Garza Zertuche como cónsul general adjunto en Nueva York. En la carta del 15 de noviembre se queja de él, “no da el ancho” en ese país, donde hay tanta intriga, sobre todo ahora que el Congreso norteamericano se va a reunir.

Los telegramas cifrados entre ellos van y vienen. Arturo le comenta (1927) a Soledad, en nueve páginas, sobre declaraciones de Calles para pagar indemnizaciones y lo que el diario *Harst* publica¹⁹¹. Calles, presidente de México, es acusado de pagar cien mil dólares al abogado internacional brasileño, Rodrigo Octavio, árbitro sobre el reclamo por indemnización por la muerte de 16 estadounidenses perpetrado por las fuerzas de Francisco Villa (en Santa Isabel), para que Octavio fallara en contra de tal reclamación¹⁹². Tal afirmación fue hecha por el comisionado estadounidense, quien peleaba para que el fallo fuera a favor de su país (el 26 de noviembre). Más tarde, Arturo¹⁹³ pide a Soledad que diga a Plutarco Elías Calles que Ray Bowie es un aventurero, sin facultades para tratar asunto petrolero.

A principios de 1928¹⁹⁴ Arturo informa sobre la labor de espionaje del señor Miguel R. Ávila. Para mayo, el periódico *The Telegram* habla sobre el asunto religioso. En junio escribe que la prensa de Estados Unidos, en esos momentos, se ocupa de los candidatos a embajador en Washington y cónsul en Nueva Orleáns. Acerca de los cristeros y sobre el petróleo nada dice. El vecino del Norte, igual que ahora, está al pendiente de los

¹⁸⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 65, 6/11.

¹⁹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 4/11.

¹⁹¹ Hay que recordar que este diario hacía la guerra sucia contra México desde años atrás en que sus intereses petroleros se vieron afectados. Incluso era partidario de la intervención armada. Además, en esta nueva etapa de guerra verbal “[...] los diarios *Hearst* acusaron a cuatro senadores de los Estados Unidos de haber aceptado del gobierno mexicano un cohecho por alrededor de un millón de dólares. Acusación que resultó falsa [...]” (Dulles, 1989, p. 294).

¹⁹² Cadena de diarios que “venía atacando en todas las formas posibles al país, no sólo por convicción sino porque Hearts tenía grandes intereses petroleros en juego y recurrió a todo, desde insultos, denuncias falsas, libelos y ataques racistas, hasta repetidas demandas de que fuera ocupado México [...]” (De la Peña, 1992, p. 22).

¹⁹³ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 7/11.

¹⁹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 4-7/11.

acontecimientos mexicanos. También, dice, publican las declaraciones “tendenciosas y malévolas” de León Toral, quien fuera señalado como el asesino de Obregón.

Para algunos mexicanos, Cuba siempre ha representado el país de vanguardia en ciertos aspectos; así como para los cubanos México ha sido un ejemplo en otros. Desde La Habana, en junio de 1923, Carlos Lovena¹⁹⁵ dice a Soledad que quiere dar a conocer entre la intelectualidad caribeña al México posrevolucionario. Le pide un retrato de Calles. Envía un artículo para el general y otro para Morones (quiere que se los haga llegar, pues ignora dónde se encuentran). En agosto, desde General Terán (una de las fincas de reposo de Calles) la secretaria agradece.

Alfonso Pineda¹⁹⁶, en noviembre de 1924, participa en la Séptima Conferencia Sanitaria Panamericana, que se celebra en La Habana, Cuba. Manda a Soledad un recorte de las declaraciones que hizo, si ella lo considera conveniente, puede darlo a conocer a Calles.

El embajador en Washington, Manuel Téllez C. (de 1925 a 1932)¹⁹⁷, recomienda en 1925:

[...] llamar [de] manera respetuosa [la] atención [del] Señor Presidente [...] [para] indicarle la conveniencia [de que] no permita se use su nombre como afirman [algunos] artículos [de] periódicos norteamericanos. Los estadounidenses opinan que mercantiliza su nombre.

Continúa: “A Usted [le] toca usar [las] mieles necesarias para [que las] indicaciones que anteceden [ya] que en los actuales momentos estimo importantes”.

Como respuesta y en mensaje cifrado Calles afirma que las únicas declaraciones que ha hecho han sido al periódico *World* porque favorecían a México. En este juego de claves solía suceder que, a veces, éstas resultarían incomprensibles. Dos días después, Téllez dice a Soledad que el telegrama resultó indescifrable, pide que lo repita.

Los hijos de Calles siempre le dieron dolores de cabeza (ése será un tema a desarrollar en otro capítulo). En el expediente de Manuel Téllez C., el 31 de mayo de 1929¹⁹⁸, hay una carta donde solicita a Soledad que “en la forma discreta en que usted sabe tratar toda suerte de asuntos la lleve al conocimiento de nuestro Jefe”. Se refiere a una carta en la que el abogado Morris D. Kopple, quien representa al señor Brooker, señala haber dado, en calidad de préstamo, la cantidad de mil cuatrocientos dólares a Alfredo Calles.

¹⁹⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 351.

¹⁹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 562.

¹⁹⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1921-1943, exp. 659.

¹⁹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1921-1943, exp. 659.

En diciembre de 1926¹⁹⁹, Arturo notifica a Soledad que:

[...] ‘importantísima excursión [...] saldrá [...] de St. Louis Missouri’ para conocer las condiciones de México. Vienen sacerdotes de diferentes credos, editorialistas, profesores universitarios y artistas.

Le pide a Soledad gire instrucciones para que, al llegar a la frontera de Nuevo Laredo, se les proporcione todo tipo de facilidades. “Las facilidades” que el cónsul considera se refieren a que no se les exija certificados de vacunación, ya que piensa es “importantísimo allanarles todas [las] dificultades [para] su entrada”.

A propósito de la ansiedad del hermano del presidente, en esos años el deseo de “modernización” de los políticos y de la burguesía hacía voltear la mirada al extranjero y que, a su vez, México fuera visto en el exterior como una rica veta a explotar. De esta manera pensaban que “se promovía a México en el extranjero para que viniera el turismo [...] [Entonces] Taxco y Cuernavaca se volvieron lugares favoritos y muchos escritores famosos llegaron [...] buscando el sol, la luz y el exotismo del país”²⁰⁰.

El ingeniero Frank y Mc. Laughlin²⁰¹ (agosto de 1926) envía a Soledad unos artículos que se publican en el diario *Chicago Tribune* (uno de los más importantes de aquel país) sobre el problema religioso. Hace notar cómo el tono del diario, contrario a su política habitual de atacar a México, ahora es favorable al país. Remite un artículo personal que escribió sobre publicidad (relacionado con las noticias que el Gobierno mexicano desea se conozcan en Estados Unidos). Si ella considera pertinente mostrarlo a Calles, puede hacerlo. Como muchos otros estadounidenses, éste también tiene negocios en México. En agosto, la Secretaría de Agricultura y Fomento le manda una carta sobre sus negocios de azúcar en el estado de Morelos. Años más tarde, Soledad se comunica con el jefe de Migración de Ciudad Juárez, Chihuahua, le pide que proporcione todo tipo de facilidades al señor Mackelligan, y a los que lo acompañan, en su viaje al Sauzal.

A mediados de 1927²⁰², el cónsul adjunto (Prieto) envía un mensaje cifrado a Soledad para que se lo haga llegar a Arturo, no es posible el préstamo de cinco millones de dólares, el señor Lamont sugiere que:

[...] si hace inmediata remisión impuestos petróleo reduciendo déficit para pago deuda primero julio a dos millones, procurará arreglar prestamos por dichos dos millones sí

¹⁹⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 3/11.

²⁰⁰ Sefchovich, 1999, p. 225.

²⁰¹ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 389.

²⁰² APEC, FSG, s. 1, c.12: 1918-1939, exp. 389.

garantizase con recaudaciones consulares. Estima que interrupción servicio deuda sería estos momentos muy malo.

Es decir, la moratoria nunca se le ha permitido a México.

El gobierno de Calles enfrenta no sólo el problema del petróleo, sino también el conflicto religioso. Los líderes del segundo aprovechan la coyuntura para aumentar la movilización armada y obtener la simpatía del país vecino. A principios de 1927, se deportaron a los obispos, quienes desde Estados Unidos continuaron organizándose. Tras una serie de pláticas y negociación, ambos conflictos tendrán, más tarde, una solución.

Las cartas del segundo semestre del año se relacionan con los problemas del petróleo, un incidente diplomático y unos pagos. Arturo M. Elías envía un telegrama cifrado. Viene de Nueva York. La compañía Sinclair²⁰³ y otras compañías petroleras quieren arreglo definitivo sobre el petróleo. Para agosto comenta a Soledad que los estadounidenses inspeccionaron el carro especial en que viajaba Luis N. Morones (secretario de Industria y Trabajo), si considera conveniente, informe de esto a Calles. En otra carta del mismo mes, Arturo desea saber si Calles autorizó pagos por 22 mil dólares para compra de autos; 33 mil para compra de caballos; adquisición de material eléctrico, refacciones, radio, etcétera. Plantea las reparaciones que requiere el buque Anáhuac anclado en Nueva Orleans²⁰⁴.

En el primer mes de 1928, el secretario y tesorero de la Mexican Chamber of Commerce of Unites States Inc. (en Nueva York), José Miguel Bejarano, se dirige a Soledad:

He pensado que sería de interés para Usted conocer el adjunto informe rendido por esta Cámara con respecto a las actividades económicas de nuestro país durante el año de 1927 y que ha sido publicado por varios periódicos de esta ciudad²⁰⁵.

Lupian L., cónsul encargado en Nueva York, manda a Soledad la transcripción de un artículo acerca de los arreglos a los que llegaron Calles y el embajador Morrow²⁰⁶ en cuanto al petróleo. En abril de 1928, Lupian envía a Soledad las declaraciones publicadas

²⁰³ La Sinclair Oil Corporation formaba parte de una de las tres compañías petroleras más fuertes en México. Las otras dos eran la Standard Oil Co. y la Royal Dutch-Shell.

²⁰⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 4-5/11.

²⁰⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 22.

²⁰⁶ A criterio de Morrow, para que México pudiera enfrentar sus deudas se debía: “[...] atender en primer lugar los renglones del gasto corriente (sueldos, salarios y cuentas de proveedores) para restablecer el funcionamiento normal de la economía y la confianza [...] sería necesario reducir radicalmente los gastos, sobre todo los militares. Sólo en segundo término vendría la atención al servicio de la deuda externa [...]. Lo político de su proposición consistía en reducir radicalmente los compromisos por concepto de deuda interna agraria [...]. Para ello las expropiaciones y el reparto de tierras se debían limitar [...]” (De la Peña, 1992, pp. 109-110).

en el *New York Times* del secretario de Hacienda, Luis Montes de Oca²⁰⁷. Soledad le comunica que Calles quiere el informe. Otro artículo al respecto es publicado por el *Herald Tribune*.

El oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Manuel Otálora, se cartea con Soledad en el primer quinquenio de los años treinta. Manuel Otálora desea presentar a Calles al representante de la compañía inglesa Kidney Stewart, quien pretende establecer en México una red de motovías, invirtiendo fuerte capital.

El político mexicano Manuel Otálora y Soledad se hacen mutuos favores. Por ejemplo, éste ordena que envíen por valija diplomática unas radiografías de rayos x para el marido de ella. En 1933, como director de la Lotería Nacional, le regala un billete de lotería. Por su parte Soledad interviene ante el gobierno de Tabasco para que den “la razón” al señor Carlos H. Benítez, quien tuvo problemas laborales con sus trabajadores en una finca cocotera. Éste logra, gracias a la ayuda de Soledad, pagar salarios bajos (dos pesos por millar, y no tres cincuenta, como piden los trabajadores) y correr a cinco de sus jornaleros.

A principios de febrero de 1933, el señor Federico Miranda le pide apoyo (por la amistad que los une), pues será nombrado presidente (en México) de las líneas Missouri Pacific. Es la primera vez que un mexicano ocupará este puesto.

Desde Bogotá (marzo de 1933), el ingeniero Óscar E. Duplán cuenta a Soledad el gran interés que México despierta en todos aspectos. Manda un recorte de periódico sobre las declaraciones de Calles acerca de la ley monetaria de 1931 y que, enfatiza, en México, el Nacional Revolucionario no publicó; continúa: “Ya oí algunos comentarios favorables [...] la situación económica y monetaria era similar a la nuestra antes de la expedición del plan Callgs o sea la ley monetaria de julio de 1931”. Le explica que platicó con el General Vázquez Cabo, comandante en jefe de las Fuerzas Nacionales, quien opina que el clero es una organización necesaria para el progreso (éste fue uno de los candidatos del partido conservador para la presidencia de Colombia).

Soledad contesta a Duplán²⁰⁸ y lo felicita por la buena acogida que ha tenido en aquel país. Dice que va a enviar al “Jefe” su carta, porque le parece sumamente interesante. Calles permanecerá una temporada en casa del presidente de la República, en Baja California.

²⁰⁷ Entre 1927 y 1932 ocupó el cargo de secretario de Hacienda y Crédito Público. Firma un convenio con el Comité Internacional de Banqueros para la reducción de la deuda. Después de esto, tal vez por desacuerdos con el Jefe Máximo, se retira de la vida pública (*Diccionario histórico...*, 1991, t. II, p. 768).

²⁰⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1943, exp. 162.

En 1934, Bobbiee Darrell²⁰⁹, representante de la Mexican-American Habanero Corporation, llega a México con sus socios. Pide ver a Soledad, pues quiere cambiar impresiones con ella antes de seguir adelante. Desea contar con su valioso consejo:

[...] he sido citado para discutir con algunos de los actuales Ministros y cuerpos gubernamentales ciertos problemas y proyectos de algunas empresas de los Estados Unidos [...] me permito manifestarle que desde que nos prestó Usted su muy valiosa ayuda en el negocio de plátanos, Usted ha sido considerada como accionista comanditaria de nosotros y ahora parece ser que cosecharemos las ganancias y beneficios que tenemos derecho.

En abril de 1934, el señor Chas L. Montague²¹⁰ le pide cita a Soledad para que el señor Evans le presente a Calles un proyecto de la Cananea Consolidated Copper Company S.A. La respuesta de Soledad es negativa, debido al estado de salud del general. Ésta es, apenas, una pequeña muestra de la riqueza que debieron tener los archivos de esta índole y que, por razones ya mencionadas, no han llegado completos hasta nuestros días.

²⁰⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 145.

²¹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 186.



Banquete ofrecido en honor del Gral. Plutarco Elías Calles, presidente electo de la República de México en el Waldorf Astoria de Nueva York, por la Cámara de Comercio de esa ciudad, el 28 de octubre de 1924. A la izquierda: detalle en el que se observa al general Calles en la mesa de honor.





El general Calles (de pie, al centro) con su esposa (Natalia, a la izquierda), secretaria (Soledad González, a la derecha) y su comitiva que le acompaña durante gira de trabajo. México, c 1923. Fototeca APEC, d. BEPM.



El general Calles festejando su cumpleaños. Se encuentran, entre otros, Luis N. Morones, de pie tercero a la izquierda, 1920. Fototeca APEC, d. BEPM.

La cuestión económica. El caso Estados Unidos, una pequeña muestra

La importancia de los documentos relacionados con el vecino país del Norte se transcribe por el hecho de que, en general, van cifrados. Sobre todo si se trata de asuntos financieros. Las cuestiones económicas siempre están presentes en la correspondencia. Bien sea relacionada a la misma Soledad, a Calles o al país.

Iniciando el año de 1922, Soledad informa a Nueva Orleans sobre la salud de Calles, quien sigue las instrucciones del doctor Krause. Éste dice que el general no tiene un tumor, como lo diagnosticaron los médicos de Rochester y Nueva York, opina que es tuberculosis y la puede combatir con varios meses de reposo. No obstante, los médicos le permiten asistir a los toros los domingos. Rodolfo Gaona es su torero favorito. En respuesta, Arturo agradece los cuidados que proporciona a su hermano. Trata asuntos oficiales acerca de la Compañía Naviera Mexicana, se harán nuevos arreglos para que el Gobierno mexicano no pierda. Adolfo de la Huerta acaba de adquirir “2 buenos barcos”, que dará en arrendamiento a la compañía que organizará el señor Abaunza.

Soledad gusta de cultivar amistad con extranjeros. Se cartea desde 1923 hasta 1930 con el señor Albert E. Blair, de nacionalidad británica. En 1928²¹¹ ella interviene para que Blair no sea extraditado, pues tiene veinte años viviendo en México. Al mismo tiempo, Soledad mueve sus contactos en los tribunales para que los trámites de su divorcio (estaba casado con Antonieta Rivas Mercado²¹²) no lo perjudiquen. En octubre de 1930²¹³, Blair remite a Soledad una copia de la entrevista que el presidente Ortiz Rubio concedió al señor Vanderbilt (a petición de ella). Le dice que la entrevista, que este mismo periodista quiere con Calles, será de carácter estrictamente privado, si así lo desea el general. De lo contrario, ésta se entregará a la prensa asociada.

Como cónsul en Dinamarca (1923), Luis Montes de Oca²¹⁴ le escribe a Soledad. Ella informa que, por cuestiones de salud, Calles se encuentra en San Francisco. Años después, cuando Montes de Oca es secretario de Hacienda y Crédito Público (1928), se comunica con Soledad. Ella le informa que es facultad de la Secretaría de Agricultura el proporcionar una franquicia para la adquisición de los materiales que se importen para la construcción de la presa Rodríguez en Tijuana.

Hay que recordar que, precisamente, uno de los aciertos atribuidos a Calles es el propósito de modernizar el país. De ahí que Abelardo L. Rodríguez²¹⁵ (1926) desea

²¹¹ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 26.

²¹² Quien “desafió las convenciones sociales sobre el matrimonio y terminó suicidándose” (Sefchovich, 1999, p. 217).

²¹³ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 26

²¹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 430.

²¹⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 1/30.

que Calles reciba a los señores Allison y Sánchez Mejorada para tratar asuntos de irrigación dentro del proyecto de la presa Boulder, Rodríguez piensa que el proyecto es conveniente.

Los primeros meses de 1927, desde Mexicali, el futuro presidente de México, Abelardo L. Rodríguez, pide a Soledad influya para que en el viaje que Calles hará a Sonora se pase a Baja California. La respuesta va en clave. En una carta más, solicita la intervención de Calles acerca de unos autos. Los inspectores de contraloría están procediendo con rigor. Soledad responde que Calles ya obró conforme a sus deseos. Más tarde, Abelardo recomienda a un amigo para el puesto de cónsul segundo en Caléxico, California. Soledad le dice que en la Secretaría de Relaciones Exteriores atenderán su petición en cuanto haya una vacante.

En agosto de 1927, la Secretaría de Hacienda remite a Soledad las cuentas de presupuestos y gastos de las partidas para dos Secretarías Particulares (Fernando Torreblanca y Soledad González) y para el Estado Mayor Presidencial, entre otras. Al año siguiente, Calles emite un decreto para que los gastos privados de la Presidencia no presenten comprobantes²¹⁶.

Soledad recibe todo tipo de sugerencias. Por ejemplo (1928), el señor M. O. Ruiz Sandoval²¹⁷ escribe diciéndole que algunas compañías estadounidenses se interesan en construir carreteras, caminos y presas a precios e intereses módicos y “como es algo que puede interesarle al gobierno y Usted es la única persona que por estar cerca del general Calles pudiera arreglarlo”.

En este mismo año (1928) recibe otra proposición. El señor Enrique Baz²¹⁸ desea hacer un préstamo al Gobierno de 15 a 16 millones de pesos, pues está consciente de la necesidad que tiene el Estado de reunir fondos. No pretende cobrar intereses y se le puede pagar “como buenamente lo vaya pudiendo cubrir el gobierno” (sic). Un sólo requisito pide, que la transacción se deberá realizar antes del día último del mes (la fecha es 16 de marzo).

Dos semanas más tarde, desde Mexicali, Abelardo L. Rodríguez remite a Soledad la lista de requerimientos materiales de importación para la construcción de la presa Rodríguez para controlar las aguas del río Tipiana, necesita la exención de impuestos, por ello en abril le escribe:

²¹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 120.

²¹⁷ APEC, FSG, s. 1, c.1 8: 1912-1943, exp. 636.

²¹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 21.

La molesto a Usted [...] debido a que es Usted la única [...] que de manera tan bondadosa se presta para ayudarnos a resolver asuntos de interés para el distrito, como son todos aquellos que someto a consideración del [...] Presidente. [...] le suplico que el día que conceda audiencia a mi enviado, lo haga en presencia de Ud., con el fin de que Ud. tome nota de los acuerdos [...] y en esa forma estar seguros de que podrán ser tomados con más rapidez.

En efecto, Abelardo tenía razón, quince días después se da “luz verde”. Desde clavos hasta petróleo venían de allá²¹⁹. Desde Nueva York (1928), Arturo M. Elías²²⁰ informa a su hermano de la llegada a México de siete cajas con aparatos extinguidores. Soledad le recuerda que las instrucciones del “Jefe” son que no se traigan ningún tipo de artículos militares. En 1929, Soledad se da por satisfecha de los artículos personales que el cónsul Manuel Prieto le hiciera llegar.

En 1932, los constituyentes de Querétaro²²¹ quieren audiencia con Calles, se quejan de su situación económica; dicen que los empresarios los boicotean. Se firman como “Diputados Constituyentes”: Modesto González Galindo, Bruno Moreno, Emiliano C. García, licenciado José L. Gómez, Federico Dinorin y licenciado Porfirio Sosa.

Con frecuencia las cartas transcriben el sentir de la gente respecto al poder de Calles. Desde Liege, Bélgica (en fechas diferentes durante 1932), el ingeniero F. E. Salas²²² escribe a Calles para proponer solución al problema del combustible en la Ciudad de México. Los estudios los realizaría un grupo de alemanes y belgas. Agrega: “Siendo Ud. no sólo el Jefe Máximo de la Revolución sino también el primer obrero de la construcción nacional, creo perfectamente justificado el someterle este proyecto que no dudo merecerá su aprobación”. Soledad responde que el general encontró muy importante su proyecto, y opina que resulta benéfico para México.

En 1933, Soledad envía a la viuda de Ocaranza Llano²²³ cartas para los secretarios de Hacienda (Alberto J. Pani) y de la Economía Nacional para que se le paguen las regalías (desde 1923) sobre los pozos petroleros que brotaron durante la administración de su esposo como jefe del Control del Petróleo de los Ferrocarriles Nacionales (después director de Control de Administración del Petróleo Nacional). Calles también firma para agilizar el asunto.

²¹⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 2/3.

²²⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 11/11.

²²¹ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 116.

²²² APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 659.

²²³ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 458.



Gobernadores de los estados y otros políticos en una comida. Soledad se encuentra al fondo, junto a ella Roberto Mascareño y Bartolomé García Correa. México, 1924-1928. Fototeca APEC, d. BEPM.

Al año siguiente, la viuda de Ocaranza continúa valiéndose de Soledad. Ahora le pide su intervención: el magistrado del Supremo Tribunal de Justicia de Jalisco no quiere pagar unos salarios de su esposo. Enseguida trata sobre unas acciones que le deben en la constructora Latino-Americana. Después, sobre otro negocio, en el cual se le dará, además de dinero, un terreno en Monterrey y una casa en Tampico.

En septiembre de 1933, Soledad²²⁴ recibe una invitación de “un antiguo correligionario” (se trata del licenciado Alfonso Patiño) para escuchar la conferencia sobre La Doctrina Calles y el Progreso Económico de México, en la estación radiodifusora del Partido Nacional Revolucionario.

Muchas de las cartas, que hacen referencia a cuestiones económicas del país, se encuentran entrelazadas con otros asuntos. Esto se verá en capítulos subsecuentes.

²²⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 512.

La mujer como participe en la reconstrucción del país

Pese a que, al pasar de los años, Soledad González no figura entre las personalidades que formaron la memoria de los años posrevolucionarios, en su época grupos feministas vieron en ella un modelo a seguir.

Conviene tener en cuenta que la trayectoria de la mujer, en los esfuerzos para incorporarse a las luchas sociales, ha sido azarosa. El primer Congreso Feminista en nuestro país se realiza en Yucatán en 1915²²⁵. Pese al razonamiento de que conceder el derecho al voto a las mujeres era prematuro. El *Diario del Congreso Constituyente* lo asienta así:

En el estado en que encuentra nuestra sociedad, la actividad de la mujer no ha salido del círculo del hogar doméstico ni sus intereses se han desvinculado de los nombres masculinos de la familia [...] las mujeres no sienten pues la necesidad de participar en los asuntos públicos²²⁶.

Es la Constitución de 1917 la que normará, por primera vez, la fuerza de trabajo de la mujer. En la década de 1960, deja de incluirse en el apartado a lo relativo a los menores de edad. Sin embargo, será hasta 1970 cuando entre en vigor la reglamentación respecto al trabajo femenino.

En este pequeño apartado Soledad se ve inmersa en la problemática femenina. Transmite órdenes de Calles a San Luis Potosí. A partir de diciembre 1923, la señora Belén de Zárraga deberá recibir quinientos pesos mensuales. Dos semanas más tarde, Belén se queja, tiene dificultades para pasar la frontera de Laredo, ya que no llegó a tiempo la orden. Todo se soluciona. La siguiente carta tiene fecha de febrero y viene de Nuevo Orleans. Comenta el movimiento delahuertista.

Belén parte para La Habana, ahí piensa escribir su libro. En ese mismo mes comunica que la primera y segunda conferencia fueron un éxito. La tercera quiso ser interrumpida por delahuertistas, mas no lo lograron, y pudo exponer su apología Obregón-Calles. El 4 de mayo participa como oradora oficial junto con el doctor Eusebio A. Hernández en la Agrupación Socialista de La Habana. Para el 8 se lleva cabo un

²²⁵ La convocatoria se inscribió en los siguientes términos: “[...] Considerando: que la mujer yucateca ha vivido hasta ahora entregada al hogar y sus obligaciones se han concretado a las que se originan de una vida quieta, empírica, sin dinamismo, que trascienda a la evolución y sin aspiraciones que la liberen de la tutela social y de las tradiciones en que ha permanecido sumida. [...] Considerando: que para que puedan formarse generaciones libres y fuertes es necesario que la mujer obtenga un estado jurídico que la enaltezca, una educación que la [sic] permita vivir con independencia [...] que, de este modo, los hijos que constituyen la patria futura se eduquen imitando en las madres edificantes ejemplos de labor y libertad. [...]” (Silva Herzog, 1964, pp. 233-234).

²²⁶ Sefchovich, 1999, p. 201.

homenaje a Felipe Carrillo Puerto, y también se recordó a la Revolución Mexicana. Obreros y estudiantes estuvieron muy entusiasmados. Los estudiantes organizaron una fiesta en su honor. Le comunicaron que los discursos serán publicados en forma de folletos. Pregunta si Soledad piensa ir a Guatemala o regresa a México.

A principios de junio platica que su discurso ya está circulando. Las logias masónicas tienen pensado reimprimirlo. Para noviembre avisa que regresa a México²²⁷. Con respecto a Soledad, en la Ciudad de México, en agosto de 1924, el Club Liberal de Mujeres Reformistas²²⁸ la nombra presidenta honoraria. Soledad agradece la preferencia y se disculpa de no rubricar la misiva pues tuvo un accidente.

Más tarde (octubre de 1926), el Club Feminista Carmen Cerdán²²⁹, de Villahermosa, Tabasco, también la nombra presidenta honoraria. En ese mismo mes, este club agradece a Soledad que aceptara el nombramiento en favor de la mujer obrera. En 1927 reconocen la intervención de ella, a través del ayuntamiento de Villahermosa, para la apertura de la Escuela del Hogar Rural para campesinas internas.

Hay que recordar que, por estos años, la participación de la mujer en las luchas sociales se encuentra en efervescencia como uno de los logros de la revolución, y los clubes feministas se multiplican. No cesa la lucha por el derecho al voto, maestras, inguilinas y sexo-servidoras se organizan para reivindicar mejores condiciones de vida. A finales de la década se crea el primer cuerpo de policía femenina, entre otros hechos²³⁰.

Desde Villahermosa, Ausencio C. Cruz²³¹ (julio de 1932), gobernador de Tabasco, remite a Soledad unas fotografías sobre la “mujer proletaria”. Opina que ésta ha sido redimida por la revolución y apartada de la influencia clerical. Agrega que, aunque todavía no tienen derecho al voto, se interesan por este “ejercicio democrático” como prueba de su identificación con los postulados sociales de la revolución.

A principios de 1933, Soledad le comunica al señor Cruz que el “Jefe” va rumbo a Ensenada y que “el viaje lo está haciendo con felicidad”. En junio envía a Calles material sobre la manifestación organizada por la Liga Central de Resistencia del Partido Socialista Radical en honor del general Cárdenas.

El ingeniero Enrique Montalvo²³² dedica (1933) a Soledad su trabajo titulado *Estudio sobre el balance de la Revolución Mexicana*, debido a que “no sólo la

²²⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 647.

²²⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 100.

²²⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 100.

²³⁰ Sefchovich, 1999, p. 238.

²³¹ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 137, 2/2.

²³² APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 425.

virtuosidad y abnegación la adornan sino también la aureola, una amplia cultura y una clara inteligencia”.

De todos los puntos del país la gente se acerca por cualquier motivo a la secretaria del general. En febrero de 1933, el licenciado Rafael G. Rosas²³³ necesita una fotografía de ella para ilustrar el álbum del Comité de Fiestas de la Revolución en Ciudad Juárez.

El licenciado Alfredo Pino Cámara²³⁴ dice a Soledad que ha sido nombrado académico de la Real Academia de Ciencia y Artes de Cádiz, España. Para tal ocasión ha preparado un ensayo titulado *Las transformaciones operadas en el seno de la sociedad mexicana bajo la influencia de la revolución*, por tanto, desea las opiniones de ella y de Calles. Era frecuente que, cuando alguien escribía sobre el México de esos años, quisieran que sus trabajos fueran avalados por ellos.

Margarita Robles de Mendoza²³⁵ escribe a Soledad desde Nueva York (septiembre de 1933), desea apoyo económico para participar en la Séptima Conferencia Panamericana, con sede en Montevideo. Dice que es importante que México esté presente. Le envía dos panfletos, uno para ella y otro para Calles, sobre la formación de la Comisión Interamericana de Mujeres. Acude a ella porque sabe:

[...] lo que usted vale como mujer de talento y decisión. Yo se de como su mérito personal llegó usted al puesto de confianza que ocupa con el Señor General Calles, y por tanto se que me comprende como mujer de lucha que yo soy también [...] aun cuando usted no me conoce [...] se que me ayudará a realizar este deseo de ir a Montevideo pues por una parte lo merezco por haber trabajado con tanto entusiasmo y desinterés en la obra feminista [sic].

En la carta dirigida a Calles, Margarita Robles expresa su deseo de ser incluida en la delegación mexicana. Señala que ella fue nombrada en 1928 y en 1930, en La Habana, Cuba, representante por México en la Comisión Interamericana de Mujeres. Agrega que nunca ha percibido remuneración alguna.

A los pocos días escribe de nuevo a Soledad en los siguientes términos:

Al pedir a Usted que interceda por mí [...] lo hago convencida del deber que tengo como mujer mexicana de hacer todo la que esté de mi parte por la liberación social de mis hermanas. Haga usted la que esté de su parte [...] con ello contribuye [...] a favor de la obra feminista no sólo de México, sino de toda América.

²³³ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 628.

²³⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 537.

²³⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 404.

En 1935, Beatriz Ortega Márquez²³⁶ solicita a Soledad una fotografía y sus datos biográficos, ya que se encuentra trabajando sobre la mujer mexicana y sus logros en las distintas actividades en que se desarrolla. El propósito de su estudio es dar a conocer los verdaderos valores intelectuales de la mujer mexicana.

El doctor J. A. Tamayo²³⁷, radicado en Bogotá, Colombia, escribe a Soledad, le dice que ha realizado un trabajo titulado *Manifiesto a las mujeres de Colombia, Panamá, Centro América y México*, las de más al norte y más al sur. Uníos, uníos en acción y pensamiento. También prepara un estudio sobre la revolución que se llamará *Ciudadanía automática*. En este último trabajo destaca la personalidad de Soledad, “para sacarla de las garras del silencio” y la figura de Obregón. Requiere una fotografía de ella y su esposo. Para hacer que Soledad lo identifique, la carta inicia en los siguientes términos:

En sus recuerdos político-revolucionarios debe palpitar mi nombre pues tuve el honor de ser su contemporáneo, correligionario y compañero de armas y municiones, bajo el alto comando de nuestro nunca bien amado ni llorado Generalísimo [Álvaro] Obregón [...] después ya usted con la mano en el timón de la República, como Secretaria Particular, y timonel de la administración Calles, mi espíritu y nombre revoloteaban en torno de usted, por los labios de la muy distinguida señora Matilde Connant.

Aprovecha para platicarle de sus peripecias económicas.

El epistolario de la secretaria particular deja ver una pequeña parte de la participación de la mujer en el devenir histórico de México. No sólo ella se involucra en las distintas esferas nacionales, sino que se dibuja la participación de otras mujeres mexicanas que actúan después de la revolución.

²³⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 471.

²³⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 653.



“Callistas de la Vieja Guardia”. México, D.F. 10 de abril de 1925. Fototeca APEC, d. BEPM.



Gral. Francisco R. Serrano. Fotografía dedicada a Soledad González: "En vísperas de una nueva y más dolorosa lucha. - A Chole, México, nov. 17 1914". Fototeca APEC, d. BEPM.



El torero Juan Silveti montado en su caballo. Fotografía dedicada a Soledad: "Para la inteligente y bella señorita Cholita González con mi cariño y afecto. México 8 de abril de 1924". Fototeca APEC, d. BEPM.

Las sucesiones presidenciales en México durante los años de 1920: sus disturbios

Los años 1920 serán el inicio de la institucionalización del sistema político que regirá al país y de su reconstrucción económica. En esos momentos, Obregón es el jefe militar de mayor relevancia. Calles, sin embargo, sabrá aprovechar adecuadamente su relación con Obregón y armonizará los intereses del nuevo grupo en el poder y, con ello, la unidad política de la nación²³⁸.

Llegado el momento de la sucesión presidencial lo frágil de la estabilidad del país se verá de inmediato²³⁹. Obregón apoya como su sucesor a la silla presidencial a Calles. Convirtiéndose así, Adolfo de la Huerta (el tercer integrante del famoso “triángulo sonoreño”) en el rebelde que se opone a la decisión de Obregón. El 4 de diciembre de 1923, Adolfo, en unión de los generales que comulgaban con sus ideas, se dirige al estado de Veracruz. Ahí los espera el general Guadalupe Sánchez e inician su movimiento armado. En Jalisco, el general Enrique Estrada (con antiguos jefes revolucionarios) apoya la rebelión. A fines de marzo de 1924, Calles da por terminada su campaña contra el movimiento delahuertista. Reinicia la otra, la presidencial. El 27 de septiembre, la Cámara de Diputados declaraba a Calles como próximo presidente constitucional²⁴⁰.

En 1920, Calles señalaba al gobierno de Carranza como el más corrupto en la historia del país. Él, por su parte, a sus 47 años, se constituía en el sucesor presidencial de Obregón.

Para la toma de posesión, el Congreso se instaló en el Estadio Nacional el 30 de noviembre de 1924. Asistieron al evento generales como Andreu Almazán, Miguel Acosta, J. Gonzalo Escobar, Joaquín Amaro, Eugenio Martínez, Arnulfo R. Gómez y Luis Gutiérrez —a través de la correspondencia de Soledad González se nota que ella guarda una estrecha amistad con algunos de ellos—. Una vez terminada la ceremonia, los “individuos favorecidos” —como lo apunta John W. F. Dulles— desfilan del Estadio Nacional a Palacio Nacional en carruajes tirados por caballos. Vale la pena recordar cómo quedó compuesto el gabinete de Calles. Muchos de estos personajes los encontramos constantemente en relación con Soledad González:

Presidente de los Estados Unidos Mexicanos:

Plutarco Elías Calles: 1 de diciembre de 1924-noviembre 30 de 1928

²³⁸ Meyer, 1981, t. 2, p. 1187.

²³⁹ Meyer, 1981, p. 1187.

²⁴⁰ Dulles, 1989, p. 241.

Secretarios de Gobernación:

Romeo Ortega: diciembre 1 de 1924-enero 7 de 1925
Gilberto Valenzuela: enero 8 de 1925-agosto 25 de 1925
Adalberto Tejeda: agosto 26 de 1925-agosto 18 de 1928
Emilio Portes Gil: agosto 18 de 1928-noviembre 30 de 1928

Secretarios de Relaciones Exteriores:

Aarón Sáenz: diciembre 1 de 1924-abril 30 de 1927
Genaro Estrada: mayo 1 de 1927-noviembre 30 de 1928

Secretario de Guerra y Marina:

Joaquín Amaro: diciembre 1 de 1924-noviembre 30 de 1928

Secretarios de Hacienda y Crédito Público:

Alberto J. Pani: diciembre 1 de 1924-enero 28 de 1927
Luis Montes de Oca: febrero 16 de 1927-noviembre 30 de 1928

Secretarios de Industria, Comercio y Trabajo:

Luis N. Morones: diciembre 1 de 1924-julio 31 de 1928
José Manuel Puig: agosto 1 de 1928-noviembre 30 de 1928

Secretario de Agricultura y Fomento:

Luis L. León: diciembre 1 de 1924-noviembre 30 de 1928

Secretarios de Educación Pública:

José Manuel Puig: diciembre 1 de 1924-agosto 22 de 1928
Moisés Sáenz: agosto 23 de 1928-noviembre 30 de 1928

Secretarios de Comunicaciones y Obras Públicas:

Adalberto Tejeda: diciembre 1 de 1924-agosto 25 de 1925
Eduardo Ortiz: agosto 26 de 1925-junio 20 de 1926
Ramón Ross: junio 21 de 1926 -noviembre 30 de 1928

Bien sea que la tradición se inicie o continúe, lo cierto es que amigos y parientes se colocan en puestos importantes: Fernando Torreblanca se casa en 1922 con Hortensia

Elías Calles²⁴¹, hija del entonces secretario de Gobernación, y permanece como secretario presidencial. Ramón Ross, amigo de Obregón, queda como gobernador del Distrito Federal. El general Celestino Gasca ocupa el puesto que deja Morones. De esta forma todos quedan contentos²⁴².

Algunos autores concuerdan en que el año de 1925 fue el más brillante en el periodo de Calles. Al tomar las riendas del país, se encuentra con un malestar general. Las largas luchas trajeron consigo hambre y pobreza; la desolación de los campos; la inseguridad por todos lados; la prensa poniendo a la opinión pública en contra de las antiguas grandes figuras de la revolución; la Iglesia como enemiga del Estado; los jefes, que no lograron colocarse, intrigaban contra los hombres en el poder; en el plano internacional, el latente problema del petróleo (sobre todo con Estados Unidos, insaciable por el oro negro), en suma, la economía estaba en bancarrota²⁴³. Por tanto, para 1926, los presupuestos no logran equilibrarse a causa de dos factores:

1. Las intensas erogaciones.
2. La inestabilidad económica.

Para 1927 la situación se agravó, los pagos de las deudas externa e interna no se pudieron solventar, situación que afectó gravemente, como de costumbre, a los grupos de escasos recursos, pero sobre todo en esta ocasión, a los ricos que se vieron seriamente dañados con el establecimiento del impuesto sobre la renta²⁴⁴.

Así las cosas, dentro del programa de Calles tuvo gran importancia la “modernización” del país, que no implicaba necesariamente la industrialización del mismo. Pero sí el campo y las comunicaciones, puesto que se realizaron obras de irrigación, carreteras, ferroviarias, entre otras²⁴⁵.

Un primer problema se suscitó (1925) cuando un grupo de sacerdotes desconoce el poder de Roma. Toman la iglesia de la Soledad de Santa Cruz en la Ciudad de México. Se origina así un conflicto entre católicos romanos y los disidentes. Calles interviene al decretar que este templo no será ni para unos ni para los otros, lo destina para biblioteca pública.

²⁴¹ “La suya había sido una boda muy rumbosa que se había llevado a cabo con gran despliegue de lujo [...] La ceremonia civil había sido en el rancho La Hormiga, siendo testigos el entonces presidente Obregón y su esposa, quienes le obsequiaron una magnífica sala Luis XV y la ceremonia religiosa [...] se había efectuado en la iglesia de moda entre los nuevos ricos mexicanos, la de Santa Brígida. Para darnos cuenta cómo andaban las cosas entre quienes habían hecho la Revolución en contra de los ricos ya favor de los que nada tenían, basta mencionar que entre los muchos regalos que recibió la pareja, había un piano de cola y un automóvil Packard [...]” (Sefchovich, 1999, pp. 225-226).

²⁴² Dulles, 1989, pp. 245-246.

²⁴³ León de Palacios, 1975, pp. 19-20.

²⁴⁴ León de Palacios, 1975, pp. 21-24.

²⁴⁵ León de Palacios, 1975, p. 43.

Al año siguiente, cuando Calles pretende reglamentar las actividades apostólicas, la Iglesia católica se levanta contra el Estado. Se clausuran conventos, escuelas católicas; se confiscan sus bienes. El 24 de junio de 1926, Calles, basado en la Constitución, da a conocer las leyes y reglamentos en materia religiosa²⁴⁶.

El país no sólo se ve sometido a una crisis económica, sino que también se desencadena una crisis en las esferas de poder. Por un lado, Obregón anuncia su regreso a la política; por otro, la rebelión de los cristeros; en tercero, las problemáticas relaciones con Estados Unidos; todo ello aunado a los desplomes de los precios de la plata y del petróleo en el ámbito mundial.

Con este escenario se inicia la campaña presidencial entre las fuerzas políticas que imperan en la nación. La sucesión presidencial para el periodo de 1928-1932 es, tal vez, el momento más sombrío en la carrera política del general Calles (que ha merecido llamarse el Maximato, y que se prolongó hasta 1934).

Al comenzar el proceso de sucesión de Obregón, se manejan los nombres de dos candidatos, ambos generales, Arnulfo R. Gómez y Francisco R Serrano. Sin embargo, como todo político, Álvaro Obregón opina que la nación necesita de sus servicios. Hace modificar la Constitución en enero de 1927, pudiendo así contender nuevamente como candidato a la Presidencia. Poco importa el programa electoral, todos prometen más o menos lo mismo, es cuestión de matices. Los dos primeros candidatos se unen para atacar la candidatura de Obregón. Con esto se inicia una época de terror político que culmina con la muerte de los tres candidatos²⁴⁷.

La década de los años veinte termina con la presidencia de Emilio Portes Gil (1928-1930), interinato gestionado bajo la sombra de Plutarco Elías Calles.

Para entenderlo hagamos un recuento. Hay que partir del primero de febrero de 1920, cuando Calles renuncia como secretario de Industria Comercio y Trabajo en el gobierno de Carranza, con la intención de organizar la campaña política de Obregón en Sonora. En abril encabezó la rebelión de Agua Prieta, que culminó con el asesinato de Carranza y la entrada a escena del llamado “triumvirato sonoreño”, Calles-Obregón-De la Huerta.

En el gobierno provisional de Adolfo de la Huerta, Calles fue secretario de Guerra y Marina; luego secretario de Gobernación en el gabinete de Álvaro Obregón, cargo que ocupó hasta el 1 de septiembre de 1923, fecha en que bajo el cobijo de Obregón inicia su campaña presidencial. La armonía, sincera o por conveniencia, entre los tres sonoreños, se trunca al convertirse Adolfo en su principal contrincante, de ahí que, cuando éste se levanta en armas, Calles combate el movimiento.

²⁴⁶ Dulles, 1989, pp. 273-275.

²⁴⁷ Bautista, 1991, pp.154-155; Dulles, 1989, caps. XXXVIII-XLI.

Así las cosas, Soledad se ve inmersa en las distintas campañas de su jefe, ya sea al combatir a los enemigos políticos o para alcanzar la Presidencia de la República. A lo largo de 1920 se suceden una serie de telegramas de movilizaciones en Sinaloa, Sonora y Nayarit. Para 1921, desde Campeche, Soledad se hace presente mandando telegramas a su familia y a la del general para informar que se encuentran bien (lo hace a través del jefe de la oficina de Telégrafos de la Secretaría de Gobernación). El estar involucrada en la pacificación de la región (en esos momentos se hayan de nuevo en Hermosillo) no le impide tener otras preocupaciones. Hasta junio se suceden los telegramas de Soledad transmitiendo órdenes a México. No sólo en asuntos de la competencia de su cargo, sino también en los particulares, como por ejemplo la construcción de su casa. Es precisamente Morones, el líder sindical, quien se encuentra al frente de esta construcción.

Calles y su comitiva van de un punto a otro del país. Soledad se moviliza, da órdenes, organiza itinerarios. El 20 de mayo de 1922, Pedro Olivera²⁴⁸ (jefe de la oficina de Telégrafos de la Secretaría de Gobernación) le informa que, de acuerdo a como ella ordenó, se comunicó con su homólogo en Villahermosa, éste asegura que es falsa la noticia publicada por periódico *El Mundo*²⁴⁹ acerca de la renuncia de Adolfo de la Huerta como secretario de Hacienda, en apoyo a Prieto Laurens, quien, por órdenes de Obregón, no debía ocupar la gubernatura de San Luis Potosí²⁵⁰. Al contrario, una vez que se tomó la Plaza Fronteras por los rebeldes, los ánimos se tranquilizaron en todo el estado. Principalmente en la capital. El general Serrano llegaba a la frontera, al día siguiente era esperado en Villahermosa. Ahora, todos contentos, esperan la llegada del secretario de Guerra y Marina, en el caso de un imprevisto, de inmediato se avisará.

En octubre 22, Calles y los suyos se encuentran en Veracruz, donde Soledad da órdenes para que entreguen su salario a su mamá. El 4 de noviembre, Arturo M. Elías, cónsul en Nueva Orleans, se da por enterado de la captura y ejecución de Francisco Murguía. Opina que esta acción es muy saludable para el país como escarmiento a todos aquellos que conspiran contra su propia nación en el extranjero. A su vez, le remite a Soledad recortes de lo publicado allá sobre el asunto, también aprovecha para tratar cuestiones familiares, entre otros, le recomienda que no permita que Plutarco trabaje en exceso y que tome sus alimentos a la hora adecuada; le envía los resultados de las calificaciones de Plutarco hijo. Soledad se ocupa de los hijos del general, ya que la señora Calles estaba constantemente enferma.

Como parte de su trabajo se encuentra, también, el de establecer contactos con las gentes que políticamente figuran, de Torreón, Coahuila (fines de 1922). Luis R. de Otaduy

²⁴⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 464.

²⁴⁹ Propiedad de Martín Luis Guzmán, quien busca evitar haya conciliación. En efecto, tres días más tarde publica el texto íntegro de la renuncia.

²⁵⁰ Benítez, 1984, pp. 143-145.

le comenta la conveniencia de apoyar a Manuel Madinabutia para presidente municipal de aquel lugar, ya que éste tiene la intención de sostener a Calles en su próxima campaña, por lo que Otaduy pide a Soledad “ponga todo lo que esté de su parte” para lograr el beneplácito de Calles, adjunta los datos personales de Manuel como revolucionario. Soledad contesta, un poco tarde, con una disculpa, pues ha estado despachando en casa del general a causa de la larga enfermedad de éste.

El año de 1923 será de gran actividad política debido a la sucesión presidencial. Calles contará con el apoyo de los partidos Liberal Constitucionalista, Laborista Mexicano (cuyo líder es Luis N. Morones), Partido Nacional Agrarista y el Partido Socialista del Sureste (con Felipe Carrillo Puerto al frente). Sin embargo, De la Huerta será apoyado por el partido más fuerte del momento, el Partido Nacional Cooperativista (a la cabeza se encuentra Jorge Prieto Laurens, de quien ya se habló líneas arriba)²⁵¹. Además, contará casi con la totalidad del Ejército. De ahí la inquietud de Soledad por lograr apoyos, cueste lo que cueste. Esto demuestra la amplia participación de esta mujer en la lucha por hacerse y conservar el poder; ella, a su manera y alcance, está tras bambalinas del poder ejercido por Calles.

Las intrigas y asesinatos se suceden a la orden del día, en febrero 28 de 1923, el subsecretario de Hacienda, Luis L. León, envía a Soledad el informe que realizaron los coroneles Lavarroa y Granados sobre la investigación que efectuaron en Monterrey (según órdenes recibidas de la Secretaría de Gobernación), acerca de la muerte del general Jesús M. Garza.

Para muchos, la enfermedad de Calles podía significar un peligro, el ingeniero León, en abril, desde Hermosillo, pide a Soledad, a través de un telegrama en clave, le informe de la salud del general, esto parece un poco exagerado. Para el 10 de octubre, ya como diputado, pregunta cuándo saldrá la comitiva a San Luis de la Paz, Guanajuato, él se encuentra en esos momentos en San Felipe, municipio del mismo estado. Al año siguiente, por el mes de julio, se hallará de nuevo, esta vez acompañando en Mérida, Yucatán, a Calles. Soledad le escribe que su esposa quiere saber de él y, a manera de broma, lo felicita por el largo descanso lejos de la “dictadura conyugal”. Debe señalarse que las cartas transcriben un elegante sentido del humor, que Soledad no perderá ni siquiera en las situaciones más difíciles.

A mediados de mayo de 1923, Calles suspende sus actividades políticas por causas de salud (tiene problemas con una pierna y la columna vertebral, incluso un médico alemán diagnóstica, en 1922, que era tuberculosis), por lo que se van a San Francisco, California, con el objeto de que Calles reciba un tratamiento médico. Como

²⁵¹ Bautista, 1991, p. 152.

de costumbre, Soledad (mayo 22) pide que avisen a su casa diciendo que se encuentra bien. En junio le comunican que los abrigos que mandó de Estados Unidos fueron entregados. La esposa de Alcázar quiere que le traiga una capa. El 23 de junio, su hermana Juanita, sueña que Soledad se encuentra mal de salud, por tanto, quieren saber de ella.

En julio 13, Soledad parte con el general (como siempre le llama) para la hacienda Soledad de la Mota (en General Terán, Nuevo León), en donde se aplicará el tratamiento que le dieron en San Francisco (por el momento no se tiene el dato). En estas fechas también ella se encuentra enferma y bajo tratamiento. Cabe señalar que la propiedad de Soledad de la Mota nunca fue clara, en más de una misiva se habla de otro propietario, aunque las mismas cartas nos llevan a pensar que era una hacienda perteneciente a Calles. Años más tarde (1929), cuando el licenciado Gilberto Valenzuela parte en campaña a los estados del norte del país, no tardará en lanzar duros ataques en contra de Calles, como la acusación de “amasar grandes fortunas que se convierten a la postre en posesiones como Soledad de la Mota, Santa Bárbara, la Hormiga [en la Ciudad de México]”²⁵². Por lo tanto, posiblemente no poseía sólo una hacienda, sino tres.

Para fines de septiembre tiene mucha correspondencia acumulada en la Secretaría. En ese mismo mes, Ramón R. Limón envía el informe que emite la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre la realización de un posible atentado contra Calles, planeado por un ciudadano norteamericano. Curiosamente, este informe tiene relación con las recomendaciones que hacía el ingeniero Trinidad Paredes un mes antes en una sugería que dispusiera vigilancia cerca del general día y noche; la otra recomendación era sobre los rumores referidos a De la Huerta como aspirante a la Presidencia, que Calles debería sacar a la luz.

Una de las figuras públicas con las que Soledad guarda una larga amistad, es con el líder obrero Luis N. Morones, en efecto, es uno de los hombres de confianza de Calles y se dice que, a sus 35 años, después del presidente, era el hombre más poderoso de México²⁵³. Sin embargo, no se puede negar su trayectoria dentro del sindicalismo mexicano, a pesar de que su vida personal estuvo involucrada en escándalos. En marzo se encuentra en París, desde ahí avisa a Soledad que los abrigos “comicitone” (tal vez para el Ejército) fueron embarcados en Génova. Al llegar a Veracruz deberán ser cuidadosamente revisados, puesto que llevan garantía. Al mes le informa que ya se embarcó la dotación de camas. En agosto 9 comunica del envío de un radio telefónico, promete instalarlo él mismo. A partir del 25 al 30 (el telegrama de esta fecha está en clave) de diciembre, ya en San Luis Potosí, Morones pone al tanto a Soledad de las movilizaciones de tropas, como la llegada del diputado Rodarte con 350 hombres, y de los reclutamientos que llevarán a

²⁵² Dulles, 1989, p. 381.

²⁵³ Dulles, 1989, pp. 247-248.

cabo en Zacatecas y Aguascalientes; no por nada hay quienes afirmaban que la anulación del movimiento delahuertista, en gran medida, se debían a él y al Partido Laborista²⁵⁴.

La correspondencia de octubre va directamente relacionada con los comités Pro-Calles. Soledad indica al diputado, por Celaya, Ezequiel Salcedo, cuántas hojas se impriman del manifiesto, por lo menos (deben ser) 100 mil tantos en medio block y 200 mil en hojas chicas de mano para repartir. Por teléfono se le comunicará el itinerario. Pasan dos meses, y desde San Luis Potosí el citado diputado reconoce que Soledad, aliado del “Jefe” (como muchos le llamaban) resulta ser su mejor apoyo. Las “lealtades”, por lo común, eran ampliamente recompensadas. Más adelante ella lo felicitará por su nombramiento como gobernador de Zacatecas.

De todos los puntos del país Soledad recibe reconocimientos. Felipe Islas y el secretario general del Comité del Partido, Martínez Madero y Pino Suárez, de la Ciudad de México, acuden a ella para resolver un conflicto entre los miembros: “dada la finura que en usted es característica para tratar estos asuntos no hemos vacilado en dirigirnos a usted pues es la única persona con quien contamos”. Ella es el conducto para tratar el asunto con Calles.

Muchas veces el resultado de un apoyo otorgado se daba en poco tiempo. El coronel Manuel Ortigoza pide a Soledad resuelva el asunto del licenciado Enrique²⁵⁵, ya que éste ha puesto sus recursos y esfuerzos exitosos en la campaña a favor de Calles en la Villa de Guadalupe. También, Soledad interviene para que el Partido Nacional Estudiantil cuente con un local “en favor de la causa”, que es la de Calles.

Dentro de la correspondencia que Soledad mantiene con las familias de los hombres políticos con quienes colaboró desde su adolescencia, se encuentran las cartas que intercambiaba con Tinita (Ernestina) Calles (hija del general). La del 8 de noviembre (y las del siguiente año) llaman particularmente la atención: Por principio, Soledad expresa su juicio sobre la prensa mexicana y las tendencias políticas: *El Demócrata*²⁵⁶ es delahuertista; *Excelsior* padece del mismo “mal”; *El Universal* es imparcial; *El Heraldo* y *El Mundo* son propiedad de su tío “Fito”, este tipo de complicidad y de bromas es frecuente entre las jóvenes. Dos meses más tarde, Soledad confiesa lo contenta que se siente porque Calles, finalmente, se decidió por llevarla a la campaña. Aunque ella reconoce que “hay mucho mejores empleados”.

²⁵⁴ Dulles, 1989, p. 254.

²⁵⁵ Se ignora si es apellido o nombre. No hay más referencia. // APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 642.

²⁵⁶ Vito Alessio Robles fungía como director del diario. Constantemente delataba las arbitrariedades de la CROM. “[...] los delahuertistas se desconcertaron durante la pugna del otoño de 1923 al saber que *El Demócrata* había cambiado de manos y estaba controlado por amigos de Calles. Jorge Prieto Laurens declaró que el diario de Vito Alessio estaba a punto de ser comprado por un grupo anticallista por 200 mil pesos, cuando repentinamente se vendió al comité pro Calles en 225 mil pesos. Pero el ingeniero Alessio Robles, quien no estaba comprometido con lado alguno y daba francamente sus opiniones en los debates del Senado, no era colaborador íntimo de Prieto Laurens. Consideró conveniente vender *El Demócrata*, cuyas prensas, en esos momentos, habían adquirido el hábito de romperse como resultado de las actividades de sus enemigos políticos [...]” (Dulles, 1989, pp. 177-178).

Dice que durante elecciones se duerme entre dos y tres de la madrugada. Además, allí es útil al general. Sobre todo en cosas cotidianas que, por “el cariño que le tiene”, sólo ella conoce. Esto lo dice con la espontaneidad que permite una carta íntima.

Soledad nos deja entender su sentir sobre los acontecimientos del país, muy acorde con el pensamiento de Calles. Comenta que el general se encuentra muy bien de salud, empleando, como siempre, toda su energía para ayudar a Obregón:

[...] a la pronta pacificación de nuestro país, agitado nuevamente por los traidores reaccionarios que no se conforman con ser gobernados por hombres honrados [...] sino tiranos gobernadores y déspotas patronos [...]. [-Y continúa así-] [...] Te aseguro que con verdadero orgullo podemos ver ahora que nuestro pueblo, nuestras clases trabajadoras hace trece años convertidas en verdaderas manadas de corderillos e inmensas masas de esclavos, ahora se encuentran en condiciones intelectuales de comprender que esta revolución, es un movimiento de clases solamente, el capital contra el trabajo, apurando su último esfuerzo para volver a imperar en nuestra patria y a su vez se están congregando ya aliado del Señor Presidente, ya en torno de tu papá, para ayudar a la pacificación del país. -Tu papá tiene encomendada la más grande zona de la República encargado de organizar batallones y regimientos de contingentes de trabajadores y campesinos que de todos los Estados se presentan para ir al campo de batalla, dando magníficos resultados, pues van con entusiasmo a defender ellos mismos sus derechos, a castigar a los traidores de la patria, a castigar a sus verdugos, dueños por tantos y largos años de sus vidas y derechos de ciudadanos [Carta con fecha de 22 enero de 1924].

Así continúa describiendo a Ernestina las regiones de mayor peligro para el Gobierno. Comenta la personalidad de los generales. Los estados peligrosos son Jalisco y Veracruz. En el primero se encuentra como jefe del levantamiento el general Enrique Estrada²⁵⁷, quien, además, omite decirlo Soledad, es también responsable de los estados de Zacatecas, Colima, Nayarit, Michoacán y Guanajuato. Con él está, entre otros, el “pobre” general Manuel M. Diéguez, que “hasta solo se derrota” (quien, durante el movimiento de Agua Prieta de los sonorenses, permanece fiel a Carranza, de ahí su inconformidad con el gobierno obregonista). “Los nuestros –afirma– dispersaron al enemigo en Guadalajara”. Por lo que se refiere a Veracruz, los rebeldes son los generales Guadalupe Sánchez y Manuel García Vigil (quien sufriera un intento de asesinato que se sospechaba era obra del callismo); Fortunato Maycotte, quien había recibido de Obregón 200 mil pesos para aplastar la rebelión, mas, para sorpresa de Obregón, Maycotte decide apoyar el Plan Revolucionario de Oaxaca²⁵⁸.

²⁵⁷ Quien sustituye a Benjamín Hill en la Secretaría de Guerra. En 1922 se le nombra comandante de las Operaciones Militares en Jalisco. Obregón no da crédito a las afirmaciones de que Estrada le daría la espalda. En efecto, pasa a defender la candidatura de De la Huerta.

²⁵⁸ Dicho Plan señalaba: “[...] que la imposición de Calles se había intentado por medio de amenazas, cohecho, intimidaciones, asaltos secuestros y ejecuciones; [...] [como] los intentos infructuosos contra Manuel García Vigil; por medio del robo de

Soledad menciona a Tinita que Adolfo de la Huerta, “haciéndola” de jefe supremo, llegará al fracaso porque “ha reventado de hipocresía, de ambición, de perfidia” (ya que, tanto Calles como Obregón, lo consideraban hermano). Según Soledad, ahora se le han descubierto cosas terribles. Tal vez, su indignación nace del hecho, cree ella, de que De la Huerta pensó que Calles moriría en San Francisco, California. En ese tono continúa su carta, señalando el doble juego de los ahora llamados traidores. Descubre que todos son el lastre de la administración:

[...] ellos que nunca han sabido lo que cuesta ganarse el dinero que despilfarran miserablemente, sin darse cuenta que eso significa arrebatar el haber a soldados, a empleados que tan bien y tanto lo merecen.

Entonces, todo oponente a la candidatura de Calles era un traidor. Cuando Calles es el elegido, señala Fernando Benítez:

[...] no gozaba precisamente de simpatías entre los señores de la guerra, una gran porción del Gabinete y lo que se ha llamado con un exceso de optimismo, la opinión pública. Su carácter hosco y reservado, sus achaques, su pretendido radicalismo y sus antecedentes de dureza se comparaban desventajosamente a la bondad, a la rectitud y al espíritu conciliador de Adolfo de la Huerta²⁵⁹.

Las últimas cartas de 1923 datan de diciembre. El 6, Soledad pone al tanto de la situación política a Felipe Carrillo Puerto, que se encuentra en Nuevo Orleans. Dice que han surgido brotes de rebelión en Veracruz, Jalisco y otros lugares. Habla de la conveniencia de gestionar ahí cierto número de armas y lo mejor sería que su gente estuviera preparada. Por otra parte, los partidos Laborista y Confederación Obrera se estaban organizando militarmente en todo el país. Y así fue. Ya se comentó el fuerte apoyo que Calles recibió de ellos.

Los asuntos militares se mezclan con los políticos. Ahora se pide a Soledad su intervención sobre el nombramiento interino que Obregón ha hecho para la gubernatura de San Luis Potosí, en la persona de Aurelio Enríquez hijo (escrito como

fondos públicos; por medio de las elecciones legislativas de 1922 [...] que de este hecho son responsables el actual presidente... y su entonces secretario de Gobernación, general Plutarco Elías Calles, quienes preparaban de esta manera la sucesión presidencial [...]” (Dulles, 1989, p. 203).

²⁵⁹ Benítez, 1984, pp. 137-138. Además: “El breve interinato [como presidente de la República en 1920] de Adolfo de la Huerta fue un periodo más importante de lo que se ha creído. Entre otras cosas, el suave presidente logró la pacificación general por métodos civiles: Villa, Pablo González, los jefes zapatistas que quedaban, Manuel Peláez, Juan Andreu Almazán, Marcelo Caraveo [...] uno a uno fueron deponiendo las armas por las buenas” (Sefchovich, 1999, pp. 210-211).

Manrique en el trabajo de Dulles), cuya postulación no es aceptada. Se suceden los telegramas. Soledad conforta al apurado Aurelio. Calles ya trató el asunto en la Cámara de Diputados. El triunfo es de ellos. Una preocupación más del futuro gobernador, el día 11 de diciembre de 1923 pide a Calles que autorice al general Saturnino Cedillo, jefe de Operaciones Militares en el estado de San Luis Potosí, aplastar los levantamientos antes de que éstos se expandan. A los cuatro días, Soledad le comunica que ya se giraron las órdenes pertinentes. El asunto puede verse bajo un ángulo diferente, la tormenta se había suscitado por la fuerza que tenía el otro contendiente, Jorge Prieto Laurens, del Partido Cooperativista, con todo y que el profesor Aurelio Manrique hijo era el líder del Partido Agrarista. A uno lo apoyaba el Congreso federal, del que además era presidente; el otro, tras bambalinas, estaba apoyado por el futuro mandatario. Aunque Calles y Obregón, oficialmente negaron su intervención, la carta de Soledad indica lo contrario²⁶⁰.

De acuerdo con la efervescencia que se vive en el país, 1924 es un año prolífico en correspondencia. El primer mes del año se inicia con siete cartas de interés para el apartado que se trata. Del cuartel general de San Luis Potosí, el diputado (más tarde gobernador) Rodarte, solicita de Soledad su intervención para que la familia del capitán J. Jesús Márquez reciba, con regularidad, su salario, ya que se encuentra con él en comisión especial por órdenes de Calles. Se trata de la organización de las fuerzas rurales de obreros y campesinos a petición del presidente de la República. Para asegurar el apoyo de los segundos, se aceleró el reparto de tierras, formando luego con ellos las milicias agraristas. Una vez sofocado el movimiento antigobiernista se dio marcha atrás.

Era frecuente que Soledad despachara a bordo del tren presidencial, bien fuera en Irapuato, San Luis Potosí o cualquier otro punto. Así lo hace el 18 de enero, se dirige a la Secretaría de la Presidencia, avisando que, en breve, partirán a México. Ante este cambio, Olivera, su brazo derecho en cuanto a comunicaciones, se encarga de notificar a la mamá de Soledad que ya no le envíe las cosas que ella le pidió. Tres meses después, comisionado a Puebla, pone a las órdenes de ésta, el Comité Pro-Calles en esa ciudad. Más tarde, desde Tuxtepec, Oaxaca, le informa que perdieron ahí, pero, en el distrito triunfó el general.

A pesar de la personalidad tan fuerte de Calles –y de la gran oposición a su candidatura–, éste es querido y respetado por los hombres que un día combatieron hombro a hombro con él. Casos como el siguiente son frecuentes: el coronel Demetrio Romero López escribe a Soledad para que consiga con el “Jefe” una autorización para organizar un batallón en la sierra de Puebla, y combatir a los traidores. Puede reunir 100 hombres, ¡y más! Acude a ella porque sabe bien lo bondadosa que es.

²⁶⁰ Dulles, 1989, p. 168.

Además conoce su lealtad y entusiasmo por ser útil al general. Evidentemente Calles no desecha la oferta.

El entonces diputado Luis N. Morones —como ya se señaló, es el hombre orquesta— cumple distintas funciones no únicamente políticas, sino también actividades banales de la vida cotidiana. Desde San Luis Potosí, Soledad le encarga conseguir, para Calles, tres pantalones de gabardina color café, “de la mejor clase”, y talla 42. Los encargos de Soledad para el líder sindical no se detienen, casi un mes después pide que le envíe a Torreón, Coahuila, una máquina de escribir marca Olivetti, “enteramente nueva”. La secretaria particular es una fuente de información fidedigna. Más tarde, cuando el atentado contra Morones, el general Cedillo acude a ella para enterarse del asunto. Soledad lo tranquiliza, le dice que en quince días Morones quedará restablecido. El suceso se dio durante una sesión de la Cámara de Diputados, dentro de acaloradas acusaciones entre el general José María Sánchez y el líder obrero. Por causa de la discusión, Sánchez le dispara a Morones, hiriéndolo levemente. A finales de ese año, por conducto de Soledad, el “Jefe” lo comisiona como responsable de una excursión a Teotihuacan que realizarán los delegados laboristas.

Entre la correspondencia de Soledad se guardó una copia de la carta que Álvaro Obregón, desde Celaya, Guanajuato, le escribe a Morones el 25 de enero de 1924, a consecuencia del discurso pronunciado el 14 del mismo mes en la Cámara de Diputados, por el que amenazó a los cooperativistas con seguir la misma suerte de Carrillo Puerto que había sido asesinado. El día 20, Morones haciendo caso omiso de la carta de Obregón, vuelve con la misma amenaza. A los tres días, el senador por Campeche, Francisco Fidel Jurado, es asesinado²⁶¹:

Durante dos días he sostenido una lucha interna en la que han contenido, por un lado, el deber y por otro, la amistad y la gratitud; amistad, para el viejo amigo y gratitud para el Ciudadano viril que ha compartido conmigo muchas amarguras y muchos peligros para sostener la misma causa [...].

Yo no quiero dudar ni por un solo momento de la sana intención [...] en que vigorosamente defendió a la actual administración; pero aquella declaración, que anunciaba los desgraciados sucesos que posteriormente concurren, arroja una solidaridad sobre el gobierno que presido que, de aceptarla sería su ruina moral y causaría más daño seguramente, que la traición de los Estrada, Sánchez y Maycotte.
[...]

Aun cuando usted no ocupa ningún puesto en la actual administración y su colaboración ha sido [...] la de ayudar entusiasta y sinceramente a la elaboración de los elementos necesarios para la organización militar que se ha llevado a cabo, he llegado a la conclusión

²⁶¹ Dulles, 1989, pp. 216-217.

de dirigirme en lo sucesivo directamente a quien está encargado, con carácter de interino, de los establecimientos fabriles para que quede de hecho así establecida una independencia entre usted y la administración que presido, que quite a los enemigos del gobierno el arma que están esgrimiendo de que estos atentados fueron anunciados e inspirados por un alto Funcionario de la Administración Pública [...].

Que las organizaciones sociales ejerzan represalias contra los partidos políticos que les han asesinado líderes como Felipe Carrillo Puerto y muchos otros, es asunto que a mí no me corresponde resolver personalmente²⁶².

En febrero continúan residiendo en Torreón. Soledad hace un espacio y escribe al gobernador de Zacatecas para pedirle el nombre de la persona que quiere fundar la escuela para ciegos. Por lo general, muchos de los que mantienen con ella correspondencia comunican a Soledad cómo va la campaña en sus estados. En esta ocasión, desde Guanajuato, Salvador Capdeville —pariente del doctor Puig— le informa sobre el trabajo que realiza el Partido Laborista, y aprovecha para pedirle que intervenga a favor de Pedro Olivera, Salvador hace un comentario acerca de Obregón como “nuestro inimitable mocho”.

Cuando Soledad no se encuentra en la capital permanece en contacto con algunas de sus secretarias, no sólo para asuntos de oficina, sino también acerca de familiares. Entre las recomendaciones, pide le recuerden a su mamá enviar los diez pesos para las flores de la tumba de Madero. Pregunta si llegó su abrigo. Por su parte Cuca, una de sus secretarias, le dice que van a vender los gansos y que, si quiere, hace las gestiones para que los envíen a su casa; Soledad contesta que los gansos son del señor Jesús Moreno. En otro asunto, Cuca le comunica que los señores Santiago Smithers y Paredes desean que autorice firmar a Juanita en su nombre. Juanita le recuerda que el asunto con el ingeniero Paredes lleva ya casi un año, y que es urgente su resolución²⁶³, no está claro a qué asunto se refiere.

Miguel Cantón, diputado por Veracruz y presidente del Partido Socialista por el Sureste, sugiere que Calles obtenga una disposición presidencial de Obregón para que los diputados yucatecos, incluyéndolo a él, puedan ir en los buques de la marina nacional, Bravo, Jalisco y Moctezuma destinados a la expedición²⁶⁴. Cantón le deja el asunto en sus manos, como verdadera amiga de los socialistas yucatecos, y aprovecha para enviarle un perfume francés y, más tarde, a las tres semanas, manda unos objetos de carey.

Para mayo, Soledad escribe al hermano del general, lo pone al tanto de las actividades políticas. Arturo Malvido Elías, en los puestos claves de las embajadas de

²⁶² APEC, FSG, s. 1, c.13: 1921-1942, exp.4352/2.

²⁶³ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 236.

²⁶⁴ No se halló referencia sobre la expedición.

México en Estados Unidos, también cumple con la misión de informar o aconsejar las medidas a tomar. A veces manda artículos que se publican sobre México y acerca del general. Ella se encarga de resumir o tomar los puntos de interés para Calles. A propósito de los yucatecos, ésta le pregunta si ya se informó sobre la división entre los famosos líderes. “Con frecuencia –dice– venían a San Luis Potosí o a Torreón”. Cada fracción quería el apoyo del general, quien, para no herir susceptibilidades, no los recibía. Por lo pronto, Calles va de triunfo en triunfo. En Tampico fue aclamado. Tiene pensado esperar las elecciones en Yucatán.

Soledad menciona la amplia información que se está dando de la campaña en La Habana, Cuba. Pasa a comentarios familiares sobre los hijos de Calles: Rodolfo regresó a Sonora (estudiaba en Estados Unidos), a Plutarco (llamado familiarmente “Aco”) ya le estaba gustando la milicia y su papá ordenó se regresara, ahora está muy trabajador en la hacienda Soledad de la Mota.

Cuando Soledad no viaja con Calles, por lo regular, hay un encargado dentro de la comitiva que le informa del recorrido. José León de la Rosa le dice que, en Colima, cinco mil personas recibieron al candidato a las cinco de la tarde y, por supuesto, se celebró un gran banquete por la noche. En Pochutla no hay boletas; el general quiere que se las mande, puesto que el estado se unifica con el callismo.

Un mes más tarde le dirá que en Puebla existe mucha propaganda a favor del general Ángel Flores; en cambio, en Oaxaca, se toma al futuro presidente como representante de las aspiraciones campesinas y obreras. El general Ángel Flores (de Sinaloa) había surgido como oponente una vez que De la Huerta ya no fue un peligro. Tal oposición será contabilizada por la Cámara de Diputados, con apenas 250 mil 500 votos contra el más de un millón de Calles (según cifras oficiales).

Una carta que le envían al Comité Pro-Calles (ella funge como secretaria general y el presidente es J. M. Puig Casauranc) está fechada en Mérida el 15 de junio. En ella, el procurador general de Justicia, Simón Negrete, la pone al tanto de “cómo se ha hecho justicia” con los responsables delahuertistas de los asesinatos del tres de enero. Éstos participaron “por la poca consistencia del criterio político de nuestros hombres” (Negrete se refiere a la gran cantidad de generales que apoyaron a De la Huerta), en el gobierno usurpador del general Ricardez Broca, jefe del movimiento en el estado de Yucatán. A excepción de los indígenas que permanecieron fieles a Calles y a la memoria de Felipe Carrillo Puerto —fusilado el 3 de enero, a las 5 de la mañana—. Por otra parte, comenta que ha logrado ser postulado por el IV Distrito Electoral para diputado al Congreso de la Unión, de esta manera podrá estar en México a las órdenes del general.

Como es natural, el contacto con su pueblo de origen nunca se pierde. A través de las cartas y telegramas Soledad mantiene el vínculo con su gente. En infinidad de

ocasiones ellos acudirán en demanda de un favor o de justicia. Por lo pronto ella, en estos momentos, requiere de sus votos, en julio 4 de 1924 escribe a San Pedro, Coahuila, pidiendo todo el apoyo a la candidatura de Calles:

Hoy le pongo un telegrama [al señor Luis R. de Ortaduy, con quien mantiene correspondencia] recomendándole toda su actividad para el día de las elecciones, que vote toda su gente, supongo será amigo de los presidentes de partidos y clubs [sic] en esa y los ayudará de la forma que sea necesario a fin de que por detalles no vayan a quedarse elementos sin votar.— entiendo tendrá amistad con los demás dueños de las haciendas y conseguirá que todo los campesinos depositen su voto, procure usted dar todas las facilidades a la ciudad de estos contingentes, aunque tenga que gastar, no importa, pero es urgente que se ponga muy activo.— Espero telegráficamente su informe, si posible el mismo domingo de las elecciones—.

Desde el estado de Michoacán, el general José Álvarez informa a Soledad los lugares en donde el triunfo es de ellos. Sólo un sitio fue ganado por el Partido Clerical, que postuló a Flores. En el mes de julio, Soledad se encarga de notificar a Nueva Orleáns, a la esposa de Arturo M. Elías, que éste se encuentra acompañando a Plutarco en Yucatán, asimismo le notificará el día en que dejen ese lugar.

En Villahermosa, todavía en estas fechas, se habla de pacificación. Los últimos rebeldes han huido a Chiapas. El coronel Juan N. Ortiz le envía la propaganda que se hizo, y dice que hasta los delahuertistas celebran la manera como se “chotea” a su candidato. Como es de esperarse, los partidarios de Calles siempre pondrán en ridículo a los delahuertistas. En realidad, el movimiento tuvo mucha fuerza y puso al gobierno de Obregón en jaque. Dos meses después, Ortiz le comunica que no había escrito porque se fue a Chiapas y ahí no hay telégrafo, le manda una caja de plátanos tabasqueños y promete unos pirograbados en madera de cedro mostrando paisajes de Chiapas.

Calles, antes de ser ungido como presidente, decide promoverse en Europa y Estados Unidos durante el mes de agosto. El viaje dura tres meses. Entre su comitiva van J. M. Puig Casauranc, su hermano Arturo M. Elías y la hija de éste, además Gilberto Valenzuela. Por esos días, Soledad sufre un accidente automovilístico que le impide estar entre los acompañantes. No obstante, todos le escribirán desde los diferentes lugares visitados, lamentando que no esté con ellos en un viaje que, más que nadie, merecía.

Durante los movimientos revolucionarios de México, Estados Unidos ha jugado muchos papeles. Entre ellos, ha sido refugio de conspiradores “buenos o malos”, eso poco importa. En octubre 13, el doctor Roland Dominguez hace llegar a Soledad, desde San

Francisco, California, el reporte de las actividades del líder delahuertista, Luis Martínez Guzmán, que realizó en torno a su persona. En él se consignan todas las ciudades de ese país en donde existe y trabaja la Junta Central Revolucionaria de filiación callista, Domínguez pide poner al corriente a Calles en cuanto regrese de Europa.

De Tuxpan, Veracruz, el jefe de la oficina de Telégrafos, Salvador Capdeville, trata varios asuntos con Soledad. Al margen de la carta, ella hace anotaciones para dar respuesta. Uno de los discursos que esta carta muestra son los contactos que la secretaria particular tenía y manejaba. La intriga política fue y es una pieza clave para entender el desarrollo de los acontecimientos históricos en este país. En primer lugar, Capdeville la felicita por el triunfo de Calles, y expresa su deseo de hacerse cargo de la Aduana de Tuxpan y dice:

(10 de noviembre de 1924)

[...] adjunto la clave que me sirvió en toda la campaña con mi Gral. Aguirre, Guerra y Presidencia [...] pues por acá tendremos asuntos muy podridos que tratar [...] Estoy preparando fuerzas vivas muy nuestras, que en poco tiempo necesitaremos con urgencia, dado el ambiente de esta zona.

Se presenta grave caos entre elementos telegráficos del País, creados por el De la Huertista Manzano, y el tonto de Tato, que carece de la política necesaria para contrarrestar esto; se necesita conocer el medio ambiente de cada personaje: Manzano, que es peligroso, sacarlo en comisión a Centro América, Tato, Jefe del Departamento Técnico, Trinidad W. Flores. Jefe del Dep. Contabilidad y Glosa [...]

Hay además, que ver con interés la deuda de cerca de DOS MILLONES de pesos que debe a la Compañía del Cable [...] Necesito permanecer más tiempo por acá para estar en vigilante espera. Siguiéndole la pista a LUPE.

No encuentro motivo para identificarme mejor Cholita, usted más que nadie sabe quién soy, y porqué estoy en esta.

Es de todo punto interesante, sacar unos elementos disfrazados que tenemos, y son de consecuencias.

Recibe una carta más de San Pedro, Coahuila: Ester Palacios le comunica que Francisco Saracho ganó la presidencia municipal de ese lugar, pero los enemigos que intrigaban contra el presidente electo niegan tal derecho. Le pide que, a través de sus influencias, haga que los Poderes de Saltillo ratifiquen a Saracho.

El periodo de levantamientos en estos primeros años de la década termina con la toma de poder del nuevo presidente, el 1 de diciembre de 1924.

No obstante, el país vuelve a estar en alerta a fines de 1926, a causa del movimiento cristero. El 27 de noviembre de 1925 le llegan noticias de una reunión en Santa Rosalía de Camargo, donde algunos jefes y oficiales retirados pretenden organizar un movimiento

armado. El coronel Leopoldo L. Gallardo hace del conocimiento de Soledad que, en una hacienda de Jalisco, se dieron levantamientos a causa de la retirada de las fuerzas del general Manuel Aguirre. Propone que si ella considera prudente avise a Calles, y si éste dispone él intervendrá de inmediato.

En cuanto al asunto religioso, en ese año, Soledad lo comenta en algunas cartas con las familias Calles o Madero y nada más. Se podría pensar que, esta vez, al menos por escrito, Soledad queda fuera de los sucesos.

En junio de 1927, Arturo M. Elías comunica a Soledad, desde Nueva York, por medio de un telegrama cifrado, acerca de un contrato para pintar un Barco Comercial, habla de favoritismos, pero el asunto importante es que el barco Covarrubias lleva cinco baúles con 50 ametralladoras. Soledad debe informar al presidente y al subsecretario de Guerra, general Piña (a este telegrama le sigue una serie tratando el mismo asunto y todos están en clave). Entre otras, ésta era una de las razones por las que Calles había logrado un entendimiento con los Estados Unidos: necesitaba las armas que ahora le llegaban. No sólo para combatir a los cristeros, también para la próxima sucesión presidencial.

En julio, Arturo se encuentra en México y A. Horcasitas le informa que llegó en la noche. Ya entregó al señor Morones las armas y las municiones, el resto al señor Guerra, Soledad lo ayudó. Al mes siguiente, nuevamente, de Nueva York, Arturo, en clave, pide informe al general Piña, que en el buque Anáhuac irán las 25 ametralladoras y accesorios ordenados por el general Amaro, secretario de Guerra y Marina, 300 “galápagos”²⁶⁵ para fabriles, un rifle (“como el tuyo”) para el general Vicente González y dos abrigos para Sobazo. En respuesta nos encontramos la contraorden: Calles considera no ser prudente enviar en el Anáhuac las demandas del general Amaro. Los telegramas se suceden y Arturo escribe de nuevo a Soledad, “demasiado tarde el pedido ya estaba hecho, una parte de las ametralladoras van en camino”.

En julio le informan de los disturbios en la hacienda de Illescas, donde trabaja su tío José Dávila. Escribe al general Cedillo para que intervenga (compensándolo más tarde con la gubernatura de San Luis Potosí). Siete meses después, los problemas en esa región continúan. El licenciado José Ricardo Murieda (quien vive en Europa), propietario de la hacienda Laguna Seca, colindante con la de Illescas, quiere protección contra el abigeato. También el tío de Soledad se queja con ella porque le quieren cobrar el derecho al agua para su ganado.

Los antiguos revolucionarios con frecuencia piden a Soledad tratar sus asuntos personales en su nombre. Tal es el caso del coronel Leopoldo L. Gallardo, quien, el 30 de agosto, quiere que Calles resuelva su asunto a través de su intervención; él, en esos

²⁶⁵ Entre las definiciones que proporciona el *Diccionario de la Real Academia Española* “el galápago” es la prensa en que los arcabuceros metían el cañón para asegurarlo y poderlo barrenar (DRAE, vigésima segunda edición, 2001, p. 1106).

momentos, se encuentra ocupado organizando la Convención. Desde que Calles presentara su último informe ante el Congreso (el 1 de septiembre de 1928), empezó a trabajar en un nuevo proyecto, crear un partido político revolucionario que le permitiera continuar en el poder, “había que hacer los arreglos para que un partido designara al candidato constitucional presidencial que llevaría el estandarte de la revolución”²⁶⁶. Nace así el Partido Nacional Revolucionario. El 1 de marzo, sus delegados se prepararán para participar en la Convención que les permitirá elegir candidato a la Presidencia de la República.

Los esfuerzos se concentran en apoyar a Calles para su nueva aventura: la formación de un partido y la Convención. Lo cierto es que, en estos últimos años de la década de los veinte, la correspondencia de su secretaria particular en este cubro es escasa. Más bien, las cartas en demanda de la intervención de Soledad son en torno a las propiedades que, con el tiempo, los antiguos revolucionarios han adquirido. La intervención que hizo Calles en la Secretaría de Agricultura y Fomento a favor del coronel Gallardo unos siete meses antes, al parecer, no tuvo mucho resultado, pues el 7 de febrero de 1928, Gallardo se queja de los agraristas de la hacienda de Quila, porque se niegan a pagar lo correspondiente por llevar su ganado a pastar en sus tierras. Las cartas en este mismo tono continúan hasta mayo, a pesar de que ya Soledad le ha informado que el fallo de la Secretaría a favor de los ejidatarios es el correcto.

El reparto de tierras (como en algún momento ya se señaló) en la década de los veinte, llevaba como objetivo ganarse el respaldo de los campesinos. Durante los gobiernos de Obregón y de Calles, grosso modo, se repartieron tierras poco productivas o no cultivadas por sus dueños. En suma, las tierras trabajadas con técnicas modernas no se tocaron. Para los generales de la revolución que ocuparon la silla presidencial, la pequeña y mediana propiedad era el ideal en el México postrevolucionario, como consecuencia la Iglesia católica mexicana y los hacendados afectados se aliaron. Paradójicamente, los ideales de la lucha armada de 1910, bandera de los llamados revolucionarios, seguían sin cumplirse a fines de los 1920²⁶⁷.

A veces, las solicitudes para Soledad son un poco drásticas. Antonio González Montero se encontraba en Guerrero, en el mes de octubre, cumpliendo una comisión, la de recoger unos caballos, y lo atraparon unos que se hacían llamar “rebeldes”; le pide que, si muere, ella tramite la pensión para su familia.

A mediados del año, en junio 12, la correspondencia transcribe los ánimos que dominan entre los políticos. El diputado Ezequiel Salcedo recibe un anónimo de un “aficionado a la pelota”, que lo felicita por haberse opuesto a las reformas reaccionarias de Álvaro Obregón –reformar la Constitución para poder ocupar de nuevo la Presidencia–.

²⁶⁶ Dulles, 1989, p. 378.

²⁶⁷ Bautista, 1991, pp. 158-161.

Señala que los revolucionarios de 1923 (año en que se registra su correspondencia con Soledad) simpatizan con la actitud independiente de los laboristas en 1928. Recomienda que no acepte comisión alguna en el extranjero, ya que ello significaría una victoria para Obregón. Al año siguiente, en los primeros meses, agradece a Soledad el préstamo de 2,000.00 pesos (sic), como reconocimiento, cuando lo devuelve hay 60 pesos más.

La campaña presidencial de los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano, más el empeño de Obregón de regresar al poder, termina con el asesinato de los tres. La lealtad de la mayoría de los hombres de Calles, en los momentos críticos, siempre se hizo patente. En octubre 23, Tomás Garrido pide órdenes a Soledad sobre la campaña presidencial. Ellos están a la espera de la decisión del “Jefe” Calles, harán lo que él diga. Ella da las gracias a nombre de Calles. Finalmente, la balanza del general se inclinará por un presidente interino, Emilio Portes Gil (obregonista), quien quedará en el poder de diciembre de 1928 a febrero de 1930. Transcurrido un mes, Garrido, desde Villahermosa, obsequia a Soledad cuatro garzas, ella dispondrá cuántas más quiere.

Las relaciones de Calles con la central sindical, Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), siempre fueron de complicidad. Durante su periodo presidencial, la CROM alcanzó gran influencia en las cuestiones económicas y políticas del país. En 1928, para noviembre, el general autoriza que sus líderes realicen un viaje por Europa, Centroamérica y México.

A medida que los acontecimientos se desarrollan, los fieles al general temen por su vida (Obregón es asesinado el 17 de julio de 1928, Calles no queda exento de ser señalado por la muerte de su amigo y compañero de armas). Para el 14 de febrero (1929), de nuevo, Garrido expresa a Soledad sus inquietudes por la seguridad de Calles. Reitera la adhesión de su estado para con el general. Su afabilidad hacia la secretaria particular no se perturba. Los obsequios continúan: un “tigrito”, chocolates de prestigiadas casas. Aún más, el 10 de mayo queda encantada con los animales que le envió. Sólo cuatro de ellos murieron en el camino.

Michael Károlyi, corresponsal de un periódico parisino, pide ver a Calles (antes de regresar a Europa) para expresarle sus condolencias por la muerte de Obregón. Al mismo tiempo desea verlo para “llevar conmigo el recuerdo de sus interesantes e inteligentes observaciones”²⁶⁸.

A propósito de las movilizaciones, existe una carta que no tiene remitente ni destinatario. Ésta se ubica en Nogales, Arizona (en febrero de 1929), en ella se cita el nombre del general Abelardo Rodríguez y dice así:

²⁶⁸ APEC, PSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 328.

Antes de salir de Agua Prieta tuve conocimiento de que se están movilizandando las acordadas en el Estado y hay algo como reclutamiento.

La policía de aquel lugar encontró a seis hombres bien armados [... eran] de las acordadas de Zahuaripa y Arizpe, en comisión del Gobierno del Estado. Se dice que estos hombres ofrecían dinero a varios, escojiendo [sic] principalmente a individuos que en otra época fueron militares. Diciéndoles que era para completar el contingente de las referidas acordadas pues los iban a convertir en guardias del Estado. Parece que se llevaron unos ocho o diez. Por los trenes de Nacozari y Cananea es un hecho que hay movimiento de gente y al preguntárseles, dicen que pertenecen a acordadas de Cumpas, del Tigre, Pilonos [...] etc., que han sido llamados a Hermosillo. Un guarda fiscal que preguntó delante de mí a unos de estos, el que dio aquella contestación.

Nada me costa [sic]; pero sacando el nombre del Gral. Abelardo Rodríguez. Fro. 17-1929²⁶⁹.

A principios de 1929 termina el conflicto religioso. Iglesia y Estado pactan de nuevo. Los campesinos son defraudados. Los años de 1920 terminan con las repercusiones de la crisis de 1929 en Estados Unidos, dejando más años de penurias para el campesinado mexicano. La economía se recuperará lentamente en la década de los 1930. Aquí concluye la correspondencia de Soledad González en cuanto al apartado que se aborda. Termina esta etapa, estos años en la agitada vida de la secretaria particular del general.

Ésta es sólo una breve ojeada a la riqueza del Archivo Plutarco Elías Calles/ Soledad González. Es necesario apuntar que se intentó aprovechar lo mejor posible el material. Se trató de mostrar la importancia para la historiografía mexicana de la correspondencia particular como fuente de archivo. Se transcribe, con viveza (y en el campo más fiel de los hechos), la realidad histórica de una etapa crítica en México. Surge el entretejido con soluciones complicadas, o muy lógicas, pero también “a la mexicana”. La personalidad de Soledad en esos años trascendió las fronteras de México. Países como Cuba, Perú y Estados Unidos se ocuparon de ella como una mujer de vanguardia.

De igual manera, se comprueba la participación de Soledad como conducto gestor en la política de Calles. Siempre mediadora o intermediaria y, ¿por qué no? , consejera en las determinaciones del gobernador, del ministro o del presidente.

Atenta, preparaba el camino para su jefe, ya fuera durante la campaña presidencial; ya fuera en sus relaciones públicas o en su programa económico, siempre le informaba de lo que pudiera afectarlo. Fue enfermera en las largas dolencias de Calles, modista, e incluso tutora de los hijos del general.

²⁶⁹ APEC, PSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 2/3.

El material epistolario, más que una simple representación de la vida cotidiana de una secretaria de gabinete, transcribe una serie de discursos del quehacer familiar, administrativo, político y social de una clase política.

El ocaso del general Calles y el ascenso de otro: Lázaro Cárdenas. El fin de una época

Este apartado del trabajo se construye desde la perspectiva de los actores que participaron en los acontecimientos. Comprende los años de 1928 a 1942. Surge el ocaso del callismo y la manera en que la correspondencia empieza a dibujar la figura del general Cárdenas. Siempre resulta interesante reconstruir el pasado histórico con la información que los protagonistas de la historia (o sus descendientes) permitieron que se conociera.

Por tanto, es conveniente destejer, a grandes rasgos, la situación política del país mexicano en esta nueva etapa de su historia. ¿Qué sucede cuando termina el periodo presidencial del general Plutarco Elías Calles?, ¿su poder sigue siendo ilimitado?, ¿qué transcriben las cartas de los personajes inmersos en el devenir del país? Plutarco Elías Calles funge como presidente de la República de 1924 a 1928. Los primeros meses de 1927 estuvieron marcados por la oposición de algunos callistas, que se negaban a aceptar el regreso del general Álvaro Obregón a un segundo periodo presidencial. No obstante, éste consideraba que la nación necesitaba de sus servicios. Por tanto, hace modificar, a través del Senado, la Constitución. De esta forma, violando los principios antirreleccionistas, inicia su campaña.

Tanto Calles como Obregón representaban fuerzas de poder, aunque a diferentes niveles. Los triunfadores de Agua Prieta, de acuerdo con Meyer, no buscaron imponer un nuevo sistema de poder, más bien querían un reacomodo de fuerzas dentro del círculo dominante:

Obregón logró imponer su autoridad sobre los miembros menores de la coalición debido a que era el jefe militar de más prestigio [... en cuanto al] poder de Calles no se basó tanto en su posición militar como en su relación con Obregón primero y en su capacidad para coordinar [posteriormente] los intereses del nuevo grupo gobernante²⁷⁰.

Así las cosas, la sucesión presidencial (1928) sería motivo de nuevos problemas. A pesar de que Calles había logrado mantener cierta autonomía, Obregón seguía siendo una figura política determinante²⁷¹. Calles, por su parte, sabe que está a punto de perder el poder absoluto que ejercía desde hacía algunos años. Obregón argumenta que los

²⁷⁰ Meyer, 1981, pp.1186-1187.

²⁷¹ Meyer, 1981, p. 1192.

candidatos virtuales: Serrano, Morones, Gómez, (o cualquier otro) no son los adecuados para ocupar tan alto puesto²⁷². Entonces, los hilos de la historia se acomodan y, después de varios atentados, se consuma el asesinato de Álvaro Obregón. El camino, por el momento, estaba allanado.

Con el asesinato de Obregón (el 17 de julio de 1928) se establecen las condiciones para el periodo que se ha llamado El Maximato. Marca la hegemonía política que ejerció Calles al imponer, “veladamente”, como presidentes a Emilio Portes Gil, de 1928 a 1930; a Pascual Ortiz Rubio, de 1930 a 1932; y Abelardo Rodríguez, de 1932 a 1934²⁷³.

El primero de ellos, abogado de carrera, fue secretario de Gobernación, y será, por voluntad del “Jefe Máximo de la Revolución”, designado presidente interino. Se establece un periodo de seis años de gobierno, en que las decisiones se tomarán en la casa de Anzures o en cualquier otra de las residencias del general.

Calles tenía por costumbre reunir a los políticos en su casa. Una vez que terminó su periodo oficial como presidente de México, la prensa siempre estuvo atenta al desfile de personajes públicos. Esto marcaba los rumbos de las decisiones políticas que afectaban al país.

Así, a la muerte del general Álvaro Obregón, Calles convoca a junta en casa del ingeniero Luis León²⁷⁴. Ahí se decide que los gobernadores y el ejército debían permanecer en sus puestos hasta el 21 de noviembre. La intención era: “incapacitarlos legalmente para ser candidatos presidenciales en los comicios de 1929”²⁷⁵. La decisión sorprende pero se justifica para evitar, de esa forma, el derramamiento de sangre que ocasiona cada elección.

Al mismo tiempo, Calles, ya libre del cargo presidencial, se propone organizar un partido que aglutine a la “familia revolucionaria”. Lo que el “Jefe” buscaba era controlar a través del partido al presidente impuesto. Nace entonces, viciado, el Partido Nacional Revolucionario²⁷⁶.

Los antecedentes inmediatos al origen del partido oficial se encuentran, primero, en la muerte del general Obregón (quien también había madurado la idea); y segundo, en el último informe del presidente Calles. En septiembre de 1928 señala

²⁷² Dulles, 1989, pp. 303-335.

²⁷³ Bautista, 1991, p.155.

²⁷⁴ Quien había sido secretario de Agricultura en el periodo de Obregón y ocupará la Secretaría de Industria Comercio y Trabajo con Ortiz Rubio. También norteño, nace en Ciudad Juárez. Será expulsado del país en 1935, regresará a México en 1940 (*Diccionario histórico...*, 1991, p. 959).

²⁷⁵ Benítez, 1984, p. 197.

²⁷⁶ Benítez, 1984, pp.148-149.

que no buscaría la reelección. Puntualiza en la necesidad de pasar del “caudillismo” a la formación de las instituciones²⁷⁷.

Cuando se plantea la sucesión presidencial, las fuerzas de poder se enfrentan. Desde la administración de Portes Gil se piensa que el candidato fuerte del partido será Aarón Sáenz. Sin embargo, el “Jefe” no lo pensaba así. Tanto Portes Gil como Puig Casauranc y los gobernadores de Veracruz, San Luis Potosí, Coahuila y algunos diputados se oponían a tal designación ya que, por ejemplo, los gobernadores veían alejarse la silla presidencial a la que tanto se sentían merecedores, uno como coronel, los otros dos como generales.

Después de una conversación en la casa del “Jefe”, Gilberto Valenzuela formará parte de la oposición y, en su campaña, se volverá con vehemencia contra Calles. El otro “presidenciable” –también con el grado de general–, Pascual Ortiz Rubio, deja Cuernavaca convencido de su posible postulación. Y, en efecto, se pensaba que podría ser conveniente, ya que los años fuera del país le ocasionaban pocos compromisos. Algunos pensaban también que la intención de su postulación era la de darle carácter democrático a la Convención del PNR, por celebrarse en Querétaro. Sin embargo, tal suposición no se sostenía cabalmente, puesto que Lázaro Cárdenas y Carlos Riva Palacio, identificados como callistas, le habían dado su apoyo²⁷⁸.

No obstante, las cosas no serían simples. Aliado de aquellos candidatos surgieron otros independientes: José Vasconcelos, secretario de Educación en tiempos de Obregón, y el general Antonio I. Villarreal, secretario de Agricultura, también con Obregón y más tarde delahuertista. Ambos candidatos proponen una alianza a futuro, sin embargo los dos movimientos fracasarán.

Se llega la fecha de la Convención, el 1 de mayo de 1929. En el seno del partido se sopesaba los pros y los contras de sus dos candidatos: Sáenz y Ortiz. El que figuraba como mayor riesgo era el primero, pues se temía que su designación causara un levantamiento armado, y los generales Almazán, Amaro, Cárdenas y Cedillo (que representaban el apoyo fuerte del Gobierno) rechazaban a Aarón Sáenz. Finalmente, Sáenz se retira de la convención.

El 3 de marzo, los convencionistas recibían la noticia de un levantamiento armado en Veracruz y Sonora. Ante los acontecimientos, la designación del candidato del PNR se realizó apresuradamente. En esa forma, aprovechando la coyuntura, Ortiz Rubio es, al unísono, nombrado el candidato oficial. Éste ha sido señalado por algunos autores como el más débil de los presidentes del Maximato. De tal suerte que, el exceso de sumisión resulta contraproducente. Entonces, el “Jefe” sugiere a sus fieles no colaborar con el

²⁷⁷ Bautista, 1991, pp. 155-156.

²⁷⁸ Dulles, 1989, pp. 383-385.

presidente. Con esa facilidad el general otorgaba y quitaba el poder a sus servidores. El presidente Ortiz Rubio presenta su renuncia, la cual es aceptada sin ninguna objeción²⁷⁹.

Terminado el breve periodo de Ortiz Rubio, las Cámaras llevan a la silla presidencial al general Abelardo L. Rodríguez, hombre incondicional del “Jefe”, sin lugar a dudas²⁸⁰.

El tercer presidente del Maximato se siente encantado de dirigir los destinos del país. Desde el principio marca las pautas de lo que sería su gobierno: él se encargaría de administrarlo (para lo que era realmente efectivo, como lo demostró en Baja California, donde fue gobernador) y dejaría “el estorbo político en manos del general Calles”. Así las cosas, el caudillo tendría la libertad de “maniobrar, de pacificar, de equilibrar y de normar las próximas elecciones, lo que le daba otra vez un dominio casi absoluto en las Cámaras, los Gobiernos de los Estados y el PNR”²⁸¹.

Tal era el complejo panorama político del país en la etapa de la correspondencia que aquí se trata. Soledad González, como fiel colaboradora, conocía el carácter de su jefe y el poder de las fuerzas en conflicto. Llegó a ser hábil mediadora y dueña de una influencia que ejercía con discreción, pero que era de todos conocida.

El 17 de noviembre de 1928, el general Lázaro Cárdenas (gobernador de Michoacán) escribe a Soledad González. Habla sobre la remisión de un riel a Santa Bárbara. Agrega que el asunto de la máquina de hielo lo terminarán cuando se vean (respecto a la máquina, Soledad compró unas para hacer paletas, pero no dieron resultado. Los motivos se abordarán en otro capítulo. Tal vez quería venderlas al Gobierno de Michoacán²⁸²).

Entre militares siempre existió solidaridad. Cuando alguno caía en desgracia ante los ojos de Plutarco Elías, acudía a otro militar para solicitar el perdón. Así, en julio de 1930, Cárdenas pide a Soledad que intervenga ante Calles. Quieren expulsar del país al ex general Francisco Bórquez (escrito Bojórquez en el libro *Ayer en México* de John W. F. Dulles). Necesita saber si existe un motivo particular, de lo contrario que le pida al general que suspenda la orden emitida por la Secretaría de Gobernación. Desea que Soledad llame, con autorización del “Jefe”, a Riva Palacio. Nueve días más tarde, ésta informa a Cárdenas que no dio curso a su carta ya que, antes de él, otras dos personas solicitaron lo mismo y su petición fue denegada²⁸³.

²⁷⁹ Benítez, 1984, p. 198.

²⁸⁰ Taracena, 1998, t. IV, 1988, p. 438.

²⁸¹ Benítez, 1984, p. 229.

²⁸² APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1942, exp. 56.

²⁸³ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 56.

Cárdenas insiste en que Calles perdona al ex general Bojórquez, ya que su salud es precaria así como su bolsillo. Se dice que Bojórquez molestó a familiares de Calles en Nogales, Sonora, lo cual, según Cárdenas, es falso. Desea saber si hay otro motivo más para su expulsión. Soledad explica:

[...] la resolución ha sido negativa por las razones que usted ampliamente conoce, no quiero hacer del conocimiento del Jefe los deseos de usted por el desagrado que le ha causado que tantos elementos sobre todo militares se interesen por esta persona, por quienes tanto el Jefe como usted anduvieron exponiendo su propia vida por ambiciones de estos malos elementos en los que se encuentra el propio Bórquez²⁸⁴.

Una vez que Calles se sentía ofendido por alguien, difícilmente retiraba el castigo. Las decisiones que tomaba la secretaria particular, en estas ocasiones, eran lo que le había merecido el reconocimiento de los políticos como mediadora, pues ella, mejor que nadie, conocía la maraña política en que vivía el país y el carácter temperamental del sonorenses.

En enero de 1931, Cárdenas le dice a Soledad que informe a Calles (secretario de Guerra y Marina) que sale para Oaxaca a verificar los lugares que fueron dañados por los temblores. Desea, como presidente del Comité pro Damnificados, ayudar mejor²⁸⁵.

El general Alejandro Mange²⁸⁶ informa a Calles que, en Tampico se publicó, en el diario *El Mundo* (octubre 1931) la noticia de que los generales Almazán, Cedillo y Cárdenas han solicitado licencia al ejército por tiempo indefinido. El motivo de este retiro, según declararon los generales, es que en estos tiempos ya no es conveniente una organización basada en el ejército. Tal rumor ha despertado polémica²⁸⁷.

Pasan los meses y, en diciembre de ese mismo año, Soledad comunica a Cárdenas que ya están tratando lo relacionado a los ejidatarios de Coahuila. Más adelante le comunicarán los resultados. Días después, Cárdenas le pide intervenga ante Calles para que le den un puesto al licenciado Vicente Valladares. La respuesta es negativa, debido a que ya se tenía otro compromiso. Al día siguiente, Cárdenas quiere que Soledad gestione una entrevista con Calles para el coronel Pedro Torres Ortiz, quien desea tratar asuntos relacionados a Colima²⁸⁸.

²⁸⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 56. "Djd Bórquez" es pseudónimo de Juan de Dios Bojórquez (1892-1967), revolucionario, escritor y político, llegó a ser secretario de Gobernación (1934).

²⁸⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1942, exp. 56.

²⁸⁶ También sonorenses. Alcanza el grado de general por méritos propios en 1930, fue jefe de operaciones en diferentes estados de la República (*Los protagonistas...*, 1986, p. 1632).

²⁸⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 378.

²⁸⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1942, exp. 56.

El general Rafael Sánchez²⁸⁹ (por orden de Cárdenas) suplica a Soledad influya para que el licenciado Vicente Valladares sea designado magistrado de la Suprema Corte. Fríamente responde que ha enviado a Cuernavaca, donde se encuentra el “Jefe”, su mensaje. Sigue una serie de telegramas (durante 1933) acerca del gobernador de Baja California²⁹⁰.

En 1931, los problemas económicos se acentúan. Un equipo encabezado por el secretario de Hacienda formula una ley monetaria que llaman Plan Calles, se trata de la creación de una nueva moneda de plata grosso modo.

“El hombre fuerte” es nombrado presidente del Banco de México y el Plan Calles despierta euforia hacia su persona. Los gobernadores de algunos estados le ofrecen un banquete por lo acertado de su plan²⁹¹. Así, llueven las felicitaciones en la casa de Anzures, entre otras, se recibe una de Salt Lake City, Uta., en la que Raúl G. Domínguez, cónsul de México en aquel lugar, se congratula del regreso de su “querido Jefe a la vida activa en el gobierno”. Aprovecha la oportunidad para expresar a su secretaria particular lo valioso de su trabajo aliado de Calles, también le recuerda el motivo por el que fue “deportado”: expresó en el hotel Regis su adhesión al callismo. Pide a Soledad le consiga su cambio a Nueva Orleáns, “pues allí debe estar siempre un elemento de confianza y que sea de los nuestros, por la importancia de aquel puerto”.

En febrero de 1932, Cárdenas tiene un recomendado para que se le designe jefe en cualquier oficina de Hacienda en el país. Da como referencia que el coronel Maximiliano Jofre fue “compañero de armas en Agua Prieta”. No cabe duda, los militares, a todos los niveles, por lo común, tienden a ocupar puestos en el Gobierno. En algunas de las misivas de ese año los asuntos son intrascendentes. Abraham Ayala González (marido de Soledad y uno de los médicos de Calles) felicita a Cárdenas por su enlace nupcial. El general da gracias por el detalle. A su vez, a bordo del tren presidencial, Abraham agradece a Cárdenas por su valiosa intervención para su hospedaje en Acapulco.

En noviembre de 1933, Cárdenas se disculpa con Soledad por no pasar a visitarlos, pues sale con urgencia a Tehuacan. Pide llame a Calles y avise que ellos irán a verlo. Soledad le desea éxito en su campaña. El 5 de abril de 1934, Cárdenas pregunta a Soledad por la salud de Calles porque la prensa dice que se encuentra en cama a causa del ataque palúdico que tuvo en Tabasco, si es grave regresará de inmediato²⁹². Tal parece que, por esos tiempos, el general michoacano está al pendiente de los movimientos del “Jefe”.

²⁸⁹ Paisano y colaborador de Cárdenas, nombrado gobernador de Michoacán en 1934. En 1935 asume el cargo de secretario de Economía y en 1939 será candidato a la presidencia de la República (*Los protagonistas...*, 1986, p. 1700).

²⁹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 645.

²⁹¹ Dulles, 1989, pp. 458-464.

²⁹² APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1942, exp. 56.

Los enemigos y los amigos, Soledad los comparte con los de su Jefe. Así, el acercamiento del año treinta y tres se traduce en complacencia después de los resultados de las elecciones de 1934 y el arribo a la silla presidencial (1935) del general michoacano.

En julio 3 de 1934, Soledad felicita a la señora Amalia²⁹³. Expresa su deseo por el éxito de Cárdenas como mandatario de la nación. En febrero de 1935, Soledad aún tiene poder. Ahora como esposa del secretario de Salubridad, doctor Abraham Ayala González. Amalia Solórzano quiere que sean restituidas en sus puestos unas compañeras de colegio que trabajaban en esa dependencia. La respuesta no tarda. Soledad le informa que sus deseos fueron cumplidos²⁹⁴.

Después de este año, difícilmente pudiera existir comunicación por escrito entre ellos, ya que los proyectos políticos eran diametralmente opuestos. Así termina una relación entre Soledad González y uno de tantos políticos con los que, un día, tuvo nexos.

En esta etapa de la vida política de Calles, el malestar y el disgusto contra su largo mandato atrás de la silla presidencial se acentúan. En 1933, el último presidente del Maximato, Abelardo Rodríguez, escribe a Calles a su hacienda de El Sauzal para decirle que los ataques del licenciado Ezequiel Padilla²⁹⁵ dan pie a que los enemigos lo señalen como dictador. El “Jefe” lo reconforta en su respuesta del día 23 de junio, todos conocen su opinión sobre los dictadores. Así que no hay que dar importancia a los enemigos²⁹⁶. En marzo del siguiente año, Abelardo Rodríguez le advierte al “Jefe” acerca de los “elementos” incondicionales que lo hacían aparecer como dictador y que, en tiempos adversos, serían los primeros en darle la espalda²⁹⁷. Palabras proféticas que se harían realidad dos años más tarde.

De nuevo, en 1933, el país se agitaba con la proximidad de las elecciones bajo los augurios arriba citados. En teoría, Calles tenía un candidato, el general y presidente del PNR, Manuel Pérez Treviño²⁹⁸.

²⁹³ Cuando su marido llega a la Presidencia de la República: “nunca jugó bridge ni lució pieles como acostumbraban hacer las señoras de buena posición y tampoco tuvo una vida social activa... [Sin embargo] tuvo que presidir algunos actos femeninos, mítines sindicales y asambleas de intelectuales... e incluso estableció una oficina desde la cual llevaba correspondencia con mujeres de todo el país para conocer sus problemas [...]”. Opinaba que todas las mujeres de México son primeras damas, ya que son compañeras, amigas y consejeras de los esposos. Sefchovich continúa diciendo que “la señora Amalia es la única de todas las esposas de los presidentes que se convirtió en una ‘exprimera Dama profesional’ [sic], pues constantemente se la invita dentro y fuera de México para presidir actos y ceremonias en los que se honra una cierta ideología o forma de trabajo social como las que impulsó el general Cárdenas [...]” (Sefchovich, 1999, pp. 263-267).

²⁹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1942, exp. 55.

²⁹⁵ Se caracterizó por sus ideas contrarias a la Revolución Mexicana. Sin embargo, fue secretario de Educación Pública durante Calles y Portes Gil y senador por el estado de Guerrero en el gobierno de Cárdenas. En 1946 aspira a la silla presidencial respaldado por el PAN y el PDM (*Los protagonistas...*, 1986, p. 1666).

²⁹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602/3.

²⁹⁷ Benítez, 1984, p.231.

²⁹⁸ Otro norteño en el poder; se une a Calles en 1920 con el Plan de Agua Prieta, se gana así la gubernatura de Coahuila en 1925. En 1935 sale menos lastimado que otros callistas; es designado embajador en España (*Diccionario histórico...*, 1991, t. 2, p. 1673).

Lo cierto es que, en abril, Rodolfo Calles (gobernador de Sonora) comunica a su homólogo en Baja California que son tres los candidatos que su padre menciona: Manuel Pérez Treviño, Carlos Riva Palacio y Lázaro Cárdenas. De tal suerte que es el momento (fines de mayo) de lanzar la candidatura de Cárdenas, según opina Rodolfo. El general michoacano, antes de aceptar, pide el consentimiento de Calles o que éste lo mande llamar. Tres semanas más tarde, Plutarco Elías Calles se comunica con Abelardo L. Rodríguez para decirle que Cárdenas debe dejar de inmediato la secretaría de Guerra y empezar a manejar su candidatura²⁹⁹.

Al presidente Abelardo L. Rodríguez todo le preocupa. También, por esos días, expresa su opinión sobre “las ambiciones” políticas de Cárdenas, debido, tal vez, a las conclusiones que saca de la conversación sostenida con el michoacano en la gira que realizaron por aquel estado:

[...] se encuentra satisfecho colaborando conmigo [como secretario de Guerra y Marina] es, y así lo creo yo, un elemento disciplinado no solamente dentro de la revolución sino dentro de su organismo político: el Partido Nacional Revolucionario³⁰⁰.

El presidente opina que el futuro candidato no tiene ambiciones de llegar a la Presidencia, pues dijo que:

Iba a hacer declaraciones en el sentido de que por ningún motivo aceptaría su postulación, por tres razones principales: I, porque no quería que usted y yo supiéramos que tenía ambiciones políticas o se hacía ilusiones, II, porque no quería un ejemplo perjudicial y nocivo al Ejército en el sentido de que como Secretario de Guerra aceptaba su postulación haciendo creer al país que el Instituto Armado se convertía en encubridor de presidenciales, y III, porque no creía tener la capacidad suficiente para desempeñar a satisfacción del pueblo la Presidencia de la República³⁰¹.

Abelardo continúa:

Observé al Gral. Cárdenas que, en mi concepto, el ofrecimiento de su Candidatura Presidencial por un grupo tan reducido no era razón suficiente para provocar esa actitud de su parte y que, por lo tanto, no debería hacer dichas declaraciones sin esperar, para definir su actitud, hasta que se pulsara la opinión general del país y se conociera el sentir del pueblo.

²⁹⁹ Benítez, 1984, pp. 235-236.

³⁰⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

³⁰¹ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

Abelardo señala a Calles:

[...] por la prensa se habrá usted enterado de que hay un movimiento organizado y varias organizaciones para ofrecerle su candidatura presidencial al Gral. Cárdenas, y en estas condiciones me he permitido aconsejarle que no haga ninguna declaración en ningún sentido hasta que llegue la oportunidad propicia³⁰².

Esta larga carta del presidente dirigida al “Jefe Máximo” deja ver la preocupación que comparte con Calles por la posible candidatura de Cárdenas; por el impulso que está tomando y que escapa al dominio del “Jefe”. Se siente, al mismo tiempo, a un Cárdenas indeciso o tal vez sabía muy bien a quienes se enfrentaba. A ésta le sigue una serie de misivas, que van y vienen, sobre las posturas o declaraciones acerca de la sucesión.

Abelardo asegura que Cárdenas se cuidará de no hacer caso a las adulaciones para que asuma la candidatura. Él, por su parte, se abstiene de hacer declaraciones al respecto. Además, está consciente de la importancia de que sea el partido el que lance la convocatoria. Al respecto, apunta Meyer:

El partido revolucionario venía a llenar un hueco en el que pululaban ambiciones y conflictos sin cuento. En resumen, se iniciaba una disciplina política: la de sometimiento de los revolucionarios a una institución en la que había reglas y reglamentos. Y también hombres, claro estaba, puesto que la presencia de Calles era tan aplastante³⁰³.

En carta del 3 de mayo Abelardo Rodríguez informa al “Jefe” que:

Lázaro esperaba que usted o yo le indicáramos si debía aceptar o no. Desde luego le dije que ni usted ni yo haríamos tal cosa; que era una cuestión muy personal y delicada y que por la tanto debería usar de su propio juicio³⁰⁴.

Lázaro Cárdenas sabía que, de no contar con la aprobación de Calles, su candidatura no iría muy lejos.

El presidente Rodríguez acata de buen grado todas las sugerencias del “Jefe”. Si éste, con su mente empresarial, después de largos recorridos por el norte del país, programa abrir pozos por aquí y sembrar huertas por allá, de inmediato lo acepta. Se entremezclan los asuntos intrascendentes con los serios. Concede una audiencia a

³⁰² APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

³⁰³ Meyer, 1981, p. 37.

³⁰⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

Morones³⁰⁵, el dirigente de la CROM (Central Revolucionaria de Obreros Mexicanos), porque Calles está preocupado por la manera en que esta agrupación ha sido tratada por la prensa. El 17 de mayo envía a Calles la fotografía que se tomaron, con motivo de su cumpleaños, en el Castillo de Chapultepec como prueba de “civismo y la cordialidad”³⁰⁶ que reina entre ellos hasta ese momento. Ahí aparecen los generales: Cárdenas, Pérez Treviño y el presidente. Con carácter de confidencial informa a Calles que Pérez Treviño está dispuesto a hacer lo que disponga aquél y tiene entendido que Cárdenas contará con el apoyo total de la convención de Querétaro. Y, en efecto, los contrarios al Maximato maniobraron con rapidez para ganarle la partida. Es por eso que, ante el desarrollo de los acontecimientos, finalmente, el hombre fuerte del país optará por apoyar a Cárdenas para no quedar fuera de la jugada en tanto pueda mover los hilos pertinentes para continuar gobernando³⁰⁷.

Abelardo Rodríguez siempre trata de limar asperezas con el “Jefe”. Sin embargo, se defiende, hasta donde puede, de los excesos de su patrón. Esto lo hace en el momento de la renuncia de Treviño a la presidencia del partido: “Por nuestro mutuo amigo, el señor Melchor Ortega, me enteré de que usted no había visto con muy buenos ojos la retirada del General Pérez Treviño, como Presidente del PNR”. Hace memoria y le recuerda que, en su presencia, en la casa de Anzures, se habló de la renuncia para poder ser candidato. Continúa:

[...] le suplico, pues, no olvide cómo entonces no hizo usted ningún comentario a la situación personal en que vendría a quedar el Gral. Pérez Treviño al sentirse el movimiento de algunos gobernadores a favor del Gral. Cárdenas y en vista del gran incremento que tomó rápidamente, el Gral. Pérez Treviño estuvo a verme describiéndome su situación personal dentro del partido [...] su elevado puesto le impedía autorizar a sus partidarios para la realización de cualquier labor en beneficio de su precandidatura, precisamente por estar al frente del partido³⁰⁸.

Abelardo explica la lógica de sus afirmaciones anteriores. Dice que Treviño tenía que estar en igual condición que Cárdenas (quien ya había decidido renunciar a la Secretaría de Guerra y Marina) y, por lo tanto, él tenía que hacer lo mismo.

³⁰⁵ Callista controvertido no sólo por los desmanes en su vida privada sino también por el abuso de poder, es exiliado en 1935 (*Diccionario histórico...*, 1991, p. 1648).

³⁰⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

³⁰⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

³⁰⁸ De los pocos combatientes que no alcanzaron grado militar, no obstante, fue uno de los hombres del “Jefe”. Luchó aliado de Obregón en 1914, combatió a los delahuertistas en 1923 y a los escobaristas en 1929, fue diputado federal por Guanajuato de 1929 a 1933; considerado como uno de los fundadores del PNR.

El mandatario sopesa la situación y piensa que Cárdenas será el candidato de la Convención de Querétaro. Además Pérez Treviño:

[...] está dispuesto a sacrificarse hasta lo último yendo a la Convención con el pequeño grupo que indudablemente le permanecerá fiel [...] ofreciendo al país un espectáculo, muy patriótico y edificante por cierto, de respeto positivo y acatamiento sin reservas a la voluntad de las mayorías³⁰⁹.

Tal vez serán las mayorías callistas. Concluye diciendo que, si así lo decidiera él, Treviño está dispuesto a retirarse de la contienda. Como sucederá.

Le preocupa también la actitud de algunos elementos de las cámaras, que Calles conoce muy bien.

Esos representantes populares, considerándose grupos mayoritarios por su filiación cardenista, días pasados iniciaron un movimiento tendiente a sustituir la Directiva de la Comisión Permanente del Congreso por miembros afines a ellos. Desde luego me opuse [...] y mandé decir al general Cárdenas tuviera la bondad de prestarme su cooperación [...] a lo que accedió gustosa y eficazmente³¹⁰.

Con estas acciones Abelardo cree evitar una serie de trastornos como, por ejemplo, los que causaría la desaparición del programa democrático trazado por Calles. La retirada de la precandidatura de Treviño afectaría la imagen del “Jefe Máximo”. Con un candidato único, daría pie a las recriminaciones de los enemigos del PNR, que día a día se sumaban. Por otro lado, se reserva lo más grave para plantearlo personalmente, “pues no es prudente consignarlas por escrito”.

Al parecer la decisión del “Jefe” se vio un tanto forzada. Su ahora enemigo, Portes Gil³¹¹, aprovechó su ausencia de la capital para, con el consentimiento del mismo Cárdenas y el apoyo del general Saturnino Cedillo³¹², organizar la Confederación Campesina Mexicana.

El 31 de mayo de 1933, las Ligas de Comunidades Agrarias de Tamaulipas, de Michoacán, San Luis Potosí y Chihuahua, postularon como su candidato al general michoacano. El sueño de Pérez Treviño quedó de esa manera truncado, no sin una serie

³⁰⁹ APEC, FSG, s. 1, c.17:1920-1935, exp. 602, 3/3.

³¹⁰ APEC, FSG, s. 1, c.17: 1920-1935, exp. 602,3/3.

³¹¹ Reconoció el Plan de Agua Prieta, gracias a ello ocupó la gubernatura de Tamaulipas. De callista pasó a cardenista, fue secretario de Relaciones Exteriores de 1934 a 1936 (Palomar de Miguel, 1991, p. 1676).

³¹² Sin embargo, éste permaneció callista de principio a fin, originario de San Luis Potosí se convirtió en el cacique de la región. Cuando Cárdenas toma el poder se retira como rebelde. Muere en 1939 bajo el fuego de las fuerzas federales (Palomar de Miguel, 1991, p. 1567).

de agitaciones a causa de las dos tendencias; la izquierda encabezada por Cárdenas y apoyada por gobernadores, diputados, jefes militares, líderes agrarios y obreros cansados del fracaso económico y político de la revolución. Con Pérez Treviño se identifica el ala derecha de la revolución, encabezada por Calles y su posición cada vez más conservadora. De esta manera, al “Jefe” no le quedó otra alternativa que unirse a la postulación de Cárdenas.

El general Lázaro Cárdenas, hasta entonces inadvertido, había llevado una carrera lenta pero segura. Se une desde 1918 al grupo sonoreense. Sin ser nunca favorito del “Jefe Máximo”, pasa de gobernador de Michoacán (1928-1932) a secretario de Gobernación, presidente del Partido Nacional Revolucionario, secretario de Guerra (1931-1933). Por último, presidente de la República (1934-1940)³¹³.

En apariencia, entre los dos generales existe cordialidad. Esto complace al presidente Rodríguez: “No vacilo en afirmar, sin esconder mi entusiasmo por la realización paulatina del plan que usted trazó, que prevalece una situación magnífica [...]”. Se despide: “con el cariño de siempre”. Como respuesta a esta larga carta, el 3 de junio el “Jefe” aprueba todo lo expuesto en ella y, de nuevo, a través del diputado nayarita Gilberto Flores Muñoz –correo de ambos– le manda decir cosas que no desea queden por escrito. Recomienda “demostrar una disciplina y una cohesión que no deje lugar a duda”. Esta carta muestra los hilos subterráneos que se manejan en estos niveles de la política y también queda en tinta que hay palabras que no deben dejar huella. Además de la confianza entre ambos, Calles siempre fue muy amistoso al dirigirse a Abelardo.

En opinión del presidente Abelardo, Cárdenas procede con serenidad a pesar de alguna gente que lo rodean y no convienen. Él ya se encargó de alertarlo. A partir del 5 de junio, en que aceptará su candidatura, va a nombrar a sus colaboradores más cercanos. Dice que él mismo va a dirigir su campaña. Ésta será la primera vez que un candidato se acercará al México profundo, al del interior. De ahí la popularidad que alcanzará en los medios rurales y obreros.

En el mismo año (1933), Soledad González se encuentra activa, participando en los ajustes del rompecabezas. Escribe al general Rafael E. Melgar, diputado por Oaxaca³¹⁴. A su vez, éste le agradece su intervención para que Calles gestionara y explica:

[...] se consiguió que se aceptaran los representantes de la Cámara de Diputados y de la Cámara de Senadores en la comisión que estudiará el proyecto del futuro Gobierno

³¹³ Palomar de Miguel, 1991, p. 209.

³¹⁴ Y senador por Quintana Roo en el gobierno de Cárdenas.

de la República³¹⁵ y esta resolución favorable para nosotros, se debe sin duda a la intervención eficaz y oportuna del señor general Calles.

Soledad contesta y dice que el “Jefe”:

[...] después de haber cambiado impresiones con el Señor General Cárdenas, trató inmediatamente por teléfono el asunto del telegrama con el Señor Presidente de la República y que espera ya habrán sentido los resultados [...].

Continúa diciendo que le ha estado comunicando al “Jefe” que otros estados enfrentan el mismo problema. Él ha respondido que, “con todo gusto interviene ante el Señor Presidente”³¹⁶.

El 6 de julio, el señor Nazario Ortiz Garza³¹⁷ (gobernador de Coahuila) escribe a Soledad en los siguientes términos:

De acuerdo con su telegrama fechado 27 de junio [...] me permito adjuntarle a la presente, comprobante de depósito, hecho en el banco de México, a favor del Sr. Gral. Plutarco Elías Calles, por la cantidad de 1,000.00 (UN MIL PESOS), correspondientes a mi aportación para la compra de muebles que varios de sus amigos tenemos el gusto de obsequiarle para su nueva casa en Cuernavaca, Mor.

Soledad agradece los mil pesos con motivo del cumpleaños del “Jefe”³¹⁸.

A los dos días, el diputado Melgar informa al “Jefe Máximo” que los tres poderes de la Unión, los gobernadores y los jefes de operaciones piensan ofrecerle un banquete con motivo de su regreso a la capital. Los invitados de honor son: Lázaro Cárdenas, el presidente del PNR y el presidente de la República. Ellos consideran que, en los actuales momentos de agitación política, las palabras que pronuncie serán escuchadas con gran atención. Termina diciendo que “servirán de norma para todos los mexicanos así en el orden político, como en el social y económico”. El control de asistencia al banquete será riguroso para evitar se “cuelen” personas no gratas³¹⁹.

³¹⁵ “El Plan Sexenal iba a ser un programa de gobierno para el periodo 1934-1940 [...] El Plan fue originalmente idea de Calles, quien, el 20 de mayo de 1933 pidió que se formulase un detallado programa de acción basado en la razón, la estadística y las lecciones de la experiencia. [...] El presidente Rodríguez [señaló] [...] que el programa debía considerar los cuatro problemas importantes de la nación, que él consideraba: 1) la educación pública, 2) el problema agrario, 3) el trabajo y 4) las comunicaciones en el interior de la nación” (Dulles, 1989, p. 504). Al respecto, Semo señala que: “durante la convención los elementos de avanzada lograron integrar algunos puntos más radicales: se llegó a plantear el ascenso de la clase obrera y su control de los medios de producción” (Guerrero, 1992, p. 181).

³¹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 396.

³¹⁷ Realiza una brillante carrera en la política y en el comercio.

³¹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 479.

³¹⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 396.

DE LA PROVINCIA A LA CAPITAL: SOLEDAD GONZÁLEZ DÁVILA (1987-1953)



De izq. a der., el Gral. Cárdenas con Garrido Canabal y Elías Calles en el auto que los conduce a Villahermosa, Tabasco. 03-1934. APEC, BEPM.



Aspecto de una comida en honor a Cholita (al fondo), en Xochimilco, en 1926; junto a ella Luis N. Morones. APEC, RMR.

Alterados los espíritus, a causa de las elecciones y los conflictos que han despertado, no faltan las palabras de adhesión al “Jefe Máximo”. En agosto, el ingeniero José Morales Hesse³²⁰ escribe a Soledad, en su carta le comunica que es amigo íntimo y colaborador de Lázaro Cárdenas. Dice que la noche anterior, reunidos tal vez en el hotel Regis³²¹, el general Francisco Múgica³²² dijo que espera, con el tiempo, “obligar” al general Cárdenas a desligarse del general Calles para que éste ya no siga dirigiendo los destinos del país. Hace memoria (por si Soledad no lo recuerda) y ubica a Múgica como enemigo de Obregón y Calles. En 1923, el primero estuvo a punto de fusilarlo. Más tarde, cuando fue gobernador de Michoacán se expresaba en términos majaderos sobre los dos generales. Morales, como defensor de Cárdenas, asegura, ya que lo conoce muy bien, que éste es incapaz de traicionar al “Jefe”. Confía en la visión política (tan grande) de Soledad para que se lo haga saber al general³²³. En esa carta, como en muchas otras, es interesante ver cómo los políticos se cuidan las espaldas y, cómo los fieles a Calles son buenos oídos en todo tipo de reuniones.

En octubre hacen llegar a la secretaria particular del “Jefe” una biografía del que será futuro presidente de la República.

La casa de Anzures, como en los viejos tiempos, continúa siendo el centro de operaciones de la campaña presidencial. Poco importa si ya no se trata de Plutarco Elías. El 18 de enero de 1934, el señor Salvador Capdeville insiste en que Soledad lo coloque en telégrafos. Desde 1924 estaba como telegrafista. Deben formar una alianza entre telégrafos, aduana, jefatura de Hacienda, jefe de la Plaza y jefe de la Zona para controlar cualquier movimiento que se haga, pues hay actividades rebeldes en la región a causa de “las avanzadas izquierdistas”.

El 15 de febrero de 1934 le da los pormenores sobre el banquete ofrecido al candidato en Veracruz. Sólo Correos y Telégrafos se negaban a colaborar con el “tostón” que se pidió de cuota. Cerca de 20 mil personas recibieron al general con vítores (tanto para Cárdenas como para Calles). Capdeville insiste en ver a Soledad. Finalmente ésta lo invita a pasar a Anzures el día que quisiera, a partir de las cinco de la tarde, como solía hacerlo con las personas que aceptaba³²⁴.

³²⁰ Coahuilense, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Nacional Revolucionario.

³²¹ Lugar de reunión de los políticos en donde se tomaban importantes decisiones hasta que en 1985 el temblor que sacudió a la Ciudad de México lo destruyó.

³²² Michoacano de principios liberales. Enemigo de Obregón, en 1928 fue nombrado director del penal de las Islas Marías. Regresó a la cúspide de la política con el gobierno de Cárdenas como secretario de Economía (*Los protagonistas...*, 1986, p. 1650).

³²³ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1921-1942, exp. 440.

³²⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1942, exp. 53.



Plutarco Elías Calles junto al general Rafael Navarro Cortina, quien lo aprehendió y escoltó hasta el avión en que viajó a EE UU. Archivo Particular de Patricia y Gabriela Castillo.



Reproducción de la edición de *Últimas noticias de Excelsior*, donde se informa sobre la expulsión de Plutarco Elías Calles del país; abajo a la derecha, señalada con una flecha, se encuentra Cholita junto a su "Jefe". Archivo Particular de Patricia y Gabriela Castillo.

El presidente Abelardo Rodríguez recibe una carta del licenciado Silvano Barba³²⁵, para informarle sobre la renovación de poderes en Jalisco. Hay problemas con el PNR, pues hostiliza su candidatura. Se han autonombrado como el grupo callista y a él lo definen como cardenista. Objeta y dice que el callismo siempre ha existido en Jalisco, gracias al grupo que él encabeza³²⁶.

Ese mismo día (27 de abril) Abelardo Rodríguez escribe a Calles, quien continúa en la hacienda de El Tambor, en Sinaloa: hace votos por su salud que no puede ser mejor, ya que lleva tan poco tiempo ahí, se lo ha informado el doctor Zubirán. El 17 de mayo, Plutarco contesta. Pide al presidente ayude a un amigo mutuo, al revolucionario Edgardo Gavilondo, que se encuentra en desgracia (tal vez económica, y frecuente entre los que hicieron la revolución). Calles se aburre en El Tambor. Quisiera ver a la “cuadrilla”, principalmente al “Peludo”, quien hasta el presente ha guardado un profundo silencio. Y para que no se aburra recibe un telegrama del secretario particular del presidente, quien le ha encomendado transcribir un telegrama sobre los problemas políticos en Michoacán. El secretario particular del presidente licenciado Francisco Xavier Gaxiola³²⁷ informa, con detalle, la problemática del estado de Michoacán. Resulta que el general Serrato³²⁸ había desaforado a los diputados cardenistas. Ahora, después de celebrar conferencia con Cárdenas, los ha reincorporado. Incluso, uno de ellos tenía proceso por peculado. Se han dado los pasos necesarios para la fusión de las organizaciones obreras y campesinas³²⁹. Así, estuviera donde estuviera, Calles sabía todo lo que acontecía en el país. Tal era su control y poder.

El 21 de ese mes, Plutarco Elías “sugiere” al presidente la expulsión de dos curas sediciosos que encontró al visitar el estado de Sonora. En julio, de nuevo, el presidente acude al general, las huelgas en el país proliferan. La de la compañía de “El Águila”³³⁰

³²⁵ De ideas radicales, en 1920 ocupa puesto directivo en la ACJM (Asociación Católica de la Juventud Mexicana). A partir de 1922 ocupa puestos políticos. En septiembre de ese año se incorpora al zumismo. En 1928 pasa a ser miembro de la dirección del Gran Partido Revolucionario de Jalisco. En 1934, ya como cardenista, perdió la gubernatura del estado. A fines de ese año se incorpora al gabinete de Cárdenas (Palomar de Miguel, 1991, p. 60).

³²⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

³²⁷ Paisano del presidente Abelardo Rodríguez.

³²⁸ A raíz de su intervención en el levantamiento escobarista en 1929, es nombrado gobernador de Michoacán. Muere en 1934 en un accidente aéreo.

³²⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

³³⁰ Las huelgas proliferaban originadas por la crisis política y económica: “El 30 de diciembre de 1934, estalló la huelga en la compañía petrolera ‘El Águila’, con la que se solidarizaron varios sindicatos (uno de los problemas que más irritaba a los petroleros de aquella época era la existencia de huelgas por solidaridad). Gran parte de ellas estaban dirigidas contra las empresas extranjeras. Había huelgas en la industria del papel, el azúcar, etcétera. Los poderes del capital se alarmaban y con ellos Plutarco Elías Calles, próspero defensor de empresarios” (Semo, 1992, p. 186). Benítez señala: “Podría decirse que el país, al salir del maximato, transformaba la crisis interna en una crisis laboral de intensidad antes desconocida [...] el mes [de enero de 1935] concluyó al declararse una huelga general de 20 mil trabajadores petroleros en Tampico. [...] el 3 de febrero se recrudeció la huelga del El Águila en diversas instalaciones y pararon 9 mil choferes de taxi en el Distrito Federal. El 13 de marzo los trabajadores textiles poblanos decretaron otra huelga general, en la que se registraron choques sangrientos” (Benítez, 1984, p. 22).

adquiere proporciones alarmantes, aunada a la ebullición de las próximas elecciones. Se despide diciéndole que la “cuadrilla” proyecta visitarlo en su cumpleaños. Juanito Platt es el más animado³³¹.

En mayo (1934), Soledad se encuentra en Chapala, Jalisco. Da a Juan M. García una serie de indicaciones, entre ellas que Juárez, otro de los asistentes del general, debe avisar en el momento en que Calles salga para México. Envía saludos a su esposa e hija. La respuesta no se hace esperar, Juan ha cumplido puntualmente las órdenes. Él y su familia desean que Soledad y su esposo continúen disfrutando de sus vacaciones (hasta las reservaciones de su regreso las ha hecho). Ese mismo día, Juan le comunica de la gravedad del padre del señor Cruz. Al día siguiente, ella se da por enterada del deceso y recomienda: “Le ruego ayudarlos en lo que se les ofrezca”. El 29 de mayo, Juan comunica a Soledad que Calles, sus hijos y acompañantes regresaron de Villahermosa. Calles continuó rumbo a Cuernavaca.

Estamos pendientes para todo asunto. Señor General Lázaro Cárdenas y señor Lic. Tomás Garrido comunicaron [a] Usted salida Jefe y ya contestoles agradeciéndoles y avisándoles llegada Jefe igual que a todos familiares.

El 31 de marzo, Soledad escribe a Juan y dice que “ojalá podamos rendir cuentas el miércoles”; quiere que le deje en La Quinta, su casa, “la cartera con lo que haya interés para acuerdo del lunes en Cuernavaca. Llegaremos domingo en la mañana”. Los papeles se invierten y ahora, a mediados de abril, Juan se encuentra en Mazatlán y pide que envíen el colchón de Leonardo (hijo del segundo matrimonio del “Jefe”) que olvidaron en Anzures. Calles se encuentra delicado del estómago³³². Así pues, había toda una estructura de gente que Soledad coordinaba para el buen funcionamiento de la vida del hombre político.

Para el 23 el doctor Felipe Ferrer Béynon pide a Soledad le haga una cita a Navolato. Quiere presentar un proyecto de reforma educativa que está de acuerdo con los lineamientos aprobados por el Partido Nacional Revolucionario, y sigue la ideología expuesta por el general en la ciudad de Guadalajara³³³.

Ahí mismo, Soledad recibe noticias de Ignacio Gómez Gallardo. El 1 de julio en el estado de Jalisco se apoya a Cárdenas. Desde Madero no habían despertado tanto interés unas elecciones. Y continúa así:

³³¹ APEC, FSG, s. 1, c.17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

³³² APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 1/4.

³³³ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 194.

Tengo con frecuencia algunos puntos que considero de sumo interés para el país [...] por ejemplo cierto movimiento, ciertas versiones, perfectamente mal intencionadas, por lo que se procura hacer aparecer una política cardenista, contraria a la influencia del Gral. Calles [...] Quisiera molestar a Usted y enviarle, bien carta para el Gral. Cárdenas o informaciones interesantes, alejadas de todo apasionamiento, sin más propósito que el de servir de la manera más sincera, como siempre, tanto al Gral. Calles como al Gral. Lázaro Cárdenas, y con ello al país.

Aprovecha la oportunidad para pedir un favor y ella mueva sus influencias, hay una vacante de educadora. Todo hace suponer que Calles seguirá gobernando. No quedó registro sobre esas “informaciones interesantes”³³⁴.

En octubre, el hijo de Calles, Rodolfo (secretario de Comunicación y Obras Públicas), pide a Soledad que haga llegar a Cárdenas la lista de la Comisión de Depuración de la Cámara de Diputados para que el general los aliente en la tarea de seleccionar “al elemento revolucionario dentro de las oficinas del propio gobierno”³³⁵. Es decir, el “Jefe” continúa por todos los medios preparando el gabinete del siguiente periodo presidencial, interesa que los revolucionarios no pierdan el poder. De hecho, el nuevo gabinete estará formado principalmente por callistas, aunque por poco tiempo permanecerán en sus puestos.

Hasta las mujeres quieren protegerlo del descrédito como veremos a continuación. En noviembre, la señora Elena B. Sánchez escribe para advertir que el administrador de la Aduana de Importación de Santiago (no indica ubicación), Gonzalo E. González, comete todo tipo de atropellos como protegido de Calles. Ella siente la obligación de advertir para que “no se manche su buen nombre”.

El año de 1935 marcaría el fin y principio de otra etapa en la turbulenta historia de este país. Con la toma de posesión de Lázaro Cárdenas como presidente de la República, dará por concluido el dominio de Calles, quien, por diez años, había marcado la historia de México a través de una amplia gama de maniobras complicadas y sutiles. Gran actor, dice Fernando Benítez, “consejero supremo a quien se consultaban los asuntos de mayor importancia, árbitro de las pugnas, eslabón entre el Ejecutivo y los demás organismos estatales, incluido el Partido”. En marzo, Calles continúa en la playa de El Tambor recuperando su salud. Son días difíciles para el hombre fuerte de la nación, aunque su salud, en general, es buena, no duerme bien. Por tanto, está nervioso. Sin embargo, las actividades políticas siguen su ritmo. En estos primeros días de abril los visitantes serán: don Agustín Rodríguez, del Banco de México; el doctor Puig³³⁶ y su secretario. Pidieron

³³⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1943, exp. 233.

³³⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1941, exp. 174, 1/2.

³³⁶ Ocupó puestos políticos desde 1920. Fue secretario de Relaciones Exteriores en 1933, embajador de México en EUA y en Argentina (Palomar de Miguel, 1991, p. 1366).

audiencia, vía Pesqueira³³⁷: el general Tapia³³⁸ y Otalora. Todo esto informa Juan Manuel García (el ayudante personal en El tambor) a Soledad que, aunque lejos del “Jefe”, desde la casa de Anzures coordina algunas de estas entrevistas³³⁹.

Los hijos del político sonoreense no siempre tuvieron una conducta correcta durante su estancia como estudiantes en los Estados Unidos. Más de alguno de ellos ocasionó problemas (en especial Rodolfo, ahora gobernador de Sonora) que Soledad, como especie de tutora, todo el tiempo estuvo atenta a resolver. En esta ocasión, desde el puerto de Tampico, el licenciado Cruz A. Montañez pide ayuda a Soledad para que interponga su valiosa influencia. A Plutarco Elías Chacón se le ha metido en la cabeza postularse para gobernador de Tamaulipas, hecho que, de llevarse a cabo, violaría la Constitución: primero, es nativo de otro estado; segundo, querer imponer su candidatura; y, tercero, pasar por alto la ley electoral.

La salud del “Jefe” sigue mejorando, incluso ya salió por la tarde de cacería. Caminó entre los montes por más de una hora. Su humor es excelente. Se inquieta por la salud de Juan Platt. No contesta sus mensajes (tal vez él es el “Peludo”). En esta fecha, Morones fue a verlo. A los dos días llegaron el licenciado Sáenz y otros amigos. También se programa la visita del presidente de la República³⁴⁰.

Sin embargo, el orden establecido por el último “Jefe Máximo de la revolución” se derrumbó. A partir de junio, las cartas que recibe Soledad en la casa de Anzures serán de apoyo.

El 30 de noviembre de 1934 Cárdenas llega a la Presidencia de la República³⁴¹. Se auguraba como un presidente más del Maximato. Los representantes norteamericanos en México creyeron que el territorio seguiría siendo el más adecuado para sus inversiones. Sin embargo:

[...] el gobierno cardenista se convirtió en el régimen más progresista y avanzado de todos los gobiernos postrevolucionarios. Cortó de tajo con el poder del jefe máximo expulsándolo del país, creando un presidencialismo propio³⁴².

³³⁷ Durante la rebelión de Agua Prieta permanece aliado del presidente Carranza. Regresa a la política en 1934 para ocupar, por segunda vez, el cargo de presidente del Supremo Tribunal Militar (*Los protagonistas...*, 1986, p. 1674).

³³⁸ Un sonoreense más, jefe del Estado Mayor en tiempos de Portes Gil; gobernador de Baja California Norte; director de la Beneficencia Pública con los presidentes Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas (Palomar de Miguel, 1991, p.1607).

³³⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 1/4.

³⁴⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 1/4.

³⁴¹ Durante los seis años que estuvo en el poder llevó una vida metódica y sencilla. Suprimió muchos de los protocolos de sus antecesores: trabajaba hasta tarde, escuchaba a todos, en particular a los trabajadores, etc. (González Pérez, 2001, p. 131).

³⁴² González Pérez, 2001, p. 138.

A unos cuantos meses de la nueva gestión, el “Jefe Máximo” empezó a hacer de las suyas. En junio de 1935 opina, ante la prensa, que las recientes huelgas ponían en peligro la estabilidad del país³⁴³. De inmediato, Cárdenas pide la renuncia de todos los secretarios de Estado y jefes de departamento que estaban allegados a Calles. A continuación rehace el gabinete con su propia gente. Calles decide dejar la capital. No obstante, en diciembre de ese mismo año, regresa a la Ciudad de México, lo que ocasiona el cese de algunos gobernadores, diputados y senadores. Y, no siendo suficiente, cinco días más tarde, el “Jefe Máximo” y sus seguidores son expulsados del PNR. Para terminar, definitivamente, Calles es expulsado del país el 9 de abril de 1936³⁴⁴.

Una antigua amiga y colega de Soledad le manifiesta lo mucho que han sentido, en las oficinas de Gobierno, la salida del general de México. Guardan la esperanza de que “pronto cambie la situación”. Soledad agradece el detalle. José Guzmán P. lamenta “los descabellados e ingratos sucesos ocurridos”. Presenta su adhesión al general.

Por esos días, Soledad toma una serie de medidas, tales como presentar su renuncia al jefe del Departamento del Distrito Federal. El oficial mayor, Adolfo Ruiz Cortines, acepta la renuncia al puesto de comisionada especial supernumeraria, adscrita a las Oficinas Superiores. El 3 de agosto, a nombre de Calles, otorga poder amplio al licenciado Francisco Carreño para que lo represente y “acuda ante la Procuraduría Federal de Trabajo para contestar los cargos que se formulen y hacer valer los recursos legales necesarios”³⁴⁵.

Tal vez Soledad queda al frente de los asuntos legales de su “Jefe”. Esto porque comenta a una amiga (Clara de Larumbe, quien se encuentra en Oaxaca) que no pasa un día sin que consulten, hasta dos veces, a los abogados y eso quita mucho tiempo: “terminamos con unos y empezamos con otros, pero seguimos adelante porque se necesita trabajar por nuestras gentes que ya antes trabajaron por nosotros”³⁴⁶.

El señor Alfonso Prieto (quien fuera uno de los fieles de Soledad y estuvo también comisionado para laborar en la casa de Anzures por dos años y medio), en octubre, escribe a su antigua patrona y le platica que, al regresar a la Cámara de Senadores, lo

³⁴³ En efecto: “El movimiento obrero de 1935 fue el detonante del llamado conflicto Calles-Cárdenas: las huelgas obreras fueron en aumento, de 202 en el año de 1934 ascendió a 642 en el año de 1935. La postura de Cárdenas fue de respeto a los trabajadores [...]. Cárdenas defendió a los obreros, señalando que la ola de huelgas era culpa de los patrones. Las quejas no se hicieron esperar por parte de los grupos empresariales de la camarilla de Calles y finalmente del jefe máximo; el general Plutarco Elías Calles, rompiendo la promesa que le había hecho al general Cárdenas de no apoyar la resistencia o ataques al programa de la Revolución, hizo una reaccionaria patronal y conservadora declaración en contra de los trabajadores (12 de junio), donde los condenaba como traidores de los intereses nacionales, demandaba además al gobierno de Cárdenas que suprimiera las huelgas, pues éstas sólo conducían al país al caos económico [...]” (González Pérez, 2001, p.137).

³⁴⁴ Casasola, 1978, t. 9, pp. 2688-2689.

³⁴⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1942, exp. 60.

³⁴⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 338.

corrieron. Ahora se estableció como comerciante³⁴⁷. Éstas son, apenas, unas muestras del revuelo que debió haber causado la caída del general.

Mucha gente (sobre todo gente menuda) siguió siendo fiel a Calles y a su secretaria. Algunos lograron colocarse de nuevo en el Gobierno. Tal es el caso de Juan Manuel García, quien trabaja en la aduana de Ciudad Juárez en la sección de alcoholes y le hace algunos servicios (su marido fuma cigarros que sólo se venden en el este de Estados Unidos). Le comenta que se encontró al ingeniero Luis León, correo personal entre Plutarco y Abelardo, quien, aprovechando la ley de Amnistía, regresa a México. Le dice que dejó bien de salud al “Jefe”, aunque echa de menos a los amigos. Estas líneas las escribe en noviembre de 1937. Así, a través de su trabajo, recorre toda la República y siempre se pone a las órdenes de ella. Envía una copia de la carta que escribió al “Jefe”:

Yo he andado como se dice vulgarmente de la seca a la meca, recorriendo la república, con un empleo que logré conseguir hace dos años y que gracias a la preparación técnica y científica, que aunada a la energía que cerca de usted pude obtener en el tiempo que fui su servidor y la que me quedó impresa en líneas indelebles de mi vida, he podido sostener este empleo de Inspector de alcoholes y ascendido en él con alguna rapidez³⁴⁸.

Para octubre de 1938, Soledad recibe otra carta de Juan Manuel que le envía una copia de la misiva que le escribió al “Jefe”, que se encuentra en San Diego, California, y desea la aprobación de ella. Inicia diciendo que es inspector de Alcoholes en Veracruz, donde impera el “bandidaje” y el “clandestinaje”. Muestra su preocupación por la figura del general en la historia, expresada en los siguientes términos:

El lodo que se ha venido arrojando contra Usted, desde su salida de la República [...] se ha desprendido ya de entonces acá [...] Lo que sí creo mucho más difícil de quitar, es el lodo que se está arrojando ahora sobre los jueces y los afeites que vienen desfigurando la enorme efigie de Usted, hasta el punto de hacerla inconocible para las generaciones futuras³⁴⁹.

Soledad se siente complacida con la lectura de la carta y contesta diciéndole que ella le llama por teléfono cada ocho días “como desde un principio, su salud está bastante buena”. (Si alguien sabe ser fiel es esta mujer, por cerca de treinta años mandará flores

³⁴⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1921-1940, exp. 559.

³⁴⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 4/4.

³⁴⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 4/4.

a la tumba de Madero en el aniversario de su muerte y a Sara, la viuda, le envía flores en cada cumpleaños)³⁵⁰.

En noviembre, de nuevo Juan Manuel escribe a Calles y, otra vez, Soledad es partícipe de una copia (para no olvidar los viejos tiempos en que toda correspondencia pasaba primero por la aprobación de ella). Lo felicita por la forma en que manejó el asunto publicado por *El Universal* del 29 pasado, sobre el libro que escribió el licenciado Fco. J. Gaxiola (secretario particular del presidente Abelardo Rodríguez) acerca de su persona. Puig y todos como él, enemigos ahora del que ha caído, y quienes se acomodan en los gobiernos, sabrán que están equivocados.

El 18 de noviembre Juan Manuel envía una larga carta a Calles en donde expone, a petición del mismo general, la situación económica, política y social del estado de Veracruz. Nueve días después habla de la situación de pobreza que vive el país. Comenta la sucesión presidencial. Dice que el nombre de Manuel Ávila Camacho³⁵¹ no ha sorprendido, pues hacía dos años circulaban los rumores que sería el elegido.

En enero de 1940, Juan Manuel se encuentra en Guadalajara. De ahí escribe a Calles. Y, siempre fiel al “Jefe”, habla acerca de la crisis que vive el país, la eterna batalla del peso frente al dólar, el desacuerdo a la modificación del Artículo 3 de la Constitución (sobre todo en un estado como Jalisco, de profunda tradición católica). No podían faltar, de nuevo, los comentarios sobre la campaña de Ávila Camacho, los consabidos acarreo del PRM (nuevo nombre del PNR que se había realizado en 1938) y la demagogia del candidato; las muertes de mineros en Pachuca, en apoyo al contrincante y la frase favorita de los gobiernos del partido en el poder: “las muertes no quedarán impunes”. El 29 de marzo habla del malestar político nacional, del comunismo, del ferrocarril y del bandidaje en el estado donde ahora vive³⁵². Aunque parece ser que, en las ciudades donde ha trabajado, los problemas son los mismos.

En la correspondencia personal de Soledad González se encuentra una carta que no tiene fecha ni autor. Sin embargo, sí se puede saber el momento en que se escribe, pues menciona a los tres candidatos que pueden ocupar la silla presidencial. Opina que, tanto Manuel Ávila Camacho, Sánchez Tapia y Múgica, son candidatos del Gobierno. A uno de los tres la Convención lo declarará candidato oficial y los otros dos, siguiendo el juego, fungirán como opositores. Incluso atacarán al Gobierno de

³⁵⁰ Por los vínculos que Francisco I. Madero y Sara tenían con San Pedro de las Colonias (Coah.), de donde era originaria Soledad, éstos la acogen desde temprana edad. A la muerte de Madero pasará a trabajar por unos años con Obregón hasta colocarse definitivamente con Calles, como ya se ha señalado.

³⁵¹ Estudió la carrera de contador. Siguió una larga carrera burocrática militar. Bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas fue: oficial mayor, subsecretario, secretario de Guerra y Marina. En 1939 renunció a dicho cargo para ser postulado candidato a la presidencia por el PRM. En 1940, frente a la oposición encabezada por el general Juan Andrew Almazán, fue declarado oficialmente vencedor. Asumió la presidencia el 1 de diciembre de 1940 (Nieto L., 1986, p. 21).

³⁵² APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 4/4.

Lázaro Cárdenas para que “el público” los considere independientes, pero tendrán todo el apoyo económico del Gobierno.

Este apartado termina con varias cartas fechadas en Nayarit en 1941 y escritas a Soledad por su primo Alfredo D. González. Pregunta sobre el temblor en la Ciudad de México. El 23 de mayo se enteró que Calles se encuentra en su hacienda de Nuevo León, con su hijo Rodolfo, Calles había regresado a finales de abril de 1941, cuando era presidente Manuel Ávila Camacho. Corre el rumor de que pronto se trasladará a la capital de la República. Quiere una vez más que la secretaria particular (por ya cerca de 17 años) confirme la noticia³⁵³. Así, con el regreso inofensivo del hombre que un día controló los destinos de un país, se cierra una página en la historia de México.

En este mismo año llega una carta fechada en Oaxaca: Juan Manuel García y su esposa Elena le dicen que el “Jefe”, desde San Diego, California, ha contestado sus cartas; que fue hospitalizado, así que retrasó su viaje a México. Para entonces la correspondencia de Juan es esporádica. Casi una por año. En octubre 6 de 1942 termina la comunicación entre dos de las personas más fieles a Calles. En esta última carta se lamenta de no haberse enterado de la enfermedad de Soledad. La colma de cumplidos por su bondad y personalidad. Al mes ella agradece la atención³⁵⁴ de Juan M. García como asistente de cabecera del “Jefe” por tantos años, seguramente fue testigo de las alegrías, tristezas y complot que rodearon a Plutarco Elías Calles. Su expediente está formado por cuatro carpetas.

El epistolario de la secretaria particular de Calles transcribe los últimos años de poder y, al mismo tiempo, el ocaso de la estrella del general sonoreense. Sobre todo, son las cartas del tercer presidente del Maximato Abelardo L. Rodríguez las que revelan el dominio que Calles ejerce sobre su persona y su mandato.

Se descubre todo un abanico de militares en los puestos de mando, desde las Secretarías, pasando por las gubernaturas, las Cámaras hasta las direcciones. Es el ejército de la revolución de 1910 quien gobierna a la nación por más de dos décadas. Entre ellos se desgarran en cada periodo presidencial disputándose el derecho que la revolución creen les confirió para gobernar, pero anteponen el pillaje al erario como meta final. Las cartas muestran al discurso militar. Es Cárdenas quien empieza a plantear la necesidad de desligar la administración pública del ejército.

En las décadas de los 1920 y 1930, el centro se gobernó a través de los hombres del norte. Casi todos los que se ven involucrados en la política de esos años son premiados con algún puesto después de participar en los levantamientos, como los de Agua Prieta o el de Escobar.

³⁵³ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1943, exp. 239.

³⁵⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 4/4.

La correspondencia deja ver la postura de Lázaro Cárdenas, en apariencia de tambaleos pero, en realidad, sabe de los alcances del “Jefe Máximo”; necesita su apoyo, quiere tenerlo de su parte, pues, de otra manera, pasaría a la trinchera de los enemigos. Su posición es aún débil, a pesar del apoyo de las diferentes fuerzas de poder. Por ello, el discurso de Abelardo es incluso de menosprecio hacia la posible candidatura del michoacano.

Por otra parte, Soledad juega el papel de mediadora. La mayor parte de la correspondencia utilizada en este trabajo va dirigida a ella. Es a través de Soledad que se reconstruye durante casi dos décadas el rompecabezas político de un país tan complejo como México. Resulta testigo y partícipe de la descomposición de los hombres que hicieron la revolución, así como del ocaso y ascenso de los grupos de poder.

Las cartas muestran que el discurso postrevolucionario entra en conflicto. Se disgrega en tres direcciones: Obregón, De la Huerta y Calles. Después de 10 años, el callismo entra en la última etapa que lo llevará a su ocaso. Surge un nuevo discurso, el de Cárdenas, más próximo, en apariencia, a las mayorías.



Soledad González, primera a la izquierda, en compañía de otras damas en una fiesta mexicana; al centro, de vestido negro, su sobrina Emmita, c 1940. Fototeca APEC, I. RMR



CAPÍTULO III

**LA CRISIS ECONÓMICA EN LOS AÑOS POSREVOLUCIONARIOS:
SOLEDAD GONZÁLEZ Y EL PODER**

Abelardo L. Rodríguez, presidente de la República. México D.F. Fotografía dedicada a Soledad González:
“para mi amiga cholita muy cariñosamente. A. L. Rodríguez. Marzo 1933”, APEC, d. BEM.

CAPÍTULO III

LA CRISIS ECONÓMICA EN LOS AÑOS POSREVOLUCIONARIOS: SOLEDAD GONZÁLEZ Y EL PODER

Un periodo que abarca desde la década de los 1920 y que se extiende hasta los primeros años de los 1930, se encuentra marcado por la reconstrucción del país en todos sus sectores. Con relación a los conflictos externos se puede decir que el fin de la Primera Guerra Mundial acarrea nuevos problemas para las exportaciones mexicanas, a causa de la recesión; los reclamos de los extranjeros por daños sufridos durante la lucha revolucionaria; la deuda externa, pero más que nada hay que mencionar el conflicto petrolero.

En el ámbito interno fueron años de levantamientos, asonadas y guerrillas. Movimientos siempre reprimidos, pero provocados por la inestabilidad que causaba la crisis económica. La recuperación se realizaba paulatinamente.

Con la revolución, las formas productivas casi no se habían modificado. La hacienda representaba, por una parte, la estructura social que marcaba las relaciones en el campo y, por la otra, el campo era el sector principal de la sociedad. En los años de Calles, los intentos para modernizar y hacer crecer al país se ven frenados por diversos motivos, entre otros, por la gran depresión de finales de la década de los 1920 y que se prolonga hasta los primeros años de la siguiente, como dice De la Peña³⁵⁵.

La República mexicana estaba poblada por quince millones de habitantes:

[...] dedicados la mayoría a las labores agrícolas. La miseria y las enfermedades estaban a la orden del día: de cada mil niños nacidos, morían doscientos veintidós y de cada mil difuntos, trescientos cuarenta y nueve lo eran por enfermedades estomacales. Los servicios públicos, hospitalarios y asistenciales, eran casi inexistentes.

³⁵⁵ De la Peña, 1992, pp. 27-57.

La Ciudad de México ya vivía los contrastes de habitación. Por un lado, las lujosísimas colonias y, por el otro, los barrios miserables “compuesta por los pobres y sus oficios: aguadores y serenos, limosneros y vagabundos”. La ciudad contaba con 700 mil habitantes: “y a pesar de sus modernos edificios, sus tranvías y sus cables, seguía resignada a inundarse periódicamente, a tener cortes de luz, falta de agua y sobre todo, exceso de basura”³⁵⁶.

Aunados a la situación que se vivía, por la falta de fuentes de empleo y la explotación del trabajo, surgieron otros problemas como fue la repatriación de mexicanos de Estados Unidos a causa de la crisis mundial.

Entre 1930 y 1932 regresó a México un promedio de 70 a 75 mil personas por año. Además, en esos momentos, todavía existían (en gran porcentaje) industrias artesanales con talleres que requerían pocos trabajadores.

Reconstruir el panorama del desempleo en estos años (transcrito en las peticiones, las súplicas o las adulaciones hechas a Soledad) es hacer un viaje a través de una enorme gama de posibilidades para colocarse, por lo general, en las dependencias de Gobierno.

Se acude a la secretaria particular del general con la esperanza de que ella, por medio de su influencia, coloque directamente a las personas, o bien, interceda ante el “Jefe” o cualquier personaje influyente para lograr un puesto. Es transitar por las penurias de la gente que tiene algún problema, ya sea obtener una jubilación, pago de pensión u otra índole. La periodicidad de la correspondencia se ve marcada por etapas que responden a los momentos más críticos en la economía del país, o bien, al auge u ocaso del callismo.

Soledad, como en todos los asuntos que trata dentro o fuera de sus horas de trabajo, sabe manejar, de acuerdo con sus intereses personales y los de su “Jefe”, las peticiones de auxilio. Éstas las resuelve de acuerdo con su bondad, a normas y compromisos políticos.

Se acude a la secretaria particular en los años de efervescencia en que Calles es el segundo caudillo de la revolución (y futuro presidente de la República). Otro periodo lo marcan los años de la Guerra Cristera y las elecciones presidenciales. Y, por último, los finales del Maximato.

Las diez cartas que componen el año de 1921 (para el anterior sólo se tiene una) son variadas. De la misma forma que los enemigos del régimen pasan la frontera norte para continuar con su lucha, durante los años de guerras y asonadas, los mexicanos emigran a Estados Unidos en busca de mejor suerte. La realidad, para muchos de ellos es bien distinta. Cuatro de las diez cartas señalan las penurias que se vivían allá.

³⁵⁶ Sefchovich, 1999, p. 219.

La primera carta corresponde al 3 de enero. En ella, Calles recuerda al subsecretario de Industria que, cuando él estuvo ahí, dio la orden para ascender a la señorita Isaura Vera. A finales de noviembre Isaura envía regalitos.

En diciembre todavía no se cumple la orden de Calles. En febrero del siguiente año, Isaura se queja con Soledad, no han hecho caso. Platica los secretos de los jefes. Adjunta versos acerca de los que regresan y los dineros que se robaron en tiempos de Carranza.

Para mayo, el mismo secretario de Industria contesta a Calles que atenderá su petición. Entre tanto, Isaura Vera borda mascadas para Calles, Soledad sugiere las entregue ella misma en el cumpleaños del general. En junio, Isaura pide ayuda para que le paguen unos bonos. Soledad aconseja esperar un poco, ya que ahora los están sorteando y sería difícil que le tocara. La espera se prolonga ya que, a fines de año, escribe a Calles para que intervenga ante Obregón y le paguen los bonos. Recapitula y dice que trabajó desde 1910 con Madero.

En marzo de 1923, Isaura envía un regalo para Soledad y le dice que, durante las vacaciones, hará algo para Calles. Pasa otro año. Soledad le informa que constantemente salen de viaje, aunque la base la tienen en San Luis Potosí. Es hasta 1929 que de nuevo aparece el nombre de Isaura. Esta vez, ella y el pagador mandan dinero para unas flores con motivo del cumpleaños de Soledad³⁵⁷.

La siguiente petición no tiene mucha suerte. Soledad dice que, por sugerencia de Calles, debe tratar su asunto con el secretario de Hacienda de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez³⁵⁸. En cambio corre con mejor suerte la del 10 de junio, claro, se trata de un sonoreense, Calles quiere saber “qué empleo le conviene”³⁵⁹.

Hay quienes acuden por ayuda a nombre de otros, aunque en este caso la petición de la señora Virginia Barajas viuda de Germán no prospera. Escribe desde Ahualulco el 11 de junio, solicita, primero, una pensión para una maestra; segundo, la dirección de una escuela para otra maestra de Guadalajara; tercero, el hermano de ésta perdió su negocio durante la revolución, emigró a Estados Unidos y no tuvo éxito, quiere una recomendación con el gobernador Badillo. La señora Barajas señala que no lo hace a través de su hijo, José Germán, porque llevaría más tiempo. La desafortunada respuesta llega nueve días después: Soledad no puede hacer nada por sus recomendados. Deberán hacer solicitud para que se les atiendan. La mencionada señora insiste dos veces más³⁶⁰.

En agosto, dos empleadas del Gobierno tienen problemas con su sueldo. El secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta, les dijo que ya había tratado el asunto con Calles.

³⁵⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 690.

³⁵⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 294.

³⁵⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 148.

³⁶⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 229.

Entre la gente menuda, Calles tiene sus preferidos desde los tiempos en que se inició políticamente en Sonora. De Nogales le escribe Belia de la Fuente y le llama “papá Calles”³⁶¹. Desea el puesto que ocupaba su hermana en la Secretaría de Hacienda. El 6 de diciembre, Aída de la Fuente informa a Calles que recibió su nuevo nombramiento. Pide a “papá Calles” la plaza vacante para su hermana. Soledad contesta, cariñosamente. Ese mismo día, Calles gestionará el citado empleo. El 19, Adolfo de la Huerta comunica que ya dio la orden para que se hagan los trámites pertinentes³⁶².

Sin embargo, de nuevo Aída escribe a Soledad en un tono dolido: “aunque sin ninguna a que hacer referencia pues parece que ya olvidó a su antigua amiguita”. Se queja del destino, su hermana Belia murió hace un año y, ahora, a ella la ‘recortaron’ después de casi cuatro años. Enseguida Soledad contesta que Calles hace las gestiones necesarias para que la reinstalen. Los años pasan y de nuevo, cuando va a terminar el periodo presidencial de Calles, Aída acude a Soledad para que no las deje de su protección. En el año de crisis mundial, Aída se encuentra en Estados Unidos y, de nuevo, no tiene empleo. Pide trabajo para toda la familia, ya sea en Los Ángeles, California, Nogales, San Pedro o Tijuana³⁶³. Esta carta muestra dos hechos: que los tiempos no están para delicadezas (cualquier lugar es bueno con tal de tener trabajo) y la movilidad de los norteños para trasladarse a trabajar.

La última carta corresponde al primer año de la siguiente década. Viene de Caléxico, California, Aída introduce su carta con un saludo:

[...] y al mismo hacerla partícipe de la espantosa situación en que me encuentro [...]. Hace aproximadamente un año que no trabajo y para que explicarle los días tan amargos que hemos pasado. Usted en esa capital se ha podido enterar de la terrible situación que prevalece con motivo de esa gran masa sin trabajo: pues en esas mismas circunstancias o peores estamos nosotros, pues en un lugar extraño, nos encontramos verdaderamente desorientados, con la sola esperanza de su auxilio, que le pido en nombre del cariño que tan grande me manifestó, o por lo que le sea más querido en este mundo, interponga sus valiosas influencias, proporcionándonos un empleo que nos permita ganarnos nuestra vida. Cholita: las mayorías de los empleados cesados con motivo del movimiento revolucionario, ya han sido repuestos en sus respectivos empleos, previa ayuda de sus protectores, esto me lo

³⁶¹ Calles siendo gobernador de Sonora funda la Escuela Normal para Profesores (1916), organiza un congreso pedagógico (1916), funda 127 escuelas primarias. Además “[...] en el mismo periodo preconstitucional, concibe un proyecto que le es entrañable: la Escuela Cruz Gálvez de Artes y Oficios para los huérfanos de la Revolución. [...] Hacia 1920, aquellas dos escuelas [una para mujeres, otra para hombres] contaban ya con sendos edificios. El de varones albergaba a 468 alumnos, todos internos. El de señoritas, a 396 alumnas [...] se cursaban seis años de primaria y enseñanza industrial. Los hombres aprendían oficios como la carpintería, la agricultura, la mecanografía. En la primera se formó una banda de música; en la segunda, una orquesta. Al referirse al Gobernador, todos, ellos y ellas, le decían ‘Papá Calles’” (Krauze, 1987, pp. 32-34).

³⁶² APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp.195.

³⁶³ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 195.

afirmó el Sr. Pesqueira, Cónsul de Los Ángeles a mi mandome a que le escribiera pues que estaba casi seguro, de que usted nos ayudaría, sugiriéndome él la idea de que le indicara que en aquel consulado había la vacante de escribiente que dejó la señora Esther Márquez de Chacón que se encuentra trabajando en la Aduana de Nogales y mis hermanos pueden trabajar en la oficina de Caza y Pesca que está en San Pedro, Cal. y si esto no es posible y le es más fácil en San Diego Cal. Ahí también puedo trabajar en el Consulado y mi hermana Elisa en la Of. de Pesca que está ahí y mi hermano Eduardo en la Oficina de Migración de Tijuana o donde usted quiera y pueda, Cholita, tenemos la imperiosa necesidad de trabajar para vivir y sin él nos es materialmente imposible seguirnos sosteniendo³⁶⁴.

El siguiente expediente transcribe los comportamientos, la manera en que la gente que pide, al mismo tiempo, informa y protege el prestigio de Calles. Tras una serie de cartas y telegramas sobre la destitución injusta del cónsul adscrito en Nueva Orleans, Juan Marshall. Correspondencia que se realiza a finales de 1921 y continúa en 1922. Se decide a escribir directamente a Soledad. Primero pregunta por la salud del “Jefe”, quien se cayó de un caballo; segundo, comunica que Arturo le informó que Calles aún no recibe su expediente por lo que esta vez lo envía directamente a ella para que lo haga conocer al general. Siete días después, el asunto se resuelve. En enero del siguiente año, Marshall acude otra vez a Soledad, los consulados se actualizan y aplicarán exámenes. Por razones obvias, pide lo cambien al El Paso, Texas o a Ciudad Juárez. A finales del mes, Soledad le escribe en los términos siguientes: “no se tramitaron sus cartas ya que Don Arturo arregló en la Secretaria de Relaciones el asunto”. Durante ese año y el siguiente, Marshall enviará a la secretaria particular recortes de periódicos que se publican en Nueva Orleans sobre el “Jefe Máximo”.

Y de nuevo del estado de Chiapas acuden en demanda de ayuda. En noviembre, el general Manuel Mendoza quiere que Calles le proporcione unas cartas de recomendación para cambiarse a los Ferrocarriles Nacionales de Tapachula. Pues, desde que Calles dejó la Secretaría de Guerra “lo glorioso de las armas ya no es lo mismo”. Pide a Soledad que, antes de archivar sus cartas, “le saque” a su general lo que le pide. En tres semanas se emite la respuesta, Calles tratará, personalmente, su asunto con el ingeniero Salinas. Muchas veces después de un favor viene otro y otro más. A mediados del siguiente año pide empleo para su padre. En noviembre, ella envía condolencias por el fallecimiento del mismo. En ese mes se presenta su prima con una carta, quiere colocación en la Secretaría. María sabe taquigrafía. Por lo pronto, acepta cualquier puesto. Soledad promete darle trabajo en cuanto haya una vacante³⁶⁵. El general deberá conformarse con haber obtenido lo que quería para él, y no así para sus parientes.

³⁶⁴ ACT, exp. 20, inv. 157.

³⁶⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 403.

Una misiva más, el 5 de diciembre Romo González quiere agradecer la carta de recomendación para que el señor Rodolfo Torreblanca (en ese momento oficial mayor del Estado Mayor Presidencial) le diera trabajo. Ofrece rosas. Soledad dice que se las envíe a la Secretaría de Gobernación³⁶⁶.

La distancia no impide que Soledad ayude a sus conocidos, a sus amigas. La última carta de 1921 viene de Los Ángeles, California. Julia Gastelum agradece el trabajo que arregló para Lolita. En ese momento ahí todos tienen empleo. Pasa casi un año y Soledad le escribe a Julia. Supo que se casó y la felicita. Otro año más y de nuevo Soledad usa su poder (que en estos momentos ya está en todo su esplendor), desde San Luis Potosí, a través de un telegrama, indica al contador mayor de Hacienda que le dé trabajo al señor Manuel Gastelum con el mejor sueldo posible. Se despide de la siguiente manera: “cariñosos recuerdos Carola cuñadita huesos”³⁶⁷.

En referencia a motines y revueltas la situación no era fácil. Por principio, durante 1922 ocurrieron varios levantamientos armados por todo el país aunque sin formar, todavía, un movimiento organizado. El impulso alcanzado por las cámaras era otro factor en constante conflicto, así como el éxito que logró en el segundo semestre del año el Partido Cooperativista en las elecciones para diputados federales. Todos estos movimientos eran sofocados brutalmente. Debido a la crisis económica, se suscitaron encuentros violentos entre la empresa textil de San Ángel (en el Distrito Federal) y los obreros. Las huelgas fueron reprimidas, el movimiento es sofocado con el asesinato, en octubre, de uno de los dirigentes sindicales³⁶⁸.

En este panorama, las cartas que corresponden a 1922 son seis, y provienen de gente que vive en el norte del país. Soledad juega un papel determinante en las peticiones de toda índole. Frases como la siguiente se repiten con frecuencia: “pero antes deseo someterlo a su ilustre criterio, para que resuelva Ud. lo más conveniente”.

En febrero, Matilde Rodríguez acude a la secretaria particular. Requiere fondos para la operación de la vista de un hermano y 250 pesos para el pasaje de otro. Pagará este dinero con trabajo en la oficina que sea. Las penurias de esta mujer la acompañan durante su vida. Pasan 14 años y de nuevo toca a la puerta de Soledad: “con una sola palabra suya podré salir de la situación en que me encuentro”³⁶⁹.

En abril, el brigadier jefe del Estado Mayor, Julio García, acude a Soledad para que se ingrese en un hospital de Gobierno a la señora Prisciliana Martínez, viuda de un músico de Sonora. Soledad entrega un pase para el Hospital General. Un año más tarde,

³⁶⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 256.

³⁶⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 227.

³⁶⁸ De la Peña, 1992, pp. 27-57.

³⁶⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 604.

envía a Isabel Moreno Vázquez (taquimecanógrafa) con conocimientos en inglés para que le dé empleo. Soledad verá si se puede emplear en alguna dependencia³⁷⁰.

Cabe citar la carta que escribe el general José Ma. Tapia desde Mazatlán, Sinaloa. Pide a Soledad que intervenga a su favor, quiere que el Gobierno lo beque para efectuar estudios de negocios mercantiles en Estados Unidos (por dos años; además de realizar unos cursos de agricultura). Este general formaba parte de los hombres de Calles. Su objetivo lo logrará pasados tres años. Sin embargo, ya en Nueva York, escribe a Soledad para decirle que deja los estudios por la lucha política, se regresa a Mexicali. Tal vez no era el momento indicado o la correspondencia no lo transcribe. Pasados otros tres años se pone a las órdenes de Soledad, ahora en San Diego, California. Así, cada vez más próximo de la patria, unos meses después, dice querer de nuevo la Jefatura de Pesca. Le pide recomiende su nombramiento e informe a Calles, el general Rodríguez aprueba su regreso. Esta vez dan luz verde, pues, al año siguiente, aparece en Chapultepec como jefe del Estado Mayor Presidencial y, solícito, hace los encargos de la secretaria particular del “Jefe”. Su disciplina se ve recompensada con creces, en 1930 llega, por fin, a la gubernatura del Distrito Norte de Baja California. Su amistad, al menos política, termina seis años más tarde³⁷¹.

Muchas veces las recomendaciones se hacen en cadena. Ya se vio (desde un punto del dominante norte, Ciudad Juárez) que el administrador principal del Timbre, Alfonso Gómez Morentín, para finalizar el año, recomienda a un amigo para que le den trabajo en alguna de las dependencias de Gobierno. Soledad contesta (en febrero del siguiente año) que Calles lleva dos meses en cama, así que no pudo atender a su recomendado. En ese mismo mes, el señor Gómez informa a Soledad que, con facultad legal, persigue ahí las cantinas, los juegos y toda clase de vicios. Están enterados, tanto el señor De la Huerta como el presidente. Se pone a las órdenes de Calles.

Ya se ha señalado la complicidad que Soledad tuvo con Arturo, hermano de Calles. En octubre de ese año, desde Nueva Orleans, recomienda a Joaquín Piña para que le den trabajo. En diciembre hay una carta dirigida a Arturo (quien la remite a Soledad) de Francisco P. Venzor, agradece su recomendación, sí obtendrá el puesto de oficial pero necesita afianzarlo con la intervención de Soledad. Se expresa de la siguiente manera: “La simpática y ocupadísima Cholita no ha contestado mi última carta [...] de Chole depende que se me dé ese huesito”. De Calles opina:

[...] tu señor hermano, el gral., según he sabido ha vuelto a sentirse malo [...] según el sentir general, es él el eje motor de la actual máquina administrativa y el hombre de una pieza de

³⁷⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 212.

³⁷¹ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 655.

la actual política nacional; muchas novedades ha habido últimamente en esta metrópoli, como la falta de agua y el sangriento motín del último jueves³⁷².

El año finaliza con la solicitud de una mujer, Trinidad M. Alva. Tal vez conocida de Soledad en otras circunstancias. Dice así:

[...] animada por las personas que le admiran su buen corazón y sus actitudes me animé a molestarla que me saque de una [aflicción] que tenemos [...] recordamos de usted y si le fuera posible hacernos este milagro sería la bendición de Dios.

Su esposo trabajaba en Tampico, al engrosar las filas del desempleo tendrá que irse. Enumera lo que sabe hacer: “hablar inglés, escribir en máquina ‘con ortografía’”; tiene facilidad de palabra, entre otras cualidades³⁷³.

El año de campaña de Calles es uno de los dos que más generaron peticiones de trabajo, ya que sería el futuro presidente de la República, aunque la ayuda es solicitada más bien a Soledad. Veintitrés cartas componen este año de 1923.

Durango, Durango, 11 de enero, es la fecha que lleva la primera misiva. El general Juan Torres S. dice a la secretaria que ella: “que conoce el ánimo de mi Gral. Respecto a la personalidad del capitán Dosamantes”, vea si se le puede ayudar en lo que pide. Adjunta la carta del citado capitán. Éste se fugó de la cárcel de Veracruz, lo acusan de haber asesinado a una mujer. Ahora se encuentra en Guatemala y quiere que le den trabajo en cualquier embajada. La respuesta es contundente: Calles le tenía buena voluntad, pero ayudarlo sería premiarlo después de que ha burlado las leyes³⁷⁴. En mayo de ese mismo año, Ignacio Dosamantes llega a Los Ángeles, donde se encuentra Soledad (Calles recibe un tratamiento). Quiere trabajar con él en tanto permanezca ahí. Soledad responde que el general no puede ayudarlo ya que huyó de la justicia. Ella cree en su inocencia, pero debe probarla. Misivas van, misivas vienen. Dosamantes pide ayuda económica. Incluso envía a Soledad la documentación que lo acredita como socio de la fábrica de plátano evaporado de Tabasco. Como muchos revolucionarios, ahora tiene su “negocito”. Siete meses más tarde Soledad consigue su reincorporación al Ejército Mexicano³⁷⁵.

Soledad es también una especie de mecenas de jóvenes descarriados como su propio hermano y los hijos de Calles. Éste es el caso de Juan José Navarro, quien desea trabajo en la oficina de Migración en Laredo. Ahora que han cesado a la mayoría de los

³⁷² APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 10/11.

³⁷³ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 6.

³⁷⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 674.

³⁷⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 160.

inspectores. Dice que olvide su falta de puntualidad y lo ayude. En ese mismo mes envía varias postales de diferentes sitios de Estados Unidos. Al mes siguiente, lo inevitable: se encuentra en Los Ángeles y “perdió” los cincuenta dólares que tenía para regresar. Pide prestado a Soledad, “agregue este favor a tantos y tantos ya recibidos”. En noviembre, ella escribe a la Oficina de Migración en Piedras Negras. Ordena a Juan pedir licencia y venir a México. Así iniciará su propia carrera gracias a las oportunidades brindadas por ella. A los cinco años y medio hay una felicitación por onomástico del responsable de la Secretaría Particular de la Dirección General de Correos, con ésta finaliza la correspondencia³⁷⁶.

En los primeros meses de cada año se reparten los puestos y presupuestos en el Gobierno. De esta manera diez de las cartas de este año corresponden a capitalinos que piden colocación. Una de las primeras peticiones es de una familia que se regresa a provincia por falta de trabajo. Josefina Becerra M. quiere siete pases³⁷⁷ para viajar en el ferrocarril. Otra petición es de una viuda que, tal vez, solicita pensión. Y no podía faltar la gente de letras que acude a Soledad. El director C. D. López, de la *Revista de Ciencias Sociales*, quiere que Calles, como secretario de Gobernación, influya en Obregón para que: primero, le den ayuda para sus libros de estudio; y, segundo, el puesto de jefe del Departamento de la Estadística Nacional. Además dice que él ha organizado a los obreros de hilados y tejidos del Distrito Federal³⁷⁸. Adjunta la carta que dirige en los siguientes términos a Calles:

Extrañará usted mi osadía y pretensión; pero no sé valerme de recomendaciones. Mi raza indígena me hace ser un tanto levantisco, más no irrespetuoso. Lo poco que soy lo debo a mi moralidad, a mis estudios ya mis propios esfuerzos. Si vos, Señor Ministro, ayudáis a las clases humildes, ayudándome a mí, ayudareis a mi clase, yo a mi vez he venido ayudando, desde 1912 a la fecha, a la clase obrera a organizarse, como uno de los medios de mejorar su situación económica y social. Actualmente le sirvo de consultor al SINDICATO DE ELECTRICISTAS de esta ciudad. Fui organizador del grupo mayor de obreros en el país, el mejor organizado: me refiero a la Federación Obrera de Hilados y Tejidos del Federal, formada por 15 sindicatos y dieciocho mil obreros sindicalizados. Esta Federación forma actualmente el núcleo de la Confederación de trabajadores rojos³⁷⁹.

Fernando Aubert Trucy acude a Soledad para que intervenga ante Calles y den trabajo a su hermano. Quiere “un humilde sueldo”. Tal vez sí cumple sus deseos. Incluso es posible que también él haya solicitado ayuda. Un año más tarde, a propósito del

³⁷⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 443.

³⁷⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 260.

³⁷⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 349.

³⁷⁹ ACT, exp. 427, inv. 368.

accidente sufrido por Soledad, escribe para desear su recuperación. Expresan cariño y gratitud, él y su esposa³⁸⁰.

Una viuda más (Aurelia E. Cortés) pide ayuda, en febrero, a sus amigos o paisanos, quedó con cinco hijos, quiere trabajo y pensión. En abril solicita, de nuevo, un buen empleo en la Secretaría, sabe escribir a máquina despacio. Señala que su única esperanza es ella, su paisana y amiga. Una de sus hijas está en preparatoria y tiene que pagar el tren (puede ella arreglarle una beca)³⁸¹. Aunque Soledad le da cita en Anzures, hay una carta, cinco años después, en que pide de nuevo ayuda pecuniaria, sus hijas están en la Escuela Normal³⁸². Tal parece que, por esta vez, ni la recomendación que le dio de Arturo M. Elías valió.

En contraste con las penurias de algunos, otros, por la confianza que le tienen a Soledad, resultan un tanto extravagantes. El doctor Francisco J. Campos pide trabajo para su chofer en la Secretaría durante los dos meses que él estará ausente. Incluso, le informa que gana cuatro pesos diarios. Este derecho se lo otorga el hecho de ser médico de Calles, pues irá a la hacienda Soledad de la Mota. Esto sucedía en febrero. En agosto, Soledad informa al médico: “El general continúa muy bien, de cuando en cuando se queja de que aún no desaparece el adormecimiento de su muslo, pero por lo demás sigue grueso, tostado por el sol, animado, contento”³⁸³.

Los “revolucionarios”, a veces, enfrentaron problemas a causa de su escolaridad. Desde Eagle Pass, Texas, el señor Emiliano Tamez solicita la valiosa influencia de Soledad. Se negó a presentar el examen que aplicó la Secretaría de Relaciones Exteriores. Tanto ella, como Calles, conocen sus antecedentes y su calidad de revolucionario. Quiere el nombramiento de Jefe del Servicio General de Migración en Relaciones Exteriores. Los antecedentes a esta petición vienen desde febrero, en que Tamez acudió primero a Obregón y cuya respuesta fue la notificación de su suspensión por no presentar el examen. Así como él, otros se opusieron al mencionado examen³⁸⁴.

Aunado a la situación económica de 1923, en mayo, Soledad se encuentra en San Francisco, California. Melinda Conant de Mass³⁸⁵, desde la capital de la República, le escribe:

[...] no se imagina el gusto que nos dio recibir sus tarjetas [...] Luego le hablé a su mamacita [...] para darle noticias “fresquecitas” de todos los de su casa del Valle [...] Yo estuve en cama con

³⁸⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 679.

³⁸¹ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 523.

³⁸² APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 121.

³⁸³ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 46.

³⁸⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 654.

³⁸⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 386.

la influenza muy fuerte [...] Pobre Navarro, ayer recibieron mensaje que otra de sus hermanas casadas murió en Guadalajara de Viruela Negra [...] hubiera visto a Navarro llorar como chiquillo, ¡Pobrecito! [...] Ayer comenzaron a vacunar a todo el personal de esta Secretaría. Nosotros nos cansamos de esperar al Dr. y como queríamos irnos a la Colonia del Valle nos quedamos sin vacuna y ni fuimos por que nos cogió un buen aguacero y se puso muy oscuro y nos dio miedo ir a asustar a mamá panchita presentándose ya de noche. Siempre nos vacunamos por que la Viruela cada día se extiende más, y está haciendo numerosas víctimas³⁸⁶.

Dos años más tarde, Melinda escribe a Calles. Refiere su enfermedad por exceso de trabajo en la Secretaría de Gobernación como traductora/intérprete. Le dio, hace un año, “anemia o desgaste cerebral”. Ahora su situación económica es crítica, acude a él como sonoreense. Sí la colocan de nuevo. Pasado un tiempo deja un recado a Soledad pidiendo permiso de ausentarse porque una de sus hijas se casa³⁸⁷.

En junio, el licenciado Gilberto Álvarez dice a Soledad que, en 1928, por acuerdo de Calles, le extendieron un nombramiento de agente del Ministerio Público que nunca se hizo efectivo. Ahora necesita empleo³⁸⁸. No tiene respuesta.

De Navojoa, el señor Ventura G. Tena envía, en el mismo mes arriba citado, una carta a Calles y, al mismo tiempo, pide a Soledad abogue por él. Sus referencias son haber acompañado al general Piña en su campaña y ésta ya terminó. Parece que no les fue muy bien. Ahora se encuentra sin acomodo. No hay trabajo ahí, ni en Hermosillo. Él era ingeniero reconocido como callista. Soledad contesta unas semanas después. Calles permanecerá en la hacienda Soledad de la Mota hasta terminar el tratamiento que le indicaron en San Francisco, pero sí dará curso a su petición. Le promete que las “copitas de diez se las daremos de veinte, tenemos ahora mucha variedad, le han mandado un niño muy especial al general, hecho en Veracruz”. El general le manda saludos cariñosos³⁸⁹. Seguramente se trata de una metáfora referente al movimiento delahuertista.

A mediados de año continúan las peticiones de la gente norteña. El profesor Reynaldo Patrón (de Santa Ana, Sonora) solicita a Calles el puesto de Delegado de Educación Pública en cualquiera de los siguientes lugares: Chihuahua, Sonora, Durango, Sinaloa, Nayarit. A los nueve días Soledad le contesta que en cuanto el señor secretario regrese de atender su salud, se le dará cuenta de su asunto³⁹⁰.

En los pueblos pequeños el maestro ocupaba un lugar especial. Soledad daba a su antigua profesora un trato deferencial. De ahí que la maestra Esther Palacios escriba

³⁸⁶ ACT, exp. 468, inv. 407.

³⁸⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 386.

³⁸⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 581.

³⁸⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 660.

³⁹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 513.

desde San Pedro de las Colonias, se permite recomendar a la señora Refugio A. de Rivera, quien por cuestiones económicas (enviudó) emigró a la capital. Su salario es bajo y su hijo no tiene trabajo. En agosto, Soledad invita a su maestra a pasar unos días con ella. Ésta, amablemente, rechaza y dice que se ha enterado que trabaja con éxito y ha rodeado a su familia de comodidades. Manda saludos a Sarita Madero. Al año siguiente, cuando Soledad se encuentra en Torreón, le envía un regalo. La maestra agradece y no pierde la oportunidad de recomendar a una persona más³⁹¹.



Carta de Juana viuda de González a Soledad.

³⁹¹ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 502.

HUA. SOLEDAD DE LA HOTA.
Julio 17/1923. 2/

Soledad

Sra. Juana G. Vda. de González,
Bética de Leon,
SAN PEDRO. COAH.,

Estimada Juanita:—

Hasta ahora no he enterado del contenido de su atenta cartita fecha 9 de mayo, relativa al viaje de Mauricio, pues entiendo Paulita le diría que he estado fuera de México todo este tiempo y por esta razón no había podido contestarlo.—

Estamos contentísimas con Mauricio y le queda muy reconocida por la parte que usted tomó en el asunto.— Inmediatamente me dice al mamá, reintegró a Paulita el dinero que usted me sirvió facilitar a Mauricio para su viaje.—

Queda a sus órdenes mi atta. y neta

Contestación de Soledad a Juana viuda de González.

Estimada Chole:-

Como le anticipé la última vez
tengo el gusto de saludarla, una vez en la necesidad
regresar mañana Viernes a Torreon, por tener que
atender mis asuntos allí. Siento mucho no
poder despedir de Ud. esta mañana para dar
gracias por la buena voluntad de ayudarme que
ha hecho patente.

Como me mandó decir esta mañana
Sr. Rodriguez, espero que al tener alguna resolu-
cion en mi asunto se servira comunicarselo luego a mi
Sr. Srta. Sara Perez de Madero, quien juntamente con
espero, están al pendiente para comunicarselo
o donde me encuentre.

Juzgo inutil decirle lo mucho
le agradeceré todo lo que haga en mi favor, por
mis circunstancias actuales son tan difíciles, por
suciese en molestarla.

Deseándole toda felicidad para el pro-
ximo año, queda su apuro amigo y seguro servidor.

Evaristo Madero

27639

Carta de Evaristo Madero a Soledad.

Desde Nogales, Sonora, Aniceto A. Lira solicita a Soledad que la licencia que le van a dar sea con goce de sueldo. Le habla en un tono muy familiar, incluso de complicidad. Primero envía saludos a la familia de ella (Panchita, Juanita, Dámaso). La llama hermanita y le pregunta “que tal resultó el paseito que se fueron a dar a la Cd. de Caléxico, San Francisco, Los Ángeles [...] junto con el general Calles”. Al mes siguiente insiste, amenazador o sarcástico, aunque no ha tenido respuesta a sus anteriores continúa: “creo que quizás no me equivoqué en que se divirtió mucho en el paseo que hicieron a San Francisco, Cal; en compañía del C. Gral. Calles, ¿Verdad? [...] su hermano que desea verla”³⁹². No todo era dulce y miel en torno a Soledad. Cartas como éstas muestran una de tantas facetas que rodearon la personalidad de esta mujer.

Otra carta de San Pedro de las Colonias de una amiga de infancia, Teresa Farias le recuerda, por si ya lo olvidó, cómo Madero la ayudó y cómo, gracias a su inteligencia y dedicación, hoy tiene ese puesto. Quiere recomendación con el secretario de Industria para que le dé trabajo. Soledad responde que tendrá verdadero placer de que sus deseos se cumplan, pasan dos meses y Teresa envía una caja con uvas, le dice “te abraza, te besa y te espera tu amiga que te quiere mucho”³⁹³.

El señor R. González Montero envía a Soledad algunos ejemplares de su nuevo periódico (*México Gráfico*). Tiene interés en conocer su opinión y orientación. Aprovecha para solicitar una carta de recomendación para Fernando Torreblanca, quiere una comisión en Baja California³⁹⁴.

La gente utiliza todo tipo de argucias para lograr sus objetivos, en diciembre, Luis G. Higgins aboga por el teniente coronel Fernando Martínez Pulido, quien ha sido comisionado con el general Vidal. Aunque éste lo conoce quiere una carta de recomendación de Calles. En febrero del siguiente año escribe de nuevo y cuenta que la carta iba en una petaca que le robaron, así que la quiere de nuevo pero que vaya escrita en otros términos³⁹⁵. No hay respuesta.

Apenas siete cartas forman el año de 1924. No faltaron los militares que acudieran a ella para resolver un conflicto laboral usando el contacto que pudieron haber tenido en los distintos momentos históricos. El coronel Manuel F. Enríques le recuerda su participación en el último conflicto. Ahora tiene problemas con su actual jefe. Quiere que hable por él para que Calles le dé su cambio. A finales de ese mismo año se encuentra como inspector en la Fuerza Aérea Nacional. La siguiente carta permite acercarse a la problemática que dejaban los levantamientos de los militares que apoyaban a Calles.

³⁹² APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 345.

³⁹³ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 189.

³⁹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 254.

³⁹⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 293.

En marzo A. M. Meléndez requiere varias cosas de la secretaria del “Jefe”, primero, el director general de telégrafos le ofrece empleo en la misma categoría que tenía antes de incorporarse a la “columna” (seguramente se refiere al levantamiento delahuertista). Hay un telegrama del que ella conoce su contenido, que impide le ofrezcan un salario mejor; segundo, quiere quedarse en la oficina central; tercero, si Calles considera que merece un ascenso, que éste sea categoría de segunda; y, cuarto, requiere una carta del doctor Puig Casaurang para colaborar en las páginas de *El Demócrata*³⁹⁶.

Los contingentes, en las distintas revoluciones se conforman, muchas veces, de gente que quiere escapar a una situación económica precaria. Es el caso (Ciudad de México, abril 7) del general Juan Merigo, quien inicia mencionando sus méritos en 1910, aunque de poco le valdrá, en la actualidad hace campaña a favor de Calles, a pesar de que ha sido calumniado como delahuertista. Quiere ir a la campaña para resolver su situación económica. Recibe una fría respuesta. Más tarde, a punto de terminar el periodo presidencial de Calles, de nuevo dice “en los momentos difíciles de su administración, vengo a ofrecerle mis servicios”. Quiere reincorporarse al ejército. La respuesta es lacónica. Y, tal vez, su insistencia tiene algún resultado, pues el expediente tiene dos cartas más: una en la que manda condolencias por la muerte de Natalia Chacón (esposa de Calles) y la otra, cuatro meses más tarde, en que insiste se le reincorpore para mejor cumplir la comisión que le encomendó el licenciado Emilio Portes Gil³⁹⁷.

El oficial mayor de Comunicaciones y Obras Públicas (Salvador Medina) informa a Soledad que su recomendado, Miguel Ramírez, ha sido reubicado en su puesto³⁹⁸.

El ingeniero Vicente Herrera Cortés recomienda a un amigo, quien “prestó importantes servicios en la campaña que hicimos en el Estado de Guanajuato, a favor de la candidatura del Sr. Gral. Calles”. Soledad contesta que, por el momento, no es posible ayudarlo³⁹⁹.

Los apoyos brindados en la campaña política de Calles reclaman ser recompensados: El diputado Lucio Rocha recuerda que él (de su bolsillo) organizó el “Club Pro-Calles”. Ahora todos ya lo olvidaron. Quiere algo para su hijo, además, que recomiende a sus hijas para profesoras de sombreros y flores⁴⁰⁰.

Las propiedades de Calles (en Tamaulipas) le crean también nexos ahí. El año termina con la petición que hace el administrador de Correos, Joaquín Ricardo Cinta, para la colocación que Puig le prometió en la próxima administración⁴⁰¹.

³⁹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 394.

³⁹⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 410.

³⁹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 392.

³⁹⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 128.

⁴⁰⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 598.

⁴⁰¹ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 96.

Cuatro cartas corresponden al año 1925. Las dos primeras peticiones son de gente que conoció a Soledad en San Pedro de las Colonias. J. Meléndez Ordaz quiere una recomendación para el puesto de dentista militar. El general Osornio lo iba a ayudar, pero con la “revolución delahuertista” ya no se hizo nada. No logra la ayuda solicitada. Tres años después insiste con la misma petición⁴⁰².

La siguiente carta intenta sensibilizar a la poderosa secretaria. En abril, Carolina Pardies Encinas le recuerda su amistad de infancia. Su esposo se quedó sin trabajo. Se fueron a Veracruz en busca de mejor suerte, pero la crisis es general y allá tampoco encuentra colocación⁴⁰³.

Para diciembre, desde Campeche, Antonio R. Romo, administrador de la Aduana, solicita a Soledad dejar esa plaza. Ya desea estar fijo. Se ha enterado que, para el siguiente año, habrá cambio de jefes de Hacienda. Quiere que lo tome en cuenta⁴⁰⁴.

La Guerra Cristera tenía como fondo el descontento de los campesinos que aún no recibían tierra; propietarios de parcelas medianas o pequeñas atemorizados de perderlas a través del reparto agrario y antiguos revolucionarios⁴⁰⁵ sin acomodo, que no conocían otro oficio más que el de la guerra. Dentro de este marco se generan once misivas en el año de 1926, el del conflicto armado.

Uno de los grandes amigos de Soledad fue el general Saturnino Cedillo. Le escribe desde San Luis Potosí, en los primeros días del año para que influya que Alfonso Ceballos pueda reintegrarse a la aviación. Este militar es víctima, como tantos otros, de la desmilitarización que se propuso primero Obregón y continuó Calles. Hace alusión, como todos, de los servicios que, en la rebelión pasada, prestó al Gobierno. La respuesta es la siguiente: Calles ya giró instrucciones a la Secretaría de Guerra y Marina para que resuelva el asunto de los muchachos aviadores que se encuentran en San Luis Potosí como agricultores⁴⁰⁶. Soledad recibe complacida el rebozo de Santa María que Cedillo le obsequia. Un año más tarde ella le pide protección para el administrador de la hacienda Illescas en San Luis Potosí.

⁴⁰² APEC, FSG, s. 1, c.12: 1918-1939, exp. 395.

⁴⁰³ APEC, FSG, s. 1, c.15: 1921-1943, exp.519.

⁴⁰⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 625.

⁴⁰⁵ Brom, 1998, p. 275.

⁴⁰⁶ El caso de Cedillo ya se comentó en el capítulo anterior. Respecto al ejército, señala Warner Tobler: “El ejército no sólo fue una fuerza importante en los conflictos agrarios de los años veinte y principio de los treinta, como veremos con mayor detalle en la siguiente sección. El ejército fue también, hasta finales de los veinte, el factor principal de poder interno. [...] el nuevo Estado resultante de la Revolución y que estuvo dominado entre 1920 y 1935 por la ‘dinastía’ sonorensis, sólo pudo consolidarse muy lentamente. A esto hay que añadir el hecho de que durante la Revolución habían surgido importantes cacicazgos regionales [Cedillo es un ejemplo], que reducían todavía más el poder del gobierno central”. Continúa Warner: “la Revolución cambió el poder político no así el poder de la oligarquía porfirista, quien acaba con el movimiento zapatista y sujeta el movimiento obrero al control estatal. De esta forma crea un ‘equilibrio catastrófico’ entre los que detentan el poder. Ninguno puede por sí sólo mantener la preponderancia sobre los otros” (Warner, t. 2, 1990, pp. 156-157).

Pasan algunos meses. De nuevo le escribe acerca de los problemas que en la hacienda se agudizaron⁴⁰⁷. También su tío, José Dávila, salió afectado⁴⁰⁸.

Otro revolucionario, el licenciado Horacio Lacroix, acude en demanda de ayuda “por la posición que merecidamente ocupa ante el Sr. Presidente [...] muchos revolucionarios conocemos su lealtad al Sr. Gral. Calles y la atención que presta a todo lo que es justo y honrado”. Sin embargo, la respuesta es negativa, por los reajustes y economías que se han dictado, no hay vacantes⁴⁰⁹. Y es verdad, Calles se propone sanear la economía.

La señora Rosario de la Torre, de Córdoba, Veracruz, pide a Soledad intervenga ante Calles para que el Gobierno pague a su esposo Rafael (abogado) los bonos que le adeudan. La respuesta llega un mes más tarde, ese asunto no es de la competencia de Calles⁴¹⁰.

Por recomendación de Arturo M. Elías, Marcelo Rodríguez escribe a Soledad, necesita empleo. Ha vivido en Estados Unidos durante 18 años. Al año siguiente, tal vez como muestra de agradecimiento, envía un abanico para Soledad en Año Nuevo⁴¹¹.

El médico F. J. Campos L., cirujano en jefe del los Ferrocarriles Nacionales, recomienda a Jesús Álvarez (mecánico en el ferrocarril) para un trabajo. En junio, invita a Soledad a la inauguración del primer sanatorio para tuberculosos en la República⁴¹².

El diputado Silvano Sotelo informa a Soledad la cantidad que le cobran para que, en su hoja de servicio, se le reconozca su grado militar. Si no lo ayudan, se dará de baja a pesar de los muchos años que sirvió al ejército. Cita otros casos como el suyo. Ella, a nombre de Calles, lo remite a la Secretaría de Guerra y Marina: “el subsecretario, general Piña, es un hombre justo y lo atenderá con eficacia”⁴¹³.

Soledad notifica al abogado Alfredo Pino Suárez que el “Señor Presidente arregló satisfactoriamente su nombramiento [como] Juez Segundo Penal”. Al año, Pino Suárez acude a Soledad para que “interponga [su] valiosa influencia cerca del Presidente” y sea ratificado como Juez Segundo Penal. Un año más tarde (en marzo), solícito, envía a

⁴⁰⁷ “Tres orientaciones estaban en debate acerca de la cuestión agraria. Los hacendados deseaban conservar sus propiedades y alegaban que cualquier reparto sería una aplicación retroactiva, anticonstitucional de las leyes. Los agraristas radicales, a su vez, pugnaban por una redistribución amplia del campo. Los regímenes de Carranza, Obregón y Calles eran partidarios de la pequeña propiedad y consideraban al ejido, con parcelas de uso individual, como una forma transitoria en la que el campesino se prepararía para trabajar de manera independiente, o un apoyo para disponer de algunos productos en los tiempos en que no estuviera trabajando en una hacienda” (Brom, 1998, p. 280).

⁴⁰⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 87.

⁴⁰⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 336.

⁴¹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 124.

⁴¹¹ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 614.

⁴¹² APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 46.

⁴¹³ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 651.

Soledad un extracto del expediente de Cuesta Gallardo. Le indica que, si lo quiere más detallado, se lo haga saber. La respuesta no se deja esperar, Calles quiere que “se le dé la debida importancia a los informes”⁴¹⁴.

Unos años después, Alfredo Pino Cámara acude a Soledad, “No sabe cuánto le agradeceré cuanto haga por mi hermano quien seguramente hará honor al cargo [de Juez Primero y Sexto Superior de Justicia del D.F. está a punto de nombrar] y será siempre subordinado del Jefe”. Al mismo tiempo le recuerda lo de unos terrenos de la colonia de la Viga (es posible que Soledad fuera a comprarlos)⁴¹⁵.

En marzo de 1933, la señora María C. M. Pino Suárez aboga por su hijo. Escribe a Calles:

Hace dos meses me permití dirigirme a Usted rogándole se sirviese interponer sus eminentes oficios para que mi hijo el joven abogado José A. Pino Cámara fuese nombrado Juez. En mensaje de 4 de enero último se sirvió Ud. decirme que ya recomendaba a mi hijo con los señores licenciados Portes Gil y Olea. No obstante esto, no sólo no se hizo tal nombramiento, sino que mi propio hijo fue cesado del puesto que desempeñaba, de Secretario del Juzgado Primero Menor, cuyo Juez fue destituido [...] mi propósito de que mi hijo funja como Juez, no es otro sino que perfeccione la profesión con la práctica y se dé a conocer para que luego se establezca por su propia cuenta en modo independiente.

A los pocos días Soledad se disculpa. Su carta no la recibió Calles ya que, en esos días, salió para Baja California. Sin embargo, ella, en la primera oportunidad, dará cuenta de su contenido⁴¹⁶.

Alfonso Ceballos Aguilar (quien un año antes había sido recomendado por el general Saturnino Cedillo) pide a Soledad apoyo. Quiere regresar a la aviación. Le recuerda que participó como mecánico cuando inició el movimiento yaquí. Pasa más de un año. En marzo se le encuentra participando en la campaña contra los cristeros. Lleno de buenos propósitos, quiere portarse bien para ver si puede volver a su antiguo empleo de capitán. Le recuerda los buenos tiempos de Torreón. Un mes más tarde pide de nuevo el apoyo de Soledad para casarse. Ella prometió hacerlo en más de una ocasión⁴¹⁷.

El Gobierno solía dejar asuntos pendientes, sobre todo si se trataba de dinero, como en el siguiente caso. En diciembre, desde Tlaxcala, el general Genovevo de la O. (mano derecha de Zapata en tiempos de la revolución) introduce al coronel Wilfrido Cajigal (jefe del Estado Mayor de su Jefatura), para que trate algunos asuntos urgentes con ella.

⁴¹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 538.

⁴¹⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 537.

⁴¹⁶ ACT, exp. 627, inv. 555.

⁴¹⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 86.

Anexa un documento que data de 1923, en el que consta que Eladio Quintero prestó 1,600 pesos por orden de él. Éste reclama su dinero. A los pocos días la respuesta no se hace esperar, Calles tramita el pago con la Secretaría de Guerra⁴¹⁸.

Se aproximan las elecciones y, con ello, las esperanzas de una colocación mejor, o bien, para los que de nuevo forman las filas del desempleo, la esperanza de que, ahora sí, sus súplicas serán escuchadas. Diez cartas forman este año de 1927.

Soledad inicia el año con el agradecimiento por el juego de tocador que le envió el general Antonio Medina. Apenas pasados dos meses, éste ya tiene un recomendado. Quiere que ella “imparta su valiosa influencia”, el diputado Mario Sánchez Curiel desea retirarse para trabajar en Hacienda. La respuesta es positiva. Soledad atenderá a su recomendado en cuanto se presente⁴¹⁹.

En cambio, el siguiente asunto ante Calles no tuvo la misma suerte que hubiera deseado Margarito Ramírez. La petición dice así:

[...] acaba de morir el Sr. Ernesto Ocaranza Llano, que tenía a su cargo el Depto. del Petróleo, siendo esta una dependencia del Ejecutivo, y como es mi deseo ocupar esa vacante ya que para atender dicho negocio no se necesitan conocimientos especiales y sólo vigilancia y honradez, con toda atención ruego a Usted, si no tiene inconveniente interponga su valiosa influencia ante el señor Presidente con el fin de que si es posible se me nombre para ese puesto.

En enero 27, Soledad (a nombre de Calles) contesta dos cartas, una para el superintendente de los Ferrocarriles Nacionales de México en Guadalajara y diputado, Margarito Ramírez:

El Señor Presidente de la República [...] me encarga manifestarle que lamenta no poder obsequiar sus deseos de sustituir al Señor Llano en el Departamento de Control de Petróleo Nacional en virtud de que para dicho puesto se necesita tener conocimientos especiales del Ramo.

La otra, en términos parecidos, va dirigida al general Miguel Piña H., quien recomendara al diputado Ramírez⁴²⁰.

Otra maestra de Soledad, Trinidad A. Ramírez (que ahora vive en Piedras Negras), acude a su antigua alumna: “en memoria de tus nobles y finos sentimientos, tengas la bondad de interponer tu influencia con el Señor Presidente”. Ella y su hermana, también

⁴¹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 450.

⁴¹⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp.390.

⁴²⁰ ACT, exp. 659, inv. 587.

maestra, quieren trabajar en la aduana o en las oficinas de hacienda⁴²¹. Tal vez los salarios son mejor remunerados que en la docencia.

No siempre las peticiones se podían resolver de inmediato. Paulino C. Castro quiere que lo coloquen en las oficinas de la Aduana de San Pedro de las Colonias. También dice que no ha podido establecer una casa de cambio. Pide que lo ayude a conseguirlo. Dos meses más tarde, Soledad le contesta a Ciudad Juárez a donde había emigrado, no ha podido conseguir el puesto que quiere, pero seguirá pendiente a ver qué puede hacer. Pocas ocasiones niega a un paisano este tipo de peticiones ya que, un año más tarde, Paulino pide a Soledad que intervenga, un amigo le traía unos dólares de El Paso Texas, y como está prohibido introducir moneda extranjera, se los quitaron en la aduana. Ahora quiere la Agencia de Lotería de esa ciudad⁴²².

La federación concentra y centraliza el poder aunque, al mismo tiempo, esto sirvió como vía para integrar y homogeneizar al país en la formación de la nación capitalista que se deseaba, no sin la oposición de ciertas regiones⁴²³. Hasta los aumentos de salario se deciden en el centro. En junio, el general Lorenzo Muñoz, de Guadalajara, quiere que Soledad intervenga. Envío una carta a Calles para que le aumenten salario. Ella menciona que, en breve, el general contestará. A un lado de la misiva anota con lápiz, “le pide 3,500 se le mandan 1,000”⁴²⁴.

Otra carta de Guadalajara proviene de unos paisanos de Calles, la señora Magdalena G. de González dice que su esposo tiene un año sin trabajo (es profesor). Y si no es posible conseguirle plaza, por lo menos que les envíe dinero para regresarse a Sonora. La respuesta que da Soledad es negativa en ambos sentidos⁴²⁵.

Los recomendados de Arturo M. Elías nunca terminan. En julio emite una carta que le fue enviada de El Paso, Texas. Alberto Gutiérrez Palacios dice que hace tres años (por parentesco con su esposa) Obregón lo nombró administrador general del Timbre en Saltillo. De ahí lo cambió a Ciudad Juárez y, pasados diez meses, fue cesado. Continúa diciendo que tiene 59 años y aún puede trabajar 3 ó 4 años más. Tiene dos casas propias que le permiten vivir modestamente pero le hace mucha falta trabajar. Soledad responde a Arturo que, con gusto, tratará el asunto con Calles.

Siguen otras cartas de recomendación para encontrar trabajo. El año termina con una del general Abelardo Rodríguez (gobernador de Baja California Norte), para que Soledad tramite el puesto de contralor al señor Ojeda. En la actualidad trabaja en Hacienda. Un mes después, ella cita al señor Valerio Ojeda en Palacio Nacional. Pasados

⁴²¹ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 574.

⁴²² APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 85.

⁴²³ De la Peña, 1992, pp. 77-116.

⁴²⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 441.

⁴²⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 252.

unos días, éste le informa que el puesto de contralor fue suprimido en Mexicali. Se suceden una serie de recomendaciones que manifiestan el interés por una persona determinada. Tal vez, al mismo tiempo, el señor Ojeda es ganadero, en febrero Soledad le pregunta, de parte de Calles, cuánto le adeuda de las vacas. En julio, Valerio Ojeda solicita empleo a Calles⁴²⁶.

En 1928 (año de asesinato de Obregón), las cartas aumentan. Son dieciocho. Abre el año el hermano del presidente, Arturo (cónsul general en Nueva York) quiere que Soledad intervenga ante el mandatario sobre la remoción del capitán Rafael M. Canales⁴²⁷.

Veracruz es otro de los estados en que su gente siempre está en contacto con Soledad. Necedades o no, hay quienes acuden a ella (incluso para que los devuelvan a determinado empleo). San Luis es otro estado de fuertes nexos, de ahí se solicita “su valiosísima influencia” para un puesto en el ferrocarril del estado de Zacatecas⁴²⁸.

Éstos son años en que los problemas de la tierra se describen también en la correspondencia dirigida a Soledad, y en la que se puede percibir el sentir, acorde al del “Jefe”, en cuanto a la cuestión agraria. En marzo, Soledad escribe al general Cedillo para que escolten al señor Salvador Dosamantes Rul (propietario de la hacienda de San Antonio Rul). Vino a la Suprema Corte a causa de problemas agrarios. La secretaria advierte que no deben olvidar que estos propietarios generan trabajo para mucha gente⁴²⁹.

Casi siempre son los solicitantes los que piden el lugar donde quieren colocación. El siguiente es uno de estos casos:

[...] hoy que las cosas van tomando otro derrotero, quiero que usted, se acuerde de mí. [...] La competencia, la honradez y buena administración, nunca son correspondidas mientras no se tenga una recomendación influyente. Esta es la última que le dirijo, después de varias docenas que me he permitido enviarle durante todo el gobierno de mi Gral. Calles.

El mensaje deja ver la preocupación de muchos de los callistas que piensan que Obregón volverá al poder. En su respuesta, Soledad quiere saber exactamente qué desea para ver si el presidente lo puede ayudar. Salvador Capdeville plantea tres posibilidades de empleo, primero, una comisión de confianza cerca de Calles; segundo, la Jefatura de Hacienda de Veracruz; o, tercero, la Superintendencia de Chiapas⁴³⁰. Al mes siguiente insiste:

⁴²⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 2/2.

⁴²⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 49.

⁴²⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 71.

⁴²⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 87.

⁴³⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 53.

Parece mentira pero es la verdad, que problemas de alta significación para la República, estén encubadas en un cerebro de mujer y en unas manos finas de dama. Algún día la historia sacará capítulos, de este raro y hermoso rasgo de un ser llamado débil, aliado de hombre de temple de acero, dirigiendo los destinos de un pueblo entero.

En octubre (en tono de reclamo) escribe de nuevo a Soledad. Cuenta que le ofrecen el puesto de almacenista en las Islas Marías con sueldo de 11 pesos. Continúa así: “Como seguramente esta es la última, con contestación o sin ella, ruego hacer presente a mi Gral. Calles, mi cariño particular. Y Usted, dispensarme una letra continua de CUATRO años”. No cumple su promesa porque la correspondencia entre ambos continúa.

Salvador Capdeville es uno de los personajes presentes (desde 1924) en las actividades de Soledad. Después de la petición arriba citada, dos años más tarde acude a quien él considera amiga de combate. Dice así: “Usted más que nadie porque tiene una memoria prodigiosa, recordará mi actuación tan clara y comprobada dentro del ámbito de mi Gral. Calles desde su campaña de primer magistrado de la Nación”. Después de este recordatorio pasa a lo que le interesa; lo cambiaron a una oficina de telégrafos de menor importancia a la de Tuxpan, Veracruz. Continúa: “teniendo en cuenta que la alta personalidad de usted, vibra en todos los vericuetos de la administración, vengo a usted, Cholita, para suplicarle [...] su intervención [...] me ayude a salir de esta [...] se presenta la vacante de la Oficina de Acapulco, Gro.”. A los dos años, de nuevo, le escribe y se disculpa por su terquedad (a pesar de no tener respuesta). Piensa que, entre los dos, tienen que defender “la prestigiada personalidad de nuestro Jefe”. Esto lo dice el 18 de enero de 1934. A los cuatro días Soledad dice que pase a verla a Anzures, a partir de las cinco de la tarde⁴³¹.

Otra amiga de Soledad escribe de Santa Catarina, Nuevo León. Su esposo es el jefe de Estación. Desean mejorar un poco. A la semana Soledad se comunica con el superintendente general de Transporte de los Ferrocarriles Nacionales recomendando al esposo de Elvira Díaz. Éste ha trabajado en Ferrocarriles desde 1899 y, por enfermedad, requiere estar en la capital⁴³².

Incluso Soledad tramita un puesto de chofer en la Inspección General de Policía para el señor Ciro Domínguez. La respuesta no se deja esperar, en cuanto presente su licencia se le nombrará chofer de la Inspección⁴³³.

Así transcurre el año (1928) y, en septiembre, el señor Francisco F. Huerta desea que Soledad “interponga su valiosa influencia” para que Gobernación y la Junta de

⁴³¹ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 53.

⁴³² APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 213.

⁴³³ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp.155.

Beneficencia Privada lo dejen comisionado, como ya está, en la Fundación Ignacio Torres Adalid.

Un mes más tarde pide ayuda económica, compró un piano para sus niñas y otros muebles (ya que contaba con una ayuda de la fundación Torres Adalid se le suprimió la comisión que tenía en Gobernación). Un mes después, su problema económico queda resuelto. Se encuentra como secretario de la Beneficencia Pública en el D. F. y Soledad le envía, a su vez, a la señora Mercedes Jurado para una colocación⁴³⁴.

Salvador Capdeville, personaje presente desde 1924 en las actividades de Soledad. Fototeca APEC, d. BEPM.



Líderes sindicales festejan a Soledad en su onomástico. Xochimilco, México, D.F., 19 de abril de 1924; junto a ella Morones. Fototeca APEC, d. BEPM.

⁴³⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 309.



Gral. Miguel Piña, militar callista,
México, 1918. Fototeca APEC, d. BEPM.



El Ing. Pascual Ortiz Rubio con indígenas de Tabasco, 1929-1930. Fototeca APEC, d. BEPM.

El diez de octubre el señor Agustín R. Cerda (paisano de Soledad) quiere que intervenga ante Calles. El Gobierno le debe dinero desde el periodo constitucional. Recuerda que se conocieron en la hacienda Hermanas, en Coahuila. Pasa un mes y escribe otra vez para decirle que no ha contestado. Pide de nuevo un empleo⁴³⁵.

Ya para finalizar el año (en noviembre) las cartas se amontonan. Soledad interviene para que den el puesto de profesora de costura (en Hermosillo) a Joaquina Maldonado, recomendada de la señora Elodia Chacón Vda. de Manríquez (pariente de la esposa de Calles). El licenciado Enrique Jiménez explica a Soledad que no hay plaza de costurera, pero el próximo año la van a proponer en el Departamento de Escuelas Rurales e Incorporada Cultura Indígena⁴³⁶.

Al año, la señora Elodia Chacón Vda. de Manríquez (desde Nogales) recuerda a Soledad que hacía un tiempo había solicitado a la SEP el empleo de profesora de labores para su amiga, la señorita Joaquina Maldonado. Continúa en los términos siguientes: “ya que tú eres una persona tan influyente y de tan nobles sentimientos te agradecería infinitamente le consigas el empleo”. Enseguida pregunta que si se acuerda que su recomendada está inválida⁴³⁷.

Las viudas nunca faltaron, para ellas, Soledad representaba la posibilidad de tener justicia. Cuando ésta no recibía a los solicitantes se utilizaba el correo. La señora Guadalupe Ochoa (viuda del ingeniero Alfredo Robles Domínguez) le escribe. Su esposo fue fiel revolucionario en 1910 y en las demás fases de la revolución. Ahora solicita, a la Cámara de Diputados, una pensión para sus cuatro hijas. La señora Madero le dio una carta de presentación pero ella no la ha podido recibir. Quiere que influya para que se apruebe la pensión⁴³⁸. Todas estas cartas transcriben, mes con mes, año con año, la presencia que llegó a tener esta mujer en todos los círculos en el México postrevolucionario.

La última carta del año viene de Pasadena, California, Carlos F. Rodríguez (amigo de la infancia) pide ayuda. Necesita un trabajo ya que la vida en Estados Unidos, para los mexicanos, es muy dura⁴³⁹. Estas peticiones suelen ser para colocarse en los consulados.

Siete cartas forman el año de 1929, el de la crisis económica mundial. Para estas fechas los revolucionarios siguen en todo tipo de puestos públicos. En papel membreteado de la Fábrica Nacional de Armas, Eliseo Peralta quiere agradecer, personalmente (intenta hace tres meses), a Calles. Con su ayuda realizó estudios en la

⁴³⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 91.

⁴³⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 322.

⁴³⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 380.

⁴³⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 595.

⁴³⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 605.

Escuela de Ingenieros Mecánicos Electricistas. Desea mostrar el diploma. A finales del mes Soledad informa que, por disposición de Calles, puede pasar a verlo el día que guste⁴⁴⁰.

El general Antonio Gómez Velasco es el jefe del Departamento de Tráfico. Soledad acude a él para que el señor Francisco Rojas (quien trabaja como taxista) pueda estacionarse frente al hotel Cosmos. Ya en agosto se encuentra al señor Rojas solicitando placas de circulación como guardia del teniente coronel Manuel Mercado, y al servicio de la casa del señor general Plutarco Elías Calles⁴⁴¹.

La carta del 10 de marzo es un ejemplo de la protección que Calles brinda a sus fieles colaboradores. Primero, Evaristo Bonifaz quiere que el esposo de Soledad, el médico Abraham Ayala González, coloque en Salubridad a su secretario:

Esta carta será puesta en sus manos por mi secretario el Señor Gilberto Penagos, quien recomendé con nuestro buen amigo el Dr. Ayala González a efecto de que le diera una colocación en El Consejo Superior de Salubridad. Yo le suplico a Usted de la manera más atenta se sirva unir su recomendación a la mía a efecto de que el Señor Penagos sea colocado pues lo dejo en muy difíciles circunstancias.

Segundo, ya que él, por órdenes de Calles, sale a Europa, ésta será la recompensa y muestra de su solidaridad. Y, por si hay algún problema, deja el siguiente escrito:

Este es el memorandum que ofrecí dejarle por si fuera necesario hacer alguna aclaración en mi caso; como recordará Usted desde principios de febrero, le manifesté mis deseos de hacer un viaje a Europa para desligarme, en esa forma, que creí decorosa, de los compromisos políticos que tenía, pues no podía solidarizarme con los ataques que hacían al Gral Calles, a quien he sido siempre adicto. Conseguí que la Secretaría de Gobernación, por acuerdo del Señor presidente me diera una comisión Honoraria a efecto de que si había sesiones extraordinarias, se tuviera en cuenta eso como motivo de mi ausencia y no se llamara a mi suplente. El Señor Presidente Portes Gil dijo al Lic. Villa Michel que si yo deseaba permanecer en Europa aún durante el periodo de sesiones ordinarias, que podía hacerlo, que él procuraría que se me aceptara mi licencia⁴⁴².

Ya en Berlín, escribe a Soledad para que intervenga y el Gobierno lo deje más tiempo allá. La Cámara de Diputados lo había desaforado. La secretaria mueve sus contactos y no le quitan su escaño. Éste es un político más a quien no hay dinero que alcance. En julio, pide a Soledad cobre sus sueldos y los envíe al Consulado Mexicano en París, ya que está sin fondos⁴⁴³.

⁴⁴⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 517.

⁴⁴¹ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 237.

⁴⁴² ACT, exp. 40, inv. 28.

⁴⁴³ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 27.

En junio 18, Mercedes R. de Reyes Retana dice a Soledad “le suplico invocando su buen corazón y los sentimientos generosos, que se le adornan” hable al oficial mayor de la Secretaría de Hacienda para que den empleo a su esposo. Tiene ocho niños. Soledad agradece el ramo de flores que envió⁴⁴⁴.

Luis Paredes escribe a Soledad para recordarle que, en febrero, ofreció extender una carta de recomendación para que el doctor J. M. Puig lo coloque⁴⁴⁵.

Cholita mi hermano Trinidad, la saluda por mi conducto y le encarece como yo, se digne no enfadarse con mis continuas molestias, es el caso que [es] solicitado del Doctor J. M. Puig Casauranc, Jefe de Departamento Central del D. F., un empleo en alguna de sus dependencias, y aunque ha ofrecido concederme ese favor, mi petición data desde febrero último, mis recursos son escasísimos y por eso me permito suplicarle a Usted atentamente me recomienda con este alto funcionario, segura de que en todo tiempo contará con mi gratitud⁴⁴⁶.

Algunos obregonistas acuden al “Jefe” Calles. Alfonso S. Ortega recuerda a Soledad que fue revolucionario y, cuando se formó el Centro Directivo Obregonista, se dio de baja en el ejército para trabajar mejor en la campaña, porque siempre ha reconocido como “caudillos máximos” de la revolución al “Jefe” y a “nuestro malogrado general Obregón”.

Desde la muerte del general Obregón su situación es crítica ya que, como viudo, tiene que sostener a sus hijos. No pide gran cosa, sólo quiere una carta de recomendación para que Puig lo nombre inspector de Reglamentos. Dice a Soledad, para “ayudar a su memoria y recuerde de mi [...] después del accidente que sufriera y las últimas veces que tuve el honor de verla, fue en el sanatorio de la avenida Chapultepec, lugar al que concurría a informarme de su salud en nombre de Romeo y el mío propio”⁴⁴⁷. La petición no tiene respuesta.

De esta forma termina este apartado correspondiente al azaroso decenio de los años 1920. Las cartas dejan ver los propósitos de Calles de reducir la administración y la proliferación de puestos. Aunque, tal vez, se afectaba más a la gente menuda. La década que termina tiene bien delimitada la problemática social que mueve a solicitar ayuda para una colocación. Los años de elecciones (o cambio de Gobierno) son los que más causaron movimiento: 1923 con sus 23 peticiones (el mayor en el decenio); 1928 con sus 18 cartas solicitando apoyo.

⁴⁴⁴ APEC, FSG, s. 1, c.16: 1920-1940, exp. 587.

⁴⁴⁵ APEC, FSG, s. 1, c.15: 1921-1943, exp. 504.

⁴⁴⁶ ACT, exp. 593, inv. 522.

⁴⁴⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 468.

Los años de lucha cristera causaron angustia por falta de acomodo. Así lo muestran las once y diez peticiones correspondientes a 1926 y 1927. La crisis de los años veinte se deja ver en sus inicios (1921) con diez demandas de auxilio para encontrar trabajo. Si los años de revolución trastornaron la vida en el país, no fueron menos azarosos los años postrevolucionarios.

La década de los 1930 es también prolifera en desempleados, incluso, tal vez, más incierta que la anterior, por lo menos hasta donde termina la correspondencia de este apartado.

México sufre, a fines de los 1920 e inicios de los 1930, los trastornos de la crisis financiera mundial ocasionada, entre otros, por la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York. (Esto debido a la estrecha relación de la economía mexicana con la de Estados Unidos).

Al disminuir considerablemente las exportaciones hacia aquel país, se ven mermados los ingresos federales. La industria se paralizó y, con ello, se agravó el desempleo. Se agrega, a lo anterior, la llegada de miles de mexicanos expulsados de Estados Unidos.

Los fenómenos climatológicos agudizaron la situación. México se ve obligado a importar granos básicos, ocasionado por las malas cosechas. El año de 1932 se presenta particularmente crítico para el país. Así lo muestra también la correspondencia (en 1932-1933 las demandas de ayuda rebasan las veinte solicitudes).

Con el cambio de Gobierno la crisis tiende a disminuir. Las reformas sociales que se aplicarán van a permitir sacar al país del estancamiento en que se encontraba por la crisis mundial de 1929. Los trabajadores urbanos y rurales estaban al borde del colapso debido al bajo nivel de vida y la falta de tierras. Las medidas populares adoptadas por el gobierno de Cárdenas tienden a proporcionar el poder adquisitivo de las mayorías para de esa forma incrementar el mercado interno. Las reformas impulsaron el desarrollo industrial y comercial que repercutió en los distintos estratos de la población.

Entre las medidas más importantes se cuenta, por ejemplo, el número de tierras repartidas (se pretendía que los ejidos fueran autosuficientes y permanentes, capaces de elevar las condiciones de vida en el campo y, al mismo tiempo, satisfacer la demanda interna de alimentos); el apoyo a las demandas de los obreros (como derecho a la huelga); se construyeron carreteras, edificios públicos, puentes, vías. Todo ello con el propósito de crear fuentes de trabajo.

El decenio inicia con nueve cartas para 1930. Otro de los Madero, ahora la señora Mercedes Madero de Canalizo (en febrero) tiene un recomendado, Gustavo Escobar, quien era inspector en Hacienda. Renunció, pero ahora quiere reincorporarse “y teniendo un especial empeño en ayudarlo, he preferido dirigirme a ti, antes que a ninguna otra

persona para recomendarlo, pues desearía que ésta fuera verdaderamente rápida y efectiva para dicho Señor”⁴⁴⁸. Tal vez la respuesta se dio por teléfono o personalmente. Por escrito no existe.

A través de Arturo M. Elías, Soledad recibe (para Calles) una carta procedente de Navojoa, Sonora. El señor Jesús Cota H. dice que su papá se suicidó porque lo cesaron a causa de un desfalco. En la carta que dejó su padre pide que no le quiten la pensión a su esposa. También dejó dicho que le den “un pedazo de tierra en El Cubilete, en tierras que eran de Blas Valenzuela y que se están colonizando [...] que no siga actuando en la política y tampoco permita que Rodolfo lance su candidatura aquí, por su prestigio de Usted”⁴⁴⁹.

Los problemas de la tierra ahondan la situación social y económica que se vive en estos años. Otro ejemplo es el de Laura Pesqueira que escribe a Soledad:

La resolución presidencial del 9 de febrero de 1929 autorizó una nueva dotación de tierras para el pueblo de Fronteras [...] de la hacienda Cuchuta y su anexo Badehuachi, sin afectar con la debida equidad a los demás colindantes. [...] Las tierras que se pretende expropiar están actualmente sembradas de alfalfa y se riegan con aguas de la ciénega, que llevamos de la hacienda de Cuchuta, así es que será un grave perjuicio para nosotros sin beneficio ninguno para los ejidatarios, pues no tendrán agua para regar. [...] Le ruego manifieste al general en mi nombre y en el de mis hermanas muestra gratitud por la eficaz ayuda que ha prestado a mis hermanos Roberto y Alfonso. Tengo esperanza que en el negocio que han emprendido podrán mejorar la penosa situación que han atravesado últimamente.

La respuesta es que Calles ya tomó cartas en el asunto⁴⁵⁰.

A través de los agradecimientos se puede completar el panorama de esos años. El coronel A. R. Pareyón Azpeitia, antiguo jefe del Estado Mayor del general Abelardo L. Rodríguez (a quien Soledad tanto ayudó para realizar su proyecto de ir a Estados Unidos a estudiar), se despide de ella. El general Amaro lo envía a California, gracias a la intervención de Calles⁴⁵¹.

Otro ejemplo, en el que sólo se requiere de una carta de recomendación de la secretaria particular del general Calles (y que en ocasiones es de gente menuda), es el siguiente. El señor Leopoldo Hernández se dirige a ella en los siguientes términos:

Actualmente me encuentro sin empleo y un grupo de Señores Diputados me van a hacer el favor de gestionar ante la Secretaría de Gobernación un empleo [...] una carta de

⁴⁴⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 48.

⁴⁴⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1943, exp. 165, 10/11.

⁴⁵⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 531.

⁴⁵¹ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 506.

recomendación de Ud. para el Señor Coronel Carlos Riva Palacio, sería de un enorme refuerzo y el más sólido baluarte [...] Los Señores Diputados [...] quieren ver si logran se me conceda una oficina de migración ya sea en Tampico, Veracruz u otro lugar. Para que recuerde de mí, me permito manifestarle que en distintas ocasiones ha ido a verla para llevarle algunos encargos tanto del Lic. Garrido, como del señor Asencio C. Cruz. Me atrevo a molestar su atención, pues en alguna ocasión me ofreció su ayuda y hoy que la necesito ocurro con todo respeto⁴⁵².

El general José M. Tapia (director general de Aduanas en México) trata con Soledad el asunto del ex mayor Rodolfo Morán Corral. En la actualidad, éste es celador montado de la Aduana de Piedras Negras, desea un mes de licencia con goce de sueldo. Tapia afirma que sólo podrá contar con diez días, ya que todavía no tiene un año de servicio⁴⁵³.

En los cambios de Gobierno las listas de desempleados crecen en ciertos sectores. Carlos Padilla solicita, de Soledad, recomendación para trabajo y para que se reanuden sus pagos de pensiones. Fue empleado de la Presidencia de la República en la Secretaría Particular. La respuesta del “Jefe” es negativa: “en virtud de encontrarse desligado enteramente de asuntos de gobierno”⁴⁵⁴.

De nuevo aparece una petición por parte de Arturo M. Elías. En esta carta llama a Soledad “estimada sobrina”. Dice que su hermana Lola (de Agua Prieta, Sonora) le escribió. El jefe de Inmigración, Ramón Ríos, a quien él también conoce, dijo que había dos plazas vacantes. Éste va a proponer a Alejandro y, si Arturo interviene, la plaza la tendrá sin mayor problema. Arturo dice a Soledad “si lo cree conveniente, se sirva recomendar este asunto con el Señor Coronel Carlos Riva Palacio, Secretario de Gobernación, para que de ser posible, se sirva nombrar a Alejandro, que es el hijo de mi citada hermana”⁴⁵⁵.

De la hacienda de Santa Bárbara (el 10 de noviembre), Marcelo L. Rodríguez pide a Soledad diga por qué está enojada. Él se encuentra muy agradecido con ella, pues el trabajo lo tiene gracias a su intervención. Pregunta con toda sinceridad, sabiendo que la respuesta será con mayor franqueza. Adjunta la carta que envió a Calles en la que le informa que, durante 18 años, ha trabajado como secretario particular de hombres prominentes en México y en Estados Unidos. Le recuerda que, durante cuatro años, trabajó para él. Hace algunos días Soledad lo retiró (sin explicación) de Santa Bárbara a Anzures. Ahora, cuando se ausentó, lo cambió a Correos, donde su salario se verá mermado (la mitad). Soledad no

⁴⁵² APEC, FSG, s. 1, c. 9:1921-1944, exp.279.

⁴⁵³ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 655.

⁴⁵⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 497.

⁴⁵⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1943, exp.165, 10/11.

quiso explicar su actitud. Hace un año, cuando ella se iba a casar, ordenó que empezara a hacerse cargo de la oficina para que quedara en su lugar. Pide dos cosas, una constancia de sus servicios y recomendación dirigida a Lamberto Hernández, Carlos Riva Palacios, Arturo M. Elías o al general Juan Andreu Almazán, amigos suyos. Hay otra carta más de Marcelo pidiendo a Soledad explique cuál fue el problema, no tiene respuesta⁴⁵⁶.

En este segundo año (1931) de la década hay ocho cartas en las que solicitan ayuda: Fernando Campelle quiere el puesto de responsable en la aduana de Veracruz. Expresa que ella apoya a los que se identifican con Calles. Considera decisivo intervenga a su favor para obtener rápido su nombramiento⁴⁵⁷. Sus apoyos son el general Lázaro Cárdenas, Arturo M. Elías, Ortiz Rubio, entre otros.

Los mexicanos de la tercera edad sufren penurias a causa de la mala o inexistente planificación. El señor Román Cuéllar Porto (de Piedras Negras) acude a Soledad. Tiene setenta años y quiere trabajar como juez del Registro Civil. Su referencia es el doctor Abraham Ayala González, esposo de ella⁴⁵⁸.

En junio, la señora María Q. de Ocaranza Llano recomienda a su compadre, señor Leobardo Magaña, para que por medio de Calles se le haga justicia, necesita trabajo. Adjunta la carta de Magaña dirigida a Calles. En ella dice que no ha podido ver al licenciado Montes de Oca para justificarse y lo regresen al puesto que, por 14 años, desempeñó⁴⁵⁹.

El general Abelardo Rodríguez se encuentra en Ensenada. Desde allá envía (con el coronel Ramón Rodríguez) informes acerca de la organización de las partidas agrarias. Dice que son elementos militares de la región quienes los patrocinan. Esto es peligroso por la falta de trabajo y depresión general en que se vive⁴⁶⁰.

Desde Navojoa, Sonora, Rosario Rodríguez de Castro (alumna de la escuela Cruz Gálvez) escribe a Calles: “circunstancias apremiantes obligame solicitar de Usted dos mil pesos, úrgeme. Trasladándonos México darle explicaciones”⁴⁶¹. Algunas de las niñas, que se formaron en la escuela que creara Calles, continuaron viéndolo como su benefactor. Desde 1931 hasta 1934 (última carta), el señor Guillermo F. Oviedo pasa por periodos de trabajo y desempleo. Su sueldo (en el Banco de Montreal) no le alcanza y, con la situación económica que vive el país, no salen trabajos extras. Hace tres años Calles lo iba a recomendar. En aquel tiempo no quiso molestar, pero su situación actual es difícil. Quiere que lo nombren inspector de cualquier clase. Trabajo que hará fuera de su

⁴⁵⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 610.

⁴⁵⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp.43.

⁴⁵⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 138.

⁴⁵⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 458.

⁴⁶⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 3/3.

⁴⁶¹ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 607.

horario. Pasado un año, Oviedo acude de nuevo a Soledad. Le pide 300 pesos prestados a pagar cien pesos a fin de mes, más los intereses que ella cobre. De nuevo, en 1934, se pone a sus órdenes, es el jefe de Depósitos a la Vista en el Banco de Crédito Agrícola. Sin embargo, a finales de ese mismo año, de nuevo, no tiene trabajo y pide ayuda a Soledad. En el Banco de Montreal trabajó por doce años⁴⁶². No hay más cartas que digan si lo siguió ayudando.

El último telegrama del año es el siguiente: “Sra. Soledad G. de González [...] Agradecerle mucho no se olvide hablarle al General para que me ayude recomendándome. Reconocidísimo sus atenciones [...] Antonio R. Campillo [...]”⁴⁶³.

El año de 1932 es el que presenta mayor solicitudes de ayuda, veintidós cartas. Es, también, el segundo periodo del Maximato donde el poder del “Jefe” se reafirma. El interés de la correspondencia de Soledad estriba en que, dentro de asuntos aparentemente normales (como los de este capítulo), entre líneas se tratan otros temas que forman los hilos en la vida de esta mexicana.

El ex cónsul de México en Belice, Vicente Rendón Quijano, pide ayuda a Soledad, necesita colocación. Hace memoria. La última vez que se encontraron lo recordó como compañero de trabajo con la señorita Tovar (1915) en la Secretaría Particular del señor “Fito” de la Huerta, cuando fue enviado por el “Primer Jefe” a reorganizar la Secretaría de Gobernación. Habla, como todos, de su larga trayectoria en la revolución. En una misiva más, comunica que regresa a Mérida y quiere despedirse de ella. Ha “pulsado” la situación difícil y considera que, en esos momentos, no se le puede ayudar. Agradece sus bondades⁴⁶⁴.

Juan R. Platt (que, como ya se dijo, tal vez Calles llamaba “El Peludo”) recomienda a la señora Elena Conto Saphier de Granuwicz para el puesto de taquígrafa. Espera que Soledad la pueda emplear⁴⁶⁵.

El mayor Ramón Rodríguez (jefe del Departamento Administrativo de la Secretaría de Industria y Comercio) presenta a su amigo, el ingeniero Alfonso Lara A., quien era subteniente del arma de Artillería en el Ejército Nacional. Desea poder terminar su carrera de ingeniero constructor en el Colegio Militar⁴⁶⁶.

Entre las cualidades de la secretaria particular estaba el reconocimiento a los que la ayudaron a salir adelante. En marzo, uno de los Madero (Evaristo) recuerda a Soledad

⁴⁶² APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 496.

⁴⁶³ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 45.

⁴⁶⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 583.

⁴⁶⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 543.

⁴⁶⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 608.

tratar el asunto de la Agencia de Lotería Nacional en Torreón con Calles. Continúa en los siguientes términos:

[...] pues siempre he quedado muy agradecido de Usted en los asuntos en que de una manera tan franca y decidida me ha ayudado Ud.; pues me consta que cuando dice Ud. que sí en un asunto, este asunto puede considerarse terminado [...]

Le recuerda que hace quince días que se vieron en Torreón, prometió tratar el asunto de la Gerencia de Torreón, de la Comisión Monetaria, Departamento Refaccionario, y que “si está de acuerdo el Sr. Gral. Calles en que se me ayude en esta forma le ruego hacerlo saber por teléfono al Ing. Pani [...] deseándole un éxito completo, como lo es en su negocio de fabricar algodón absorbente [...]”. Pasan cinco meses y Evaristo agradece su nombramiento como gerente en la Comisión Monetaria. En agosto se dirige de nuevo a ella, su contrato es sólo por seis meses. Por eso insiste en tener la Agencia de la Lotería Nacional, ya que éste es un puesto “más permanente desligado de toda política y con cierta independencia”. Comenta que ya estuvo a punto de tenerla, pero don Francisco Ortiz Rubio se la dio a otra persona. Ahora (que ya no está él) sería más fácil tratarlo. A unos cuantos días Soledad da la buena noticia a Evaristo, Calles le dio luz verde⁴⁶⁷.

Un grupo de “Diputados Constituyentes” le escriben a Soledad. Desean una cita para ver a Calles, su situación económica es precaria⁴⁶⁸.

Los apoyos que se dieron en un momento determinado, en política, por lo regular se pagan. Por principio Alberto J. Pani (secretario de Hacienda y Crédito Público) informa a Calles que su recomendado, el licenciado Manuel Rueda M., fue colocado como jefe del Departamento Consultivo en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Dos años después, el licenciado Rueda pide ayuda para el señor Manuel Franco, quien va a ser jubilado y no tiene pensiones (ya que, cuando la ley se promulgó, rebasaba la edad requerida). Por otra parte, sólo tiene 12 años trabajando en el Ramo de Hacienda. El antecedente de este señor es que, cuando la lucha por la candidatura de Calles, éste pagó la propaganda en Tlacolula, Oaxaca⁴⁶⁹.

En abril, Francisco J. Castilla quiere trabajo. A la tercera carta pide a Soledad lo ayude directamente y no a través de su mutuo amigo el “Chato” López Portillo. Así, él podrá decir qué tipo de trabajo necesita⁴⁷⁰.

En mayo, otro de los Madero agradece a Soledad sus favores. El general Raúl Madero manifiesta su alegría por el puesto que darán a su hermano Evaristo en Torreón.

⁴⁶⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 362.

⁴⁶⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 116.

⁴⁶⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 631.

⁴⁷⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1934, exp. 77.

Al mismo tiempo reconoce que, por intervención de ella, él se va comisionado por la Secretaría de Agricultura, como administrador en el Sistema de Riego de San Carlos, Coahuila⁴⁷¹.

Las mujeres letradas también acuden a la secretaria particular. Blanca Otero, hija de Ma. Luisa de la Torre, primera mujer en obtener el grado de maestra en Ciencias de la Educación con especialidad en Castellano (tiene además el doctorado en Filosofía y pronto obtendrá el de Letras), solicita, a nombre de su mamá, un puesto al lado del licenciado Cajigal o con el general Abelardo Rodríguez. Acude a Soledad, un año después, para que ésta remita el título universitario de su madre al secretario de Educación, licenciado Narciso Bassols. Ahora la petición baja de tono, su mamá puede dar clases en secundaria en las materias de castellano, Literatura comparada, civismo e Historia.

Pasa otro año y Blanca agradece a Soledad y a Calles el interés que han puesto en el asunto de su mamá pero, con la llegada de Vasconcelos a la Secretaría, hay que empezar de nuevo los trámites. Blanca insiste en que Vasconcelos no la recibió. Si Soledad quisiera mandarle un “recadito”, todo se arreglaría⁴⁷².

Cuando los puestos quedaban libres la gente acudía. Abel R. Pérez escribe a Soledad que se ha enterado que don Melchor Ortega (actual gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola) será el gobernador de Guanajuato. Pide que Calles haga lo siguiente, primero, hable con los secretarios de Hacienda, Agricultura y Fomento; segundo, hable con los consejeros para que le den su voto.

Si vio realizados sus deseos no lo sabemos. Pasan cuatro años para tener noticias. En esta ocasión el señor Abel R. pide al señor Prisciliano Elizondo “haga” que el ingeniero Plutarco Calles Jr. firme la solicitud para que él pueda recuperar (en la Secretaría de la Economía Nacional) los cinco mil pesos que años atrás dio como depósito, ya que los trabajos de los pozos petroleros no se van a realizar, su salud no está bien y necesita dinero. El “teje y maneje” con el Gobierno no siempre resultaba. En ese mismo año Abel R. Pérez escribe varios artículos (tal vez a favor de Calles), pues Soledad le comunica que Calles agradece su fineza⁴⁷³.

Bernabé A. del Valle pide a Soledad “interponga su valiosa influencia”, solicita ayuda del general Calles (tal vez acomodo en oficinas de Gobierno)⁴⁷⁴.

La doctora Esther Baranda de Pineda y cinco personas más acudieron a Calles para que el doctor Francisco de P. Miranda sea designado jefe del Departamento Superior de Salubridad Pública en sustitución del doctor Melo, quien ha renunciado. Soledad, a nombre de Calles, simplemente dice que tomó nota del oficio⁴⁷⁵.

⁴⁷¹ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 363.

⁴⁷² APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 495.

⁴⁷³ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 521.

⁴⁷⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 686.

⁴⁷⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 535.

En agosto, una acongojada viuda acude a Soledad (Genoveva Ch. Vda. de Aubert Trucy. A nombre de su desaparecido esposo que tanto la estimaba y del que ella fuera su protectora) pide que influya en Calles para que se termine de tramitar la pensión que solicitó a la H. Cámara de Diputados. Dibuja la situación lamentable en que vive (hasta tamales ha vendido). Continúa así: “Ud. de tan buen corazón y de ideas elevadas, estimo que la justeza norma sus actos [...] ¿a quién puede recurrir una desolada viuda, sino a quien todo lo puede?”. La pensión que solicita es de cinco pesos diarios por los treinta y cinco años que su esposo (el general Fernando Trucy Aubert) prestó a la nación. Pasan pocos días y Soledad le comunica que será un verdadero placer atenderla entre 9 y 10 de la mañana, ya que a esa hora sale a su trabajo⁴⁷⁶.

En octubre, Alberto Maldonado escribe desde Mexicali. Agradece la carta que envió a su mamá (Amalia Vda. de Maldonado). Se siente muy reconocido por la recomendación que le extendió Calles para el director General de Aduanas. Concluye: “De la manera más encarecida le ruego aceptar mi agradecimiento por la buena voluntad con la que ha colaborado en este caso tan importante para mí”⁴⁷⁷.

Herlinda Fabrett de Miniaga (desde Nogales, en noviembre de 1932) se dirige a Soledad con la tristeza que su situación económica le depara.

En reciente visita que hice a la señora María de Chacón, me habló de su gran bondad [...] Soy una de las muchachas que debemos al General Calles lo que sabemos [...] pues me formé e instruí en la Escuela ‘Cruz Galvez’ ingresé al colegio en 1918 para salir a trabajar como maestra en 1922, durante este periodo fue cuando la conocí a usted y después he sabido de su vida por la prensa y en mi humildad me he apenado por los percances que ha sufrido y alegrado por sus triunfos pues no dejo de estimar mucho, a la que por tantos años fuera colaboradora del gran hombre a quien debo el haberme podido abrir paso en la vida.

Le cuenta que su esposo trabajó doce años en la Aduana de Nogales, Sonora. Con las secuelas de la rebelión escobarista despidieron a todo el personal. Dice:

Otros que verdaderamente tomaron parte en la dicha revuelta han tenido consideraciones del Gobierno y sólo a los pobres que no tenemos nadie que nos ayude estamos aun sufriendo las consecuencias de culpas que no cometimos [...] por eso conociendo su dirección y sus bondades no he dudado en dirigirme a Ud. Para rogarle que nos ayude a que mi esposo consiga un empleo en la Oficina de Migración.

⁴⁷⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 680.

⁴⁷⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 372.

El contenido de esta carta Soledad lo conoce a través del resumen que una de sus secretarías hace. La respuesta dice que dio cuenta a Calles de su asunto. Ya se le comunicará lo que sea posible conseguir para su esposo⁴⁷⁸.

El 11 de noviembre Soledad acude ante el subsecretario de Gobernación (general Juan G. Cabral). Le recuerda el ofrecimiento que hizo a ella y al señor López Portillo. Quiere que coloque al licenciado Fausto Marín. Afirma que, en otras ocasiones, ha colaborado con Calles y es de fiar. En agosto del año siguiente Soledad acude de nuevo a él. Calles tiene interés especial para que coloque, en una de las dependencias de esa Subsecretaría, al joven Rafael López Portillo. En octubre firma acuse de recibo por el nombramiento de Calles como secretario de Hacienda y Crédito Público⁴⁷⁹.

La siguiente carta habla (por boca de Emilia L. de Calles) de la crisis que se vive en esos años (razón por la que quedó en este apartado): “[El presente año ha sido, por las condiciones económicas en que se encuentra el mundo entero, el que con mayor crueldad ha azotado a las clases pobres, a aquellas a las que falta el trabajo y con él, los recursos más indispensables para la vida”. En ese tono continúa. Quiere ayuda para el Comité de Damas de la Navidad del Niño Pobre en Hermosillo. Firma como presidenta. Pasa el tiempo, y en otra carta (sin fecha) requiere de la intervención de Soledad para que le paguen un dinero⁴⁸⁰.

Ya para finalizar el año, Soledad acude al gobernador de Zacatecas (general Matías Ramos). Se va a construir un penal en el Mezquite y el señor Manuel D. Castañeda desea trabajo. Soledad habla de la honradez del señor Castañeda. Lo conoce bien, pues fue el administrador de la hacienda de Illescas por más de veinte años. Agrega: “habiéndose dedicado últimamente al cultivo de un ranchito de su propiedad en ese Estado; pero debido a las difíciles circunstancias que han afectado a todos los agricultores, ha tenido épocas muy malas”. El 31 de diciembre, ella escribe a Castañeda una carta en la que manifiesta el afecto que siente por este señor. Le transmite sus mejores deseos para el año que vendrá⁴⁸¹. Comentarios como éste dejan ver la situación que se vivía en el campo mexicano durante estos años (y en todos los sectores productivos del país).

Los profesionistas no escapan a la crisis. En una primera carta, Calles manda a la doctora Matilde Rodríguez C. para que hable directamente con el ministro de Gobernación. En septiembre del siguiente año, la doctora envía a Soledad un llamado de auxilio, su situación pecuniaria es muy difícil, y como ella ya la ha ayudado otras veces “pues con una sola palabra suya podré salir de la miseria en que estoy viviendo”⁴⁸².

⁴⁷⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 417.

⁴⁷⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 417.

⁴⁸⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 171.

⁴⁸¹ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1934, exp. 171.

⁴⁸² APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 604.

Ya se dijo que los 1930 fueron años de mayor agitación, y tal vez de intranquilidad. Existen en este apartado veintiuna cartas que componen el año de 1933. A veces la gente, aun sin tener nexos con la secretaria particular, acude a ella por la fama que tiene de justa y bondadosa. No importa el trabajo que se les designe con tal de tener una entrada segura. Los inicios de año marcan los nuevos empleos y señalan las plazas suprimidas. El señor Jesús M. Mosqueda ocupaba, “hasta el día de ayer”, el puesto de inspector de 2a. en el Departamento del D. F. Ahora se ha suprimido esa plaza y quedó cesado. Acude a ella para que lo “amadrine” y pueda obtener un empleo en cualquier cosa⁴⁸³.

El 27 de enero, Dolores Batres de Pineda acude a Soledad, quiere una carta de recomendación para ocupar el puesto de inspectora de las escuelas hogar Pro-Infancia o en la Beneficencia. La respuesta no se deja esperar, Calles lo hará, verbalmente, con el doctor Gastón Melo (Jefe del Departamento de Salubridad⁴⁸⁴).

La circulación, de un lugar a otro, en el pueblo mexicano es un componente más de su personalidad y, en tiempos de crisis, la gente trabaja donde haya una colocación. Es el caso de algunos de los trabajadores de telégrafos, en Villahermosa, Tabasco. Solicitan aumento de salario. Acuden a Soledad para que influya en Calles y, a su vez, él intervenga para que les autoricen el 20%. El salario oscila entre 4 y 4.50 pesos diarios. Sin embargo gastan un peso con cincuenta centavos en renta, tres en alimentación, un peso en presentación personal, 50 centavos en medicinas y doctores y 50 centavos en instrucción. Es decir, sus gastos son mayores de lo que perciben (seis pesos con cincuenta centavos). El documento está firmado por 25 personas. La respuesta es que Calles tratará el asunto con el secretario de Comunicaciones⁴⁸⁵.

En mayo, Susana P. de Madero escribe (desde Torreón) para que Soledad influya y le den la Agencia de Lotería. Hay otra persona que se interesa por la gerencia. Apenas un año antes, Soledad anunciaba a Evaristo Madero que Calles había dado luz verde. Quién sabe qué pasaría. La respuesta, de nuevo, es positiva “con todo gusto vuelvo gestionar con general Tapia asunto Lotería y comunicarle resultado, que yo misma deseo sea satisfactorio”⁴⁸⁶. Tal vez, por la distancia, las órdenes del centro no siempre tenían el mismo efecto.

⁴⁸³ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 436.

⁴⁸⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 563.

⁴⁸⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 657.

⁴⁸⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 366.



“El Ing. Ortiz Rubio siguiendo un ‘fly’ en el encuentro de base ball efectuado en su honor”. Cd. Álvaro Obregón. Tab., 9 de julio 1929; a su izquierda, Tomás Garrido Canabal. Fonoteca APEC, d. BEPM.



“Bloque de Jóvenes Revolucionarios”. México, D.F., 4 de febrero de 1935. Fotografía dedicada al Gral. Calles. Fonoteca APEC, d. BEPM.



Mujeres y niños participando en la manifestación de los Maestros Ateos de Tabasco. Tabasco, c 1934. Fonoteca APEC, d. BEPM.



Rodolfo Elías Calles, al centro de traje claro, y su comitiva, hacen un alto durante un viaje en tren. México, 12 de octubre de 1932. Fonoteca APEC, d. BEPM.

La siguiente carta transcribe los comportamientos en el medio. Si existe enojo por parte de Soledad, de Calles o de ambos, las ayudas se niegan. Muestra el poder ilimitado de Soledad durante el Maximato. Baldomero del Prado se expresa de la siguiente manera:

[...] créamelo Cholita que nunca me figuré me negara Usted un servicio [...] no creo que haya motivo alguno para que no sea acreedor a su valiosísima ayuda, porque negar que Usted no puede sería un absurdo; solamente que no quiera Usted no lo hace, puesto que una indicación de usted es orden en cualquier dependencia de Gobierno [...] mi único delito quizá sea el que haya defendido en cierta forma los intereses del jefe mi General Calles cuando el señor Tesorero General de la Federación se oponía a efectuar unos pagos de la hacienda de Santa Bárbara y que por cierto los anduvo tramitando el Sr. García empleado de usted.

La respuesta debió provocar dolor de estómago en el señor Baldomero: “no es posible que [...] el General Calles pueda prestarle la ayuda [...] por estar separado de los asuntos de Gobierno; y se ha trazado la línea de no recomendar a nadie. Siento, a mi vez, no poder servir a Usted en esta ocasión por tratarse de un asunto al que soy ajena”⁴⁸⁷

En cambio, la siguiente carta contrasta con la anterior y las separa, en el tiempo, menos de un mes. El general José M. Tapia (uno de sus amigos cercanos) de la Junta Directiva de la Beneficencia Pública da noticias de su recomendada. Aunque no hay plazas, la señorita Calderón tendrá trabajo por tratarse “del compañero fallecido Corl. Salvador Calderón y por recomendación de mi querido Jefe”. Al año siguiente, el general Tapia informa a Calles “se empleará de nuevo a su recomendada Sra. Teresa Vda. de Alfaro con sueldo superior al que tenía”. Transcurren dos años y ahora es Tapia quien acude a Soledad. El doctor Salvador M. Navarro (quien fuera director del Hospital General y amigo del doctor Ayala) le ha pedido recomiende al señor Benito Lara que quiere trabajar como obrero en la fábrica de algodones⁴⁸⁸.

En este año nos encontramos al hermano de Calles (Arturo) como director general de Correos. El secretario particular del subsecretario de Agricultura y Fomento (Juan M. Murillo) acude a Soledad para que intervenga, ya que a su amigo Luis Patiño, “elemento sonoreense”, lo acaban de cesar después de 23 años de trabajar en la Dirección de Telégrafos⁴⁸⁹.

⁴⁸⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 553.

⁴⁸⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 655.

⁴⁸⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 442.

Soledad escribe a Sonora en abril. Pregunta al señor Jesús Villarreal sus antecedentes de servicio para identificarlo en la Secretaría de Hacienda, y poder trasladarlo a Agua Prieta o a Naco. Días después, Dolores Elías de Osuna recuerda que ella pidió a Calles el cambio de su yerno “con acceso próximo a esa y si es con ascenso a cualquier lugar”⁴⁹⁰.

Los ajustes en las oficinas de Gobierno siempre dejaban a su paso desempleo. Además, desde estas fechas, paulatinamente, se empiezan a suprimir empleados (con plaza en el Gobierno) en las propiedades de Calles; Soledad escribe al señor Carlos B. Morales (Jefe de la Oficina Central de Telégrafos) para pedirle que no se retire de la comisión, en la Oficina Telegráfica de Anzures, al señor Manuel Rajas, mensajero de tercera que siempre ha cumplido con sus deberes. La respuesta es negativa. Esa plaza ha sido suprimida. Sin embargo, en cuanto haya lugar, se le empleará de nuevo⁴⁹¹.

El amigo de Soledad, Roberto Haberman, platica que ha abierto un despacho como abogado en Washington. Plantea dos cosas. Primero, una carta de recomendación que lo introduzca con el nuevo embajador, licenciado González Roa. No necesita nada, sólo quiere conocerlo. Segundo, agradece la información acerca de los bonos. Si el gobierno los emite vendrá a México. Tiene muchos deseos de estar aquí⁴⁹².

El 3 de agosto, Eduardo Moneda plantea su petición a Soledad para que intervenga ante Calles, quiere que la oficina de Pensiones compre su casa. Con el dinero pondrá un taller de artes gráficas. Para desilusión de Moneda, la respuesta es que Pensiones no hace ese tipo de operaciones⁴⁹³.

En este mismo mes, Pablo Montañón tiene un problema (que data de marzo de 1931). La Unión Nacional Ferrocarrilera solicita a Calles se haga justicia a Montañón. En ese mismo mes, la Asociación de Ferrocarrileros Veteranos de la Revolución demanda lo mismo. En mayo del siguiente año acude a dos diputados. Éstos recomiendan vea directamente a Calles⁴⁹⁴. El coronel y diputado Armando R. Pareyón dice a Soledad:

Tengo el gusto de informarle, con referencia a su fina carta de fecha 9 del mes [...] que atendí al señor capitán David Luna Castro ayudante de nuestro querido Jefe [...] habiendo sido designado [...] el señor José Guzmán a quien dicho Oficial me recomendó, empleado de una de las dependencias de este departamento con el sueldo provisional de \$3.40 diarios en horas corridas mientras lo puedo mejorar pues deseo obsequiar lo más posible su carta a que me vengo refiriendo.

⁴⁹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 489.

⁴⁹¹ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 433.

⁴⁹² APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 267.

⁴⁹³ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 423.

⁴⁹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 13: 1920-1942, exp. 426.

Ella se muestra complacida (a nombre de Calles) por el empleo en los talleres del Departamento Central, para su recomendado⁴⁹⁵.

Octavio Amador (el 15 de octubre de 1933) escribe a Soledad “como revolucionario desde 1913 y conociendo su generosidad”. Acude para que intervenga ante Calles. Quiere que le den trabajo. Desde 1928 estuvo como pasante de ingeniero en la Secretaría de Comunicaciones. Lo han ido relegando y ahora ocupa el puesto de Oficial Primero en la Administración Local de Correos. El general Acosta ordenó se le mejorara, “pero lo cierto es que su acuerdo no se acató, perdiéndose entre las maquinaciones que son comunes en toda Secretaría de Estado”. Este revolucionario debió cometer alguna deslealtad, pues, de nuevo, la ayuda se niega: “no es posible obsequiar sus deseos pues el Jefe invariablemente se abstiene de dar recomendaciones”⁴⁹⁶.

Pedro Olivera (se vio en el capítulo anterior colaborando en la “causa”) se expresa en los siguientes términos:

Perdone que vuelva a molestar su ocupada atención, pero las circunstancias por las que atravesamos tanto mi familia y yo, me obligan a dirigirme a Usted para suplicarle impartirme su valiosa ayuda a fin de que [...] se digne recomendarme en la Secretaría de Hacienda con el objeto de obtener empleo en aquella dependencia⁴⁹⁷.

La ambición de las gentes (en estas esferas) es ilimitada o los salarios eran bajos, no dejan de aparecer las peticiones para tener dos trabajos. María del Rosario de Horcacitas (ya se citaron las cartas de su marido) dice a Soledad que como el señor Alatorre se va para España, su esposo podría ocupar el puesto de cónsul además de agente de los Ferrocarriles Nacionales. Está capacitado para ocupar los dos puestos⁴⁹⁸. No hay respuesta o, por lo menos, no quedó constancia.

La crisis económica afecta a las empresas de igual forma que a las dependencias de Gobierno. Las dos últimas cartas del año así lo demuestran. Raúl R. Domínguez dice a Soledad que ya tiene cerca de cinco meses en la capital y no encuentra colocación. Tanto las compañías nacionales como extranjeras se quejan de los negocios. Dicen que (en lugar de necesitar personal) están haciendo recortes⁴⁹⁹. (Éste es el señor a quien se le envían mil dólares para la manutención de uno de los hijos de Calles en Estados Unidos en 1917).

⁴⁹⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 228.

⁴⁹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 581.

⁴⁹⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 464.

⁴⁹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 302.

⁴⁹⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1943, exp.158.

El otro caso es el del ingeniero Luis G. Marrón, lo “recortaron” de la Beneficencia Pública. Es muy buen contador. Conoce varios idiomas. Quien lo recomienda sugiere sea colocado en Salubridad. Es posible que, en febrero del siguiente año, Soledad haya hecho las gestiones necesarias. En papel membretado de Relaciones Exteriores le dicen lo siguiente:

Atendiendo la indicación telefónica que se hizo sobre el particular, tengo gusto en enviarle listas del cuerpo diplomático mexicano y de las naciones acreditadas ante nosotros, así como del consular, a reserva de remitirle el folleto impreso que se va a tirar, en virtud de que el actual ha sufrido muchas modificaciones⁵⁰⁰.

Para el 15 de diciembre, el doctor José G. Parres pide a Calles (secretario de Hacienda y Crédito Público) le dé trabajo con él. Hace años fue cesado del puesto de jefe del Servicio de Prensa. Quiere que Soledad apoye su petición. Al siguiente año la quiere postular para el concurso que organiza el periódico *El Mundo*, como “la empleada más apta”⁵⁰¹.

Trece cartas se encuentran para el año de 1934. Rodolfo García de Alba quiere colocación en una Jefatura de la Oficina Federal de Hacienda. Presenta recomendación del general Agustín Olachea⁵⁰².

El señor José Pérez Díaz acude a Soledad, trabajó nueve años en el Banco Canadiense, pero como suprimió sus oficinas en la capital quedó desempleado. Está dispuesto a desempeñar cualquier trabajo “honradamente” para poder subsanar los gastos de su familia. Muchos (como este señor) acudían a la secretaria particular sólo por el hecho de haber escuchado hablar de sus bondades. Como era de esperarse no tiene respuesta⁵⁰³.

Juan Manuel García (ayudante de Calles por muchos años) también se ve en la necesidad de una colocación. El 1 de enero recibe el nombramiento como “Comisionado Especial Supernumerario” adscrito a las “Oficinas Superiores”. Está firmado por el oficial mayor Octavio B. Barona⁵⁰⁴.

Los militares no dejan de pasar a las filas del desempleo, Ángel Ochoa G. (recomendado del general Anacleto López) quiere le den empleo en una Jefatura de Hacienda en cualquier lugar de la República. López habla, en una carta, de sus méritos como militar y como civil en 1923 y 1929. Ochoa fue Pagador de Primera. Lo cesaron el año anterior. La respuesta se envía a los ocho días, no hay vacantes en el puesto que solicita⁵⁰⁵.

⁵⁰⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 89.

⁵⁰¹ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 141.

⁵⁰² APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 206.

⁵⁰³ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 524.

⁵⁰⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217,1/4.

⁵⁰⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 459.

Cuatro días después, Soledad extiende una carta de recomendación al señor Eduardo Campos Trejo (soldado del 48 batallón) comisionado en el destacamento de Anzures⁵⁰⁶. Es decir, en la residencia de Calles.

Las cartas de Estados Unidos se habían detenido en estos últimos tiempos. De nuevo aparece Aída de la Fuente. Escribe desde San Diego. Se sintió alarmada por las noticias de la gravedad de Calles. Soledad contesta que, en cuanto regrese Calles de la playa, tratará lo de su salario. Tal vez haya querido aumento. Para septiembre del siguiente año, Aída dice a Soledad que hay una vacante de Canciller de 3a. pero hace falta el *pull* de ella para obtenerlo. Platica que el tren se descompuso. Corrió el rumor que de un momento a otro sería atacado. No le tocó ver a “papá Calles”, a ver si de regreso se detiene en ese puerto. La respuesta de Soledad es muy cariñosa, dice que Calles va a permanecer un tiempo en Estados Unidos⁵⁰⁷.

El señor Ruperto Hernández Ruiz (por más que hace el recuento de las ocasiones en que colaboró con Soledad, y a pesar de que tiene ya 5 años sin trabajo, ella no se da por aludida) pide una carta de recomendación que solicita para presentarla ante el director general de Correos y Telégrafos. Quince días después la secretaria responde que hará llegar su petición a Calles⁵⁰⁸.

En agosto, el ingeniero Bernardo Norzagoray solicita ayuda. Recuerda a Soledad que ayudó a su cuñado (licenciado Moreno) y a su hermana (Natalia)⁵⁰⁹. No hay referencia.

Emilio Izaguirre (director general de Correos) informa a Soledad que el asunto del radiotelegrafista Luis García Escamilla se solucionó de la siguiente manera, en lugar de solicitar 474 pesos por servicios prestados se le dio una plaza en la Administración del Ramo, en Magdalena, Sonora⁵¹⁰.

En noviembre, el señor E. F. Ortiz pide ayuda a Soledad. Después de 19 años de trabajar en la Policía del D. F. fue removido. No especifica qué problemas hubo en ese departamento⁵¹¹. No hay respuesta.

Un caso más de cese. El señor Ovid M. Cosío acude para que Soledad le ayude. Era celador en la Penitenciaría del Distrito Federal. El director no hace caso, a pesar de la carta que Calles le dio⁵¹².

⁵⁰⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 47.

⁵⁰⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 195.

⁵⁰⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 195.

⁵⁰⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 449.

⁵¹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 316.

⁵¹¹ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 478.

⁵¹² APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 130.

Otra amiga de Soledad, Caridad Castellanos, le recuerda que nunca la ha molestado pero viven una situación muy difícil, por eso acude a ella. Quiere un puesto en el Departamento de Salubridad (donde Abraham Ayala ha sido nombrado secretario) para su esposo Aristos. Se duele del alejamiento de ella. Envía besos cariñosos a mamá Panchita. Dos meses pasan y de nuevo escribe a la amiga. Ha tenido que irse a vivir con su mamá (quien tiene casa de huéspedes). El médico no ha dado ninguna respuesta favorable. ¿Por qué no la quiere recibir?, “por qué tanto alejamiento”⁵¹³.

La última (carta de este año) es del licenciado Manuel Rueda Magro (Jefe del Departamento Consultivo de Hacienda). Debido al cambio de secretario y, por consejo de Calles, renunció a su puesto. Pide apoyo a Soledad para que lo ratifiquen o lo ubiquen en otro ramo de la Administración Pública⁵¹⁴. La correspondencia continúa hasta 1943 sobre asuntos cotidianos.

En 1935 en este apartado se recibieron trece peticiones de ayuda. En enero, Mercedes Jurado informa a Soledad que la cesaron en el puesto que tenía en el Departamento de Economía (donde ganaba 4 pesos diarios). Es lo único con que cuenta. Al mes, Soledad contesta que, de inmediato, arreglará para que continúe con su empleo y con el mismo salario. Pasan casi nueve meses y de nuevo, con mil disculpas, le suplica recordar al general Mújica lo de su empleo, pues no se ha arreglado nada⁵¹⁵.

Al siguiente mes, Héctor C. Rochín (de San Diego, California) dice a Soledad que no ha recibido el nombramiento. En una siguiente misiva, otro de los Rochín propone que puede ser en el Consulado y también pide (según desea Héctor) guarde su secreto. No quiere que nadie se entere. No se sabe cuál era el secreto de Héctor⁵¹⁶.

De México también se pide por Héctor, desde Chihuahua, F. L. Gabilondo dice que acaba de enterarse que Rochín no tiene empleo. Pide que intervenga.

En marzo, de la hacienda de Peñitas, Panchita Gabilondo comenta que ahí no ha llovido y el ganado sufre. El precio ha mejorado mucho en Estados Unidos, pero como está flaco no se puede vender. Le apena molestarla, Héctor Rochín no tiene trabajo en San Diego. Resulta curioso como los puestos de Gobierno en Estados Unidos casi siempre eran ocupados por gente del norte de México.

En julio, Soledad contesta que Alfredo iba como jefe para San Diego. Ya había hablado con él para que repusiera, en su empleo, al esposo de Librada. Por el momento se suspendió el viaje⁵¹⁷.

⁵¹³ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1934, exp. 76.

⁵¹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 631.

⁵¹⁵ APEC, FSG, s. 1, c.10: 1919-1941, exp. 327.

⁵¹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 599.

⁵¹⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 198.

En este mismo mes (febrero) el coronel José Perea V. (administrador del Hospital Militar) desea que Soledad intervenga para que la enfermera titulada, Aurora Chávez, pueda ocupar la vacante de partera en el Centro de Higiene Infantil en Iguala, Guerrero. Solicita la intervención de su marido, el doctor Ayala (secretario de Salubridad). Transcurren dos meses y Soledad responde que ha turnado el asunto al Departamento de Salubridad Pública para ver si es posible el empleo que desea su recomendada⁵¹⁸.

El 22 de marzo hay una carta conmovedora que muestra la angustia de la gente. Rafael Zerecero escribe a Calles:

[...] atendí personalmente unos intereses de Usted, como único accionista de la Cía. Desarrolladora Mexicana S. A, durante poco más de un año [...] adquirí en condiciones ventajosas cerca de un millón y medio de pesos de créditos a cargo de la Cía. Azucarera Almada y acepté de don Jorge un sueldo insignificante porque mi propósito era hacer méritos con mi laboriosidad y mi honradez a fin de que Usted me ayudara más tarde, pues siempre me había dado cuenta de que Usted no abandona a los que le sirven; pasaron por mis manos alrededor de \$375,000.00 del medio millón que Usted facilitó por conducto de los Bancos Nacional y Azucarero [...] soy un viejo ferrocarrilero, revolucionario desde 1913, y poseo los elementos necesarios de cultura y disciplina mental para poder servir un puesto de confianza.

Menciona con quiénes ha trabajado en el Gobierno. Fue, también, diputado. Quiere una carta “de tres líneas” para el ingeniero Mariano Cabrera, director de Ferrocarriles. Dos meses más tarde remite a Soledad copia de esta carta que envió a Calles a la hacienda de El Tambor. Solicita que la secretaria intervenga a su favor⁵¹⁹. No hay respuesta, al menos, por escrito.

Ya sea por sus propios méritos (por los de Calles o por los de su esposo), lo cierto es que la gente no deja de acudir a la secretaria particular. A fines de marzo recibe una carta donde una mujer –originaria de Iguala, Guerrero– explica que, junto con su esposo inválido y sus cuatro hijos, recibieron un oficio de Salubridad para que en 30 días desocupen el predio que habitan en la avenida Morelos junto al Colegio Nativitas, en la misma municipalidad. Recordando que la señorita Isaura Vera, su paisana, trabajaba con Soledad, fue a buscarla a Mixcoac y se enteró de que está muy grave en el Hospital General. Por eso lo hace personalmente. Soledad contesta que ella no puede intervenir en los asuntos de Salubridad Pública⁵²⁰.

⁵¹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 692.

⁵¹⁹ ACT, c. 19: 1920-1943, exp. 692.

⁵²⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1943, exp.156.

Para mayo, Rafael García se encuentra internado para tratarse de arteriosclerosis y debilidad mental. Explica que, por esa razón, no se presentó a entregar los trabajos a la persona que lo suple en la Secretaría de Relaciones. Pide que Soledad lo ayude, así como a su familia. Ella contesta que espera, “habrá Usted arreglado satisfactoriamente el permiso respectivo de su oficina”. Desea su pronta recuperación⁵²¹.

A mediados del mes, el mayor J. Sóstenes García habla con familiaridad (respecto al salario de un pariente): “como hasta ahora no contesta nada el Sr. Dr. González quiero ver si es posible –siempre que no haya ningún inconveniente– que le recuerdes, el Jefe Cedillo me dice que ojalá por tu conducto fuera posible el mejoramiento de mi susodicho pariente”⁵²².

La familia de Soledad se encontraba dispersa en el norte del país. Su sobrina Aurora de 15 años escribe de Tuxpan, Nayarit. Le cuenta sobre la situación familiar. Quiere que ésta aconseje a su papá para que se vayan de ahí. La respuesta es que, por el momento, no es posible ayudarlos. Ella confía en que saldrán adelante con el negocio. A los tres años, Aurora escribe a la mamá de Soledad. Las invita a venir a Nayarit. Envía saludos a sus nietas Emma y María de los Ángeles y a su hijo Óscar. La última carta data de 1942. En ella pide a Soledad le regale un botiquín para enfermería. Hizo un curso y fue aceptada como enfermera⁵²³.

Una de las últimas cartas de este año hace referencia al estado de Guanajuato. La señora Elvira T. de Orellana recuerda la ayuda que Calles les ha brindado en distintas ocasiones. El 1 de mayo repartieron ejidos en Silao y a su familia le afectaron una “pequeña propiedad” de 180 hectáreas “sin respetar el código agrario”. Pide justicia. La respuesta es que Calles lamenta no poder hacer nada. Elvira responde (el 4 de julio) que sus hijos y ella, en cualquier tiempo y circunstancias, siempre estarán a las órdenes de Calles⁵²⁴.

El hermano de su sobrina Aurora también escribe a Soledad y, por medio de él, se sabe cuál era el negocio que tenían (Soledad agradece la caja de jabones que recibió a través de su mutuo amigo José López Portillo). En la carta del 9 de noviembre, Alfredo habla de la situación económica por la que atraviesa Nayarit. Tiene pensado cambiarse a Ciudad Obregón, Sonora, donde no hay muchas fábricas de jabón. Quiere una carta de recomendación para presentarse con la viuda del general Obregón y otra para las autoridades del lugar. Platica sobre la situación crítica de los agraristas y los problemas con el banco⁵²⁵.

⁵²¹ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 214.

⁵²² APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 211.

⁵²³ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 240.

⁵²⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 465.

⁵²⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 239.

En el año de expulsión de Calles (y el siguiente), en el apartado sobre solicitudes de ayuda para conseguir trabajo, sólo se registran cuatro cartas, dos de 1936, una en julio de 1937 y la otra corresponde a 1943. Nada más se citará la primera, José Camarena G. (ex oficial mayor del Congreso del estado de Guanajuato) se quedó sin trabajo por su filiación Ortega-Callista. Ahora trabaja en la Fábrica Mexicana de Algodones, propiedad de Soledad. El señor Tinajero le prometió aumento de salario y no ha cumplido. Sabe de la justicia de ella: “pues durante el poco tiempo que llevo de estar bajo sus respetables órdenes, me he dado cuenta perfecta de que sabe Usted colocar a cada quien en el lugar que justamente le corresponde”. Dos años más tarde, acude de nuevo a Soledad, primero, para agradecer el aumento que le van a dar y, segundo, solicita que sean 20 pesos más en lugar de 15, para quedar igual que otros dos compañeros⁵²⁶.

La carta de junio (1943) trata sobre la contratación de Mariano Guzmán como chofer de Soledad. Mariano escribe: “En relación con mi visita personal, ofreciéndole mis servicios como chofer, con mucho gusto participo a Usted que estoy de acuerdo con el sueldo de \$120.00 mensuales, prestando mis servicios durante 30 días en carácter de prueba”. Anexa las correspondientes cartas de recomendación. Soledad verifica una de ellas. La respuesta no es muy favorable⁵²⁷. No se sabe si, de todos modos, lo empleó.

Ésta es la correspondencia en demanda de una colocación o de trabajo. El epistolario de la secretaria particular permite, en este apartado, seguir las crisis que afectaron al país en estos años. Una vez que la nación encuentra la paz, la curva demográfica inició su ascenso. En 1930, la mayor parte de la población era rural. La producción industrial se limitaba al Distrito Federal, Veracruz, Nuevo León y Puebla. A mediados del decenio, el sistema productivo no había cambiado en las haciendas, la minería y la petrolera. El desarrollo se vio, en los años veinte, impulsado por el crecimiento del mercado mundial. Impulso frenado con la crisis mundial de 1929, que abarcó hasta 1932, en que la exportación originó desempleo en la minería y otras ramas (además del conflicto entre las compañías estadounidenses y el Estado mexicano por el petróleo)⁵²⁸.

En ocasiones resulta complicado separar los apartados, éstos se presentan entrelazados de acuerdo con la relación que los hombres políticos (o de guerra) hayan tenido con Soledad. Muchos que lucharon por unos mismos intereses (en un momento determinado) pudieron verse en las filas de los desempleados. De ahí el constante señalamiento de la memoria histórica para destacar los méritos logrados en determinada asonada, levantamiento, guerra, etcétera.

⁵²⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 41.

⁵²⁷ APEC, FSG, s.1.

⁵²⁸ Brom, 1998, p. 278.

Resulta interesante observar cómo las cartas transcriben las crisis económicas (y aún políticas) a lo largo de estos años. Todo tipo de gente acude a Soledad para que influya y les permita salir de los apuros económicos. Desde gente que sólo ha escuchado hablar de ella; los que la conocieron cuando Calles fue gobernador de Sonora hasta sus paisanos de San Pedro de las Colonias.

Las cartas demuestran el poder que tuvieron Calles y su secretaria durante los años del Maximato (son los años de mayor solicitud). Al mismo tiempo, señalan los cambios políticos y el temor a quedarse desamparados (o el cómo buscan la oportunidad de colocarse). Un ejemplo de esto es cuando Calles realiza su campaña política; al estar por concluir su periodo presidencial y los últimos años del Maximato. En 1935, la secretaria particular todavía tiene peso. En los primeros dos años de la caída del último del “triángulo sonoreño” las cartas se reducen a lo mínimo. Después, para este apartado, dejan de llegar peticiones.

En suma, se manifiesta claramente la visión, el poder, la habilidad y la astucia de Soledad. En este recorrido por el epistolario de la secretaria de gabinete se muestran, tal cual fueron, el general Plutarco Elías Calles y su época.



CAPÍTULO IV

LA MUJER EMPRESARIA: LOS NEGOCIOS

Página anterior: Cholita con una amiga de paseo en
automóvil, alrededores de la Ciudad de México, c 1927.
Fototeca APEC, r. RMR.

CAPÍTULO IV

LA MUJER EMPRESARIA: LOS NEGOCIOS

Una mujer con las características de Soledad no podía permanecer quieta. De ahí los numerosos negocios que emprenderá durante su vida. Muchos de éstos los realizará con los hombres políticos del momento, algunos otros por cuenta propia. Entre los más prósperos y novedosos (incluso en América Latina) serán la fábrica de algodón y las paletterías, emprendidos en la Ciudad de México.

Los primeros años, como es natural, son de escasa iniciativa. Hasta que se fortalece (en el ámbito de la política nacional) sus contactos se ampliarán y emprenderá los más diversos negocios.

Hay una carta (con fecha febrero de 1923) que remite a los tiempos en que ella se encontraba con Obregón. Se trata de los trámites iniciados, años antes, para denunciar y explotar (en el estado de Guerrero) un fundo minero. Negocio que se emprendió, afirma el señor Mariano Hernández Covantes:

Con los miembros del Estado Mayor del señor General Obregón y usted firmamos en 22 de agosto de 1916, minuta de contrato para denunciar y explotar en el Estado de Guerrero, [en Teloloapan] el fundo minero que denominamos 'La Argentina'.

No obstante (1919), otras dos personas denunciaron el mismo fundo. Desde 1921, ellos se encuentran haciendo trámites para que se les reconozca el denuncia. Le pide vea al licenciado Eduardo Delhumeau (procurador general de la nación) para que la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo resuelva el asunto. Dos semanas más tarde Soledad contesta que pase a la Secretaría para tratar el asunto⁵²⁹. El denuncia se resuelve

⁵²⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 332. Carta cotejada en el ACT, exp. 503, inv. 438.

a su favor, ya que, para 1927, entre los pagos que hace se encuentra la cuota de 63 pesos como copropietaria del fundo minero La Argentina⁵³⁰.

Este fue otro de los negocios que en sociedad funcionó bien, por 1930, el licenciado Arturo H. Orcí escribe al señor Hermilio M. Nájera. Le comunica que sigue autorizado para “reanudar los trabajos en el fundo minero La Argentina”. Y para poder rendir cuentas a los copropietarios quiere que remita un informe mensual. La carta lleva copia para una larga lista de viudas, revolucionarios y políticos que, como lo indica, formaron parte del Estado Mayor de Obregón⁵³¹.

En junio de 1924, el general Ramón F. Iturbe tiene en su poder la patente de un invento para hacer helados con un mango de madera, que compró la Compañía Explotadora de Productos Helados S.A. del D. F. Dicho invento se legaliza en mayo de 1925. En marzo del siguiente año, Soledad recibe una lista de los aparatos que se compraron para las paletas y el hielo por un precio de 3,520 dólares. Se adjuntan unas hojas con la propaganda. Para junio, Soledad recibe un documento con los impuestos que se pagaron. Además, viene la propaganda que se emitió en inglés para las paletas que se venderían en Cuba⁵³².

Tantas propuestas y peticiones recibe la secretaria de Calles que no siempre queda claro cuáles acepta. Por ejemplo en 1925, Manuel González Heredia escribe para ofrecerle unos terrenos que le venden en el lago de Chapala. Los precios son de 6 y 18 pesos el metro. Posiblemente ella estaba interesada en adquirirlos, pues el señor González se disculpa por la tardanza para enviarle los datos⁵³³. Hay que recordar que por esos años el lago de Chapala era uno de los sitios favoritos de los ricos para vacacionar⁵³⁴.

Uno de sus primeros negocios efectivos es la introducción en el país de máquinas para fabricar paletas de hielo. Muchos negocios los emprendió con Arturo M. Elías, hermano de su “Jefe”. Éste, siendo cónsul en Nueva York, le envía un telegrama el 2 de agosto de 1925, en los siguientes términos: “Ya pidiéronse máquinas a fábrica embárcanse mediados semana entrante oportunamente avisarele fecha cariñosamente”. Al día siguiente, llega otro telegrama con la noticia de que consiguió, por seis mil dólares (en lugar de trece), seis máquinas refrigeradoras. De inmediato Soledad con los negocios

⁵³⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 310, 1.

⁵³¹ Señoras: Amada viuda de Serrano, Laura Muñoz viuda de Garza, Rosalía Paliza viuda de Carpio, viuda de Piña; los señores: Adolfo Cienfuegos y Camus, general Alberto Montaña, Benito Ramírez, Carlos Roel, Enrique Lieckens, Ezequiel Ríos, Enrique Garza (Monterrey, Nuevo León), Joaquín Urrea Calamos, (Sonora), doctor Enrique C. Osorno (México, D. F.), Manuel Bonfiglio, Manuel Vargas, Soledad González de Ayala (México), licenciado Aarón Sáenz, Trinidad Sánchez Benítez, general Lorenzo Muñoz, Arturo del Saracho; sucesión del señor Josué Sáenz a cargo del licenciado Aarón Sáenz, general Héctor F. López (México, D. F.), Mariano y Federico Hernández Covantes (México D. F.).

⁵³² APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 315.

⁵³³ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 246.

⁵³⁴ Sefchovich, 1999, p. 216.

que sí las quiere. Cinco días después llegan a Veracruz. El 22, el administrador de aduanas le comunica que tiene maquinaria para hacer hielo⁵³⁵. El cónsul adjunto (Manuel M. Prieto) comunica a Soledad (el 8 de septiembre) que los derechos consulares fueron cargados a la Presidencia de la República. Soledad rectifica y avisa que éstos sean transferidos a su cuenta particular. Con frecuencia la distancia ocasiona confusiones, el 13 de octubre el Departamento de Contabilidad informa a Soledad que los 377.30 dólares aparecen en la cuenta del Ejecutivo. El 23 le comunican, de nuevo, que los derechos se le cobran a don Arturo, hermano del general⁵³⁶.

Pasan seis meses (desde que se empezó a hablar de las máquinas para hacer paletas) cuando el diputado Salustio Hernández, por órdenes de Morones (el líder obrero), informa a Soledad que enviará los artículos que faltan para la maquinaria de hacer hielo⁵³⁷. El negocio de paletas no se inicia de inmediato.

La memoria de María (hija de su tío José Dávila) nos permite conocer algo acerca de este negocio, dice que las máquinas se trajeron de Alemania. Fueron familiares los que trabajaron en la fábrica de paletas y también en la de algodón:

Y entonces ella puso las primeras paletas que hubo en México. Me acuerdo que hicimos 20000 paletas. Teníamos muy bien controlada a toda la gente y [a] la maquinaria. Entonces [fue] mi hermano Luis, él nos enseñó a todos, a mí con el personal de las mujeres, [a] empacar, poner etiquetas, como teníamos ahí [...], como se llama, obreros muy buenos. Nos enseñó el ingeniero, a mí primero y luego les enseñó a ellos.

Los recuerdos de Mariola van y vienen. Por momentos se traslapan. En su memoria se confunden las fábricas. Retorna de nuevo el negocio de paletas o de algodón:

[...] teníamos como 25 mujeres y vino un químico de Alemania a poner la maquinaria y un químico para armarla, ya entonces Cholita procuró a mi hermano, mi hermano Luis, ‘ándale te le pegas ahí tu para que aprendas a manejarlas por que hay que echarle mano y para que aprendas, entre los dos, tu con las máquinas y Mariola acá con las mujeres’, y sí, este, ya después empezó la política ahí en contra de ella y todo eso, y luego ya se acabó todo [...] la casa estaba muy bonita, si la de nosotros tenía tres pisos.

En esta última parte de las vivencias de María es posible que se refiera a los tiempos de la fábrica de algodón y al ocaso del callismo.

⁵³⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 3/11.

⁵³⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 558.

⁵³⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 284.

María recuerda el precio de las paletas y señala: “A cinco, a diez centavos, y ya decía Cholita ‘prepárenme unas de las mejores, de las bien hechas, para mandarlas’ es decir, al general Calles”⁵³⁸. Patricia Castillo, sobrina de Soledad, la conoció a través de las memorias de su mamá y de su tía Emma y de la convivencia diaria con su tío Óscar, quienes les platicaban a ella ya su hermana Gabriela, todo tipo de anécdotas.

Dice que las paletterías “estaban ahí en la esquina de Tacuba y Brasil. ‘Palettería Popo’ se llamaba”⁵³⁹. Este dato remite, sin duda, a la infancia de muchos. Las paletas “El Popo” eran famosas.

Antonieta Flores (otra entrevistada), quien también convivió con Soledad, interviene y dice⁵⁴⁰:

Nada más era una sola palettería, era en una esquina era grande. —Patricia puntualiza— y tenía varias más, —Antonieta retorna la conversación— eso sí no sabría, o debe ser cierto. Fue la primera fábrica de paletas en la ciudad, la ciudad era muy pequeña. No fue un éxito grande. Estuvo una temporada y luego la cerraron, supongo que la cerraron porque no les dio resultado. Pero fue la primera mujer empresaria aquí en tener un negocio con la modernidad en esa época que eran las máquinas.

Guadalupe Flores agrega, dirigiéndose a su hermana: “Lo que te faltó decir es que lo que tenía Cholita era su dinamismo”.

De nuevo (1927) hay correspondencia sobre el mismo asunto con el general Ramón F. Iturbe. Ahora aparece como propietario de las paletas heladas ‘Azteca’ (así como de dos máquinas y motores marcas Remington y Broadway), esta empresa estuvo establecida en La Habana, Cuba⁵⁴¹. Los inventores de la paleta con mango fueron los señores Silvestre Bravo y el general Alfredo García Liceaga, propietarios de la patente en abril de 1923. Justo al año, autorizan al señor Alfonso Manrique fabrique las paletas en Cuba y Estados Unidos. Ambas partes violan el contrato. De ahí que, en el año arriba citado, Iturbe adquiere por completo la patente. En septiembre de 1928, el nuevo propietario explica a Soledad que el hecho de que el negocio era de dos personas hizo que fracasara. Asegura, que no sucederá lo mismo ahora que hay un solo dueño. Sobre todo porque en Cuba hace mucho calor y los cubanos ‘son afectos a las golosinas heladas’. Dos meses más tarde pide se decida si

⁵³⁸ María y Concepción Dávila, 1998.

⁵³⁹ Patricia Castillo, 1997.

⁵⁴⁰ Antonieta Robles, 1997.

⁵⁴¹ Al presentar la ponencia “Una mujer en la historia de México: Soledad González Dávila”, en el Congreso “Siglo xx, Camalache. Balance cultural de un siglo en las Américas”, realizado en la Universidad de La Habana, Cuba, uno de los asistentes recordó que su abuela le platicaba de las paletas “Azteca”.

entra al negocio o no, ya que acaba de recibir carta del abogado. Necesita saber qué hacer con las máquinas⁵⁴².

Al mismo tiempo que Soledad atiende sus propios negocios se ocupa, como es natural, de los de Calles. En abril de 1926, el señor. M. E. Rayas le dice que recibió una carta de Montreal. Informan que el pago de las acciones que el general posee, en el periódico *El Diario*, no se han cubierto. Tiene que “ponerse al corriente” con 60 dólares oro nacional correspondiente a 1924 y 1925. El señor Rayas sugiere se retiren de ese banco. Ella no se ocupa del asunto, y las notas de éste llegan en tono molesto hasta el 14 de mayo de 1927⁵⁴³.

La secretaria particular (y esposa) del gobernador de Guanajuato (Enrique Colunga), a quien Soledad llama cariñosamente Nandita, por ser su paisana y amiga⁵⁴⁴, le dice que recibió la tarjeta que trajo el diputado Silvestre Bravo. “De acuerdo a su deseo”, consiguió que se le esperara hasta un mes para saldar su cuenta. Y puesto que Soledad tiene la intención de hacer negocios con Bravo, le advierte: “Se sabe que tiene dinero aunque ahora no muy abundante, no es voluntario para pagar, mal querido en su distrito, es mocho, y fue presidente municipal, truncó algunas vidas”. Le manda saludos el señor Colunga. Al mes, Soledad agradece los informes sobre Silvestre Bravo⁵⁴⁵. No se cuenta con mayor información para saber a qué préstamo se refiere y qué tipo de negocio iba a emprender con el diputado.

Si Arturo M. Elías hace favores a Soledad, ella le corresponde de igual manera. En enero de 1927 le comunica que trató el asunto del agua con la Secretaría de Agricultura y Fomento, para que se le reconozca como cesionario de los derechos para utilizar el agua del río Mante, en Tamaulipas. Pasados unos meses, ella es la representante de Arturo en las gestiones para regar sus terrenos con las aguas del río Mante⁵⁴⁶. Como más adelante se verá, ella también tiene negocios en ese estado.

Todo tipo de ofrecimientos llega a su escritorio, el 22 de febrero de 1927, el señor Miguel Herrera Celis (de Construcciones Modernas S. A.), a nombre del señor Rafael Esquivel, le ofrece una casa que colinda con un lote de su propiedad. Ella rechaza la propuesta y le comunica que ya dio al señor Esquivel los nombres de las personas que pueden interesarse por la casa⁵⁴⁷.

⁵⁴² ACT, exp. 394, inv. 337; APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 315.

⁵⁴³ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 580.

⁵⁴⁴ Datos proporcionados por Emma Farías Ávila, hermana de María Teresa, amiga de Soledad y Fernanda, como ya se dijo en el capítulo I de este trabajo.

⁵⁴⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 104.

⁵⁴⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 4/11.

⁵⁴⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 289.

Otra propuesta más sobre tierras es la de mayo 31, Eduardo L. Arellano le dice que:

[...] me encontré a bordo del tren hacia el norte, a mi viejo amigo Don David S. Russek, y todo el viaje me habló de la conveniencia de que acometieramos el fraccionamiento de su hacienda Santa Clara, en Chihuahua [...] el asunto de Tamaulipas requiere tiempo, para que el propio gobierno defina su situación, con las tierras que ahí tratamos de colonizar, hizo que nos decidiéramos desde luego por Santa Clara, sin prejuicio de ocuparnos de las tierras de Tamaulipas, cuando el gobierno esté en posibilidades de disponer de dichas tierras.

Ambos están bajo la razón social de Santa Clara Valley Land Company S. A. Termina diciendo: “En todo caso nosotros fiamos y seguimos contando con la valiosísima ayuda de usted y pendiente de sus órdenes”⁵⁴⁸.

Con tres cartas finaliza el año. La primera es de Roberto Haberman, afirma que pasó viendo lo de los anuncios eléctricos y piensa que será algo muy bueno. Se está preparando un rótulo especial que va a enviar con don Arturo. Al mismo tiempo, ve todo lo que se necesita para “patentar esta invención en México para protegernos”. Tal vez se refiere al negocio de paletas o pudiera tratarse de ¿la fábrica de algodón? Éste fue un hombre que siempre pretendió a Soledad, o por lo menos, así parece. Continúa: “¿Y quién está de parranda en estos días con la Niña Bonita? Estoy muy triste porque mis asuntos domésticos andan muy mal debido a mis propias estupideces. Mucho cariño, Roberto”. A los cuatro meses toca a Soledad escribir, pide que diga a su padrino que ya no compre los cojines, porque están muy caros. Además, los que envió están muy feos⁵⁴⁹.

La otra carta llega de Nueva York, del cónsul Garza Zertuche. Se pone a las órdenes de Soledad. Comenta que lo que más resintió en relación a Nueva Orleans, son las rentas (después de pagar 75 dólares ahora pagará 300). Para ello quiere una compensación. Está muy contento trabajando y cooperando con su compadre. En este apartado, las cartas describen la preocupación que la gente tiene por complacer a Soledad y, al mismo tiempo, muestran un gran abanico de posibilidades para emprender todo tipo de negocios. Por ejemplo, Garza Zertuche dice: “voy a mandar unos catálogos de unas máquinas para una pequeña industria de encajes ya que Usted está siempre pendiente de llevar a cabo algunos negocitos”. Envía felicitaciones a Calles por dominar la última asonada. Le reitera su adhesión⁵⁵⁰.

⁵⁴⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 10.

⁵⁴⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 267.

⁵⁵⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 225.



“Sra. Cholita. Los trabajadores de la Fábrica de Algodones Absorbentes le dedican éste con estimación y respeto”. México, c 1933. Fototeca APEC, d. BEPM.



Vista panorámica de una “Compresora de algodón y almacenamiento de pacas (24,000). Mexicali, B.C., 1923-1924”. Fototeca APEC, d. BEPM.

Un negocio que tal vez no prosperó fue el emprendido con Arturo M. Elías para instalar un galgódromo en la Ciudad de México. Muy entusiasmado expresa:

[...] la concesión que pretendemos obtener debe ser exclusiva por un periodo de diez años, cuando menos, y para toda la República [...] Será conveniente que [la] concesión sea dada personalmente a usted y a mí y nosotros la traspasaremos a la compañía que se forme al efecto.

El 28 de ese mismo mes envía un artículo sobre las carreras de perros en Estados Unidos. A mediados de diciembre, Soledad escribe a su futuro socio y le notifica que trató el asunto con el “Jefe”. Éste piensa que no dará resultados económicos. En opinión de Calles deberían mejor incursionar en las carreras de caballos. El Ayuntamiento del Distrito Federal dará toda clase de facilidades. Sugiere no lo piense demasiado, pues queda poco tiempo y el general está dispuesto a ayudarlos.

Para diciembre 20, Arturo piensa que deben incursionar en los dos negocios ya que, en todo caso, en el asunto de los perros sería la compañía estadounidense la que perdería.

El año de 1928 se inicia con las cartas de Arturo sobre las carreras de perros y caballos. El 9 de enero, Arturo indica a la secretaria particular que la concesión deberá ser por diez años, como ya lo había propuesto y los estadounidenses se encargarán de los perros. En cuanto al negocio de los caballos, es otra cosa y con gente diferente.

Cartas van y cartas vienen sobre el asunto de los perros. Uno quiere que se haga. El otro sugiere se piense mejor. Así continúan hasta el 12 de septiembre. Pasados unos días se reanudan los telegramas. Algunos cifrados. El 19 de ese mismo mes siguen ultimando detalles del futuro negocio y los jugosos dividendos que habrá. Llegan hasta el 26 de noviembre en que aún prosiguen con los trámites. Se supone que, en breve, quedarán listos⁵⁵¹.

Si Soledad se constituyó en representante de Arturo (en Tamaulipas), ella también alcanza lo propio. El gobernador de Tabasco, Tomás Garrido Canabal, dice que se ha enterado que tiene una propiedad agrícola en aquel estado y que quiere cultivar plátano roatán. Y puesto que Tabasco produce el de mejor calidad en el país, le ofrece las cabezas de plátano que necesite. Garrido Canabal, en febrero y junio, le obsequia dos venaditos (uno para Calles) y dos pieles de pavo de monte⁵⁵².

Soledad, ¿incursiona también en la cría de aves? No lo sabemos, pero el ingeniero Luis S. González, desde La Huerta, Michoacán, envía la lista del equipo que es necesario para la crianza de cada 200 aves. Se disculpa por el retraso. La casa vendedora es Jamesway Manufacturing Co., de Elmira, Nueva York, Estados

⁵⁵¹ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp.165, 8/11.

⁵⁵² APEC, FSG, s. 1, c.8: 1916-1942, exp. 218, 1/2.

Unidos. Da la impresión que, por la proximidad del cambio de Gobierno, se tenía que aprovechar hasta el último momento⁵⁵³.

Pocos años pasaron para que el floreciente negocio de las paletas entrara en crisis (a causa de la competencia), en opinión de Mariola. Ella recuerda que las seis máquinas se vendieron “a distintas partes de los estados”⁵⁵⁴. En carta del mes de noviembre, el general Cárdenas menciona el asunto de una máquina para hacer hielo⁵⁵⁵. No da más detalles porque lo hablarán cuando se vean. Tal vez quería vender una al Gobierno de Michoacán. Este ejemplo corrobora lo señalado por su prima.

Para marzo, Soledad escribe al señor Carlos F. Osuna (gerente de la Lotería Nacional en Monterrey), quiere saber en qué momento puede llamar para tratar el asunto de las máquinas. Al siguiente día, Osuna aclara, es su amigo Miguel Armijo Ramos (de Ciudad Victoria) quien está interesado por las máquinas de hacer paletas. Quiere facilidades de pago. Este señor se interesa por una de las máquinas chicas, la de tres mil paletas diarias, que vende ella en 700 dólares, marca Brunswick. La grande había pensado utilizarla en Monterrey, pero ha desistido (en esa ciudad ya existen más de seis paleterías).

Unos días más tarde, Soledad contesta al señor Osuna que el costo de la máquina es de 2 500 dólares (según cotización de la General Electric Company de la Ciudad de México⁵⁵⁶). Y como ella pensó que era para él, por eso dio ese precio. Sostiene los 700, siempre y cuando paguen al contado. La respuesta del señor Armijo (a través de Osuna) es la siguiente, está en tratos con la “General Eléctrica” para adquirir una nueva por 1 580 dólares, a pagar en mensualidades. Ella tiene la palabra, si acepta la propuesta de Armijo, proceden, si no, no hay trato. En este caso era conveniente para Soledad hacer el trato, las máquinas nuevas le salieron en mil dólares cada una. Realmente no perdía.

A mediados de año recibe una carta del general Abelardo Rodríguez, gobernador de Baja California. Arturo Elías desea organizar un nuevo negocio en Tijuana. Por su parte no hay problema. Si se trata de juegos, deja a Soledad en libertad de:

[...] pedir la concesión a favor de don Arturo en su propio nombre y a nombre del Sr. Prieto pero sin considerarme como socio o partícipe de este negocio⁵⁵⁷. Oficialmente si así lo

⁵⁵³ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 2 51.

⁵⁵⁴ María Dávila, 1998.

⁵⁵⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1942, exp. 56.

⁵⁵⁶ Archivo Calles Torreblanca, exp. 577, inv. 507.

⁵⁵⁷ Para 1930 Abelardo “ya era un empresario próspero y de intereses variados: el desarrollo de los recursos marítimos de la Baja California (la Gran Depresión le afectó en la medida que cerró sus mercados de exportación), el comercio de granos y los servicios a los visitantes norteamericanos en la frontera (hoteles, casinos, hipódromos, etc.) que posteriormente extendió al interior del país” (Meyer, 1981, p. 159).

acuerdan ustedes el gobierno de mi cargo les dará la ayuda necesaria, tanto al Sr. Elías como a Ud.

Para fines de año, Soledad agradece el cheque por 2 mil pesos oro nacional: “que como obsequio de Navidad se sirvió usted enviarme. Sabe que estimo en alto grado este regalo y que le estoy infinitamente agradecida”⁵⁵⁸. Así pues, el futuro presidente de la República sabe ser generoso con la secretaria particular de Calles.

En julio, Soledad envía a San Pedro de las Colonias el pagaré que la señorita María Carrillo firmó por el préstamo de \$2 356.22 plata. Cubre, de esta forma, su adeudo. En octubre, Soledad agradece el libro (no se anota el título) que María manda a su madre con motivo de su onomástico⁵⁵⁹.

El 31 de agosto, el propietario de la hacienda (donde fuera administrador su tío José Dávila) le ofrece venderla. El señor Hermenegildo Gutiérrez dice que la hacienda de Illescas ya no resulta rentable a causa de “estos tiempos de depresión económica”. Se propone darla a mitad de su valor. Pasan casi dos meses y ella contesta que mande los datos necesarios para ver qué se puede hacer por él. Ante la esperanza de una solución favorable, el señor Gutiérrez envía cuatro “chivitos tatemados”. Desea que sean especialmente del agrado de su mamá. Aprovecha para comentar que la Casa de Arozcuca estaba interesada en la compra. Desistió a causa de tanto ejido que tiene la hacienda⁵⁶⁰. Opina que se necesita dinero y “política” para sacarla adelante.

En los primeros días de noviembre propone que sea el Gobierno quien compre Illescas, Cruces, Guamo y Sierra Hermosa, todas colindantes. De esta forma se solucionaría el problema agrario. Se queja de la situación de los hacendados. A principios del siguiente año de nuevo escribe a Soledad. Explica el porqué de su silencio, los tiempos actuales no son oportunos para vender la hacienda. Pide la dirección de su tío José Dávila. Los meses transcurren y, en abril dice a Soledad que cuando se enteró del movimiento militar apoyó a Calles con 113 caballos y 53 mulas que envió a Torreón. Quiere que le paguen. Pide un favor más, tiene problemas con los doce ejidatarios de la hacienda⁵⁶¹. Mariola recuerda cuando su papá (José Dávila) era el administrador de la hacienda, “y le ayudó con el general de San Luis [...] le mandaba resguardo a mi papá para que le cuidaran la hacienda”⁵⁶².

⁵⁵⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 602, 2/3.

⁵⁵⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 63.

⁵⁶⁰ Hay que recordar que, en el caso particular de San Luis Potosí, durante el primer quinquenio de los veinte, los campesinos se organizan. Hecho que ocasionó “una importante reforma agraria [...] Junto con el estado de Morelos y el de Yucatán, el agrarismo potosino bien podía ser calificado como uno de los más pujantes del país [...]”. Aunque con la llegada de Cedillo las cosas tomaron otro rumbo (Falcón, 1990, pp. 91 y 106).

⁵⁶¹ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 263.

⁵⁶² María Dávila, 1998.

La importancia que Soledad alcanza en el mundo de los negocios se puede ver en la carta que, para septiembre, La Compañía Mexicana de Transportes Rápidos, S. A. envía con los planos para la constitución del Aeroclub de México. Planean que éste tenga pistas para carreras de caballos, de autos, albercas, campos deportivos. Ella será uno de los miembros distinguidos del club⁵⁶³.

En ese mismo mes, de nuevo el general Iturbe la invita a participar en otro negocio sobre “derechos petroleros” en Veracruz. Ella llevará el 50% de ganancia. Adjunta copias de las escrituras de propiedad.

No cabe duda, siempre una de las mejores inversiones ha sido la compra de terrenos. Su amigo Alberto Blair pide cita para proponerle la compra de dos terrenos. Uno de ellos ubicado en la Calzada de Tlalpan (de 16 hectáreas). Es posible que se trate de los terrenos que ahora ocupa el Circo Atayde (en Villa de Cortés), y que fue adquirido por una compra que hacen directamente a Soledad⁵⁶⁴. Al año siguiente, escribe de nuevo para decirle que el ingeniero Fernando de la Balla quiere proponerle un negocio relacionado con la industria⁵⁶⁵.

La última carta (de 1928) la escribe Franz Tessmann (representante en México de la Amadeus Kahl Nachf. Hamburg). Propone a Soledad un negocio sobre la venta de arena (incluso ya tiene localizado el terreno). Insiste en febrero del siguiente año, para que instalen una fábrica de ladrillos de arena y cal. Como garantía de que no perderá ofrece, durante dos años, dejar sólo a ella el monopolio⁵⁶⁶.

En una de las cartas que (desde Nueva York) escribe Óscar (el hermano menor de Soledad) a su mamá (enero de 1929), manifiesta su complacencia, le parece muy bien que su hermana esté rentando “sus casitas”. Lydia (amiga de Soledad e hija de Arturo) dijo que la casa de la colonia también quedó muy bonita y que la ampliaron⁵⁶⁷.

El administrador de la hacienda de Chapingo, Delfino Castillo D., escribe el 28 de enero de 1929 a Soledad:

Como se servirá usted recordar, desde mediados del año pasado no se ha dado ningún cultivo al terreno llamado ‘la Cerona’ perteneciente a esta hacienda y arrendado a usted, y en tal virtud se ha vuelto a empastar y endurecer en grado sumo, por lo que le suplico que en beneficio del mismo terreno nos permita sembrarlo en el presente año, para devolvérselo en octubre o noviembre. [...] en la inteligencia de que se le eximirá del pago de renta del semestre mayo/octubre de 1929. Por otra parte, me permito recordarle que en mayo próximo se cumple

⁵⁶³ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp.165, 8/11.

⁵⁶⁴ Patricia y Gabriela Castillo, 1998.

⁵⁶⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 26.

⁵⁶⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 189.

⁵⁶⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 255, 1/2.

un año de arrendamiento de la tierra que se trata, y que de acuerdo en lo estipulado en el contrato respectivo, la falta de pago de dos semestres consecutivos amerita la rescisión del referido contrato, pudiendo en ese caso recuperarse de terreno cualquiera que sea el estado en que se encuentre⁵⁶⁸.

En su respuesta, ella explica que el contrato quedó sin efecto, ya que primero investigó sobre las condiciones del terreno a través del licenciado Julio Mitchell, abogado consultor de la Secretaría de Agricultura y Fomento⁵⁶⁹. En esta carta, y en muchas otras, parecen quedar inconclusos los asuntos. Posiblemente no se llegó a más o la continuación se perdió o se eliminó.

Por el mes de abril, el contador de Calles, Luis Solano Rojas, solicita los registros de la Compañía Industrial y Colonizadora del Río Mante, S.A. También necesita que el señor Torreblanca le remita lo correspondiente a la hacienda de Santa Bárbara para, en ambos casos, poner al corriente la contabilidad⁵⁷⁰.

Éstas son una serie de cartas fechadas a partir de junio de 1921 sobre los precios y cantidad de fierro viejo que Alexandre Lipinski envía a la secretaria particular de Calles. Después, en julio 11 de 1929, le recuerda su promesa de presentarlo en la Tabacalera Mexicana para venderles el papel para los cigarros. Piensa que es fácil hacer negocio, sólo hay que aprovechar las buenas relaciones con directores y compradores de la citada fábrica. Para julio 12, Lipinski pide le aclare una serie de dudas, entre otras:

Si Usted cree conveniente que me comunique con Usted o con los vendedores directamente [el fierro se va a llevar a Europa] a la vez si es necesario cambiar cartas en las cuales esté garantizado su parte de las utilidades, y que exprese también, que todas las copias, documentos y correspondencia serán entregadas a Usted⁵⁷¹.

Y no sólo eso, la compañía alemana que representa también compra barcos viejos.

En otra carta propone, a cambio del fierro, traer cemento de Polonia. En agosto pide cita, quiere tratar varios asuntos, entre ellos, la fabricación de algodón absorbente y hablar de la maquinaria que se encuentra en Puebla. Al respecto no se tienen mayores datos. Lo cierto es que a la muerte de Soledad la fábrica se traslada a Puebla. También necesita su ayuda, quiere conseguir autorización para que “la Secretaría de Guerra compre unas mechas [sic]”⁵⁷².

⁵⁶⁸ ACT, exp. 78, inv. 83.

⁵⁶⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 78.

⁵⁷⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 649.

⁵⁷¹ ACT, exp. 285, inv. 232.

⁵⁷² APEC, FSG, s. 1, c 7: 1921-1942, exp. 205.

Para el 12 de septiembre (1929), Obras Públicas solicita regrese las canoas “indias” que se le prestaron para la Quinta del Lago. El 10 de octubre, ella contesta que las canoas prestadas (el 25 de junio de 1927), con el tiempo y el uso, ya se destruyeron⁵⁷³.

De acuerdo con los documentos así concluye la década de los 1920. Años en que la mente emprendedora e inquieta de esta mujer incursiona en los negocios, que le permitirán destacar como una de las primeras mujeres en el mundo de la inversión.

El negocio de Ciudad Mante (del que ya se habló) se consolida con los años. Cuando eso sucede, la correspondencia permite rastrear, a través del tiempo, los negocios que fueron más allá de meras propuestas. En enero de 1930, la Compañía Industrial y Colonizadora del Río Mante S. A. envía a Soledad, por indicación de Calles, presidente de la Compañía⁵⁷⁴, los estatutos de la misma así como una circular de constitución, fechada el 7 de mayo de 1928. Se adjunta un acta con los nombres siguientes: Plutarco Elías Calles, Carlos S. Vega, Fernando Torreblanca, Joaquín Amaro, Carlos Riva Palacio, Luis Benvenutti, Rodolfo Elías Calles. La pregunta ahora era, ¿con cuántas acciones se suscribe? Un año más tarde recibe seis sacos de azúcar por órdenes del gerente, Rodolfo Elías Calles⁵⁷⁵.

En este mismo mes llega una carta de la Escuela Nacional de Maestros por la que el profesor Antonio C. y Cisneros solicita un préstamo por 500 pesos. Ofrece como garantía la hipoteca de sus terrenos ubicados en Soto la Marina. Como está muy ocupada, pide mande la razón por teléfono, con una de sus trabajadoras domésticas⁵⁷⁶.

En mayo, Rodolfo Calles recuerda a Soledad tratar con Freyssinier el nombramiento para el contador de la hacienda de Tamaulipas. Deja, a su juicio, la forma del contrato. Por el momento desea que los fondos sean situados oportunamente para pagar al empleado actual. En octubre, Soledad avisa a Rodolfo sobre la venta de una máquina Mc Cormick en 1150 pesos, con rendimiento de cinco toneladas de azúcar por hora. Otra máquina igual la vende John Diree. Si le interesa debe avisar para encargarla. Unos días después, Rodolfo escribe a Soledad para informarle: “Asunto ingenio arreglado nuestra entera satisfacción, ya principiamos trabajos, urge me mande [...] títulos hacienda Mante que deben estar en Secretaría Particular Torreblanca o con encargado contabilidad [...]”. Los mensajes continúan sobre otros asuntos. A finales

⁵⁷³ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 50.

⁵⁷⁴ Hay un documento donde se anota los nombres de las compañías en las que Calles representa el 50%: Compañía Agrícola y Colonizadora Mexicana, S. A. constituida el 28 de junio de 1911; Compañía Agrícola de Xico y Anexas S. A. formada en 1897; Compañía Agrícola La Santeña S. A., constituida el 20 de mayo de 1907; y Compañía Agrícola del Río Bravo S. A. (APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 447).

⁵⁷⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 108.

⁵⁷⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 98.

del siguiente año, Rodolfo pide a Soledad se entreviste (en su nombre) con Cárdenas y le recuerde “este asunto”⁵⁷⁷.

El subsecretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada, remite a Soledad una copia del programa de la Feria de Manchester. Ahí viene importante información sobre la cría de ganado. Considera esto útil para Calles. Tres años más tarde cuenta a Estrada acerca del nuevo padecimiento que han encontrado en el general, se trata de la vesícula biliar. Por lo pronto permanecerá seis semanas en Tehuacán, después se decidirá si se va a Rochester⁵⁷⁸.



Mujeres indígenas trabajando en la “Instalación de Orizaba. Desprendimiento del Capullo” de algodón. 1923-1924. Fototeca APEC, d. BEPM.

⁵⁷⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 174, 1/2.

⁵⁷⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 184.

Mostrando el “Papayo macho con producción, Quinta las Palmas”. México. c 1940. Fototeca APEC, d. BEPM.



Pedro V. Rodríguez Triana escribe a la secretaria particular (el 1 de enero de 1931). Carta que resulta interesante por el asunto y los nombres involucrados:

Me es grato confirmar la plática que se sirvió dispensarnos al Sr. Gral. Rodríguez ya mi por indicaciones del Sr. Gral. de División Don Lázaro Cárdenas Gobernador Constitucional del Estado de Michoacán y a la postre estas pláticas tuvieron su extensión hasta el Sr. Don Salvador Benavides [...] tras una ligera presentación que de mi se hizo al Sr. Lic. Don Manuel L. Acosta, este Sr. tuvo a bien investirme de una representación oficial en los negocios relacionados con los ejidos de San Pedro de las Colonias y con las personas para nosotros comúnmente conocidas⁵⁷⁹.

Soledad se cita con Pedro para que explique el motivo que lo hace tomar el negocio que manejaba el licenciado Acosta.

En febrero, Soledad agradece al gobernador de Coahuila, Nazario S. Ortiz Garza, los informes sobre la fábrica de algodón. Continúa:

Me permití molestarlo en virtud de que la maquinaria ya viene en camino y tenía interés por cerciorarme si iba a ser establecida otra en el país; pero sus noticias me han sido muy satisfactorias, en virtud de que ha quedado desvanecida la amenaza de una competencia para una industria que apenas va a empezar a desarrollarse⁵⁸⁰.

⁵⁷⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 617.

⁵⁸⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 479.

Ella tuvo la visión de introducir en el país la primera fábrica en América Latina de algodón absorbente y útiles para hospital. Éste es uno de sus mayores aciertos, la Fábrica de Algodón Chapultepec.

Y tal vez previendo que no pasara lo que sucedió con el negocio de paletas, Mariola, entre risas, comenta: “sí la primera que hubo aquí y luego la tumbamos [...] Johnson [...] americano, sí, ésa era, pero la echamos abajo”. Ahí también trabajó con Soledad: “estaba rodeada de puros parientes, no le robábamos, y me decía ‘el día que Mariola me falle, estoy segura que ese día [...] es que ella me hace las compras de papel, las compras de cosas, los pedidos’”⁵⁸¹.

El gerente de la “Compañía Green Ribbson”, Ramón de la Fuente, ofrece a Calles, a través de Soledad, una muestra de fibra de empaque que se utiliza en Europa para nidos de aves, perros y ganado mayor, señala que podría ser útil para su granja. Agrega: “Saludo al gran estadista de ayer, al primer hombre de empresa de hoy”. Ella, a nombre de Calles, contesta que, en lo sucesivo, adquirirá de su fábrica lo que necesite⁵⁸².

Es evidente que, si Soledad recibía propuestas para negocios, sucediera también con Calles. De Houston Texas, la Bankers Investment Corporation lo invita a realizar tratos. Piensan establecer en Monterrey un aserradero en el campo de madera de encino. El señor B. C. Lucas (representante) dice que la Corporación: “Desea saber si Usted tiene en Tamaulipas algo de Avellano Negro⁵⁸³, en cantidades para trabajarlo en el aserradero”. Ellos se interesan por cualquier negocio en México “que prometa utilidades razonables”. Tienen deseos de conocer a Calles, “para poder dedicarse a negocios mutuamente provechosos en lo futuro”⁵⁸⁴.

La penúltima carta de este año llega de Morelia, invitan a Soledad como socia en la Compañía Minera Los Nogales S.A., para explotar los yacimientos de plombagina (mineral con mezcla de plomo, grafito). Acompañan a la propuesta los costos de elaboración mecánica, fletes y plano. Los socios son Felipe Iturbide del Moral, general Benito Serrato, Alfredo Reynaud, Remigio Barbier y Carlos Sorhouet⁵⁸⁵. En diciembre, Cuca Gómez Ugarte recomienda a un familiar para que Soledad lo prefiera en la compra de petróleo combustible⁵⁸⁶.

Las invitaciones para emprender negocios (en 1932) se inician hasta marzo. Evaristo Madero, quien se ha visto en otros capítulos que está en contacto con Soledad, quiere audiencia con Calles. El 22 de abril propone se asocien para adquirir el negocio

⁵⁸¹ María Dávila, 1998.

⁵⁸² APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 501.

⁵⁸³ Avellano: arbusto caducifolide de la familia Betuláceas, madera de este árbol (*Diccionario ilustrado...*, 1994, p. 108).

⁵⁸⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 354.

⁵⁸⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 114.

⁵⁸⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 236.

agrícola, Sacramento y Anexas. Acaba de pasar a manos de la Comisión Monetaria. Es uno de los más prometedores en La Laguna. La superficie consta de 1 500 hectáreas de riego para trigo y algodón. La Monetaria puede pasarles el negocio por un periodo de cinco años. Los socios, además de él, un amigo, Soledad y su marido. Piensa también en Calles. En condiciones normales se tienen utilidades de 100 a 150 mil pesos anuales. Aún más, si se obtiene un alza en los precios, las utilidades serían mayores.

Aprovecha para recordarle sobre la Agencia de la Lotería Nacional. Asunto que se tocó en el capítulo anterior. Si el año pasado no lo obtuvo fue porque el actual encargado dio dinero “por los canales que Usted ya sabe”. El 7 de mayo, mediante un telegrama, Soledad asegura que “En breve comunicarle resultado de su carta 22 de abril”. Es posible que la propuesta haya resultado atractiva para las inquietudes de la secretaria de Calles. El 14 de mayo, Evaristo opina que es urgente tomen el negocio propuesto:

También le quiero aclarar que en este negocio si lo arreglamos como le he indicado, no habrá necesidad de que Uds. inviertan dinero propio, pues debemos conseguir que La Monetaria nos ayude con la refacción, como ha estado ayudando a otros muchos agricultores recientemente. Esto es importante, pues podemos hacer un buen negocio sin distraer elementos propios, que tanta falta hacen para otros negocios a Uds.

Evaristo quiere, además, la Gerencia de la sucursal de La Monetaria. Pide a Soledad que llame al Comité Legislador para que activen su nombramiento. Retoma el asunto agrícola, también sembrarán maíz y frijol. Por otra parte, si logran tener la Agencia de la Lotería, la unirán con la de California y Anexas⁵⁸⁷.

Muchas de las participaciones que son ofrecidas a Soledad tienen como propósito que ella facilite, a través de sus contactos, las cosas. A mediados de año, el señor Abel R. Pérez quiere que Calles hable con el secretario de Industria y Comercio, Abelardo Rodríguez, sobre regalías en unos pozos petroleros que van a trabajar. Hace mención de la regalía que cedió a ella y la que Calles compró. Si logran que la Secretaría baje el porcentaje, todos saldrán beneficiados. Al mes remite copia legalizada de la cesión de derechos (y regalías) que otorgó a favor de Calles sobre la producción de los pozos petroleros en Minatitlán, Veracruz. En agosto, Soledad escribe a Abel Pérez, ya informó al general sobre el asunto y éste, en cuanto pueda, lo tratará con el general Rodríguez⁵⁸⁸. Plutarco (otro de los hijos de Calles) escribe: “Suplícote recordarle Manuel Riva Palacio asunto Rancho General Limón me remita Thompson”. Carta que firma en General Terán,

⁵⁸⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 362.

⁵⁸⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 521.

Nuevo León, el 19 de noviembre de 1932. La respuesta a este telegrama (que no es muy claro) es que Riva Palacio está activando el asunto. A fines del siguiente año, la Compañía Carrasco y Camarena Importadores informa a Soledad que el rancho que compraron debe cerca de 400 pesos de contribuciones. Un año después, de nuevo, le comunican que el administrador de Rentas de Tenancingo, México, insiste en cobrarles a ellos las contribuciones atrasadas. Por su parte, quieren pagar sólo lo que les corresponde⁵⁸⁹.

El 24 de noviembre (1932), Plutarco solicita a la Comisión de Servicios Urbanos espacio para participar en la Gran Feria Nacionalista de “Fin de Año” de la Ciudad de México. Pide la esquina de la avenida 5 de Mayo (sobre la banqueta del Banco de México) para exhibir y vender “árboles de naranja y venta de fruta, de mi hacienda Soledad de la Mota, Estado de Nuevo León”⁵⁹⁰. Esto indica que Plutarco se queda con esta hacienda en tanto que, su hermano Rodolfo, hereda la de Ciudad Mante.

Para este mismo mes del año 1932, la Sociedad Civil Créditos y Bienes de México nombra gerente a Plutarco. Con la jugosa cantidad del 50% que “percibirá como honorarios [...] de lo que obtenga la Sociedad [...] libre de todo gasto”.

El documento anterior tiene relación con Soledad en cuanto a lo que se sigue:

En México, D.F. a los dieciocho días del mes de marzo de mil novecientos treinta y tres, los señores Plutarco Elías Calles Jr., Soledad González de Ayala y Hernán Mena Mocoroa, forman una Asociación Monetaria [...]: 1.- Motivo de la Asociación [se anotan los nombres de los socios entre ellos 5 mujeres y 2 hombres] [...] han formado una Sociedad denominada ‘crédito y Bienes de México’ Sociedad Civil [...] El objeto de ésta [escritura] es determinar la forma en que el señor Plutarco Elías Calles Jr., desarrollará sus actividades y cumplirá con las obligaciones que le impone su cargo de Gerente [...] y para cuyo efecto se asocia con la señora Soledad González de Ayala y el señor Hernán Mena Mocoroa, quienes trabajarán de acuerdo con él, en este asunto y tendrán una participación en las utilidades que obtendrán en la forma que se determinará.

Es decir, que Plutarco (“Aco” como se le llamaba de niño) repartirá su 50% con ellos⁵⁹¹. De esta manera, los tres salen beneficiados. Ella, y el hijo de su “Jefe”, hacen una buena mancuerna para los negocios.

En diciembre, Plutarco pide a Soledad ayude a su socio (el señor Fidel Garza) para conseguir otro espacio en la feria. También quiere que hable con el ingeniero Cabrera “respecto a la cuota especial de la liquidación de los carros”. Ella contesta que “acaba de

⁵⁸⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 172, 2/2.

⁵⁹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 172, 2/2.

⁵⁹¹ Archivo Calles Torreblanca, exp. 243, inv. 195.

llegar Señor Garza y desde luego procederemos a descargar carros naranja”. Continúa, “suplícote informarte con Ingeniero Arzave a quién vendió máquina jugo de naranja y a qué precio porque vamos necesitarla. Estamos trabajando activamente en todo”⁵⁹².

En los últimos días de diciembre, el presidente ejecutivo de los Ferrocarriles Nacionales, ingeniero Mariano Cabrera, obsequia a Soledad un pase que podrá utilizar todo el año. Se tiene registro hasta 1935. Esta deferencia se venía realizando desde 1927. Como agradecimiento, ella le envía una caja de tomates que se cultivan en Sonora. A mediados del año treinta y tres, Calles pide a Cabrera le informe cuál es la cuota de El Paso a México para traer algodón de Mexicali. De inmediato Cabrera envía los costos⁵⁹³.

Soledad inicia el año de 1933 con una circular de Año Nuevo con su firma en papel membreteado que dice “Fábrica Mexicana de Algodones Absorbentes S.A. [sic]”. El 10 de enero contesta a la señora Guadalupe Reza Vda. de García, de Torreón, Coahuila. El mensaje es breve: “Tu carta. Hoy envíe pedido Hospital Civil Victoria Durango. Cariñosamente S. González”. Éstos eran los contactos que tenía para vender los productos de su fábrica, gente colocada en puestos públicos. Así surtía a varios estados de la República⁵⁹⁴.

En los primeros días de este año, desde Tepic, el general Pablo Díaz Dávalos (su primo), de acuerdo con las instrucciones que ella le dio, envía por express el caballo que: “me he permitido obsequiar a mi general Calles. Se hará cargo de él, el capitán Antonio Martínez Bravo, portador de la presente”. Enseguida, Soledad contesta que ya está ahí el caballo. De inmediato lo enviará a Cuernavaca. Cuatro meses más tarde, Pablo Díaz informa:

Hoy por Radio te giré un mensaje dándote cuenta de las gestiones que hice con diversos cosecheros de algodón para ver si lograba conseguirte el que deseas, pero todo fue infructuoso en virtud de que me dicen que como las cosechas ya terminaron ya no tienen existencia, pues todo lo lanzaron al mercado.

Curiosamente Soledad no tutea a Díaz (con todo y el parentesco consanguíneo). Por el contrario, lo llama general. Ella siempre fue muy cuidadosa en el trato que dio a cada persona. Agradece que hiciera el intento de conseguir el algodón. Hasta los años 1940 el general Díaz Dávila escribe a su querida tía (la mamá de Soledad) para saludarla a su regreso de la “ciudad de hierro”. En 1941 comenta a Soledad que el oficial mayor será el futuro presidente de la República. Menciona que a ella le avisarán con oportunidad⁵⁹⁵. Luego la señora Guadalupe Ch. de Badiola se dirige a la secretaria en los siguientes términos:

⁵⁹² APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 172, 2/2.

⁵⁹³ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 34.

⁵⁹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 209.

⁵⁹⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 151.

Hace varios meses que yo y todos los míos, hemos esperado de Ud. una resolución en el negocio de que mi esposo y yo le hablamos, y en el que tuvo la generosidad de ofrecernos interponer su valiosa influencia para que nuestra solicitud se llevara a feliz término; pero como el tiempo pasa, y nada nos dice, de nuevo vuelvo a distraer su ocupada atención, suplicándole hacer por nosotros lo que nos ofreció, segura de que todos los herederos, como yo, estamos dispuestos a cumplir a Ud. lo que entonces ofrecí: y me permito creer que es un tiempo oportuno para hablar de ello al Sr. Gral. Calles, indicándole que si fuera difícil al Gobierno hacer el pago en una sola partida, convendríamos se hiciera en dos o tres mensualidades⁵⁹⁶.

Los negocios de la “sampetrina” no tienen fronteras. El 23 de enero, desde Guatemala, el señor F. G. Oberlin pide a Soledad le envíen la lista de precios que prometieron en la fábrica de Chapultepec para el asunto de algodones⁵⁹⁷.

Para marzo, Soledad remite al subsecretario de Relaciones Exteriores, Fernando Torreblanca, un cheque que la señora María L., viuda de Mero, extiende a la orden del “Jefe” para que sea colocado en hipoteca, al tipo de interés acordado, son 15 mil pesos. Tres años después, Soledad firma recibo a, en otro tiempo, su homólogo. Se trata de dos cheques (254 375 pesos) extendidos por Calles a los bancos Azucarero S. A. y Nacional de México. En 1943 Soledad recibe la invitación al banquete de boda del hijo de Torreblanca y Hortensia Elías Calles⁵⁹⁸.

En junio, Soledad escribe al gobernador de Sinaloa:

Con motivo onomástico señor General P. Elías Calles, que será veintiocho actual, sus amigos han estado situándole en ésta, por conducto Banco de México, mil pesos cada uno, para comprar muebles su nueva casa de Cuernavaca. Permítome hacerlo de su conocimiento⁵⁹⁹.

En agosto, Plutarco hijo propone a Soledad otro negocio sobre producción de plátano en Tuxpan. Comenta los abusos de las subsidiarias de la Trust United Fruit Co. Menciona el caso del general Almazán y cómo tuvo que venderles su finca platanera. En su opinión, este negocio tiene futuro, señala que: “He estado estudiando este negocio y en mi concepto es de mucho porvenir por lo que te aconsejo te intereses y te animes a entrar como socia de estos señores”, que eran amigos de él residentes en Monterrey.

⁵⁹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 15.

⁵⁹⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 451.

⁵⁹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 671.

⁵⁹⁹ APEC, FSG, s. 1, c.15: 1921-1943, exp. 500.

Adjunta memorándum de la Frutera Mexicana S. A.⁶⁰⁰. Firma en papel membreteado como presidente municipal de Monterrey.

A finales del mes, el licenciado Antonio Marrufo comunica a Calles que, como encargado de realizar el testamento de la señora Leonor Machado viuda de Llorente, encontró una anomalía. Resulta que su clienta tiene dos casas. En una de ellas aparece, en el Registro Público de la Propiedad, como dueña la esposa de Calles. Antes de poner al tanto a la viuda quisiera platicarlo con el general. Soledad le da cita en Anzures a las doce del día⁶⁰¹.

Para septiembre, Daniel Martínez Navarro escribe a Soledad en los siguientes términos: “Permítome adjuntarle a la presente, un memorandum relacionado con la instalación de una gran fábrica de sosa, que pretendo se instale con la influencia directa de nuestro ilustre general de división D. Plutarco Elías Calles”. En el memorándum se anotan los datos para establecer una fábrica de sosa cáustica que se utiliza en la elaboración de jabón, pues la que se usa en México se importa de Estados Unidos y Alemania. “Es de suma importancia tener en cuenta que en los Estados Unidos no existen yacimientos de tequesquite [...] la importan de uno de los países de América del Sur, para después de elaborar la sosa exportarla a precios elevados a nuestro país”⁶⁰². Por el momento no hay más información sobre el asunto.

En ese mismo mes, Garrido Canabal, desde Villahermosa, comenta a Soledad acerca del negocio de plátanos que “Plutarquito”, hijo de Calles, quiere emprender. Ella contesta que el señor Quiroz continúa tratando el asunto de los plátanos, pero ahora lo hace por cuenta propia. Él puede actuar como mejor proceda⁶⁰³.

En cuanto a las propiedades que Soledad llegó a acumular en la Ciudad de México, los familiares que le sobreviven dicen que los terrenos colindantes a la Quinta del Lago abarcaban lo que ahora es Calzada de Tlalpan y Cumbres de Maltrata, en la parte de atrás de la calle de Palermo y Privada Lago. La Quinta del Lago estaba en lo que hoy es la tienda comercial Walmart. En efecto, la propiedad debió crecer bastante, tal vez abarcaba unos 17 mil metros cuadrados⁶⁰⁴.

El 2 de enero 1934, Julio Hoth vende un lote que colinda con los terrenos propiedad de ella. Quiere saber si se interesa en adquirirlo. Soledad le da cita (un domingo, a las 11 de la mañana, en la Quinta del Lago) para tratar el asunto. Sin embargo, en esta ocasión, no se llegó a ningún arreglo. En octubre del siguiente año vuelve a insistir. Ella se disculpa, debido al trabajo de fin de año, no pudo contestar antes. Le da cita el mismo día y lugar

⁶⁰⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 172, 2/2.

⁶⁰¹ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 347.

⁶⁰² APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 190.

⁶⁰³ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 218, 2/2.

⁶⁰⁴ Patricia y Gabriela Castillo, 1998.

(la hora 12 del día). Hoth no volvió a tener éxito, ya que en enero de 1936 reclama, con suavidad, el que Soledad ya no quiere adquirir uno de los dos lotes convenidos. Trata de convencerla, por el precio de tres pesos metro, resulta una ganga para ella. Después de esta fecha no hay más cartas⁶⁰⁵. Entre los bienes que registra su testamento se mencionan los lotes 81 y 82 de Potrero llamado Tepanco o Ixtlahuaca, en el pueblo de Santa María Nativitas. Precisamente, colindantes con terreno del señor Hoth⁶⁰⁶.

Soledad no descuida su fábrica. El 7 de enero, el gobernador de Baja California (señor Olachea) comunica que recibió las muestras de algodón y vendas Chapultepec. Ya dio órdenes para que en los hospitales (de todo el estado) se usen sus productos. Enseguida se hará el pedido. Tan buenas noticias van acompañadas de “un regalito” de Año Nuevo. En febrero, desde Mexicali, recibe el comunicado de Olachea:

[...] le manifiesto que efectivamente el pedido de este gobierno de productos de la Fábrica ‘Chapultepec’ se hizo por conducto del Señor Carlos Guzmán de esta ciudad, y será suficiente para cubrir el servicio de los Hospitales del Territorio durante un año⁶⁰⁷.

Como ya se dijo, los negocios de Calles los atiende su secretaria y está al pendiente de los detalles. Por ejemplo, el 29 de enero, el señor M. Morales G. solicita a Calles diez plantas de vid, de las que tiene en el Molino de Arroz en Jojutla, Morelos. Enviará el importe a donde se le indique. A los pocos días Soledad contesta:

El Señor General Plutarco Elías Calles me ha dado instrucciones [...] para manifestarle que habiendo entregado 500 000 plantitas de vid al señor Gobernador del Estado de Morelos, remite original su expresada carta a dicho funcionario, para procurar dejar obsequiados sus deseos⁶⁰⁸.

En marzo, el doctor Teodoro Paredes y el señor Arturo González Carbajal mandan a Soledad un memorándum acerca de las características de una “máquina elaboradora de agua [sic]”, adjuntan fotografías⁶⁰⁹. Sobre el asunto no se encontró mayor información.

En abril, Soledad recibe la noticia de que no pueden cobrar menos por el lote, propiedad de Calles, ubicado en la esquina del Paseo de la Reforma y la calle de Toledo.

⁶⁰⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 306.

⁶⁰⁶ Testamento de Soledad González, facilitado para su consulta por las hermanas Patricia y Gabriela Castillo.

⁶⁰⁷ APEC, FSG, s. 1, c.14: 1917-1946, exp. 463.

⁶⁰⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 230.

⁶⁰⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 521.

Éste va de acuerdo al avalúo que se hizo para esa zona. El “Jefe” lo adquirió en febrero de 1927 por la suma de 29 760 pesos⁶¹⁰.

Una carta, en el mes arriba citado, es enviada por Soledad al señor Walter Douglas a Maryland, N. Y: “le agradezco mucho las dos muestras de toallitas faciales que tuvo la amabilidad de enviarme, y vamos a proceder inmediatamente a manufacturarlas para ver si logramos hacerlas iguales. Le quedo muy reconocida”⁶¹¹.

Emiliano Izaguirre, director general de Correos, en mayo de 1934, hospedado en el hotel Gunter, en San Antonio, Texas, recibe carta de Soledad. En ella indica que le compre dos pinzas. Quiere el muestrario de los botiquines pequeños. Algunos días después, la secretaria dice que “tío Arturito” se fue a Tabasco, así que puede tomarse el tiempo necesario. En efecto, permanece en aquel país hasta junio. Entre tanto, envía dos cartas más. La primera para decirle que ya mandó las pinzas a nombre del “Jefe”. De regreso pasará a Saltillo a continuar con el asunto pendiente. La segunda señala que los útiles para juego de pelota, en tamaño pequeño, los hará la fábrica, pero no antes de dos semanas. Por la noche sale a Laredo⁶¹².

Hasta la Secretaría de Hacienda llegan los pedidos de los productos de la fábrica de algodones absorbentes. El señor Marte R. Gómez contesta a Soledad en el mes de julio. Informa que ya recibió el botiquín con material para curaciones: “tan cuidadosamente seleccionado para las necesidades domésticas [...] la felicito por los excelentes productos de esa fábrica”. Adjunta el importe de la factura por 75.00 pesos⁶¹³. Sí eran productos de primera calidad, a juzgar por el precio.

El doctor Eller (marido de una de las hijas de Calles), en agosto de 1934, desde Nueva York, agradece a Soledad la velada que les brindaron. Como Artemisa desea pasar en México los meses de junio a agosto, él quiere trabajar (Calles estuvo de acuerdo). Es especialista en enfermedades de la piel. El marido de Soledad le ofreció su consultorio, pero prefiere comprar un terreno “barato” para construir “barato” una clínica de dos o tres pisos. Desea conocer la opinión de ella, o si piensa que es conveniente que alquile una casa en el Paseo de la Reforma, también a “bajo” precio⁶¹⁴. Textualmente menciona:

[...] por cuánto se puede comprar la propiedad del señor O’Hay, lo que está situado en el Paseo de Reforma. Por más exactitud ésta tiene un espacio de terreno a través del calle [sic] y por el mismo lado que él construyó su casa, la cual está ahora alquilado al secretario del concilio mayor. Esta casa en un edificio gótico de piedras de rosa y parece mucho a una iglesia. No estoy interesado en la casa, si no que en el terreno mencionado más arriba.

⁶¹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 287.

⁶¹¹ APEC, FSG, s.1, c. 5: 1917-1943, exp. 161.

⁶¹² APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 316.

⁶¹³ APEC, FSG, s.1, c. 8: 1916-1942, exp. 234.

⁶¹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp, 179.

En septiembre, Soledad escribe al profesor Manuel Páez, gobernador de Sonora: “Ruégole decirme a qué precio podría conseguir en ésa mil pacas algodón para mi fábrica de Algodones Absorbentes en ésta, puestos a bordo en punto de embarque y girando contra conocimientos”⁶¹⁵.

La celebridad de la secretaria particular sirve hasta en los problemas cotidianos más simples. El jefe de la Oficina Central de Infracciones, licenciado Ignacio Rodríguez M. comunica que se le condona la infracción que hizo una motocicleta de su fábrica. Pide que sus empleados cumplan con las disposiciones de tránsito⁶¹⁶.

Otro ejemplo es el del señor Elías González, quien llegó a trabajar con Soledad (pasó 38 años en la fábrica), y recuerda que ella le dijo:

[...] ‘tu te vas a ir a la fábrica’. Y me fui a la fábrica y ya de ahí me metieron al taller mecánico [...] fui aprendiendo, fui aprendiendo y hasta que llegué a estar yo solo en el taller. Después, yo metí como a unos siete mecánicos [...] yo ya sabía bien todo el movimiento y entonces dice la señora: ‘te vamos a sacar de ahí, porque parece que va bien, te vamos a poner en otro departamento’. Me subieron de departamento, que era donde se hacía todo el cocimiento del algodón, porque era fábrica de algodón. [...] Fui pasando por varios departamentos [...] después pasé a la planta en donde ya estaban todas las máquinas [...] a que aprendiera⁶¹⁷.

La última carta de este año llega de Tuxpan, Nayarit. Su primo Alfredo D. González, dueño de la fábrica de Jabón y Aceite de Coco, la saluda. Le cuenta de su negocio y el éxito que ha tenido.

El empresario, cuando es inteligente, diversifica sus negocios para proteger su capital. Eso hace Soledad. En enero de 1935, de Cuauhtémoc, Chihuahua, Leo Heimpel (de la tienda del mismo apellido) escribe: “Uno de mis clientes está procurando unos dos perros grandes y que sean bravos para cuidar casa y corralones. Hace poco vi un anuncio de Ud. y para el caso que tenga aún unos daneses de venta y que sean buenos para el fin deseado le suplico a Ud. Me den su mejor precio”. La respuesta es, “tan pronto como haya nueva cría de perros daneses volveré a comunicarme con Usted, por si aún necesita algún animal de esa raza, pues los anunciados en la prensa se agotaron totalmente”⁶¹⁸.

⁶¹⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 500.

⁶¹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 313.

⁶¹⁷ Elías González, 1997.

⁶¹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 273.

En este asunto acerca de los perros hay una primera referencia en 1929, Salubridad notifica que debe vacunar a sus perros. Ella responde que no tiene caninos en su propiedad. Sin embargo, al año siguiente, solicitan proporcione las fotografías de sus animales para la Exposición Nacional Ganadera⁶¹⁹.

Así como Soledad fue censurada, una vez que ya no tuvo el poder hubo personas que reconocieron la labor que realizó al lado de, considerado para muchos, uno de los más grandes caudillos. El señor Rafael Malpica Roca le quiere regalar, el 25 de enero de 1935, un terreno en Veracruz de 600 hectáreas que contiene petróleo. Él no puede explotarlo. Señala dos motivos de su proceder, primero, por las grandes obras realizadas por ella; segundo, “con su preclara inteligencia, ayudó Ud. Muchas veces al Gral. Calles a resolver problemas difíciles”. Comenta que, a través de la prensa, sabe de la salud de Calles, “el día que desgraciadamente llegue a faltar él, México se verá en un caos horrible”⁶²⁰. No podía faltar el interés por emprender un negocio con el yerno de Calles. En marzo de 1935 se encuentra la traducción de la siguiente carta que los involucra en la venta de aspiradoras:

Los aparatos fueron embarcados en el vapor “Saboney” que deberá llegar a Veracruz el miércoles 6 de marzo. La Spencer Turbine Company mandó un Gerente de Ventas y un Ingeniero [...]. Esta compañía tiene todas las patentes de protección necesaria en los Estados Unidos, comprendiendo también aquellos aparatos similares que fabrica la Kelley-Atwell Company, la cual no ha patentado sus aparatos en México [...] La propia compañía vende aparatos para limpiar al vacío, los que funcionan a las más altas temperaturas de la ciudad de Nueva York [...] Creo que podríamos hacer cualquier negocio con ellos, sobre este punto, obteniendo las mismas comisiones que la Compañía tiene señaladas para los aparatos absorbedores de polvo. Yo creo que Hess [...] está trabajando por cuenta de Atwell este negocio. Este es un hombre [...] por quien he sido tratado de muy mala manera en este asunto confío en que será posible estorbar las actividades de Hess. Mi estimada cholita: Sírvase usted esperar estos aparatos, y trabajar el negocio, sin fijarse en detalles que pudieran impedir la realización de nuestros propósitos, segura de que nuestros esfuerzos tendrán más tarde una amplia compensación⁶²¹.

En mayo, el ingeniero Pedro Sánchez G. y Santiago González Cordero envían a Calles un documento sobre las riquezas naturales de la región de Chacahua, Oaxaca. En ese mismo mes, el primero de ellos propone a Soledad formar una compañía para la explotación forestal de Río Verde en Oaxaca. Soledad inicia los trámites con el jefe del

⁶¹⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 187.

⁶²⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 12: 1918-1939, exp. 374.

⁶²¹ ACT, exp. 247, inv. 199.

Departamento Forestal de Caza y Pesca para explotar los bosques. La concesión será por 50 años. Argumenta que las poblaciones se verán beneficiadas, pues su compañía los organizará por cooperativas. Más adelante hay una respuesta en donde se señala que la solicitud de concesión está mal planteada. Indican en qué términos se tiene que hacer⁶²².

En este mismo mes, el jefe de la Oficina de Tránsito, teniente Rafael M. Pedrajo, pide a Soledad que envíe los automóviles y camiones del general Calles para cambiarles placas y dar instrucciones de que se haga sin demora⁶²³.

En junio (1935) aparece una invitación más. Ahora del señor Luis E. Suzan, para explotar los yacimientos de hierro y carbón en el estado de Oaxaca. La propuesta considera que, del aprovechamiento de esa riqueza, depende el desarrollo industrial y agrícola. Quiere que Soledad lea el informe a Calles. Propone al general Eulalio Gutiérrez para que, con él, se pongan al frente del proyecto. Muchos se resisten a creer que el Maximato llegó a su fin⁶²⁴.

A finales de año, Soledad recomienda (inteligentemente) a su primo de Nayarit, acerca de establecer una sucursal de su negocio en el Río Mayo. Lo hace reflexionar sobre los trastornos que surgen al no estar personalmente al frente de un negocio. Aconseja siga su ejemplo y buscar distribuidores en toda la República. Él sabe cómo se debe proteger la pequeña industria que tanto trabajo les ha costado encarrilar.

A las pocas semanas Alfredo escribe a su prima. Le dice que, en Ciudad Obregón, existe una fábrica de jabón abandonada (propiedad de la viuda de Obregón). Eso disminuirá los gastos, aunque, por el momento, no hará nada. Comparte con ella su triunfo en un “asunto obrerista” que se ventilaba hacía dos años en la Suprema Corte. Dos cartas más en que Alfredo le cuenta que, de nuevo, obtuvo el primer lugar en la feria de Hermosillo. En la otra comenta que sus obreros salieron mal con el sindicato. Ahora se han unido a él para hacer crecer su fábrica. El Gobierno del estado también está a su favor, por tanto, ya no se irá a Sonora.

Al respecto, el señor Elías González, quien trabajó con Soledad, recuerda que:

[...] cuando me metí a la fábrica, en el sindicato no les convino que yo estuviera así de confianza, dicen: ‘lo queremos para la planta de nosotros’; y la señora no quiso [...] y entonces [...] me empezaron a decir cosas [...] entonces, dice la señora ‘tu no les hagas caso, tu sigue’, y entonces se ponían rebeldes con el encargado que era don Luis Dávila,

⁶²² APEC, FSG, s. 1, c. 18: 1912-1943, exp. 644.

⁶²³ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 514.

⁶²⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 334.

su primo [...] llamaron a los secretarios [y les dijo] Elías [...] es mi asesor él no se va, y yo seguí. Cuando ya me pasaron a la planta entonces, pues se hizo un pleito y dice la señora, ‘vete, te vas al sindicato’. Me fui al sindicato⁶²⁵.

El año de 1936 se inicia con una carta que Arturo M. Elías envía al Banco Mercantil y Agrícola en Hermosillo, Sonora. Les requiere un balance del año anterior y de abril de ese año. Argumenta que, como socio principal (igual que Soledad), necesita conocer el movimiento de sus operaciones. Pasa el tiempo y, siete años más tarde, Arturo se pone a las órdenes de su socia en más de un negocio. “Aquí me tienes de humilde empleado, pero la necesidad tiene cara de hereje”. A las pocas semanas ella contesta. Dice que espera, pronto, reconozcan los muchos años de servicios consulares y le den el puesto que merece. Por el momento Arturo es cónsul en Arizona⁶²⁶. Con esta carta se cierran, en este capítulo, los once expedientes que forman la correspondencia entre los amigos y cómplices de tantos años.

Los golpes bajos están presentes en los negocios. El gobernador de Guerrero, general Gabriel R. Guevara acusa, en enero de 1936, al doctor Beszedits de timador. En su oportunidad ya había advertido a Calles al respecto. En marzo 23, el doctor R. Beszedits escribe a Soledad:

Servirá la presente para declarar, que por sus servicios prestados en varios asuntos de negocios, cedo a Ud. en propiedad, 25% [...] de mi mina ‘Oro Mexicano’ [...] ubicada en el municipio de Coyuca de Catalán, Estado de Guerrero [...] En las mismas condiciones cedo a Ud. 25% [...] en propiedad, de mi denuncia Tinoco Chico [...] ubicado colindante con ‘Oro Mexicano’.

En ese mismo mes, el doctor acusa al gobernador de sinvergüenza. Días después, Beszedits dice a Soledad que, en ese momento, ya no lucha por la mina sino para defender su buen nombre:

Ud. sabe señora que no soy yo capaz de engañar al Gral. o a Ud. por \$ 3 000. De hecho después de hablar con el Sr. Gral. mi intención fue, después de hacer los trabajos necesarios en la mina, convidar al Sr. Gral. para que mande su Ingeniero de su confianza para ver las minas y después informar al Sr. Gral. sobre aquella gran riqueza y después no vender ya ni una de las minas pero trabajarlas nosotros⁶²⁷.

⁶²⁵ Elías González, 1997.

⁶²⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1943, exp. 165, 11/11.

⁶²⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 24.

Al mes siguiente, el doctor Desiderius escribe al señor Velasco para que le ayude a probar, primero, con Soledad, “y así después al Sr. General”, que nunca ha tenido intenciones de engañarlos. Incluso, en detrimento de su bolsillo, les propone un excelente negocio. Empresarios de San Antonio y San Francisco se interesan en el asunto, pero cobran mucho. Señala:

Como yo habiendo vivido en Guerrero, [...] durante 4 años, he dado cuenta de la enorme riqueza esta allí ‘abandonada’ he preferido ofrecer este excelente negocio al Señor General, dando 50% de mis fundos mineros en cambio por el dinero necesario para los trabajos para poder negociar dichas minas en condiciones favorables, quiere decir por tres mil pesos [...]. He hecho mi oferta al Sr. General porque juntar los tres fundos (ORO MEXICANO, LEONOR, TINOCO CHICO) [...] convendrá más a mis intereses, de hecho a los intereses de ambos [...]. Yo siento y pienso que algún día el Sr. General (o por lo menos uno de los suyos) volverá gobernar al País.

En la carta afirma que confía tanto en el señor Velasco como en Soledad, para aclarar las cosas. Desea que Calles no dé crédito a las calumnias del gobernador del estado de Guerrero, ya que éste fue uno de los primeros en darle la espalda cuando fue expulsado del país⁶²⁸.

En este año se pueden ubicar algunas de las casas que son propiedad de Soledad, a través de un reclamo que dirige a la Compañía de Luz y Fuerza por los trastornos que causa la deficiencia en el servicio. Menciona las diez casas que padecen este problema y dice: “Seguramente que por ser quejas aisladas, hasta ahora no han sido atendidas”⁶²⁹. Sus sobrinas segundas comentan al respecto, seis de las casas citadas se encontraban ubicadas en la Privada del Lago. Otra estaba en el lado poniente, que a su muerte es vendida a la empresa mercantil Aurrerá. Las otras posiblemente correspondan a la Quinta y otra en la calle de Juan Escutia o Montes de Oca⁶³⁰.

En mayo de 1936, Arturo Malvido Elías escribe a Soledad (a la Fábrica Mexicana de Algodones Absorbentes). Dice que estuvo ahí, esperándola, hasta las doce del día. Como no llegó y él tenía que cubrir un préstamo en el banco se fue sin verla. Parece que, a estas alturas, el cónsul ha mermado su capital, pide consejo a Soledad acerca de dos asuntos. Primero, ha tenido proposiciones de venta de sus acciones en el Banco Mercantil y Agrícola de Hermosillo, Sonora. No sabe qué hacer, si el negocio continúa en estado pasivo (o bien él podría encargarse de reorganizarlo), sería conveniente citar

⁶²⁸ ACT, exp. 36, inv. 25.

⁶²⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp. 122.

⁶³⁰ Patricia y Gabriela Castillo, 1998.

a junta extraordinaria. Quiere que se le informe a Rodolfo “en la inteligencia de que es lo único que poseo actualmente y estoy dispuesto a vender mis acciones”. El segundo, desea saber su opinión sobre su rancho de Tabasco. Hay un señor de apellido Ryan, quien le ofrece 1500 dólares, sin embargo, “en el papel de venta parece que se pagaron 2500.00 [dólares] por el mismo”⁶³¹.

El espacio físico que ocupaba la fábrica se ubica en lo que ahora son las calles de Isabel la Católica y Privada del Lago. El señor Elías González recuerda que “esa fábrica estaba en la colonia Santa Julia y de allá se vinieron para acá, aquí cerquita”⁶³², de la Privada del Lago”. En la actualidad, el inmueble se renta a la Secretaría de Educación Pública como editorial, como ya se dijo en Quinta del Lago se construyó Walmart⁶³³.

La empresaria, Soledad González, no perdona una. En mayo, uno de sus inquilinos desocupa la casa número 2 de la Privada del Lago. Pero, como lo hace antes de que el contrato concluya, con la fineza que le es característica indica que tiene que pagar los dos meses que faltan⁶³⁴.

Para el mes de septiembre, la fábrica sufre un accidente. Alfredo Calles expresa su pesar por el incendio ocurrido. Ella lo tranquiliza y dice que no fue grave; que las dos máquinas afectadas en los próximos días estarán trabajando⁶³⁵.

Desde Orizaba, Veracruz, Juan García (uno de los trabajadores próximos a Calles y que ahora labora para la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol) informa a Soledad sobre las fábricas de borra de algodón, todas ya tienen compradores. Sin embargo, encontró una que es independiente. Vende a los rusos, pero como no hay contrato pueden vender a ella. Manda los precios y las muestras.

El 9 de diciembre, Juan comunica a Soledad que no encuentra la calidad apropiada de algodón de borra. Ya recorrió los municipios de Nogales, Río Blanco, Santa Rosa, San Lorenzo, Zongolica, Tuxpango, Huatusco, Córdoba y Cd. Mendoza. Como están organizadas en gremios, hay muchos problemas. Con frecuencia se dan enfrentamientos entre los soldados y los obreros. Hay destacamentos federales permanentes en todas las fábricas textiles.

Por su trabajo, Juan se encuentra en Huatusco, Veracruz. Opina que, en cuanto al algodón, no hay nada por esos rumbos. Sólo existen beneficios de café e ingenios de azúcar y productores de alcohol⁶³⁶.

⁶³¹ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1943, exp. 165, 11/11.

⁶³² Elías González, 1997.

⁶³³ Patricia y Gabriela Castillo, 1998.

⁶³⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 323.

⁶³⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 239.

⁶³⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 4/4.

El año de 1937 se inicia con las cartas de Juan. Proveniente de Amecameca y con la idea de emprender un negocio más. Ha visitado los pueblos de San Antonio, Miraflores, Tlalmanalco, Amecameca y Ozumba, donde se cultiva trigo, maíz y árboles frutales. Por tanto, considera que les conviene cultivar trigo, ya que alcanza muy buenos precios. Señala que, cuando vio a Soledad, ya no tuvo tiempo de comentarle acerca de la demanda de semilla de cacahuete en el mercado de la plaza de México, en las fábricas de manteca vegetal y en las que están usando exclusivamente aceite de cacahuete (como en la calzada de Guadalupe y la Copo de Nieve de algodón, ahora enfrente de la suya).

En cuanto al café, éste se cultiva, exclusivamente, en tres regiones del país, Córdoba, Huatusco, Coatepec, en Veracruz; Uruapan, en Michoacán y Soconusco, en Chiapas. Toda esta información se la envía para que ella vea cuál es el que más les conviene y así estudiar de lleno el que ella “juzgue fijar”. Por supuesto, aparte del de las Borrás de Orizaba⁶³⁷.

Las cartas de Juan son un excelente indicador de la situación económica de algunos lugares del país. En febrero se encuentra en Mérida, Yucatán. De ahí informa que la ciudad tiene bastante movimiento comercial, excepto en su ramo más importante, el henequén. Éste ha venido a menos, ya que en los Estados Unidos “han copiado tan a la perfección el sistema de beneficio de esta industria que ahora la producen en grandes cantidades, dejando la fibra en estos lugares sin mercado en el exterior”.

Habían quedado en que el señor Tinajero le iba a mandar unas muestras de algodón. Parece ser que cambió de opinión, pues no ha recibido “ni las muestras ni mayores datos de aplicación de conocimientos en la materia”⁶³⁸.

Diez días más tarde, Soledad contesta y da indicaciones para que, cuando llegue a Villahermosa, visite el rancho El Faisán, pida al encargado (que tiene la Stander Fruit), Ildelfonso Bocanegra, le muestre los libros que se llevan. Quiere saber las cantidades que haya recibido en dinero y en qué fechas; número de hectáreas cultivadas; número de matas plantadas y cantidad de matas que están en producción. Agrega algo más: “el contrato de arrendamiento con la Stander Fruit lo tengo hecho desde el 27 de enero de 1932”. También quiere saber desde cuándo empezó a producir y la cantidad de racimos que se ha entregado a la compañía. Por otra parte, le han dicho que tienen una extensión de maderas preciosas.

Le interesa la opinión que Juan se haga para seguir explotando el rancho directamente, ya que el contrato está por terminar. Otro asunto que tiene que ver es el siguiente: “En Villahermosa el hermano del Dr. Manero me compró una máquina de

⁶³⁷ ACT, exp. 217, inv. 237, leg. 4/4.

⁶³⁸ APEC, FSG, s.1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 4/4.

paletas, está consignada al Banco, si le es posible urgirle que la recoja para que entregue el dinero”⁶³⁹.

En marzo 7, Soledad comunica a Juan que los estadounidenses van a ampliar el contrato. Y que “Tío Arturito envió a una persona para tomar los datos relativos a la parte que él tiene, pero yo prefiero esperar hasta que usted lo pueda hacer [...]. Le vuelvo a suplicar [...] gestione que el hermano del gobernador le haga efectivo el valor de la máquina de paletas”⁶⁴⁰. En esta carta queda establecido que también Arturo tenía derechos de propiedad en ese rancho.

El día 15 Juan se disculpa. Se encontraba en Quintana Roo. Informa que por el momento no le autorizaron para ir a Villahermosa, así que se verán luego en la Ciudad de México.

En abril, Elena (la esposa de Juan) escribe a Soledad. Su esposo tuvo que salir a Chihuahua. Le encomendó que le diera la siguiente información, que la fábrica Dávalos sólo tiene borra de primera a 65 centavos de dólar. La cantidad que pueden entregar es de cien kilos semanales. Si realizan un convenio pueden lograr un precio estable de 68, ya que los costos seguirán incrementándose.

Para mediados de año, Juan se encuentra en Ciudad Juárez. Realiza con diligencia los encargos que Soledad le hace. Ella siempre fue partidaria de adquirir todo tipo de productos en Estados Unidos. Desde prendas de vestir, hasta aparatos eléctricos. En octubre, éste se encuentra en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Como siempre se pone a sus órdenes. Dice que en el estado se vive en una pobreza total. Tienen la esperanza de una mejoría a través de la distribución de las zonas cafetaleras del Soconusco. Desafortunadamente, en la actualidad, gobernadores van y vienen y la riqueza del estado continúa en unas cuantas manos.

En noviembre, Soledad contesta a Juan. Lo pone al tanto de los planes de su rancho en Tabasco. Éstos, por el momento, se encuentran suspendidos, ya que la persona con quien podría realizar un buen convenio está ausente de México, viaja por Europa. Hay tiempo suficiente para realizar “las averiguaciones” que tienen en proyecto.

A mediados de 1937, Soledad se pelea con Teléfonos de México. Cortaron el teléfono y eso hace perder a su negocio. Reclama la negligencia de la empresa. Eso sí, está lista para cobrar.

Soledad consulta al licenciado Luis Cabrera acerca de la compañía Frutera Standard de México, S. C. P., S. A., y envía una nota para saber cuáles son sus honorarios por el servicio⁶⁴¹.

⁶³⁹ APEC, FSG, s. 1, c.7: 1921-1942, exp. 217, 4/4.

⁶⁴⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 4/4.

⁶⁴¹ APEC, FSG, s. 1, c. 1: 1921-1953, exp. 33.

Cuando los compromisos políticos o morales son muy fuertes, Soledad ayuda a los que quedaron sin protección con la caída de Calles (aunque en la correspondencia que se trabajó quedan pocas evidencias). Para 1938, año de aparente inmovilidad en los negocios, se encuentra una carta en la que José Camarena G. agradece el aumento de salario. Aunque solicita 20 pesos, en lugar de 15 (como ya se mencionó en el capítulo anterior).

Inicia la década de 1940 involucrándose en un lío por diez rollos de algodón “Águila” que vendió (aprovechando el 20% de descuento para uso personal de los empleados) al Sanatorio de Maternidad, en Paseo de la Reforma, y a una Cooperativa Escolar, donde trabaja un familiar. El citado entrego se cancelará. Hay otra acusación de la venta de seis rollos de algodón “fino” para el Sanatorio La Luz. Camarena escribe a Soledad para deslindar al señor Adalberto S. Enríquez, acusado de complicidad. Sin embargo, el asunto se aclara o se perdona, lo cierto es que, pasados dos años, Soledad le extiende un vale por 150 pesos como gratificación⁶⁴².

La década termina (de acuerdo con la correspondencia) en aparente quietud. Para este apartado, hasta mayo del año 1939 hay unos recibos de honorarios de la Fábrica de Algodones Absorbentes S. A. entregados por Soledad al señor Moisés Hernández por la cantidad de 30 pesos. Éstos llegan hasta marzo del siguiente año⁶⁴³.

En junio, Soledad encarga a su amigo Roberto Haberman que compre unos muebles de lona. Algunas semanas más tarde, éste asegura que visitó diferentes casas de la Quinta Avenida. Los vendedores se entusiasmaron con la compra. Y Haberman, como muchos otros de sus amigos, la invita a participar en un negocio. Tiene un primo que se dedica a la joyería fina y es negociante en diamantes. Quiere participar con él. Afirma que lo que más se vendería son los juegos para té, café y cocteleras. Las estaciones para la venta de la platería, en aquel país, son desde agosto hasta Noche Buena y de mayo a julio, cuando se realizan los matrimonios y aniversarios, necesita saber si todavía está interesada en participar. Tres meses más tarde Soledad contesta:

[...] saldré para esa ciudad [Nueva York] en viaje de negocios, acompañada de mi cuñado Rodolfo [gerente general de la fábrica de algodón] y de mi sobrina [Emita, hija de su hermana fallecida] [...] le ruego se sirva decirme [...] si podría usted acompañarnos durante unos quince o treinta días para tratar nuestros asuntos y visitar algunas fábricas [...] deseamos hospedarlos en el hotel que regentean ustedes⁶⁴⁴.

⁶⁴² APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 41.

⁶⁴³ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 280.

⁶⁴⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 267.

En agosto, Soledad adquiere el predio conocido como Antigua Fábrica Guadalupe, propiedad de Industrias Mary, S. A. En enero del siguiente año, Soledad dice al licenciado Pedro Barrera B. que desea pronto se formalice la escritura de compra. Pasados algunos meses recibe un memorándum y una minuta que la acreditan como propietaria⁶⁴⁵. (Este edificio correspondía, en 1985, a una fábrica textil que durante el terremoto se derrumbó dejando atrapadas y matando a varias decenas de costureras. Estaba ubicado en las calles San Antonio Abad y Manuel José Othón)⁶⁴⁶.

Ya como cualquier ciudadano, Soledad recibe una multa por 10 pesos que le impone el Departamento del Distrito Federal. Ella responde que no hizo ninguna ampliación a su casa; que sólo se realizó lo que esa dependencia “mandó derribar con motivo de la ampliación de la Calzada de Tlalpan”⁶⁴⁷.

Así termina una década de gran actividad en los negocios. Años en que la secretaria del general Calles incursiona en cerca de diez negociaciones (sin tomar en cuenta en las que no hay suficiente información o en las que no hay rastro en la correspondencia que se trabajó para este apartado). Es evidente que muchas propuestas llevaban la intención de agilizar trámites y salvar obstáculos. Se nota, también, las facilidades que obtenía a través de las dependencias gubernamentales. En este decenio participó más (o fue invitada) en formar sociedades.

El primer año de los cuarenta está marcado por más de veinte cartas. Con el inicio del año se encuentra involucrada en un pleito judicial. La ley la obliga a indemnizar a María Jiménez con la cantidad de 150 pesos, quien deberá desalojar la:

[...] localidad que actualmente está ocupando en el número ciento ocho de las calles de Gabriel Mancera de la colonia del Valle [...] se da por terminado el contrato de trabajo que se tenía celebrado. [...] Se apercibe de lanzamiento a su costa a Mana Jiménez, si en un plazo de quince días no desocupa la localidad que habita⁶⁴⁸.

Para marzo recibe una notificación de la Unión Industrial Edificio La Guadalupe en la que ratifican que ella ha adquirido, en propiedad, el predio de la Antigua Fábrica La Guadalupe: “en que tienen ustedes establecido su negocio según contrato de arrendamiento celebrado con nosotros con fecha 15 de octubre de 1935 y cuyo vencimiento es el día 15 de octubre de 1945”. La señora Eugenia Tacherniawschi recibe otra comunicación en la que se le notifica que Soledad ha adquirido el predio donde ella tiene establecido su negocio.

⁶⁴⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 1/3.

⁶⁴⁶ Patricia y Gabriela Castillo, 1998.

⁶⁴⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 313.

⁶⁴⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 149.

El señor José Dubovoy recibe el mismo aviso. Soledad atenderá cualquier asunto en la Fábrica de Algodón Chapultepec, ubicada en Lago Xochimilco núm.139⁶⁴⁹. En mayo el licenciado José Arellano, con toda cortesía escribe:

[...] me permito molestarle rogándole se sirva indicarme si ya se pagaron las contribuciones del predio La Guadalupe [...] En el caso de que exista alguna dificultad, bien sea en la liquidación, o bien en el giro de boletaje, le ruego se sirva comunicármelo a efecto de allanar cualquier dificultad que retarde el pago, pues me apena que esta situación que pudo preverse, pueda ser motivo para pensarse que de mi parte hubo ocultación premeditada [...]. Por otra parte el retaso en el pago ocasiona recargos de alguna importancia dado el monto del adeudo, recargos que considero no deban ser a cargo de Industrias Mary S. A.⁶⁵⁰.

No existe respuesta, por escrito, a esta carta.

El gerente de la Unión Industrial (Pedro Barrera) notifica a Manufacturas de papel S. A. en Edificio La Guadalupe que la nueva propietaria es Soledad. Así que, en junio, éstos le comunican que tienen problemas con el techo del almacén. El gerente hace lo mismo con los señores Tomás Montesinos y hermano. Tales notificaciones van acompañadas de problemas. Un año más tarde, Soledad confiere poder al licenciado Jorge Sánchez Cordero para que, legalmente, la Imprenta Montesinos desocupe y pague las rentas que adeuda.

Soledad se dirige a Manufacturas de Papel S. A., Tejidos Garnica S. A. e Industrias Mary para que le proporcionen los nombres de los veladores y portero de la entrada principal del edificio. El señor J. Pruneda comunica que, por acuerdo de los industriales que tienen rentados los locales en el predio de su propiedad, pagarán los porteros actuales, se aclara que el seguro por incendio quedará a nombre de Soledad como actual propietaria.

La Fábrica de Tejidos y Sedas Chelito envía a Soledad el seguro por 10000 pesos (que estaba a favor de Industrias Mary), y ahora le cede la póliza⁶⁵¹. Así se desencadenan una serie de notas entre los antiguos propietarios y ella sobre, si se adeudan pagos de luz, agua, impuesto predial, etcétera, y a quién corresponde pagar.

El 2 de julio Soledad realiza un contrato con Constructores de Pozos Artesanos para perforar un pozo en la calle de Manuel José Othón núm.185. Diez días más tarde, solicita a las Industrias Mary:

⁶⁴⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 1/3.

⁶⁵⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 1/3.

⁶⁵¹ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 3/3.

Testimonio Certifican el arreglo total [...] entre Uds. y la Señora doña Pilar Ríos de González, con motivo del contrato, demandas y desalojamiento de la Plaza de Toros ‘Vista Alegre’, etc. y Copias [...] de la Junta de Conciliación y Arbitraje que declaró inexistente la huelga que un sindicato declaró en la Plaza de Toros ‘Vista Alegre’ y del convenio finiquitando los servicios del Sr. Eduardo Castillo en la propia plaza. Así mismo [...] la persona que tiene ocupado el local de la esquina del predio de la plaza de Toros ‘Vista Alegre’, no lo ha desocupado hasta hoy⁶⁵².

La respuesta no se hace esperar, el licenciado Pedro Barrera objeta la carta de Soledad. “Nos permitimos recordarle [...] que la condición establecida en el recibo de depósito que suscribió Ud. con fecha 19 de marzo [...] \$72.200.00 [...] ha quedado cumplida, toda vez que la plaza de Toros quedó desalojada como ya se ha hecho constar”. La contraofensiva actúa de inmediato. Soledad afirma que, en cuanto queden cubiertos los puntos de sus cartas del 5 y 12, hará la liquidación respectiva. Adjunta copia para la señora María Noriega de Fernández de la Reguera.

Soledad adquirió un sinfín de problemas, pues el 16 de julio Barrera le dice que si no se ponen de acuerdo, la ley decidirá quién tiene la razón. Continúa: “Por lo que se refiere al inquilino que ocupa la cervecería esta Compañía carece de responsabilidad”. Asegura que, al cambiar de propietario, ellos se deslindaron y ella estuvo de acuerdo. Así que Soledad contrata los servicios del señor Fernando E. Paniagua para que “demande al Sr. Carlos Martínez Martínez la desocupación del local [...] dedicado a cervecería”⁶⁵³.

El licenciado José Arellano solicita (a nombre de Soledad) al tesorero del D. F. un certificado de no adeudo de contribuciones de los lotes de Tlalpan y la Viga, anexos a la plaza de toros de Vista Alegre⁶⁵⁴.

En el mes de agosto, Soledad pide al Catastro del D. F. una copia del plano del predio de la calzada San Antonio Abad y Manuel José Othón. La respuesta es negativa, ya que no se ha realizado el deslinde. Entonces Soledad contrata al ingeniero Ignacio Romero para que realice las gestiones sobre el fraccionamiento en proyecto de su propiedad de San Antonio Abad y Manuel José Othón. En octubre contrata a otro ingeniero. Ahora para que tramite la rectificación de planos de la casa de su propiedad ubicada en el 1037 de la calzada de Tlalpan. La respuesta es que esto no se puede hacer, ya que el predio no está deslindado. De inmediato acude al tesorero del D. F. para que emita órdenes a Catastro y se deslinde su propiedad de la finca referida. El ingeniero Baumgarten contesta que no es posible, ya que esa

⁶⁵² APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 1/3.

⁶⁵³ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 1/3.

⁶⁵⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 2/3.

oficina sólo lo hace por fines fiscales y nunca particulares. Sin embargo, de acuerdo con el testamento, éste quedó dividido en seis predios⁶⁵⁵.

En el mes de octubre, su amigo Roberto Haberman escribe desde los Estados Unidos para platicarle que tuvo que dejar México, ya que su esposa pensó que había una revolución⁶⁵⁶.

El primer año de los 1940 termina con un anuncio del gerente de la Fábrica Mexicana de Algodones. Lo envía a la Cámara de Comercio para que se publique mensualmente en la revista *México*: “Se rentan y venden terrenos y edificios propios para industrias o laboratorios en Abad y Othón”⁶⁵⁷.

Enero de 1941 se inicia con una carta que Soledad dirige a José Duvabay:

[...] a partir del 1º. de enero actual la renta para los locales que Usted ocupa será de 150.00 pesos [...] mensuales, entendido que el nuevo contrato será con fiador industrial o comercial a mi entera satisfacción. Asimismo deberá tomar un seguro contra incendios a mi favor por 15,000.00 pesos por el salón donde se encuentran sus telares.

La carta concluye que, si no le parecen sus condiciones, cuenta con dos meses para desocupar el local.

En febrero demanda al señor Carlos Martínez M. para que desocupe el local para cervecería y pague 150 pesos que debe de renta. Después de la resistencia del locatario, en septiembre deja el local. En noviembre solicita a la Oficina de Infracciones vayan a retirar los sellos ya que, por esa causa, no ha podido rentar el local. A principios del siguiente año pide la cancelación del contrato del agua, pues ya no es ahí ni la cervecería ni el restaurante.

Durante tres años continúan los problemas en que la Tesorería del D. F. cobra la cooperación del pavimento en José Manuel Othón y San Antonio Abad. Incluso la Tesorería emite un oficio en que informa a Soledad que ya no puede cobrar las rentas, puesto que no pagó. La Tesorería se adjudica el predio. Más tarde se pelea de nuevo por la multa que le imponen al no hacer unas reparaciones a tiempo.

En diciembre, Roberto Haberman propone a Soledad un negocio más. Quiere que sea almacenista y repartidora de sosa cáustica. Si le interesa, él irá a la fábrica de Rochester para cerrar el contrato. Continúa poniéndola al tanto de la situación en Estados Unidos:

⁶⁵⁵ Testamento de Soledad González.

⁶⁵⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 267.

⁶⁵⁷ APEC, FSG, inv. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 2/3.

Los demás negocios andan muy mal por falta de materiales, por la inestabilidad del mercado, y por necesitarse tanto de todo en este país. La mayoría de las fábricas para las cuales quise obtener representación en México están contratadas por este país, o los otros países beligerantes. Lo poco que se puede obtener, hay que obtenerlo al ofrecerse, y con pago inmediato.

A principios del siguiente año, el gerente de la fábrica de Soledad escribe a Roberto para comunicarle su interés por el negocio de la sosa. Tienen entendido que el Gobierno de México está en negociaciones. De cualquier manera, ellos quieren detalles sobre el asunto⁶⁵⁸.

Para enero de 1942, Soledad escribe a Tejidos Guernica, S. A. para comunicarle que, en vista que no quiere firmar contrato a pesar de que ha pagado ya durante dos meses el nuevo precio de 150 pesos, tiene dos meses para desocupar. De no ser así, lo llevará a juicio, “en el entendido” que él pagará los gastos que se hagan. Seguramente el señor Lucas Udaetha aceptó firmar contrato ya que, cuatro meses más tarde, Soledad le comunica que ya está a su disposición el local nuevo para que cambie su equipo y así dejar al señor Carlos J. Pruneda, de la Fábrica de Hilados La Aurora S. A, el salón que actualmente ocupa. Pide el nombre de su fiador para realizar el contrato, como habían acordado⁶⁵⁹.

El 19, Soledad notifica a la Tercera Sala del Tribunal de Justicia que, cuando adquirió el predio, la señora Pilar Ríos de González no aparecía como inquilina⁶⁶⁰.

El 26 del mismo mes (enero), Soledad escribe a la Oficialía de Partes de la Tesorería para que retiren los sellos de la Avenida del Taller y Calzada Abad. Petición que hizo hace un año. De nuevo, en abril, se dirige, ahora al Departamento del Distrito Federal. Señala que si la manzana que ocupa su edificio en Manuel José Othón 185 está sucia, es porque están pavimentando y son los mismos trabajadores que “tienen así”⁶⁶¹.

El carácter de Soledad le permitió emprender y triunfar en muchos negocios. Así que, ahora, más experimentada que nunca, con su edificio no se anda con medias tintas, aun en los problemas cotidianos. El 7 de abril extiende un recibo a nombre de Manufacturas de Papel S. A. como cooperación de vigilancia de la puerta principal, y el 30 del mismo mes, les comunica que, por falta de pago, la puerta principal queda clausurada⁶⁶².

Una vez alejada del círculo del poder, Soledad nunca pierde en sus pleitos con el Gobierno. En agosto, la Oficina de Infracciones extiende una multa por 25 pesos, ya que continúa la obra sin los planos aprobados ni permiso en la casa de Calzada de Tlalpan 103.

⁶⁵⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 9: 1921-1944, exp. 267.

⁶⁵⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 3/3.

⁶⁶⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 2/3.

⁶⁶¹ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 313.

⁶⁶² APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 3/3.

En septiembre le quieren cobrar 50 pesos. En octubre 2, la Dirección General de Obras Públicas la multa a causa de las cuarteaduras de muros y techos en la casa núm.22 de la Avenida Taller, colonia Vista Alegre. De inmediato se defiende, pide se suspenda la multa ya que los inquilinos no le habían permitido hacer las reparaciones, pero de inmediato lo hará. El 19 del mismo mes, de nuevo, recibe una multa por 35 pesos por continuar construyendo sin planos y sin licencia. El 11 de diciembre Obras Públicas le da un plazo de un mes para reparar las cuarteaduras de la casa de Vista Alegre. El 20 notifica que ya se efectuaron las reparaciones en la casa número 22⁶⁶³.

Los problemas continúan con el establecimiento Tejidos Garnica, S. A., ya que, a finales de año, el señor Carlos J. Pruneda de la Fábrica de Hilados La Aurora, S.A., quiere hacer valer su derecho para utilizar el salón de engomadores que ocupa el señor Lucas Udaetha (ya pagó por ese derecho). Tranquilamente Soledad contesta que estará ausente de la ciudad durante diez días. En cuanto regrese lo recibirá⁶⁶⁴.

Soledad inicia el año de 1943 con una multa, Obras Públicas le da diez días para presentar la manifestación de término de la ampliación en la casa 1037 de la calzada de Tlalpan. Como no lo hace, en febrero confirman la infracción y le dan un nuevo plazo hasta marzo. Ella espera hasta que vence el plazo y entonces escribe al Departamento del D. F. Argumenta que la firma Kunhardt y Capilla, encargados de los trabajos, aún no le entregan los planos autorizados por Salubridad, a pesar de las gestiones que se han realizado.

Los días 13 y 17 recibe multas por falta de limpieza en la casa 185 en Manuel José Othón. Solicita condonación de las mismas, ya que ella no es responsable de que los transeúntes, una vez que se barrió, tiren basura.

Y son estos pleitos menores (pero cotidianos) los que muestran que ella ya no tiene más poder político, aunque sí económico. De esta manera termina la correspondencia que remite a los distintos negocios en los que esta mujer incursionó a lo largo de veinte años, aproximadamente. Alrededor de diez negocios de los que emprendió se les pudo dar seguimiento: las paletterías no sólo en México sino también en Cuba; la fábrica de algodón y productos para hospital, sus (por lo menos) diez casas que rentaba; la Sociedad Mercantil; la Sociedad Minera; una hacienda y/o el rancho (en este último es propietaria de la mitad) y la adquisición de la propiedad en las calles de San Antonio Abad y Manuel José Othón para negocios pequeños y grandes.

Recibió muchas propuestas a lo largo de estos años. No hay suficientes datos para saber de qué se trataban. Algunos ejemplos son los siguientes: el señor J. A. Couttolrn quiere “tratarle asunto importante relacionado a nueva empresa industrial”. Julio Renaud solicita verla a nombre de la Compañía Manufacturera Renault S. A., The Studebaker

⁶⁶³ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 313.

⁶⁶⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 10: 1919-1941, exp. 312, 3/3.

Sales Corporation Of America South Bend, Indiana ofrece el paseo de ensayo del auto modelo 1935, agrega:

[...] sin embargo, queremos algo más que esto [,] queremos conocer su opinión. Creemos que si podemos merecer su aprobación y la aprobación de ciertas personas entendidas y exigentes, que entonces [...] podemos justificar la frase Suspensión Maravillosa [...]⁶⁶⁵.

Firma el presidente Paul G. Hoffmman. Ángel Torres Jr. se pone a las órdenes de Soledad y su esposo. Renunció a su puesto en The National City Bank of New York. Ahora trabaja en el Banco Hipotecario, Fiduciario y de Ahorro, S. A.

El epistolario de los generales Obregón y Calles manifiesta las alianzas políticas que, en este apartado, se traducen en alianzas económicas de carácter personal. No es fácil deslindar asuntos. De ahí que muchos de ellos quedaron fuera.

⁶⁶⁵ APEC, FSG, s.1, c. 4: 1920-1934, exp.134.



CAPÍTULO V

LAS RELACIONES PERSONALES:
FAMILIAS MADERO, OBREGÓN Y CALLES

Francisco I. Madero y Sara Pérez el día de su boda. Coahuila, c 1903.
Fototeca APEC, d. BEPM.

CAPÍTULO V

LAS RELACIONES PERSONALES: FAMILIAS MADERO, OBREGÓN Y CALLES

Las relaciones de soledad con la familia Madero se establecen a temprana edad. Sin embargo, es también, al poco tiempo, que Soledad deja de prestar sus servicios con el presidente Madero.

El 27 de septiembre de 1914 recibe un comunicado del primer jefe, Venustiano Carranza:

Srita. Soledad González. Estimable señorita: Puede Usted pasar a Chapultepec a recoger el archivo particular del Sr. Francisco I. Madero.

Presidente que fue de la República, para cuyo objeto le adjunto la orden [sic] respectiva. De Ud. Afectísimo atento y seguro servidor. V. Carranza⁶⁶⁶.

A pocos años de iniciada la revolución, Soledad caminó los pasillos de Palacio Nacional, sin imaginar, acaso, que un día sería conocida en las más altas esferas de poder. Con el asesinato de Madero no termina la relación con la familia (particularmente con la viuda) ya que, para estos momentos, se ha establecido un fuerte lazo de reconocimiento por ambas.

La primera carta usada en este capítulo tiene fecha de 19 de junio de 1919. Soledad contesta a Sara Pérez viuda de Madero⁶⁶⁷. Utiliza el diminutivo de su nombre como una

⁶⁶⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1934, exp. 58.

⁶⁶⁷ “La suya fue una pareja especial, pues más que marido y mujer los Madero fueron colaboradores y amigos, ‘hermanos’ como se consideraban a sí mismos, dedicados en cuerpo y alma –con voto de castidad incluso– a su labor de promover el cambio político, tal como le había sido indicado a él desde el más allá”. Tal era la confianza por la misión de su marido que: “[...] ella misma arengaba a las tropas y organizaba actos proselitistas y festivales en pro de las víctimas del movimiento armado; iba a las reuniones de obreros y recibía a las organizaciones de los clubes políticos [...] y a comisiones que le presentaban toda clase de problemas [...]” (Sefchovich, 1999, pp. 189-190).

deferencia cariñosa. En ese momento se encuentra a punto de dejar Hermosillo, gracias al nombramiento de Calles como ministro de Industria Comercio y Trabajo. Sólo que la salida se ha retrasado porque el Congreso local no prorrogó la licencia que, por un mes, le había concedido. Por lo tanto, se irá hasta septiembre, fecha en que el general (como le llama en estos años) entregará poderes al “Sr. de la Huerta [sic]”. Se siente muy ilusionada por el viaje a la Ciudad de México. Como el general le había dicho que se preparara para dejar Hermosillo, su mamá “empezó a tratar las pocas cosas que tenemos de nuestra propiedad y por poco me iba quedando sin cama, pues al día siguiente le entregaban el dinero de las cosas”⁶⁶⁸. Líneas que transcriben la sencillez de la que nada tiene. Ella no imagina que este viaje le abrirá las puertas del poder.

En febrero de 1921, Soledad (desde Veracruz) comunica a Sara que van rumbo a México. En septiembre avisa que salen para Rochester. El 1 de noviembre de 1922, la viuda de Madero cuenta a Soledad que ya se cambió de casa. Agradece su ofrecimiento de guardar el coche así como las flores para el panteón⁶⁶⁹. La llama “mi buena Chole”. Quiere que su mamá vaya a verla. En abril de 1923 agradece la mantequilla que la secretaria envió. Desea saber sobre la salud de Calles. Aconseja, puesto “que la ciencia fracasa que incurra a la brujería”⁶⁷⁰. Cuatro años más tarde, en efecto, Calles acudirá no precisamente a la brujería, sino al Niño Fidencio⁶⁷¹ en su búsqueda por recuperar la salud⁶⁷².

Se intercalan entre las cartas de Sara y Soledad las de los distintos familiares que llevan el apellido Madero. En agosto de 1921, Alfonso Madero (desde la Comisión Agrícola) pide a Soledad que coloque a la señorita Josefina Zavala Madero en cualquiera de las dependencias de Gobernación. Señala que ganaba diez pesos diarios en el puesto que ocupaba. Soledad, siempre solícita, contesta a la semana que con todo gusto dará cuenta al señor secretario. A principios del siguiente año, de nuevo Alfonso pide le ayude al señor José S. Capetillo. Pasan algunos meses y Soledad dice que atendió a su recomendado. Madero agradece⁶⁷³.

En noviembre de 1922, Manuel Pérez Romero solicita a Soledad que haga del conocimiento de Calles que De la Huerta está de acuerdo en entregar los reclamos de dinero a la intestamentaría de los Madero. Se darán directamente a Sara. Ahora, dice Pérez Romero, corresponde a Calles “el punto final” como representante de la viuda⁶⁷⁴.

⁶⁶⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 365, 1/2.

⁶⁶⁹ En vida de Francisco: “Siempre estuvo pendiente de sus necesidades, lo consoló, lo apoyó y lo sostuvo, con cariño y serenidad. En las noches de insomnio permaneció sentada junto a él y en las largas horas del día compartió sus sueños e idealismos, su esoterismo, su optimismo y también su pesada carga de trabajo” (Sefchovich, 1999, p. 189).

⁶⁷⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 365, 1/2.

⁶⁷¹ Curandero muy famoso que vivió en la comunidad de Aldama en el municipio de Irapuato, Guanajuato.

⁶⁷² Krauze, 1987, pp. 7-149.

⁶⁷³ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 360.

⁶⁷⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 527.

En estos años la distancia no les impide comunicarse. En mayo de 1923 Sara cuenta a Soledad, quien se encuentra en Estados Unidos, que al fin fue por su mamá y se la llevó al panteón, le hizo sus confidencias. Pregunta si ya entiende el inglés; si quiere que proporcione dinero a su mamá, se lo haga saber. Agrega otro producto a los ya encargados con anterioridad.

En julio, en la hacienda Soledad de la Mota, la secretaria particular escribe a su ahora amiga. Le platica acerca del lugar. ¡La hacienda es inmensa! Agrega, “se nota que no había por aquí alguna mujercita tan linda y tan amante de las flores como una de la calle de Zacatecas⁶⁷⁵ que se llama Sara Madero”. Le cuenta sobre los Calles. La tratan muy bien. “Aco” (nombre familiar de Plutarco) es todo un agricultor y “el General”, muy contento, se levanta a las 3:30 de la madrugada para esperar la llegada de la gente. Es muy querido entre sus trabajadores. Ella se encuentra en tratamiento. Narra cómo lo lleva a cabo. Le pregunta por su negocio. Ella, entre otras cosas, ayuda a curar a los niños de la escuela que abrió el general. Tenían tiña, así que los obligan a bañarse diario⁶⁷⁶.

Para agosto, Soledad avisa a Sara que regresa a México. En septiembre, de nuevo desde Soledad de la Mota, se disculpa, no escribe porque está muy ocupada. A principios de enero de 1924, primero de Piedras Negras, luego de San Luis Potosí, reporta que se encuentra bien. En febrero pasarán algunos días en Torreón. Por esos días la viuda se lamenta, pues todavía le deben dinero de la testamentaría.

El 15 de febrero de 1926 Sara envía una misiva. Por la mañana se enteró del deceso de Juanita, la hermana de Soledad. En cuanto se alivie irá a visitarlas. Envía unas flores para que, en su nombre, las deposite en el ataúd, y que “Dios les dé la debida y cristiana conformidad”.

En junio 21 Sara agradece el regalo por su cumpleaños. Comenta que tuvo mucho gusto al ver a su mamá, pero como hacía tiempo no se veían, le trajo el recuerdo de su hermana. La encontró desmejorada. A las niñas las vio muy bien y Óscar, como siempre, no cambia. Por último platica que entraron los ladrones, pero sus guardias son los gansos que su mamá le prestó. Las cartas transcriben la comunicación cotidiana que existe entre ellas a pesar de que el tiempo pasa.

El 7 de enero de 1927 agradece las flores “para mi amado desaparecido”⁶⁷⁷. También exterioriza su reconocimiento porque recibió a Evaristo Madero. En mayo,

⁶⁷⁵ “En 1921 [...] se había instalado] en su casa de la calle Zacatecas en la colonia Roma [...] en donde pasó su viudez en la más absoluta oscuridad, manteniéndose de una pensión de gobierno”. José Emilio Pacheco dijo: “Entre el parque y mi casa vivía doña Sara P. de Madero. Me parecía imposible ver de lejos a una persona de quien hablaban los libros de historia. La viejita frágil, dignísima, siempre de luto por su marido asesinado” (Sefchovich, 1999, pp. 195-196).

⁶⁷⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 365, 1/2.

⁶⁷⁷ “Diariamente Sarita llevó flores a la tumba de su esposo. No fue la única. Las mujeres que habían formado el Club de Lealtad a Madero [...] hicieron lo mismo” (Sefchovich, 1999, p. 196).

nuevamente, expresa su gratitud por las flores del día de las madres. Se alegra del bienestar y tranquilidad en el que vive Soledad, “gracias por las flores de todos los sábados”. Platica que Ernesto y su mujer la fueron a ver, ya que lo cesaron. Querían que ella le escribiera. No lo hizo porque ellos ya la habían ido a ver. La señora Lucy Ambert quiere una pensión, si puede ayudar se lo agradecerá. Quiere saber si se encarga de la venta del coche viejo y su estufa. Lo poco que den, la ayudará económicamente⁶⁷⁸.

Otro de los Madero (la viuda de un hermano de Francisco), Carolina, como presidenta de las damas regiomontanas (en febrero de 1924) pide clemencia para los prisioneros cogidos en Vaquería. La respuesta de Calles va en los siguientes términos: “tengo la pena de no poder acceder a su petición de indulto para los prisioneros gavilla que asaltó varios trenes a las órdenes de Francisco Coss, además la brillante memoria de Gustavo Madero le impide hacerlo”⁶⁷⁹.

De Evaristo Madero ya se habló en otro apartado. En enero de 1927 agradece a Soledad su ayuda. Evaristo regresa a Torreón. Pide que la resolución de su asunto se la haga saber a través de Sara Pérez de Madero y su esposa, la molesta porque sus circunstancias actuales son difíciles.

Para octubre de 1928, Sara adjunta carta de Evaristo a Soledad. En ella se deja ver el poder que se atribuía a la secretaria particular. Éste comenta que la cosecha de algodón fue mala; que a Soledad le ha sido imposible ayudarlo, si quisiera podría conseguir un préstamo con cargo a cualquier partida para sembrar trigo sin ningún problema. Incluso sería más fácil que conseguir la lotería. El contenido de esta carta que el propio Evaristo le plantea a Soledad ya se trató en el apartado relacionado con trabajo. En mayo, Evaristo insiste con Sara: hay un español a quien el Gobierno presta 2 millones cada año para sembrar algodón. Pide que hable directamente con Soledad: “ella se daría maña para darme esa ayuda”. Finalmente anota que si no quiere tratar el asunto lo entiende⁶⁸⁰.

La viuda agradece las flores el 9 de septiembre de 1927. Se murió mamá Meche. No aclara quién era. También uno de los trabajadores del rancho de Macario murió cuando iban a recoger a sus hermanos y se accidentaron. El otro empleado se encuentra mal herido en el hospital Juárez. Quince días más tarde da las gracias por cumplirle sus caprichos, ya quiere ver colocadas las ranas. Envío a María Gómez, ojalá que haya podido ayudarla (fue una niña que recogieron y educaron hasta que se casó). Al respecto, se dice que Francisco Ignacio Madero, apoyado por Sara, solía ayudar a la gente. De hecho, la misma Soledad vivió esta ayuda. Por último, pregunta cómo le ha ido de inundación en

⁶⁷⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 365, 1/2.

⁶⁷⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 361.

⁶⁸⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 362.

su casa. Se disculpa porque no fue a agradecer las visitas de su mamá. En noviembre recomienda al licenciado Enrique Landa.

En septiembre de 1928 agradece por las flores del 30 de agosto, “con hoy y mañana no lo había hecho amen de las que me mandas todos los sábados para mi amado desaparecido y que siempre se las llevo o se las mando en nombre tuyo”. Da las gracias a su mamá por el “panecito” que llevó, trajo mil recuerdos. Tal vez rememora cuando ésta era cocinera en su hacienda de San Pedro de las Colonias. Por su parte, envía “marqueta de membrillo” hecha con la fruta del rancho y unas peras. Sara (no se puede precisar cuál es el parentesco, ya que ella y Francisco no tuvieron hijos⁶⁸¹) vive en Estocolmo. Nació su bebé. El 8 de octubre tiene ganas de verlas. Pide trabajo para Evaristo Madero y se disculpa por las molestias constantes que ocasiona. A finales de ese mes presenta a la señora Guadalupe Ochoa viuda de Puebles Domínguez⁶⁸².



Rindiendo homenaje luctuoso ante la tumba de Francisco I. Madero. México, D.F., 1935-1940. Fototeca APEC, d. BEPM.

⁶⁸¹ “Sara fue una mujer diferente a las tradicionales esposas mexicanas: no fue ama de casa sino una revolucionaria, no fue madre de familia sino una compañera de causa, que estuvo siempre al lado de su marido [...]. A todas partes lo acompañaba, por igual a los campamentos de soldados que a los mítines políticos, en los viajes por caminos difíciles que a la hora de los discursos y de las negociaciones. Allí está cuando él se aloja en hoteles de paso porque ninguno de los decentes les quiere dar cabida dada su fama de ‘alterador del orden’” (Sefchovich, 1999, p. 189).

⁶⁸² APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 365, 1/2.



El Gral. Obregón junto a su segunda esposa, María Tapia de Obregón (segunda de derecha a izquierda), Cholita (primera a la derecha), sus hermanas (al centro), otros familiares y amigos. Huatabampo, Son., febrero de 1916. Fototeca APEC, d. BEPM.



Señora Natalia Chacón de Elías Calles (primera esposa). México. c 1920. Fototeca APEC, d. BEPM



Gustavo Elías Calles, estudiante en una academia militar. San Marcos, Tex., 1932. Fototeca APEC, d. BEPM.

Mercedes Madero de Canalizo (cuñada de Sara) se permite recomendar al señor Gustavo Escobar, quien fuera inspector de la Secretaría de Hacienda, y quiere reincorporarse. Mercedes piensa que, diciéndoselo a ella, será rápido y efectivo el regreso a su antiguo trabajo⁶⁸³.

El 7 de noviembre agradece a Soledad por las flores en la tumba de Madero. Días más tarde presenta a la señora Pilar Noriega de Amieva. Solicita la atienda⁶⁸⁴.

Soledad recibe carta de Torreón. Escribe Salvador Madero el 2 de marzo de 1933, le dice que “aun cuando hace mucho tiempo que no tengo el gusto de saludarla, tengo recuerdos muy gratos de Ud. desde que estaba con Panchito Madero y con Sarita, y me es grato enviarle un afectuoso saludo”. Agradece la atención que Calles dio a una carta que mandó. Aprovecha la ocasión para remitirles un artículo que escribió sobre la plata y la crisis económica de México⁶⁸⁵.

A partir de 1934 parece ser que (al menos por escrito) ya no hay mucho qué comunicar. En mayo Sara agradece las naranjas que envió y, en noviembre, las flores para Madero así como las gladiolas para ella. Felicita a su esposo por el éxito en la Asamblea Nacional de Cirujanos.

En mayo 11 de 1935 agradece las flores y el 12, el regalo que envió. El 6 de marzo de 1936 por las flores de febrero en la tumba de Francisco I. Madero. En mayo por los

⁶⁸³ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 48.

⁶⁸⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 365, 2/2

⁶⁸⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 364.

claveles del día de la madre. Han pasado cerca de treinta y cinco años y Soledad no olvida los aniversarios de los que, un día, tendieron la mano a su madre.

En 1937 da las gracias por las flores para la tumba de Madero y luego las que mandó el de 10 de mayo. Pasa todo el año y, hasta diciembre Sara agradece la “jaulita” que envió. Manda recuerdos a su mamá. En enero de 1938 da las gracias por el obsequio de Reyes. Dice que todo está delicioso y lo toma a diario. Comunica de la muerte de Evaristo Madero (tío de su esposo). En abril, corresponde con un regalo para Soledad. A fin de año, la viuda agradece la bolsa de mano que recibió. Desea felicidad por el Año Nuevo, tanto a ella como a su mamá. El último año de los 1930 es semejante a los anteriores reconocimientos y felicitaciones unidos a los deseos de ver a Soledad.

En julio de 1940 agradece la ropa que mandó para ella de Nueva York: “Está todo precioso y de espléndida utilidad. El abrigo pintado, el saquito no se diga y chulísimo [...] Mil gracias cholita querida Dios te lo pague con creces. Un saludo a tu esposo, un abrazo a tu mamá y para ti todo mi cariño”.

Para mayo de 1941 dice que recibió su carta de Estados Unidos. En esos días se fue al rancho de su hermano Macario. Ahora tiene bronquitis y expresa su sentir:

[...] no te figuras el gusto que me da que disfrutes ampliamente de todo esto y que Dios te haya deparado tan buen esposo [...] saluda afectuosamente al Dr. y a tu sobrina; ¡qué bien hiciste de llevártela! Ya recibí carta del Dr. Silva y señora de Rochester.

Cuando veas al general lo saludas por mí. Te besa y abraza con cariño deseándote salud y felicidad como siempre. ⁶⁸⁶

A mediados de año escribe:

No te figuras cuánto sentí no haber estado el día que veniste a verme; tengo tantos deseos de platicarte! Te acababas de ir cuando yo llegué, pronto te voy a ver pero dime dónde y a qué hora te puedo encontrar [...] y llevarte mi niña para que veas que crecida está, [tal vez la adoptó] mil y mil gracias por el precioso obsequio que dejaste, me confundes Cholita con tus finezas.

Algunos días después cuenta sobre la muerte repentina de su chofer. Pide que platique a su mamá que se siente muy triste. En otra carta, de ese mismo mes, comenta que la llamó por teléfono pero éstos no contestaron. Quiere saber si está contenta con Herminia (la empleada que recomendó). Soledad acude a Rochester a curarse, pues ya está de nuevo enferma. (Patricia y Gabriela Castillo, hijas de una de las sobrinas de Soledad, lo recuerdan por pláticas de su madre).

⁶⁸⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 365, 1/2.

El 19 de mayo de 1942 agradece las flores del 10 de mayo. Cuenta que ha estado enferma. Para el 20 de septiembre quiere saber cómo se encuentra. El teléfono no contesta. Ya no regresó al hospital porque la niña la contagió de gripe.

El 22 de mayo de 1943 Sara agradece: ya no necesita la masajista. El mismo médico se los dio. Le apena que no pasaran su recado. Pide que platique a su mamá lo “apolillado” que está. A finales de ese mismo mes se complace por el suéter que envió. Sigue mejor de su pierna, aunque todavía cojea. El golpe fue tan fuerte, sin embargo, se recuperó. Con estas noticias de salud termina la correspondencia con esta mujer (a la que Soledad respetó y reconoció durante toda su vida). Sara Pérez viuda de Madero, la “Primera Dama de la revolución”, como la llamaron los diarios de la época⁶⁸⁷, fallece en julio de 1952.

El segundo hombre político, con el que Soledad trabajó, fue Álvaro Obregón. También se dieron lazos de unión entre ella y la familia del caudillo sonoreense. Los que durarán más allá de los 1940. Años en que la correspondencia muestra el lugar en que la familia tenía a Soledad y, a su vez, la estimación con la que ella correspondió. Con los Obregón, en este apartado, la primera carta data de 7 de octubre de 1917, enviada desde Nogales, Sonora, y es de Humberto, hijo de Álvaro Obregón:

Con cuanto gusto vimos tus queridas letras, y ahora que te escribo parece que estoy viéndote, tan contenta, tan risueña y tan complaciente siempre con nosotros. Qué bueno, Chole, tenerte siquiera cerca, así tenemos más esperanzas de verte pronto.

Estamos muy tristes con la ausencia de mi papasito, pero cuando pensamos que con el favor de Dios volverá pronto y ya bueno ⁶⁸⁸, nos conformamos.

Ya sané enteramente de mi mano, y estoy arreglando mis juguetes, la próxima semana pienso hacer funcionar mis máquinas.

Los muchachos Polín son muy buenos amiguitos, y en los ratos desocupados juego mucho con ellos⁶⁸⁹.

⁶⁸⁷ Sefchovich, 1999, p. 196.

⁶⁸⁸ A raíz de que pierde el brazo el 3 de junio de 1915 (en la hacienda de Santa Ana del Conde, Guanajuato), Obregón: “comenzó a sufrir trastornos reales e imaginarios, y aprovechaba cualquier ocasión, que de preferencia coincidiera con alguna diligencia de sus negocios, para visitar hospitales norteamericanos. La preocupación por su salud se volvió obsesión y anotaba, mentalmente, todos los cambios que se producían día a día en su cuerpo”. Además: “deja de ser dicharachero y cuentachistes para volverse quejumbroso y de carácter agrio; su cuerpo antes fuerte y robusto empezó a engordar” (Krause, 1992, pp. 7-121; Sefchovich, 1999, p. 213).

⁶⁸⁹ La amistad entre los Obregón y la familia Polín continuará a lo largo del tiempo, pues años más tarde cuando Álvaro Obregón es asesinado, existe una carta del viernes 20 de julio de 1928 en que se menciona: “El pobre de Polín está casi loco por la desgracia de Obregón [...] Ayer que fui a visitar a Polín. Me enseñó la ropa empapada de sangre del finado. Le contamos 10 perforaciones en la espalda 4 de ellas atravesaron el corazón, ahora resulta que el asesino disparó 6 cartuchos únicamente y, sin embargo, yo y los Polin's contamos 10 perforaciones de arma de fuego” (Carta publicada en el *Boletín Archivo Plutarco Elías Calles*, núm. 4, 1996, p. 14).

Ya la Kiki te habla de nuestros estudios, seguiremos tus buenos consejos. Adios, Chole, recibe con tu mamá, Juanita y tu hermanito, afectuosos recuerdos de todos, y un cariñoso abrazo de tu amiguito que tanto te quiere⁶⁹⁰.

Hay que recordar que Refugio Urrea deja viudo a Obregón en 1907. Sólo sobreviven dos de sus cuatro hijos: Humberto y Refugio. De tal suerte que éstos se formarán, al igual que el propio Álvaro, con sus tres tías, maestras de profesión, María, Rosa y Cenobia. Transcurre el tiempo, y cuando Álvaro Obregón llega a la cúspide de su carrera como militar y primer caudillo de la revolución, contrae segundas nupcias en 1917 con María Tapia⁶⁹¹.

En 1921, desde Campeche, Soledad felicita a Obregón en el Castillo de Chapultepec a través su hermana Cenobia. En 1926, a la muerte de Juanita, Cenobia le da el pésame. Se alegra que las huérfanas estén creciendo y que la mayor entienda el inglés y toque el piano. Imagina que Óscar está ya muy grande. Reconoce los esfuerzos que han hecho para educarlos. Dios ha de premiarlas a ella y su mamá. Cuenta Humberto que, cuando detuvieron los yaquis⁶⁹² el tren donde venía su papá, leyó en la prensa estadounidense cosas terribles, así que se vino. En Nogales se enteró de la verdad. De todas formas quiso ver a su papá. Ahora se encuentra en la oficina de Navojoa. No se separa de él. Continúa comentando sobre las personas que vinieron el día de Álvarez. Sólo vieron al general Pérez Treviño y a su esposa Esther.

Cuquita, hermana de Humberto, va a vivir un tiempo en Etezatlán. Siente mucho que “el negocito” de paletas, tan bueno, no dé resultado. Concluye señalando que ella es inteligente y no le ha de faltar qué hacer y, sobre todo, Dios la ha de premiar⁶⁹³.

Así, a otro nivel, estas familias dan cuenta de una de tantas facetas que tuvo la secretaria de tres hombres políticos.

En 1927, Cenobia agradece se acuerde de ellas y esté al pendiente de Refugio (quien vive en Guadalajara). Ellas también lamentan la muerte de Natalia Chacón (esposa del presidente). Les da gusto saber que la Tinina se casa con una buena persona. Nada pasó con la entrada de Álvarez. Dice que, por lo reservada y discreta, le platica los problemas familiares.

⁶⁹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 454.

⁶⁹¹ Krause, 1992, pp. 7-121. Sefchovich señala que se casan en marzo de 1916 (Sefchovich, 1999, p. 213).

⁶⁹² “La nación yaquí, en el estado noroccidental de Sonora, ha destacado en la historia mexicana por su prolongada y eficaz resistencia a la aculturación y asimilación [...]. Desde que los europeos ‘descubrieron’ a los yakis en 1533, éstos han defendido su identidad [...] por encima de todo, y han emprendido numerosas guerras para no perder sus comunidades, sus tierras y su modo de vida propio en el fértil valle del río Yaki. [...] no llevaron una vida de subsistencia aislada, totalmente apartados de la corriente principal de la sociedad primero colonial y luego mexicana; esto los distingue de la mayoría de las comunidades indígenas de México. Pero tuvieron que pagar un alto precio por su supervivencia cultural: una postura de rebeldía casi permanente desde mediados del siglo XVIII en adelante”. La resistencia de los yaquis se ha dividido en cuatro periodos: Colonial (1533-1820); Independencia / una parte Porfiriato (1821-1887); fin del Porfiriato / Revolución Mexicana (1887-1920) y Posrevolución (1920-1980) (Hu-DeHart, 1996, pp. 135-163).

⁶⁹³ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 453.

Siente mucho que su negocio de paletas haya empeorado. Ojalá que el nuevo que emprenda dé muy buenos resultados. La reprende, ¡ni diga que tiene mucho que agradecerles!, ¡ellas no han hecho más que tenerle cariño! En otra carta más, agradece que hable de su Cuquita. Soledad la conoció muy bien de pequeña. De grande sufrió, “es tan buena”. Cuando la pretendió Ponce, Álvaro no se opuso. Sin embargo, el día de la boda no se presentó y ya nunca lo volvieron a ver⁶⁹⁴.

En mayo de 1928, Cenobia Obregón agradece (en su nombre y en los de Rosa y María) los obsequios que mandó con Marita, quien había olvidado llevárselos, ¡pues con siete hijos! Cuquita y Ponce fueron unos días. Después se quedaron de nuevo tristes y solas. Beto escribió que quiere ser piloto, continúa, “te hablo de nuestros muchachotes porque sé cuánto los quisiste y los quieres todavía, lo que te agradecemos con toda el alma”.

Aun fuera de la Ciudad de México, ella siempre tenía presente sus compromisos políticos o no. De Tapachula (el 19 de febrero de 1923) Soledad envía a Obregón una felicitación. Ahora, a través de su segunda esposa María Tapia⁶⁹⁵. A los dos días Obregón contesta y dice que “estimo en todo lo que vale”. El 3 de abril, Obregón se disculpa por no haberla felicitado a tiempo de su cumpleaños porque se atravesaron días festivos y nada se despachó en la Presidencia. En mayo de 1926, desde Nainari, Cajeme, Obregón dice que en México ya no alcanzó a agradecer los regalos para él y sus muchachos. A todos en casa ha llamado la atención lo bonitas que están las botas. Los dos años que siguen las comunicaciones sólo son para agradecerse mutuamente las felicitaciones por sus onomásticos⁶⁹⁶.

En agosto de 1923, desde Soledad de la Mota, la secretaria felicita a María Tapia. Ella agradece. En 1924 se felicitan ambas por Año Nuevo. En enero, de ese mismo año, Soledad envía cariños hasta Monterrey (por el Año Nuevo) a Rosita, hermana del general, “la Kikita”, y a María, hija, así como también a la señora “Marita” y al general. Desde Torreón (el 14 de febrero) transmite sus condolencias a la señora María de Tapia por la muerte de don Pancho y a Marita Tapia de Obregón. En 1927 y 1928, nuevamente, felicitaciones de ambas partes⁶⁹⁷.

⁶⁹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 453.

⁶⁹⁵ Álvaro Obregón era partidario de que la mujer se ocupara de su casa. Sin embargo, el deseo de que México se pareciera a su vecino del norte donde: “[...] las primeras damas tenían un lugar social y unas funciones que cumplir y la opinión pública se interesaba por sus actividades [...]”. De tal suerte que: “Cada vez más María Tapia sale a la luz pública: ya no sólo acompaña a su marido sino que hasta va sola a alguna comida con los diputados, a repartir juguetes entre los niños pobres, a entregar premios, a visitar exposiciones escolares, hospicios y orfanatorios y a hacer algunas obras de beneficencia por las que recibe hasta una condecoración de la Cruz Roja” (Sefchovich, 1999, pp. 215-216).

⁶⁹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 452.

⁶⁹⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1941, exp. 456.

El 11 de julio de 1924, Refugio Obregón de Ponce de León agradece el regalo que le hace Soledad. Demuestra su delicado gusto. Pasado un año (desde Huatabampo) otra vez escribe a Soledad. No recibieron las cartas que dijo a Marita que envió. La cajita que mandó para “Marita” la van a guardar en Nogales. Tiene una nueva hermana. Dice que su carta llegó primero a Cajeme: “la estación más cercana a los terrenos que mi papacito está sembrando en el Yaki”. Envía saludos, también, para la señora Madero. En 1926 agradece los “preciosos” regalos que mandó con su papá. Para 1927 Soledad envía saludos al esposo de Refugio y telegramas de felicitación. En 1934 hay una carta dirigida a Calles⁶⁹⁸.

En 1927, Rosa Obregón escribe a Soledad desde Huatabampo. Ven el cariño sincero que tiene, tanto para Cuquita y Beto, como para ellas. Cuquita recibió la sombrilla. Ya no pudo agradecer (porque en esos días sucedió lo de los yakis) por la venida de Ponce a casarse y la gravedad de la “Monita”. Cuca irá a Etzatlán por unos días. Después se quedarán más tiempo, ya que Ponce tiene ahí su negocio. Envía felicitaciones a la señora Madero porque ya se instaló en casa propia. María, la tercera de las hermanas con quien crece Álvaro, salió ya de Los Ángeles. Humberto habló de lo bien que le va en su negocio. “Ojalá dure mucho”. Cuquita es muy feliz y lo merece. Hubo personas que intrigaron para distanciar a Ponce de Álvaro y, al fin, lo lograron. Hasta 1929 se intercambian felicitaciones entre María y Rosa con Soledad⁶⁹⁹.

En 1930 muere la profesora Cenobia Obregón. Calles y Soledad envían, respectivamente, una corona⁷⁰⁰.

Refugio Obregón de Ponce de León deja un recado para Calles el 4 de julio de 1933, pide que les ayude para que Marita (es decir, su madrastra) les entregue, a ella y a Humberto, lo que corresponde de la herencia de su papá. Siempre dice que la testamentaría debe mucho y todavía no puede repartir. Sólo a él le hará caso. Desea no utilice el conducto Torreblanca, pues está de parte de su madrastra. Para no cumplir el deseo de su padre han hablado mal de su esposo. No hay respuesta escrita a esta petición. Hasta 1935 Soledad continúa enviando felicitaciones por cumpleaños⁷⁰¹. La herencia debió ser considerable (ya que, por ejemplo, los ingresos económicos de Obregón fueron en aumento a finales de los veinte). Su hacienda, La Quinta Chilla, pasó, en poco tiempo, de 180 a 3 500 hectáreas. Con esto sus ganancias se incrementaron, ya que “cría ganado, exporta cueros y carne, adquiere acciones mineras, abre una oficina comercial de importaciones y exportaciones y emplea 1500 hombres”⁷⁰². Es de suponer que, cuando muere (en 1928), su situación económica es holgada.

⁶⁹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 548.

⁶⁹⁹ APEC, FSG, s. 1, c.14: 1917-1941, exp. 455.

⁷⁰⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 453.

⁷⁰¹ APEC, FSG, s. 1, c. 16: 1920-1940, exp. 548.

⁷⁰² Krause, 1992, pp. 59-60.

El 3 de noviembre de 1934 Humberto Obregón escribe a Soledad:

Te suplico hables hoy mismo con Rodolfo del asunto que bondadosamente me ofreciste pues entiendo que desde el sábado empezó a otorgar nombramientos. No voy personalmente a verte pues salgo a ver al General Cárdenas. Perdona la molestia pero de arreglárseme esto saldré de muchos apuros. Por la noche te veré en Anzures. Tu amigo Humberto. Si tienes algo que contestar puedes hacerlo con el mismo señor que llevará la presente⁷⁰³.

Los hijos de los caudillos siempre anduvieron en problemas económicos y ahí estuvo ella para darles la mano como cuando eran niños o adolescentes. Cabe mencionar que, en estos momentos, Rodolfo se encuentra como secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

A inicios del año de 1935 (desde el Hospital Francés) Humberto escribe a Soledad. Intentó comunicarse los días pasados para explicarle su situación y lo que la ocasionó. Sólo ella y el general se han preocupado para que ocupe “el sitio decoroso que le corresponde”. Recuerda que, por intervención suya, Rodolfo iba a conseguirle 600 pesos mensuales en Comunicaciones. Calles ordenó que sus gastos del sanatorio los pagaría el Departamento de Salubridad. Quiere se active su pago de 600 pesos, pues debe al banco 1 000 pesos. Por otra parte, el señor Buenrostro le había prometido un auto y no se lo ha dado. Perdió el ofrecimiento de ella para retener el de Comunicaciones que traía. Por si fuera poco, recomienda a su amigo y compañero Humberto Riveroll (quien trabajaba en la Secretaría de Comunicaciones con salario de diez pesos diarios). Le prometieron un puesto mejor y, al final, se quedó sin nada. Desea lo coloque en algún sitio⁷⁰⁴.

La relación telegráfica con los Obregón llega a su fin en agosto de 1941. Soledad y su esposo felicitan a la señora María Tapia viuda de Obregón⁷⁰⁵. Ésta es la segunda familia por la que siempre se preocupó de enviar, no sólo felicitaciones, sino también regalos y colocaciones para parientes y amigos.

Es difícil separar la correspondencia de Soledad con los diferentes miembros de la familia Calles. Muchas cartas, por su contenido, se tuvieron que colocar en otros apartados. Sin embargo, se intentó formar un grupo para este capítulo.

Plutarco Elías Calles se une en primeras nupcias con Natalia Chacón Amarillas en agosto de 1879. Para 1911 ya tienen cinco hijos, Rodolfo, Plutarco, Natalia, Hortencia y Ernestina. Tiempo después nacen Alfredo y Gustavo. En total procrearon doce hijos, aunque sólo se “lograron” los siete mencionados. Hacia 1920, Calles tiene otro hijo fuera

⁷⁰³ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 454.

⁷⁰⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 454.

⁷⁰⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 456.

de matrimonio, al que da su apellido, Manuel Elías Calles Ruiz. Después de una larga enfermedad Natalia muere en 1927 y Calles queda viudo. Para 1930 contrae matrimonio con Leonor Llorente. Apenas dos años transcurren y vuelve a enviudar, ahora con dos niños procreados: Leonardo y Plutarco José⁷⁰⁶.

Hay una referencia relacionada a uno de los hijos del general en 1917. Calles escribe al cónsul en Tucson, Arizona, Raúl Domínguez, para que reciba los mil dólares de la manutención de su hijo Rodolfo, quien se encuentra en un colegio de Nueva York. Desea como tutor al doctor Alfredo Caturegli. Años más tarde, en 1928, Domínguez pide a Soledad que, ahora que Calles es presidente, quiere le paguen los mil dólares que gastó cuando llevó a Rodolfo al colegio. En esa misma fecha escribe a Rodolfo para pedirle explique cuándo le fueron pagados sus servicios, como él afirma⁷⁰⁷.

Las primeras cartas (en esta sección) son de Rodolfo (quien ocupa el puesto de tesorero general del Gobierno del estado de Sonora). Como siempre, quiere que Soledad atienda a sus recomendados. Incluso pretende que un amigo ocupe el puesto de agente confidencial. La respuesta no se hace esperar, estos puestos se dan a personas de la confianza del ministro de Gobernación, es decir, de su papá.

En abril de 1923, Rodolfo pide a Soledad, desde Hermosillo, envíen dinero. En noviembre pregunta si hay una clave entre Gobernación y el estado de Sonora. Escribe al Club Pro-Calles. Para 1924, Soledad le informa que ya llegó su petaca. Se alegra de que venga. Ojalá traiga a Emilia. En julio, Adolfo se queja con Soledad sobre sus enfermedades, lo han visto los mejores médicos de California (incluso el doctor Urrutia) y nada. Ya está neurasténico. Por eso se va de ahí dos años a la capital. Torreblanca le tramitará un empleo, si no, trabajará en una casa comercial. Espera que, esta vez, su papá estará de acuerdo. Quiere saber cuándo sale a Europa. Necesita hablar con él. Pide discreción, no quiere que nadie se entere del contenido de su carta, mucho menos su mamá. Comenta que el pueblo de Sonora ve con indiferencia las votaciones. Cree que su papá tendrá 20 mil votos y Flores 4 mil, según información oficial.

En julio 13 pregunta (de nuevo a Soledad) cuándo sale su papá a Europa. La respuesta es que se prepare porque formará parte de la comitiva. En agosto del siguiente año Soledad envía 5 mil pesos a Cajeme, Sonora. En octubre pide a la secretaria particular de su padre pague la factura por un aparato de rayos X para que llegue directo de Estados Unidos a Cajeme. En noviembre, Soledad avisa que Arturo, el hermano de Calles, se va a encargar del envío ya que la compañía puso trabas⁷⁰⁸.

⁷⁰⁶ Krauze, 1987, pp. 7-149; Sefchovich, 1999, p. 222.

⁷⁰⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 158.

⁷⁰⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 174, 1/2.

Para julio de 1927, Rodolfo remite a Soledad el cobro que hacen por el importe de 19 bultos con muebles que trajo de Estados Unidos. Argumenta que el ministro de Hacienda, de ese entonces (1923), lo eximió del pago. Por tanto no se debe nada. A su vez, ella manda la carta al tesorero general de la Nación. En 1928 quieren (Rodolfo o Plutarco) que notifiquen si se recibió la semilla de arroz, ya que el tráfico del ferrocarril fue interrumpido. Para 1929, el Banco de México comunica a Rodolfo (quien ya se encuentra en la hacienda de Río Mante, en Villa de Juárez, Tamaulipas) que tiene dos sobregiros de 11.050 plata y 299.14 oro. Quieren saber cómo los va a liquidar. A los pocos días acude a Soledad, su papá, Plutarco Elías Calles, antes de viajar a Europa, dio órdenes para que estos gastos se cargaran a su cuenta. ¿Cómo resolvió Soledad el asunto?, no se sabe, pero seguro que lo hizo⁷⁰⁹.

Es posible que a estas alturas de la vida, Rodolfo hubiera olvidado el apoyo que Soledad le brindó en sus andanzas juveniles. Las cartas de estos años transcriben cierta actitud altanera.

En 1935 Rodolfo firma un recibo por 7 mil pesos (que extiende su papá para los gastos de la hacienda de Santa Bárbara), es Soledad quien se los entrega. En una carta sin fecha, pero que es posible, por su contenido, corresponda a los tiempos de la expulsión de Calles, Rodolfo pide a Soledad que se tomen las debidas precauciones. El general Mandinabeitia se encargará también de la vigilancia. Sugiere, acerca de lo que hablaron, se den, más que nunca, las declaraciones necesarias por la situación tan delicada.

⁷⁰⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 174, 2/2.

Plutarco José y Leonardo Elías Calles Llorente.
México. 24-12.-1933. Fotografía dedicada a
Cholita: "Para nuestra amiga Cholita con todo
cariño". Fototeca APEC, d. BEPM.



El general Calles nuevamente en familia y con Cholita después de su exilio.
México, c 1942. Fototeca APEC, d. BEPM.



Choluta convaleciente en un centro hospitalario, después de su accidente automovilístico, causa por la que no participó con Calles en la gira por Europa en 1924.
Fototeca APEC, r. RMR

En otra carta (de ese mismo año) Rodolfo se queja de Alfredo, su hermano, porque dispuso de 264 pesos sin su consentimiento. Ahora se fue a Tampico y dispuso de otros 100 pesos. Dice Alfredo que su papá se los autorizó. Quiere saber si esto es cierto. Además necesita conocer qué cantidad debe darle mensualmente. A estas alturas de su vida, Rodolfo ha olvidado los excesos económicos que él mismo cometió en las diferentes etapas de su existencia. Todavía la secretaria particular sigue siendo consejera y mediadora en los conflictos familiares.

En mayo de 1935 Rodolfo (como secretario de Comunicaciones y Obras Públicas) recibe la propuesta para que sea el capital mexicano quien tenga la concesión en Aeronaves de México S. A. sobre el vuelo México-Estados Unidos⁷¹⁰.

En septiembre (desde Los Ángeles, California) Rodolfo informa a Soledad sobre la salud de su papá. Constantemente sufre de acidez estomacal. Quiere que el esposo de Soledad vaya a revisarlo. No le avisó al general porque se opondría.

Por los acontecimientos políticos que envolvieron a su padre, las cartas de Rodolfo se intensifican. Requiere tener todas las cuentas de su papá, pues recibe cobros y no quiere pagarlos hasta saber de qué se trata. Le comunica que está buscando quién se encargue de vender el terreno del Paseo de la Reforma, ya que la persona que ella tenía destinada desistió. También dice que encontraron arrendador para la casa de Anzures, pero la quieren amueblada; Rodolfo opina:

No creo conveniente en estos momentos que mi papá haga erogación alguna por lo que le suplico ordenar se devuelvan todos los muebles de la oficina, si es posible mañana, [...] mi papá desea nos concretemos a guardar lo mejor posible únicamente su archivo. Dígame si ha hecho algunas gestiones para la venta o renta de la casa de Cuernavaca; pues en caso contrario pondré este asunto en manos de la misma persona que se encarga de Anzures. No olvide mandarme los recibos por las cantidades que le tengo entregadas a fin de que la contabilidad de Santa Bárbara quede debidamente documentada. Mándeme también una copia del Inventario de Anzures. Proceda a la venta del Buick. Dígame donde puedo mandar recoger las sillas de la sala de la casa de Santa Bárbara creo no debemos gastar en su reparación. Yo salgo mañana para el Mante y regresaré dentro de una semana. Si algo se le ofrece avíseme con Alfredo dónde podré encontrarla entre cinco y seis de la tarde. Rodolfo⁷¹¹.

Rodolfo pide a Soledad envíe su estado de cuenta en el Banco de Montreal. Señala algo interesante, que espera no haya tenido problemas para cobrar las cantidades que sus compañeros de la CROM “tan voluntariamente han contribuido para mis vuelos sin escalas”. Dice: “tengo la seguridad que si usted hablara por teléfono con Riva Palacios

⁷¹⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 174, 2/2.

⁷¹¹ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 174, 1/2.

entregará lo correspondiente a mayo y junio y si posible lo de este mes”. Tiene muchas dificultades. La vida no es muy agradable ahí.

El 11 de abril de 1936, Rodolfo pide al director del *Excelsior* aclarar que fue el mismo Calles quien solicitó (el 16 de diciembre de 1935) su baja absoluta del Ejército Nacional. En agosto de 1937, en papel membreteado de la Fábrica de Algodones Absorbentes S. A., se anota: “Recibí de Cholita la escritura del CENTENARIO, y que quede este papel para la comprobación ante mi papá [...] Rodolfo”.

La última carta de Rodolfo del 18 de enero de 1943 se mandó de Navolato, Sinaloa, y está dirigida al esposo de Soledad, Abraham Ayala González, para preguntar si continúa con el tratamiento que indicó. La respuesta es afirmativa. Hasta eso lo heredó de su papá. Calles, pocas veces, gozó de buena salud⁷¹².

La cantidad de expedientes que forman la correspondencia que mantuvo Arturo Malvido Elías con Soledad muestra la intensidad de la relación de éste con su hermano y, por ende, con su secretaria particular. Arturo, al igual que Plutarco, nace fuera de matrimonio cinco años antes que Plutarco. Su madre, Lydia Malvido, es abandonada. Plutarco padre se une, más tarde, con María de Jesús Campuzano, nacen Plutarco y una niña, los que, también, son abandonados por el padre.

En este apartado, la primera carta se escribe en Nueva Orleans el 16 de noviembre de 1922 para informarle que Natalia y Rodolfo salieron de El Paso, Texas, rumbo a Rochester. Si Natalia necesita atención, que no tarden en comunicárselo. Se publicó que el general sigue enfermo. Quiere saber qué ropa de invierno necesita para enviarla, ya que es de familia padecer pulmonía. Recomienda que vigile a Calles en la noche cuando regrese a casa. Él sabe que ella en todo está, pero, de cualquier forma, se lo recuerda. Pronto enviará sus “christmas” a su cabezón, Gustavo. Lupe, Lidia y él saludan⁷¹³.

A los ocho días, Soledad envía una larga carta a Arturo. Médicos de Nueva York y de Rochester están tratando al general. Vino uno de Europa y lo quiere llevar allá por un año. Obregón está de acuerdo. Por el momento, los médicos ordenan seis meses de cama. Ella atiende los asuntos triviales en la casa y así puede darle sus medicinas⁷¹⁴.

Para el 10 de marzo de 1923, Soledad informa a Arturo que Calles salió para Sonora. Va a casar a Rodolfo. A los seis días recibe juguetes para “su Cabezón” y a ella le envía un pichel⁷¹⁵ de plata y una peineta para Tinina. Pide le envíe el Boletín de la Secretaría de Gobernación⁷¹⁶.

⁷¹² APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 174, 1/2.

⁷¹³ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 1/11.

⁷¹⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 1/11.

⁷¹⁵ Pichel: vaso alto y redondo, ordinariamente de estaño, algo más ancho del suelo que de la boca y con su tapa engonzada en el remate del asa. (*Diccionario ilustrado...*, 1994, p. 755).

⁷¹⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 1/11.

A fines de mayo, Soledad escribe a Arturo para decirle que se encuentran en San Francisco (como parte del tratamiento de Calles en una pierna) debido a complicaciones de su enfermedad. Explica en qué consiste (ya en 1921 había estado en Rochester para curar una ataraxia locomotriz⁷¹⁷). Por su parte, Arturo platica que Plutarco le escribió de General Terán, en la próxima cosecha levantarán 2 mil cargas de maíz. Ya tiene 300 cabezas de ganado y piensa establecer una lechería. En la siguiente carta, ella comenta sobre todos los mexicanos que están en el hotel atendiéndose. En su respuesta del 7 de junio, Arturo recomienda que no permita que trabaje Plutarco y que le comunique cuándo regresan a México para acompañarlos. José W. Kelly hace campaña a favor de México. Recuerdos para Tinita, para el doctor Campos, Andrés, Rodolfo y esposa de parte de “Lupe, Lidia y el Chamaco”. Agrega que, si Rodolfo sigue enfermo, se lo quiere llevar con él⁷¹⁸.

Para julio, ya están en la hacienda Soledad de la Mota. Soledad envía noticias a Arturo: “yo me alegro mucho de haber venido, me he sentido muy bien, desde hace unos cuatro días estoy montando a caballo y esto me hace mucho favor, después de tanto encierro en las oficinas de México, donde apenas si se respira, allá nunca puedo recibir sol”. Informa lo que deben en Estados-Unidos. Agradece el perfume que envió, así como los artículos, todos se los lee al general qué bueno que vienen traducidos, ella, por su parte, por falta de tiempo, interrumpió las clases de inglés⁷¹⁹.

En agosto, Soledad anota las prendas que requiere el general, ropa de seda. Los colores que no le agradan y pantalones cortos (como los que ella compró en San Francisco). Quiere marcar toda la ropa para que no cambie de dueño ya que, diario, hay mucha gente por ahí. Entre los pedidos hay lugar para el caporal de Aco (“viejito muy simpático, un trajecito [sic] regular”). Quiere tinta para marcar la ropa de la hacienda. Ella también encarga cosas. “Ya las arañas ya evacuaron techos y paredes”. Le manda un recado a la esposa de Arturo, que no tenga cuidado por “Lily”, quien se encuentra “contentísima” en Monterrey. Le parece que “ya ha enganchado al Guerito [sic] que le dijeron”. A los siete días, Arturo envía una lista del pedido. Lo de seda queda pendiente porque lo mandó a hacer. Su esposa incluye unas “chanclas” para la señora que atiende la casa. Por último, pide se atienda a un escritor del *The New Orleans Times*. Quiere publicar sobre Calles⁷²⁰.

En octubre de 1924 (desde Berlín) Arturo escribe a Soledad. Dice que el general va bien. Se refiere a que en su viaje por Europa antes de asumir la Presidencia de la República también iba a tratarse los problemas de su pierna, “heredados del largo sitio

⁷¹⁷ Krauze, 1987, p. 46.

⁷¹⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 1/11.

⁷¹⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 1/11.

⁷²⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 1/11.

de Naco”⁷²¹. Que él tiene mucho trabajo. Los ratos libres parrandea con la muchacha que escribe esa carta. La piel de oso, para la oficina, la llevan con ellos. A ella le compró un abrigo de piel de oso marino y un vestido con ajuar. La echan de menos. Lástima que, por su accidente, no pudo ir con ellos. Se despide: “soy como siempre su tío que la aprecia”⁷²².

Para esta sección la correspondencia con Arturo termina en agosto 1933. Soledad se encuentra en Texas y le informa que, por la noche, salió un vehículo de la Secretaría de Guerra para traerlo. Pregunta cómo sigue. Arturo responde que va mejor y que Calles está con él. Saldrán a finales de semana.

En estos años Soledad se cartea con la hija de Arturo, Lidia. En enero de 1922, desde Nueva Orleans, Lidia le cuenta que su mamá la invita a venir de vacaciones.

Más tarde, en julio llega una carta a Soledad de la Mota para recomendarle que guarde bien una maleta que tiene documentos que no quiere que nadie vea. Lidia, al igual que los demás, hace su confidente a la secretaria particular. Ya de Monterrey platica a Soledad que está muy enamorada, pero que le gusta coquetear. A los cuantos días escribe a Calles para pedirle permiso de que las muchachas vayan el domingo de Soledad de la Mota a Monterrey. Más tarde comunica que le escribió su papá. Además mandó un traje de baño para que ella enseñe a nadar a Soledad. Luego cuenta que llegó su “Kiki” de San Antonio. En diciembre, desde Nueva Orleans, Lidia pide consejo sobre su “Güero”, y pregunta cómo sigue con su alemán (tal vez se trata de algún pretendiente de Soledad). Las cartas en el año de 1924 van y vienen. Pregunta a Soledad sobre su pretendiente de Terán. Por su parte se siente triste allá. En tanto su papá sea el cónsul, seguirán en Nueva Orleans. Trae un pretendiente panameño. En febrero platican de viejos enamorados⁷²³.

En octubre, desde París, envía unas notas y dice qué lástima que no fue porque “su tío” todos los días anda en fiestas. Soledad, con las jóvenes de la familia Calles, solía dar apodos a los políticos que las rodeaban. Le habla de cada uno de los que integran la comitiva y de su comportamiento. Calles y su papá la recuerdan.

Las cartas de 1925 corresponden a marzo y agosto en que le escribe desde las aguas termales de Virginia. Su mamá se enfermó por eso están ahí donde “hay puros centenarios de 60 a 80 años”, Haberman le platicó que ella y Esperanza se han divertido mucho. En mayo pregunta por su “Cabeza de Cepillo” y que si “sigue de amor la llama”. Para agosto, se queja de los mexicanos que viven en Estados Unidos, pues se casan con “gringas”. En el consulado ya cuatro lo han hecho y otros tantos con alemanas. Pregunta por su alemán. A propósito, Haberman se casa (dicen) con una divorciada.

⁷²¹ Krauze, 1987, p. 46.

⁷²² APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1934, exp. 165, 2/11.

⁷²³ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 176.

La correspondencia para 1926 no se encontró, continúa hasta 1927. En ese año, Soledad se disgustó con Arturo, en dos cartas Lidia le pregunta que si ya hizo las paces con su papá. En agosto Arturo vendrá a México pero no la quiere traer, dice: “se supone va acompañado”. Para octubre manda unas telas para que le “hagan” unos vestidos. Le “salió” otro pretendiente estadounidense. Su tío está enojado con ella “por loca”, Esperanza estudia piano. Tiene un novio muy guapo. Haberman, tan loco como siempre.

A principios de 1928 le platica que de regalo de Navidad recibió un prendedor de esmeraldas. Encarga que vendan, en 30 “pesos plata”, el corte de panilla roja y les pague, de comisión, cinco “pesos plata”. Lo demás lo pone en el banco. Quiere mandar medias y motas para la cara. Días después escribe de nuevo, no viene a México y se siente muy triste. Manda cosas para que se las vendan. En febrero Soledad pide que le “compre 6 yardas de gasa verde”. Y así, siguen las cartas que vienen y van de Toronto o Nueva York, durante 1929⁷²⁴. Después, ya las dos casadas, encuentran otros intereses y esta situación las aleja. Quedan atrás las locuras que las hicieron cómplices.

Con la primera esposa de su “Jefe” Soledad se cartea durante el tiempo de la enfermedad de Calles y de su campaña. El 1 de enero de 1923 Natalia Chacón de Elías Calles se encuentra en el rancho La Hormiga, en Tacubaya, D.F. Escribe y le dice que estuvo enferma. Para Navidad sólo la acompañaron Gustavo y Micha. Se queja de Aco, pues le ha escrito tres cartas y no ha tenido respuesta. También debe preguntar a Plutarco si ya tienen quien se encargue de Tinina.

Después viene otra carta dirigida a Calles. Dice que dejó ir a Gustavo porque pensó que, a finales del mes, estaría de regreso. De seguro que Soledad lo consiente. Se siente muy triste pues es su única compañía. Ella sigue enferma⁷²⁵.

Al mes, Soledad le escribe desde la hacienda de Soledad de la Mota. Relata el viaje. A su llegada Aco y Lidia lo esperaban en la estación. Durante el trayecto, Gustavo sólo comió fruta y tomó leche. Encontraron bastante bien al general. Platica sobre la vida que lleva, Gustavo es muy gracioso, Aco es todo un agricultor (tiene novia). La hacienda es muy grande y presenta un magnífico porvenir. El general tiene proyectado sembrar algodón. Hay dos ranchitos donde viven los trabajadores. También van a plantar naranjas enfrente de la casa. La hacienda queda cerca del pueblo de Terán. Lupita ya regresó a Nueva Orleans y Lidia a Monterrey. Todos los días llega gente a ver al general para

⁷²⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 176.

⁷²⁵ “[...] doña Natalia era una mujer desgastada por ‘calenturas y miles de achaques e insomnios’. Y a su mala salud contribuía de tener tantos hijos y tan seguidos partos [...] así como las angustias que pasaba por su marido que siempre andaba lejos y en peligro en un país en que las diferencias se dirimían a balazos [...] Su vida es una pura queja: ‘estoy mala y sumamente nerviosa, paso las noches sin dormir y con una asfixia horrible’. [...] A decir verdad, como esposa nunca fue un factor esencial que hiciera las veces de consejera o cómplice para que Calles cobrara aliento en sus ambiciosas empresas. Plutarco no la enteraba de las incidencias de su trabajo y no solía confiarle las situaciones que lo hicieran parecer débil, sensible o en exceso preocupado” (Sefchovich, 1999, pp. 223-224).

solicitar empleo o una recomendación. Aco repela por tanta gente, hay días que no sabe dónde dormir siendo el dueño de casa.

En julio, Natalia escribe de nuevo a Soledad, se queja del doctor Campos. No lo ve porque éste se la pasa en casa de Seldner. Pide que le diga a Plutarco que ahora, más que nunca, tiene coraje de que esté ahí. Más conociéndolo como es de confiado. Si no estuviera Soledad con él sería peor. Le hace falta Gustavo, pero pide que no se lo manden con nadie⁷²⁶. Quiere que Aco le envíe una fotografía con bigote⁷²⁷.

Al siguiente mes, Natalia pide que le pregunte a Plutarco si no hay inconveniente en que dos de sus empleadas vayan por Gustavo. La respuesta es positiva. De inmediato Natalia escribe para que Aco vaya a Monterrey por ellas, ya que van solas. Hasta octubre, desde Monterrey, Soledad platica a Natalia que tienen mucho trabajo. Incluso pasan noches sin dormir. Sólo interrumpen para comer. Con motivo de la aceptación del general, sintieron dejar la hacienda. Ahora lo tienen en un semipalacio. El general piensa salir a fines de semana. Hará algunas escalas. En cuanto a salud se encuentra muy bien, mucho apetito, magnífico humor. No ha sentido el cansancio de la pierna en la parte afectada. De la espina se queja un poco. Aco no se dejó retratar con bigote, se ve “igualito” a su papá. Rodolfo mandó el diagnóstico de diferentes médicos y una carta muy alarmada. El general creyó la mitad. Aconseja se atienda de la pleura y que deje aquel medio de médicos que lo van a volver loco. Soledad opina que ojalá haga caso, pues es muy nervioso y se sugestiona con facilidad. La Tinina escribe a su papá. Soledad le da noticias de la familia y de la enfermedad de ella. Quiere quedarse un año más. Una vez más la secretaria particular es el enlace entre la familia. Cumple bien su cometido.

En diciembre Soledad avisa a Natalia que se vino a San Luis Potosí y encontró bien al general. De nuevo escribe de Monterrey. En enero de 1924 comunica que el general está bien. Manda tres trompos para “Tavito”⁷²⁸.

El 24 de enero, otra vez de San Luis Potosí, Soledad relata a Natalia los últimos acontecimientos, se quedaron cinco días en Piedras Negras. La salida fue violenta.

Entre los deberes que tiene destinados está el de informar a la esposa de Calles las actividades que realizan. Sin embargo, Natalia se queja con su esposo por falta de noticias. Soledad le aclara que no lo puede hacer a diario pues “les da la 1 de la mañana” descifrando mensajes por eso lo hace cada tres días. El general está bien. Afortunadamente, hasta ahora, no corre peligro. Tuvo días pesados por la muerte del general Navarro y la derrota del general Cárdenas (muy apreciados por él). Además estaba el asesinato de Felipe Carrillo Puerto por delahuertistas yucatecos. Se encontraba tan nervioso que “a todos nos regañaba, tan

⁷²⁶ “[...] la señora fue muy apegada a su hogar y a sus hijos con quienes pasaba la mayor parte del tiempo y a quienes ‘nunca regañaba’ [...]” (Sefchovich, 1999, p. 224).

⁷²⁷ APEC, FSG, s.1, c. 6: 1922-1943, exp. 171.

⁷²⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 171.

enojado como yo nunca lo había visto”. Nochebuena y Año Nuevo la pasaron en el hotel trabajando hasta las 12:30. El Año Nuevo, en el hotel Iturbide de Monterrey, con “altero” de mensajes por contestar. Con el general estaban mister King y el general Espinosa, planeando la distribución de fuerzas. Estas noticias revelan, entre otros detalles, la eventual figura de algún estadounidense.

Soledad señala que el general pasa todo el día junto a la mesa telegráfica en un cuarto de hotel, donde tiene oficinas, trabajando y dando audiencias. Come entre las tres y las cuatro de la tarde. Por las noches se duerme después de las doce. En su cuarto se queda el doctor Campos, para cualquier indisposición. Cuando éste se ausenta, se queda Germán por precaución, ya que el general es muy consecuente. Ahora toma la medicina llamada Promonta, para el sistema nervioso. Cabalga por las mañanas. Su salud es muy buena. Le cuenta que acaba de llegar el aparato “Abrams”.

Desea que Natalia sea paciente y continúe su curación para que dé la sorpresa al general (ya que será una de sus mayores alegrías). La Tinina escribió a su papá. Juárez, el asistente del general, le enseñó la ropa interior agujerada. Pide que también mande pañuelos porque en Piedras Negras no encontraron.

En esta comunicación, Soledad quiso ponerse al corriente con las noticias para la esposa de su “Jefe”. La carta continúa: Soledad recomienda que, en tanto pasa la crisis, por las noches, la Güera y Aurelia no salgan solas por aquello de las venganzas contra el general. Todo el mes continúan las noticias sobre los movimientos de los hijos de Calles. Rodolfo que regresa y se va para Hermosillo; Plutarco que se va para Torreón. Regalos para Gustavo, etcétera, etcétera. Natalia sale para San Diego y pide que le envíen 350 dólares. En julio, Soledad recibe un vale firmado por Natalia de los efectos personales en oro, plata y brillantes del general. Días más tarde, Soledad comunica que su esposo se encuentra en Yucatán⁷²⁹.

Éste fue un breve periodo de correspondencia entre Soledad y Natalia Chacón originado, sobre todo, por la ausencia de Calles durante su campaña a la Presidencia de la República. Natalia fallece en 1927⁷³⁰.

También del pequeño Gustavo recibe una carta, en 1924, proveniente del balneario en Tehuacán, Puebla. Dice que sólo le envía besos. Que mande dulces. Ese mismo día Soledad contesta para que espere la sorpresa que su papá lleva⁷³¹. El tiempo transcurre y el niño se hace adulto. Si el afecto se mostró de otra manera, por escrito quedó casi nada.

⁷²⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 171.

⁷³⁰ “[...] a los cuarenta y ocho años de edad, se le cumple el deseo a la señora Natalia y muere. Había estado internada en un hospital en Estados Unidos donde no la pudieron curar. Por ser la esposa del presidente en funciones la traen desde allá en el tren del ejecutivo, se le rinden honores y se le levanta un monumento en el panteón de Dolores de la capital” (Sefchovich, 1999, p. 225).

⁷³¹ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 169.

De la playa El Tambor, en la primavera de 1935, Gustavo se encuentra urgido por resolver un asunto y, naturalmente, acude a Soledad. Para 1939 ya dejó la provincia. Trabaja en México, en el Banco Azucarero y acude de nuevo a ella. No puede ir a verla por su horario de trabajo, pero quiere lo recomiende para un trabajo por las tardes, o bien, todo el día; continúa así:

[...] como estoy en la actualidad me encuentro bien; pero usted sabe que todo lo que uno puede buscar para mejorarse no está demás. En la actualidad soy agente de varios ingenieros de modo que le ruego cuando se presente la oportunidad dentro de sus amistades de construir una casa me avise. Soy agente de Radios Deldo, Baños para casa, Calentadores Simplex, etc, etc, No dudo me ayudará como siempre cuando se presente la oportunidad.

Pasan unas cuantas semanas y Soledad gustosa contesta, tal vez pensando en el pequeño Gustavo: “Recibí tu cartita [...] viendo con agrado las actividades a que te dedicas”. Le dice que, en cuanto tenga noticias de un trabajo para él, se lo hará saber. Pasa un año y, en diciembre de 1940, Gustavo manda un recado para que Soledad lo reciba a la hora que ella pueda del martes. La nota va acompañada de una tarjeta de presentación: “Toronto, Canadá. Sucursal México: Agente General Gustavo E. Calles”.

Las cartas transcriben el afecto particular que Soledad tenía por Plutarco. Con el tiempo, muchos de estos afectos se perdían. Sin embargo, ya se dijo, Soledad representaba el nexo de comunicación entre la familia. La primera carta que ella escribe corresponde a septiembre de 1923 para informarle que su papá está bien. En diciembre, Soledad pregunta que si su cuenta de 3 mil pesos se debe al Banco de Montreal. La respuesta es afirmativa.

A principios de 1924, Soledad pide que se reporte para saber de él. En febrero le avisa que pasarán unos días en Monterrey. El 13 recomienda que se comuniquen con su mamá. Está muy alarmada. En México se supo que era prisionero de los rebeldes. Al día siguiente informa que salieron tres jaulas con caballos. A los cinco días Plutarco avisa que llegaron bien, quiere que diga a su mamá que mande una guitarra séptima doble y, a Morones, que envíe una montura. Ese mismo día Soledad avisa que el ingeniero Amador Tamborrel lleva sus encargos. A los pocos días Soledad recomienda que escriba a su mamá, ella piensa que está enfermo.

A mediados de año Plutarco escribe a Soledad para notificarle que recibió la guitarra y dos monturas. Urgen los ocho trabucos por acercarse las elecciones. A finales del mes Soledad avisa que su mamá y toda la familia salen para la hacienda Soledad de la Mota. Plutarco pide recuerde a su papá enviar la motocicleta. Por esos días quiere que influya con el secretario de Educación para que no destituyan a Nieves Alberto Hernández. En esta carta no explica los motivos del despido.

El 30 de octubre (desde Washington) Calles escribe a Plutarco que con oportunidad le enviará su ruta. Al día siguiente, éste pregunta a Soledad si su papá pasará por Laredo⁷³².

En diciembre de 1925, Elisa Elías Calles de Sáenz agradece a Soledad las guacamayas que mandó con Aco. Las muchachas salieron a San Antonio a esperar a Herminia que viene de San Francisco. Aco se fue a la hacienda⁷³³. Casi diez días después, Soledad escribe de nuevo. Ahora para avisarle que el general, Plutarco y demás comitiva aterrizaron sin novedad en Villahermosa⁷³⁴.

Para mayo de 1928, Soledad avisa a Plutarco que su amigo don Alfonso Vázquez va a Monterrey, como representante de la Contraloría de la Nación. Quiere que lo atienda. En julio, Soledad comunica a Plutarco (a la residencia del gobernador del estado) que el menaje de casa de Rodolfo va consignado a su nombre.

En julio Plutarco desea que Soledad hable con el licenciado Echeverría, presidente del Tribunal, para que apoye el escrito que presentaron. A las tres semanas le pide que no se ventile el “asunto” en ese momento. Sin embargo, a principios de agosto, el licenciado Echeverría avisa que el “asunto” se resolvió favorablemente. En esos mismos días Plutarco deja un mensaje para Soledad, quiere que suspenda la demanda del señor Buckley contra la Compañía Transcontinental de Petróleo S. A. Más tarde, Plutarco agradece la ayuda para lo del Tribunal. Dice que Carlos Osuna va a México, a tramitar asuntos en su nombre. Que lo ayude.

En el mes de agosto el trabajo se acumuló. Plutarco recuerda a Rodolfo que no olvide mandar las semillas de alfalfa para diez hectáreas. Pide a Soledad que vea que paguen mil pesos que le debe la Secretaría de Agricultura y Fomento por un derecho de aguas en los terrenos de Tamaulipas. Ella avisa que ese mismo día se tramitará el pago. A fines de año, pregunta a Soledad si ya entregó al Banco de México el dinero. La respuesta es que ya situó dos mil pesos “oro nacional” por conducto del Banco de México.

Para 1929, Plutarco trata el asunto del “ranchito” que tiene en Toluca⁷³⁵. En junio 3, Plutarco le informa que recibió la colegiatura y gastos de Alfredo. Agradece el informe sobre el viaje de su papá. A fines de mes, ella lo felicita por su cumpleaños y lo llama “Coronel” (pues en algún momento quiso hacer carrera militar y Calles no lo permitió). En julio, Soledad notifica que Pesqueira no dejó el proyecto de la fábrica para lápices, pero que envíen los datos sobre la capacidad de la maquinaria y remitirá el estudio completo. Al otro día avisa que salieron dos perros policía para la hacienda Soledad de la Mota⁷³⁶.

⁷³² APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 172, 1/2.

⁷³³ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 167.

⁷³⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 167.

⁷³⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 172, 2/2.

⁷³⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp; 172.

Las noticias, para 1930, son cotidianas. Además del nacimiento de su hijo (en 1932), Plutarco escribe: “Muy estimada Cholita. Hoy mando una carta para papá donde le trato lo referente al papel que se fabrica en México; te suplico dar especial atención y estar pendiente para que se entere de su contenido”. En septiembre ella pregunta: “Dime cuál perrita prefieres pues perra punta hija Gigoló regalóla tu papá a don Rafael Gavilondo”. En noviembre de 1934, pide ordene la corona para la tumba de su mamá. En enero de 1935, Soledad informa que su papá (con Rodolfo y especialistas) salieron a Los Ángeles para un examen minucioso⁷³⁷. Después de esta fecha se vinieron los acontecimientos que terminaron con el Maximato. Correspondió al hijo mayor enfrentar las cuestiones económicas. Al menos, por escrito, terminó la comunicación entre Soledad y Plutarco hijo.



Carta de Soledad González a doña Sara Pérez viuda de Madero. 11 de junio de 1919. APEC.

⁷³⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 172, 1/2.

*Compendio particular del Presidente
de los Estados Unidos Mexicanos.*

Palacio Nacional, Méx. Sept. 27 de 1914.

Srta. Soledad González.

C i u d a d .

Estimable señorita:-

Puede Ud. pasar a Chapultepec a recoger
el archivo particular del Sr. Francisco I. Madero, Presi-
dente que fué de la República, para cuyo objeto le adjun-
to la orden respectiva.

De Ud. afectísimo atento y seguro servidor.

Venustiano Carranza

Notificación de parte de Venustiano Carranza, primer jefe de la Revolución, para que Soledad recoja el archivo particular de Francisco I. Madero. 1914. APEC.

Otro de los miembros de la familia Calles con quien Soledad se entendía muy bien era Ernestina, una de las hijas del general. Soledad le escribe desde la hacienda Soledad de la Mota en agosto de 1923. Platica de su enfermedad entre broma y seriedad, se sintió tan mal que estuvo a punto de regresarse a México para que la operaran del cerebro. Fue a ver a un médico de Montemorelos y éste le dio el tratamiento Abrams. Continúa en este tono:

[...] lo primero que pensé cuando creí estar tan grave fue en hacer testamento por la mitad de la lotería, sí, Doña Isidora cuando se tiene capital, necesita una dejar todos sus negocios arreglados, para que no se acuerden de mala manera de las dijuntitas, no se vaya Usted a casar con un gringuito ahora y vaya adueñarse de mi propiedad⁷³⁸.

Ernestina contesta a su amiga. Inicia haciendo bromas sobre la enfermedad de Soledad. Luego dice que tanto Emilia como la “Moncha” la recuerdan mucho. A Rodolfo lo operaron de la nariz. Pregunta cómo van sus negocios. Ya que, entre ambas (ya lo dijo Soledad) compraban números de lotería. Le recuerda que no deje de mandarle las cositas de Yucatán, que seguramente vendía. Tienen unos amigos franceses “muy ‘buquis’ y bastante suatos pero cuando no hay más peor es nada”⁷³⁹. Éstas eran las preocupaciones de las jóvenes amigas, ser millonarias y tener novio.

En otra carta de ese mismo mes Soledad platica sobre el trabajo acumulado después de dos meses de ausencia, poner al día la correspondencia, periódicos a seleccionar, pagos a realizar y encargos de su papá. Enseguida trata los negocios entre ellas, dos enteros de lotería de cien mil arriba y los “gallitos” que no quiera ponerse que los mande, “para eso llevaremos mucho dinero”. En Soledad de la Mota, gracias a su papá, se está produciendo maíz con maquinaria moderna. El año próximo se sembrará algodón que dará jugosas ganancias. Calles “consiguió” que se les construya carretera en Terán. Cuenta sus impresiones de la hacienda. Como lo hizo con Sara Madero, platica sobre la escuela y cómo Calles mandó traer a los profesores. Por las noches hay escuela nocturna. Cuando se vino de México compró dulces que ahora, cada sábado, Gustavo reparte. Se trajo a Gustavo y lo cuida mucho para que no le pase nada lejos de “tu mamá”, la que está muy mejorada. Platica que se levantan a las cinco de la mañana. Cuenta acerca del ganado. Y como siempre, hace recomendaciones un poco en broma, un poco en serio. Ésta era una de las facetas de Soledad, si muere antes ya se encargará de que “falluquien” los zapatos y medias que le comprará en Estados Unidos⁷⁴⁰.

⁷³⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 511.

⁷³⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 510.

⁷⁴⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 511.

Para septiembre, Soledad escribe. Escritura que transcribe una gran sensibilidad, sus cartas, de pronto, son hasta poéticas. Cuenta que, a su modo, se ha sentido feliz en la hacienda de Aco. El tren llega a la estación de Terán. El automóvil cobra hasta la hacienda un peso con cincuenta centavos. Continúa hablando de la casa de Monterrey en que se hospedan. El jardinero es japonés. Esos jardines los tendrán ellas cuando se saquen la lotería. Metas que, sin lotería, ella logrará con creces. Le describe, con mucho humor, a las personas que, siendo las doce de la noche, permanecen con Calles como si fuera de día. Dice:

[...] ni más volveremos a ser secretarios, ya no pude comprar los boletos de lotería, porque no hay dinero en caja, ni probabilidades de que lo haya por mucho tiempo; con toneladas de trabajo que nunca le doy fin por más que le apure.

Le platica sobre su enfermedad: “creo que la pobre se ha asustado y mejor tocó retirada, al contrario creo que aumenté de peso, comía mucho, montaba y tomaba mucho sol. Ya ves, pues, todo irrealizable”.

A fines de octubre, su papá emprende la gira política. Ella no irá. Promete enviarle unos libros ahora que regrese a México. Preguntará, pues ella es neófito en eso. Termina su carta diciéndole que tiene “anemia política” incurable. En su contestación del 8 de octubre, Ernestina aconseja que si la política le gusta que entre con ganas⁷⁴¹.

Después de estas cartas llenas de complicidad, viene el silencio. En 1924 (tal vez cuando Ernestina se casa) se alejan. En 1927 hay una invitación de Ernestina para que Soledad vaya a comer a su casa. Sigue una misiva de ese mismo mes y otra de junio. Ernestina escribe desde Nueva York. Las cartas ya perdieron la frescura de los primeros años de la década. En enero de 1928, Ernestina Elías Calles Robinson escribe para pedirle que guarden sus baúles. Ahí viene ropa de su bebé. Platica que estuvieron en casa del tío Arturo. Éste se expresó mal de los estadounidenses. Olvida que ella está casada con uno (Thomas Arnold Robinson). Sugiere que no mande dinero a Alfredo, pues no ha regresado al colegio⁷⁴².

En septiembre, Soledad pide al Administrador de la Aduana de Veracruz, Quintín Rosas, atienda, a petición de la señora Ernestina Calles Robinson, a la señorita Helen Lee James hasta embarcarla en el vapor⁷⁴³.

A finales de año, Soledad, a nombre de Ernestina, compra diez boletos para el baile de caridad⁷⁴⁴. La correspondencia continúa volviéndose cada vez más escueta hasta

⁷⁴¹ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 510.

⁷⁴² APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 510.

⁷⁴³ APEC, FSG, s. 1, c. 17: 1920-1935, exp. 627.

⁷⁴⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 4: 1920-1943, exp. 144.

1942. Sin embargo, estas cartas, particularmente las de 1923, transcriben la personalidad de Soledad, en un plano ajeno al político o al empresario, en cuanto a sus sueños e ilusiones que, sin saberlo, un día se harán realidad.

Los hijos de Calles, a su tiempo, dieron dolores de cabeza. Toca al más pequeño del primer matrimonio meterse en problemas. Hay el extracto de una traducción donde se acude a Calles para informarle y pedir que pague la deuda que su hijo contrajo en 1927 y 1928 con el señor Ben Broker, comerciante en telas de Nueva York, por la compra de trajes y artículos para caballero con valor de 1 400.00 dólares, más los intereses. Dejó firmados unos giros. En 1928, Alfredo Elías Calles se encuentra en Estados Unidos, en una academia militar, y desea que Soledad le envíe una docena de zarapes de Saltillo. Además, quiere que le pague los dos giros que le debe.

A los dos años, con la carrera militar tal vez truncada, ya se encuentra en Tamaulipas (febrero de 1930). Dice a Soledad que su papá quedó de pagar una cuenta de 38 pesos en el Borceguí. Quiere que hable con Puig Casaurang para unas ayudantías en el Departamento Central. Con el cambio de Gobierno quedó fuera. En 1933, de la sastrería Paoly, reclaman a Soledad que Alfredo mandó hacer dos trajes que no ha pagado. Fueron entregados en la casa de Calles⁷⁴⁵. En 1935 se recibe una carta de Jacksonville, Alabama, en la que afirman que un joven mexicano se presentó en la dirección del Estate Teachers College diciendo que su padre era el general Calles (ex presidente de México). Hizo efectivo un cheque de 30 dólares y desapareció. Quieren tener la certeza de que era un impostor. Pasan los años y, en 1941, desde Morelia, escribe a Soledad ya que necesita su acta de nacimiento porque va a salir a Estados Unidos. Trabaja en la General Motors⁷⁴⁶.

En 1931, Artemisa Elías viuda de Cass envía a Soledad (desde Mexicali) una relación sobre pagos que tienen que hacer por la herencia que dejó don Alejandro Elías, tío y padrino de Calles. Dice que la Ley Calles (en el apartado herencias) quita casi la mitad a los herederos. No está de acuerdo, “Se me ocurre una idea: que Ud. con su influencia gestione la condonación de los impuestos y ocurra con el general para que, así como expidió la ley en que se apoya el timbre para exigir el pago, ponga los medios para que se le exima del pago”. En una segunda carta firmada en Naco, dice:

Como Ud. verá sigo con algunas dificultades y le suplico me haga favor de ayudarme con gestionar condonación de los impuestos del timbre, figúrese que se basan en las rentas que deben ganar, pero no ganan nada, Cananea está parado el mineral y las dos casitas están en ruinas, la casa que vale más es la de Naco Sonora y su valor es de \$2,400, todas las casas

⁷⁴⁵ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 503.

⁷⁴⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 166.

apenas valdrán 7,000 todas, así es que le suplico me haga favor de decirle a Plutarco que me exima del pago [...] no se puede vender nada, porque no hay quien compre⁷⁴⁷.

Cartas como ésta muestran, una y otra vez, las crisis económicas que vivía el país. Las hijas de Calles también acudían a él cuando estaban en problemas. En este caso Artemisa, la menor de sus siete vástagos, sabe muy bien manejar la situación. En enero de 1932, “Micha” (como le llamaban) deja un recado a Soledad, ya no se pudo despedir de ella. Pide que reciba a Delia Tejeda. En agosto, desde Nueva York, Artemisa escribe a su papá, por la crisis no pudieron encontrar un buen departamento, agrega que Joe quiere que tome clases en la Universidad de Columbia. Habla acerca del trabajo de su marido y su futuro brillante. Por lo pronto quiere que le preste dinero ya que, de lo contrario, su matrimonio se arruinará. Pide el dinero a través del Banco de México. En enero del siguiente año, la comunicación es acerca de un piano y la conveniencia de apoyarse en Soledad para que los trámites tengan éxito. Enseguida Micha informa a Soledad que el flete a pagar por el piano oscila entre 75 y 100 dólares. La siguiente carta es de abril. Soledad notifica a “Michita” que el licenciado Aarón Sáenz (jefe del Departamento del Distrito Federal) expidió nombramiento para Delia Tejeda con sueldo de 170.00 pesos al mes⁷⁴⁸.

Soledad escribe en julio de 1932 a Ernestina Elías Calles de Pasquel, para decirle las indicaciones de Calles (de acuerdo con los médicos de Boston). La casa debe estar sola para cuando llegue la señora. Sólo quiere a un médico y las enfermeras necesarias. En enero de 1934, Soledad envía el nombramiento a Ernestina C. Chacón (de Pasquel) como comisionada especial supernumeraria en las Oficinas Superiores. En ese mismo mes, Jorge Pasquel pide a Soledad una carta de recomendación para el licenciado Garrido. Comenta que Carlos H. Benítez lo ayuda mucho con los billetes de lotería como inspector.

Unas semanas más tarde (ahora como agente Aduanal)⁷⁴⁹ dice que ordenó hicieran llegar ostiones y pescado fresco para ella, Emilia y el General. Llamó a “Tencha” para que se los enviaran a Cuernavaca. Agrega que hará esto con frecuencia para que el “Jefe” los tenga allá. Soledad responde que el pescado y los ostiones fueron distribuidos según sus deseos. Da las gracias por su parte. En 1942 Soledad agradece a Tinita y Rosita las flores que enviaron por su onomástico. Hay otra carta (sin fecha) en la que Tinita le pide prestados 3 000.00 pesos. Dice que “Tar” (su esposo) se los pagará en cuatro meses. Él sale al día siguiente para Estados Unidos⁷⁵⁰.

⁷⁴⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 69.

⁷⁴⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 179.

⁷⁴⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 511.

⁷⁵⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 510.

Con Manuel Elías Calles Ruiz (hijo concebido fuera de sus dos matrimonios⁷⁵¹) también tuvo comunicación. Sólo hay constancia de tres cartas. En 1932 Soledad escribe al profesor Heriberto Aja, quien reside en Hermosillo, Son., en los siguientes términos: “Niño Manuel hace tiempo no escribe a su papá. Suplícole hacerle comprender que por cariño debe hacerlo semanalmente. Secretario Particular”. Una siguiente carta, escrita desde California el 7 de abril de 1936, de la Pacific Military Academy. En ella Manuel pregunta a Soledad si han recibido sus cartas. Comenta que está engordando. Quiere que, tanto Soledad como su papá, escriban. Envía saludos a su esposo. El 20 de abril del mismo año escribe para decir que no ha recibido sus trajes. Aún no tiene sus calificaciones. Quiere que Soledad envíe una fotografía, la recuerda mucho. Ella contestó su carta de inmediato. Se despide con “un abrazo muy apretado”⁷⁵².

Los años 1940 marcan el final del epistolario que sostuvo Soledad González, secretaria de tres presidentes, con las tres familias que alcanzaron la silla presidencial.

La correspondencia que muestra los momentos en que Calles se encontraba enfermo ha quedado entrelazada en los diferentes capítulos de este trabajo. A continuación se presentarán algunas de las cartas que hacen referencia a los padecimientos de Calles. En 1923, Melinda y Fernanda de Colunga informan de los asuntos en la oficina y de que visitaron a mamá Panchita. Desean que la salud de Calles siga mejorando para que regrese completamente sano. Para agosto (su compañera y amiga), Fernanda agradece el nombramiento que le dieron. El señor Martínez dijo que fue indicación de ella.

Para enero de 1926 le envía una cobija hecha por los alumnos de la Escuela Industrial Francisco I. Madero con la caricatura de Colunga. Dice que espera la coloque en un “rinconcito” de su salón nacionalista. Más tarde, Fernanda (desde Guanajuato) envía condolencias por la muerte de Juanita, hermana de Soledad, así como para su mamá y Óscar. Para abril se disculpa por su silencio, pero tuvo un ataque de gripa. Hay una carta, sin fecha, en la que le cuenta que estuvo de nuevo en la sierra batallando con los estadounidenses, quienes tienen en sus manos la minería del estado⁷⁵³.

Por estos años Calles tiene problemas con el hígado y la columna vertebral. Desde París (1929) el mayor Antonio Juárez informa a Soledad sobre la salud de Calles. Van para Bordeaux a consultar al doctor Marañón. Regresan a París hasta el día 7 de septiembre. Pasarán allá un mes. Cuando sea internado le avisará. En septiembre contesta y dice que

⁷⁵¹ “Plutarco conoció y congenió con una joven residente de Agua Prieta, originaria de Cananea, que contaba apenas con diecisiete años de edad. Se llamaba Amanda Ruiz [...] El hecho es que ambos tuvieron una inesperada y fugaz aventura durante los no más de tres días en que el personaje permaneció en ese lugar y la semana que duró el viaje a la capital [...] De aquella pasajera afinidad nació un pequeño que fue bautizado con el nombre de Manuel” (Sefchovich, 1999, p. 223).

⁷⁵² APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 170.

⁷⁵³ APEC, FSG, s. 1, c. 3: 1922-1943, exp.104.

ya comunicó de la mejoría a toda la familia. En octubre de 1929, el mayor pide a Soledad vea lo de sus viáticos. Comunica que el general va muy bien. El 7 de noviembre la felicita por su boda. Él no sabía. Salen rumbo a Nueva York el día 5. Desde el Sauzal en Baja California (julio de 1933) Juárez avisa a Soledad que, durante la noche, Calles tuvo, de nuevo, cólico. Por la mañana se sentía mejor. Saldrán a Guaymas y a La Paz⁷⁵⁴.

En 1930, Soledad escribe al general Agustín Olachea, gobernador de Baja California Sur, y dice: “por conducto del Señor Mayor J. Jurado Torres recibí seis bultos que desde luego entregué al Señor General Calles, quien actualmente se encuentra en Cuahutla, Mor., tomando baños con el objeto de mejorar un poco en su salud”.

De Mexicali, el mayor Antonio Juárez comunica al gobernador Olachea que ya avisó a Soledad, en breve él les enviará sus “Christmas”, y que están al pendiente de la situación, es decir, de la salud del “Jefe”.



El Gral. Calles convaleciente por algún problema de salud, es visitado por sus hijas (Hortencia Elías Calles de Torreblanca a la derecha) y otros miembros de su familia y amigos (el doctor Abraham Ayala al centro, atrás de Calles), México.c 1934. Fototeca APED. BEPM.



Soledad González y Santa Rosa paseando en el lago de su quinta La Palma, c 1930. Fototeca APEC, F. RMR.



Paseando a caballo por la ribera de la laguna de Chapala en compañía de Tinina Elías Calles (en medio) y un jinete armado no identificado, c 1923, Fototeca APEC, F. RMR.

Como ya se dijo, Calles contrae segundas nupcias en 1930 con Leonor Llorente⁷⁵⁵. A mediados de 1932, Olachea pregunta por la salud de Calles y de su esposa. Soledad responde que Calles se encuentra bien y su esposa mejora lentamente. Aunque ésta finalmente fallece de cáncer en noviembre de ese año⁷⁵⁶. A los pocos días, Juárez le recuerda al gobernador que deben, en la Esmeralda, 1 000 pesos del regalo para Soledad. Dos cartas más corresponden a 1933. En una Soledad dice lo siguiente a Olachea: “Mayor Juárez dióme su recado y quedó pendiente regalo cheque. Jefe sale hoy para Cuernavaca”; en la otra, Olachea responde que el lunes girará lo que Juárez le indicó⁷⁵⁷. Tal vez se trataba del regalo en efectivo que, año con año, Soledad promovía para su “Jefe” con motivo de su cumpleaños en el mes de septiembre.

Desde Perote, Veracruz, en diciembre de 1930, el general Severino Pineda Mares del 31 Regimiento, se informa con Soledad acerca de la salud del general. También los jefes, oficiales y la tropa quieren saber. Soledad agradece su interés y les comunica que va mejor. En enero de 1931 vuelve a preguntar lo mismo⁷⁵⁸.

A mediados de 1931, el ingeniero Luis L. León pide a Soledad una cita para saludar a Calles. Se enteró que su salud está un poco quebrantada. No va a solicitar nada. Ella agradece su deseo, pero las audiencias del general están suspendidas con motivo del tratamiento médico al que se encuentra sujeto⁷⁵⁹.

Soledad recibe carta de San Diego, California, en 1933. Seferina Vences agradece la ropa que mandó para los (ahora) huérfanos de madre. Le platica que el general sigue enfermo; que de nuevo tuvo cólico. Envían saludos los niños y Teresa. Para 1935 hay una “lista de ropa y juguetes de Plutarquito y Leonardito Elías Calles que fueron entregados a Cholita por Zeferina y precios a que fueron vendidos”. En octubre de ese mismo año, Soledad escribe a migración:

Por acuerdo del Sr. Gral. quien se encuentra en la cd. de Los Ángeles California, me permito manifestar a Usted: que las Sritas. Teresa y Zeferina Vences viajan en compañía

⁷⁵⁵ Sefchovich afirma que la segunda esposa de Calles era “yucateca joven y bonita [...] era soprano de la Compañía Nacional de Ópera [...] ‘Era muy alegre, todo el día cantaba y acariciaba al general, se querían mucho’ afirma Artemisa, la hija menor de Calles” (Sefchovich, 1999, p. 226).

⁷⁵⁶ Al respecto hay una carta, procedente de Yucatán, de Isabel Palma Vda. de Carrillo Puerto. Se dirige a Soledad para que transmita sus condolencias a Calles y agrega: “Suplico a Ud. me dispense que me haya tomado la libertad de dirigirme a Ud. con este ruego, pero espero que tomando en cuenta nuestra amistad obsequie mi suplica”. Ella responde “Mi querida Isabelita: Hice del conocimiento del Sr. General [...] el contenido de la atenta carta de Usted, [...] quien me encarga hacerle presente su agradecimiento [...] Con el cariño de siempre, se despide su amiga que siempre la recuerda, S. González, Secretaria Particular”(APEC, FSG, s. 1, c. 2: 1914-1939, exp. 64).

⁷⁵⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 14: 1917-1946, exp. 463.

⁷⁵⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 15: 1921-1943, exp. 536.

⁷⁵⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 11: 1919-1943, exp. 341.

de los niños Plutarco José y Leonardo Elías Calles; hijitos del propio Sr. Gral. Calles y quienes van a reunirse con él a la mencionada cd. de Los ángeles⁷⁶⁰.

Constantemente las personas preguntan por la salud del “Jefe”. Ya sea que se enteren por la prensa o se corra el rumor entre sus partidarios. Lo cierto es que no dejan de preocuparse por su protector.

Para abril de 1934, desde Tampico, el licenciado Eliazar del Valle solicita noticias a Soledad, la prensa informó acerca de ataque palúdico que aqueja al “Jefe”⁷⁶¹. También Soledad contesta al senador Manuel Garrido Lacroix: “Señor General Calles está tomando su tratamiento contra el paludismo y se encuentra un poco mejor de salud”⁷⁶². De igual manera informa al licenciado Garrido Canabal que Calles pasará una temporada en su casa de Santa Bárbara y que regresó bien de salud⁷⁶³. Entre problemas reales y las noticias alarmantes de la prensa, lo cierto es que la salud de Calles constantemente se ve afectada.

Desde Navolato, el capitán Jesús Pérez comunica diariamente a Soledad sobre la salud del “Jefe” y, al mismo tiempo, sobre los niños. Estas noticias corresponden a 1934. A principios de 1935, de nuevo, el capitán notifica a Soledad que el “Jefe” ha sido hospitalizado en Culiacán. Agrega que los niños irán a verlo desde Navolato. Días más tarde Calles sale rumbo a Mazatlán para someterse a nuevos exámenes. De inmediato, llega el doctor Hunt de Los Ángeles⁷⁶⁴. A los quince días es sometido, con éxito, a intervención quirúrgica. Soledad informa al capitán Pérez Ibáñez (quien se quedó con los niños) sobre la salud de Calles. Algunos de sus biógrafos señalan que, a fines de 1934, vuela a Los Ángeles donde será intervenido quirúrgicamente de la vesícula, sin embargo esto no se puede confirmar⁷⁶⁵.

Al respecto, en enero de 1935, Soledad comunica al señor Walter Douglas sobre las molestias que tuvo Calles “hizo un mes”, por ese motivo estuvo en el Hospital de San Vicente, pero que ya está bien. Sin embargo, para agosto de 1936 es Douglas quien escribe a Soledad. Se ha enterado que Calles fue aquejado por su antiguo mal. Rodolfo estuvo en San Diego. Quiere pedirle cita para verlo⁷⁶⁶.

⁷⁶⁰ APEC, FSG, s. 1, c. 6: 1922-1943, exp. 173.

⁷⁶¹ APEC, FSG, s. 1, c. 19: 1920-1943, exp. 687.

⁷⁶² APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 219.

⁷⁶³ APEC, FSG, s. 1, c. 8: 1916-1942, exp. 218, 2/2.

⁷⁶⁴ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 215, 1/2.

⁷⁶⁵ Krauze, 1987, p. 134.

⁷⁶⁶ APEC, FSG, s. 1, c. 5: 1917-1943, exp. 161.

Desde Casas Grandes, Chihuahua (en marzo de 1935), Rafael Gabilondo dice que le llegaron noticias alarmantes acerca de la salud de su “compadre”. Soledad lo tranquiliza, que todo va bien⁷⁶⁷.

De nuevo, en marzo, el capitán Gil informa a Soledad que Calles no durmió bien, ya que le extrajeron una muela. Las cosas se complican y, al malestar de la muela, se agrega el dolor de la vesícula, por ello suponemos que no fue operado. El malestar pasa, a finales de abril recibe el siguiente telegrama: “Jefe bien. Día ayer pasolo muy contento acompañado de numeroso amigos”⁷⁶⁸.

Los telegramas de Juan García continúan informando de la salud del “Jefe”. Rodolfo, el licenciado Gabino Vázquez y otras gentes, van a visitarlo. En la comitiva se encuentra el doctor Ayala, marido de Soledad, así que, a través de él, se ha enterado que ella se encuentra delicada de salud. Se vive al pendiente del bienestar de Calles. Por ejemplo, Juan le dice a Soledad que le quedaron al “Jefe” muy bien los zapatos de baño, o que quiere tres jabones para rasurarse marca Colgate⁷⁶⁹.

Calles vivirá diez años más: “Sus últimos cuatro años los pasó [...] cultivando el jardín de su Quinta Las Palmas en Cuernavaca”⁷⁷⁰. Su vida se apaga en octubre de 1945 a los sesenta y ocho años de edad⁷⁷¹. Soledad apenas le sobrevivirá algunos años.

La correspondencia con las tres familias que un día influyeron en los destinos del país conduce a un mundo de penas y alegrías al que pocas veces se tiene la oportunidad de aproximar. Las cartas transcriben el destino de los hijos, quienes, en muchos casos, una vez que dejan el poder tienen que enfrentar una realidad desconocida. Éstos estudiaron en los mejores colegios en el extranjero y realizaron viajes que sólo el ejercicio del poder posibilita.

Las tres familias, a través de Soledad con la discreción que la caracterizó, conocieron de conflictos y de logros mutuos. El epistolario de la secretaria conduce, en especial, a los padecimientos que marcaron la vida de Calles. Así como los lutos por la pérdida de las esposas de Calles y Obregón, o de los esposos en los casos de Sara Pérez y María Tapia.

Soledad convivió con tres hombres de personalidad muy diferente. Sin embargo, con algunos puntos que los acercaban. Es posible que de ellos aprendiera, en parte, la voluntad y fortaleza que la caracterizó. Sus primeros años cerca de un matrimonio consciente de las carencias de los otros; para enseguida trabajar con un hombre audaz

⁷⁶⁷ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 199.

⁷⁶⁸ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 215, 2/2.

⁷⁶⁹ APEC, FSG, s. 1, c. 7: 1921-1942, exp. 217, 2/4.

⁷⁷⁰ Krauze, 1987, pp. 144-145.

⁷⁷¹ Sefchovich, 1999, p. 227.

y seguro de sus metas. Finalmente, en su juventud, cerca del hombre impenetrable y de decisiones férreas.

Sus años más intensos fueron con los Calles. Es por ello que interpreta papeles diferentes, no sólo como secretaria y consejera, sino también como mediadora de los conflictos familiares.



Soledad González y otras damas en traje típico, c 1940. Fototeca APEC, r. RMR.



CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Soledad González es una mujer que, ahora, en estos conflictivos tiempos políticos, resurge. Con cualidades, virtudes y defectos; leal, íntegra, honesta y siempre fiel a todo lo que “México y sus circunstancias” significaron en ese momento. El México que, ambicioso por ser, se balanceaba ágilmente entre el filo de la espada y la punta del maguey.

Un México en movimiento, cambiando de rostro, destrozando, reconstruyendo y asumiendo su papel. Buscando una identidad en medio de una lucha febril por saber a dónde ir y quién ser. Ahí le tocó y no dijo “¡qué le vamos a hacer!”⁷⁷², porque se rebeló, siempre, ante la pasividad.

De origen campesino, sus padres eran probablemente jornaleros que se desplazaban de cosecha en cosecha y de lugar en lugar. Es decir, los labriegos más pobres, los temporaleros. Su madre, una mujer que se encarga de sostener a la familia. Muerto el padre, ella asume la responsabilidad. La madre, acostumbrada a las penurias, en sus primeros años tiene la fortuna de trabajar en la casa de Francisco I. Madero.

De esta manera es como Soledad González inicia el contacto con un grupo de personas que tendrán en sus manos el destino de México. Aquí es donde se inicia la formación de una mujer que se esforzará por llegar a sus objetivos.

Durante el desarrollo de su carrera, logra obtener la absoluta confianza de Plutarco Elías Calles.

Descrita por tener un “admirable carácter” y un “criterio sereno” destacó por sus actividades partidarias y por el intenso papel desarrollado en la campaña presidencial de Calles. Hábil en asuntos de naturaleza política y en los negocios, se convierte en el prototipo de la nueva mujer mexicana, la que surge de la revolución y que, muy lentamente, iniciará la toma, a su manera, del poder.

Para ver a Calles había que verla primero a ella, tal fue la importancia que alcanzó. Y a pesar de tan intensa actividad, tenía espacio para involucrarse en obras caritativas. Atiende a niños huérfanos, colocándolos en instituciones de servicio social. Todo tipo de gente acude con ella. Tanta actividad no le impide ser, por amistad, mediadora en problemas ajenos de naturaleza conyugal.

⁷⁷² Fuentes, 1997, p. 470.

El epistolario señala un abundante y matizado panorama de su tiempo y surgen, vivos, los personajes políticos con quienes convivió. El texto de la correspondencia es un espejo que trascribe, desmitificando, a los seres humanos que lucharon por alcanzar el poder.

Los documentos proporcionan un panorama de las distintas esferas: social, política y económica del México revolucionario y postrevolucionario. Se ve involucrada en los periodos de Francisco I. Madero, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

A partir de los años veinte, la vida de Soledad se transforma, y su estrella brillará. Diputados, senadores y gobernadores acuden a ella para que interceda ante Calles. Establece una inmensa serie de amistades y recibe y controla mucha información.

La correspondencia permite seguir, con fidelidad histórica, el ascenso de los generales y otros personajes relevantes en la vida política del país. La narración de sucesos, intrigas, trampas, amistades, se vuelve interesante, es un retrato en movimiento; una pintura colorida en caracteres, hechos, motivaciones, sentimientos. Se dan los sucesos, aparentemente rutinarios y cotidianos, que delinean el pensamiento, las motivaciones, el razonamiento, la forma como se ejerce, conserva y pierde el poder.

De Veracruz a Nuevo León son descritos los intereses políticos y se percibe el verdadero papel de cada uno de los personajes. Con la recomendación dada, surge el pacto, el compromiso de fidelidad, la amistad, la transmisión de información. Es un inmenso tejido de datos que llegan, y la ayuda prestada regresa con una utilidad considerable.

La localización de información en las cartas da un panorama de la política en el país muestra cómo los callistas ocupan puestos claves en el ejercicio del poder. Aparece el conflicto, unos por ejercerlo y conservarlo; otros por alcanzarlo. Y dentro del grupo aparecen pugnas que pretenden desplazamientos, conservar o adquirir posiciones.

Muchos militares se hacen amigos de Soledad, informaciones delicadas, intrigas silenciosas en la lucha por obtener cargos importantes. Secretos bien manejados que permiten alcanzar una gubernatura (como el caso del general Rodrigo Quevedo, quien llegó a ser gobernador de Chihuahua. Otro es el general José Mijares Palencia que, de puesto en puesto, llega a ser gobernador del estado de Puebla; político y militar, de carrera lenta, pero segura). Los militares, sistemáticamente, ocupan puestos políticos. Con ellos Soledad González establece amistad y colaboración.

Las cartas dibujan un viaje en el poder. Muestran el manejo que se hace de la revolución y de quienes la hicieron; su capacidad para llegar a mejores plazas; las alianzas, los pagos, “la revolución no les hizo justicia”.

El epistolario de Soledad señala las prácticas sociales de los que detentaban el poder, el enfrentamiento con quienes luchaban por alcanzarlo. Todo, inmerso, en una respuesta a la situación histórica del momento.

Un país en el que la lucha por el poder se transformaba en descontento político, que se pretendía resolver por medio de las armas. Para ello se organizaban conjuras constantemente. La prensa de Estados Unidos (el 27 de octubre de 1927) publica que ella es “Jefe actual del ejército”, lo afirma Roberto Haberman.

En estos años, el destierro se convierte en la mejor solución para eliminar a quienes se consideraban enemigos o traidores. No escapan senadores ni diputados. Se llegará hasta el desafuero contra quien intente ir en contra. Existirá trabajo de espionaje. Aparece, también, la consecuencia de la crisis económica estadounidense, pues hay mucho desempleo en México.

Los exiliados políticos sufren graves carencias, pues la persecución política llega hasta Estados Unidos. Calles perdona a muchos generales. Algunos de los que quedan fuera de ese perdón viven en la miseria (como el general Francisco Urbalejo, exiliado en Los Ángeles).

Ella se torna receptora de propuestas y sugerencias como construir carreteras, caminos y presas. Acuden a ella porque consideran que es la única persona que, por estar cerca del general Calles, puede arreglarlo.

Quienes conviven con ella y piden su intervención, la consideran llena de bondad. Es una intercesora ante Calles. Logra audiencias y su presencia en las mismas resulta esencial. Agiliza la relación y toma de decisiones.

Las cartas, dentro de la riqueza de información de que son portadoras, frecuentemente indican el sentir de la gente respecto al poder de Calles. Dicen que él es “El Jefe máximo de la revolución”, este tratamiento le dan.

Y dentro de este momento histórico, a ella, grupos feministas la consideran un “modelo a seguir”. Inmersa en un complicado y bien tramado ambiente político y, a pesar de lo arduo de sus obligaciones, toma tiempo para proyectarse en otro tipo de actividades. En 1927 se reconoce su atinada intervención, a través del Ayuntamiento, para la apertura de instituciones que benefician a las mujeres más desprotegidas, las campesinas.

Avala trabajos de campesinos en el extranjero. Participa junto con otras mujeres en la integración de una sociedad postrevolucionaria. Acompaña a Calles en campañas de “pacificación”. Siempre en constante movimiento, da órdenes, organiza itinerarios, logra apoyos (cueste lo que cueste), y todavía, en medio de su tarea fatigante, sus cartas reflejan un elegante sentido del humor que no pierde, aunque las situaciones sean difíciles.

Por sus manos pasa información de todo tipo. Recibe hasta partes de tropas. Se reconoce que ella es el mejor apoyo del “Jefe”.

La historia se va tramando muy complejamente. Los asuntos militares se ligan a los políticos. Soledad se vuelve una fuente confiable de información fidedigna. Fluyen hacia ella datos, rumores, etcétera, sobre campañas políticas y militares en los estados. De toda esa información hace resúmenes o toma los puntos de mayor interés para Calles.

Aferrada a su identidad, no pierde el contacto con su pueblo de origen. Sigue vinculada con su gente. Ésta acudirá en demanda de un favor o de justicia. Ella sabe que cuenta con sus votos. Los apoya en situaciones políticas difíciles. Intercede ante Calles hablando en nombre de antiguos revolucionarios. Incluso en asuntos personales.

Las cartas no han perdido su frescura. Llevan al lector por rutas en que la realidad surge tal cual existió y no a través de la interpretación o análisis histórico. La correspondencia particular, en el caso de Soledad, es importante como fuente de archivo. Aparecen personajes reales, no mitificados.

Soledad fue una fiel colaboradora, conocedora del carácter de su “Jefe”, hábil mediadora, ejercía una influencia que manejaba discretamente, esto era de todos sabido y, sobre todo, conocía siempre el poder de las fuerzas en conflicto. Esto era vital en una época en que los militares de todos los grados tendían a ocupar puestos de Gobierno. Los amigos y enemigos de su “Jefe” eran también los suyos. Poseedora de una gran visión política, la ponía a las órdenes de Calles. Existía toda una estructura de gente al servicio de Calles, ella era la coordinadora y la responsable de que todo funcionara bien.

Las peticiones indican el panorama de desempleo y la gente busca, muchas de las veces, colocarse en puestos dentro del Gobierno. Aparecen penurias, problemas de jubilaciones y pensiones. Soledad sabe manejar con habilidad estas situaciones. Se acude a ella en todo tiempo. Época difícil para tener trabajo. Aparece la habilidad de la gente norteña para trasladarse a trabajar en los consulados de México en Estados Unidos. Muchos de los empleados cesados con motivo de la revolución fueron repuestos en sus empleos. Algunos, que no lo lograban, acudían a ella en busca de auxilio. A pesar de la distancia, Soledad ayuda a sus conocidos y amigos. Mucha de su correspondencia proviene de gente que vive en el norte. Las recomendaciones, a veces, se hacen en cadena. Se vuelve, en ocasiones, una especie de mecenas de jóvenes descarriados. Soledad da a su antigua profesora un trato especial.

278x314

Comisión Monetaria, S. A. en Lig.
Departamento Refaccionaria en la Laguna
Apartado 355.
Cancún, Quab.

FRANJISCO MADRERO.-
Personal.-

Julio 10. de 1930.-

13/

Sra. Soledad González de Ayala,
Secretaría Particular del -
General Celles.-
Asuero.
México, D. F.

Muy estimada Cholita:-

Después mucho habérmelo temido que venir tan vio-
lentamente para el Norte, que no me permitiera pasar por su
Oficina para darle un abrazo y despedirme de usted, y repe-
tirle mis agradecimientos muy sinceros por la intervención
tan directa que tuvo usted en el nombramiento para esta pa-
gión.. También le quiero suplicar me haga favor de expresar
mis agradecimientos al Sral. Celles cuando regrese y de-
cirle lo mucho que he sentido los males de familia que ha
sufrido y que espero su señora se recupere completamente..
Igualmente le suplico decirle lo mucho que siento no haber
podido saludarlo esta vez, pero usted misma me dijo que --
era inconveniente debido al estado de preocupación y de --
abatimiento y cúmulo de trabajo en que estaba el señor Ge-
neral con motivo de su proyectado viaje con su señora de-
licada.-

Ya sabe Cholita que lo estoy sumamente agrade-
cido por toda y que tanto usted como el Doctor me tienen --
absolutamente a sus órdenes en esta Oficina.-

Le dije Euliano Saravia que cuando se le ---
ofreciera algo se podía dirigir a él, o si gusta hacerlo a
mí, pues ya sabe que igualmente estaré a sus órdenes loc-
dos.-

Espero que su fábrica de algodón absorbente --
haya seguido trabajando con toda regularidad y que le va-
rá dando el resultado que correspondiera esfuerzo y el capi-
tal invertido en ella.-

Le suplico saludar a su mamá de mi parte, así
como al Doctor y con saludos de mi familia por usted.. --
Quedo como siempre a sus órdenes en cualquier momento de su
vida.-

Evaristo Madero

Carta de Evaristo Madero, año de 1930, APEC.

177



TELEGRAFOS NACIONALES
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
TELEGRAMA

V. G. 21
PAGINA 21



50 Torreón Coah 11 el 12 Mayo 48.13.08 C. E. M. D. Depositado. 24.
Soledad Gonzalez Recibido. 18.30.
Eria Particular
Anzures.

Estando confirmado que cooperativa tiene Agencia de Loteria esta, encontrarse en quiebra, ruegole insistir con General Tapia y Señor Otalora se me conceda Agencia me ofrecieron, caso de hacer cambio. Tengo conocimiento que tercera persona solicita misma Agencia lo que comunico para que influya en favor. Mil gracias.

Susana P de Madero.

x et hi

*Con todo gusto me recomiendo a
con General Tapia y Señor Otalora*

Nota: Toda telegrama debe llevar el sello de la Oficina.
La Ud. al reverso; le interesa conocer las diferencias tarifarias que le cobra el Telegrama?

Telegrama de Cecilia de Madero a Soledad, APEC.

No faltaron los militares que acudían ante ella para resolver conflictos laborales, o le pedían su intervención ante el jefe superior. Existían los contingentes conformados, muchas veces, por quienes quieren escapar a situaciones económicas precarias.

La correspondencia, en cuanto a los problemas por la posesión de la tierra, fluye, y ella manifiesta coincidencia en cuanto al sentir de Calles. Poseedora de una memoria prodigiosa (reconocida por sus allegados) hace que cada asunto tratado tenga su respectiva respuesta y seguimiento. Aflora en la correspondencia su presencia en todos los círculos de México postrevolucionario.

Las cartas manifiestan la problemática que surge en los años de elecciones o cambios de Gobierno. Hay más movimiento. Lo mismo sucede con la lucha cristera.

Gente menuda también acude pidiendo cartas de recomendación. Lo mismo pasa con personas que tienen una larga trayectoria en la revolución. Los remitentes reconocen que, cuando dice sí a un asunto, éste se puede dar por terminado.

Se manifiesta, en sus palabras, la situación que se vivía en el campo mexicano y en todos los sectores productivos del país. En los años treinta, mucha gente, sin tener nexos con ella, acude para pedir trabajo, no importando la naturaleza del mismo con tal de tener una entrada segura. Los ajustes en oficinas de Gobierno provocan desempleo.

Aparece en los documentos el constante señalamiento de la memoria histórica para destacar los méritos logrados en asonadas y levantamientos. Las cartas dejan ver el poder que tuvieron Calles y Soledad durante los años del Maximato.

Es a través del epistolario de Soledad que se muestra la carrera de generales de la talla de Lázaro Cárdenas para alcanzar la silla presidencial. Se descubre la maraña política que encierra cada sucesión presidencial.

Como negociante, aparecerán alusiones a derechos petroleros en Véacruz, compras de terrenos, venta de arena y cal, una fábrica de ladrillos, renta de casas propias, arrendamiento de terrenos, comercio de fierro viejo, accionista en la producción de azúcar, socia en explotaciones agrícolas, compañías mineras, integrante de una sociedad monetaria, posiblemente producción de plátano en Tuxpan, etcétera. Sus negocios más innovadores y productivos son la fabricación de paletas y la planta de algodones absorbentes. En ambos toca a ella incursionar, por primera vez, en este país e incluso, se dice, en América Latina.

Las alianzas políticas se tornan también alianzas económicas. Esta mujer, cuidadosa en el trato que dio a cada persona, se desenvolvió con éxito en el mundo de la inversión. Asunto muy restringido para las mujeres de su época.

Mujer sencilla que jamás imaginó que salir de la provincia a la capital le abriría las puertas del poder. Existía una comunicación cotidiana entre ella y su madre. Fiel a su memoria y agradecida, enviaba flores todos los sábados para Francisco I. Madero en su tumba. El sentido de fidelidad y agradecimiento aparece de manera constante, ya que después de 35 años Soledad no olvida los aniversarios de Sara Madero, quien, un día, tendió la mano a su madre.

Reservada y discreta, laboriosa e inteligente, ha logrado convivir con tres personajes de importancia en la historia de este país: Madero, Obregón y Calles.

Siempre presente, ayudaba a los hijos de los “caudillos” a quienes servía, ya fuera de niños, adolescentes o adultos. Como fue su relación con la familia Obregón, a la que le envió felicitaciones, regalos y ayudó a colocar parientes y amigos hasta 1941, en que su trato llega a su fin.

Con la familia Calles fue consejera y mediadora en los conflictos familiares. Es enlace entre la familia. Detiene desavenencias, logra acuerdos y establece, con habilidad, equilibrios. Gestora de los hijos ante el padre, se involucra en su papel de protectora por el afecto que siente por los hijos de su “Jefe” y sabe desarrollar bien esta responsabilidad.

En su correspondencia, aparte de lo usual, surge una sensibilidad que, a veces, linda en lo poético. Las descripciones que hace de lugares y de situaciones de conflicto muestran a una persona inteligente, laboriosa y sensible. Percibe todos los detalles y sabe localizar causas del problema y su solución. Llena de ilusiones y sueños no sabe que, con el tiempo, todo se hará realidad.

La correspondencia con las tres familias que influyeron en el destino de este país conduce a un mundo de penas y alegrías al que, pocas veces, se tiene oportunidad de aproximarse. Aparece el destino de los hijos de los líderes que dejan el poder y deben enfrentar una realidad desconocida.

Con la discreción que le caracterizó, Soledad participa de conflictos y logros de estas familias. También le preocupa, especialmente, los padecimientos que surgen y que marcaron la vida de Calles. Mujer fiel, lleva el luto sincero por el fallecimiento de las esposas de Calles y Obregón.

Ella es una representación auténtica de una época conflictiva, y se vuelve testimonio de cómo se tramaron y resolvieron problemas. La correspondencia muestra un panorama auténtico y exacto de los hechos, personajes e ideas de toda una época.

Dos personas fieles, entre muchas, viven los triunfos y derrotas de Calles: Soledad, que trabaja hombro a hombro con él, y Juan García, uno de sus ayudantes (su presencia se comprueba en varios capítulos de este trabajo. Se cartea con Soledad hasta 1944).

Se refleja también una vida familiar, cotidiana, interesante y matizada. Surgen usos y costumbres de una nueva sociedad integrándose y luchando por alcanzar o por conservar el poder. Honesta consigo misma y con las personas que amó y odió.

Aparece esta mujer, inmersa en su tiempo y sociedad, Soledad González Dávila, como un instante brillante y lúcido, pero discreto, en la historia de este país.



Soledad en una comida. México, s.f. Fototeca APEC, r. RMR.

FUENTES

ARCHIVOS:

ARCHIVO CALLES TORREBLANCA (ACT).

ARCHIVO PARROQUIAL DE VILLA DE COS, ZACATECAS.

ARCHIVO PARTICULAR DE PATRICIA Y GABRIELA CASTILLO.

ARCHIVO PLUTARCO ELÍAS CALLES, FONDO SOLEDAD GONZÁLEZ DÁVILA (APEC/FSGD), en resguardo de la Universidad de Guanajuato.

BIBLIOGRAFÍA:

BAUTISTA ZANE, Refugio

1991 “Dominio del ‘Grupo Sonora’, 1920-1934”, “Los días sin tregua 1876-1970”, en *Los inicios de la reconstrucción nacional*, Texcoco, Universidad Autónoma de Chapingo.

BENÍTEZ, Fernando

1984 *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, t. II, México, Fondo de Cultura Económica.

BROM, Juan

1998 *Esbozo de historia de México*, México, Grijalbo.

CASASOLA, Gustavo

1978 *Seis siglos de historia gráfica de México. 1325-1976*, t. 9, México, Gustavo Casasola.

DE LA PEÑA, Sergio

DICCIONARIO ILUSTRADO...

1994 *Diccionario ilustrado Océano de la lengua española*, Bogotá, Océano.

DULLES, John W. Foster

1989 *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica.

DICCIONARIO PORRÚA...

1995 *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, sexta edición.

DICCIONARIO DE LA REAL...

2001 *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, vigésima segunda edición, 2001, Real Academia Española / Espasa, Madrid.

ENCICLOPEDIA...

1988 *Enciclopedia de México*, t. 6, segunda edición, José Rogelio Álvarez (director) México, Compañía Editora de Enciclopedias de México / Secretaría de Educación Pública.

FALCÓN, Romana

1990 “Carisma y tradición: consideraciones en torno a los liderazgos campesinos en la revolución mexicana. El caso de San Luis Potosí”, en *Revuelta, rebelión y revolución*, t. 2, México, Era.

FUENTES, Carlos

1997 *La región más transparente*, México, Fondo de Cultura Económica.

GILLY, Adolfo

1971 *La revolución interrumpida*, México, El Caballito.

GONZÁLEZ PÉREZ, Álvaro

2001 “El sexenio cardenista 1934-1940”, en *¡Todos somos Marcos! Historia del México moderno y contemporáneo*, México, Universidad Autónoma de Chapingo.

GUERRERO, Francisco Javier

1992 “Lázaro Cárdenas: el gran viraje”, en *México un pueblo en la historia*, t. 4, México, Alianza.

HU-DEHART, Evelyn

1990 “Rebelión campesina en el noroeste: los indios kakis de Sonora, 1740-1976”, en *Revuelta, rebelión y revolución*, México, Era.

KATZ, Friederich

1983 *La guerra secreta en México*, México, Era.

KRAUZE, Enrique

1987 *Plutarco Elías Calles*, México, Fondo de Cultura Económica.

KRAUZE, Enrique

1992 *Álvaro Obregón. El vértigo de la victoria*, México, Fondo de Cultura Económica.

LEÓN DE PALACIOS, Ana María

1975 *Plutarco Elías Calles*, México, Instituto Nacional de Administración Pública.

LOS PROTAGONISTAS...

1986 *Los protagonistas. Así fue la Revolución Mexicana (N-Z)*, México, Secretaría de Educación Pública.

MEYER, Lorenzo

1981 *Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934*, México, El Colegio de México.

MEYER, Lorenzo

1988 "El primer tramo en el camino", en *Historia General de México*, t. 2. México, El Colegio de México.

NIETO L., J. de Jesús

1986 *Diccionario histórico del México contemporáneo (1900-1982)*, México, Alhambra.

PALOMAR DE MIGUEL, Juan

1991 *Diccionario de México*, t. I, México, Panorama.

SEFCHOVICH, Sara

1999 *La suerte de la consorte*, México, Océano.

MÉTODO...

s. a. *Método de Taquigrafía de la Escuela Amado Nervo*, s. d., San Pedro de las Colonias, Coahuila.

SILVA HERZOG, Jesús

1964 *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.

TARACENA, Alfonso

Historia ilustrada de la Revolución Mexicana, t. IV, México, Jus.

LOS PROTAGONISTAS...

1986 *Los protagonistas. Así fue la Revolución Mexicana*, vol. 8, presentación de Javier García Diego Datan, México, Secretaría de Educación Pública, Consejo Nacional de Fomento Educativo / Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 de la Revolución Mexicana.

WARNER TOBLER, Hans

1990 “Los campesinos y la formación del estado revolucionario”, en *Revuelta, rebelión y revolución*, t. 2. México, Era.

ENTREVISTAS:

CASTILLO RUIZ, Patricia

1997 Entrevista oral a Patricia Castillo, transcripción mecanografiada por Daniel Hernández, pasante de la licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato, de la entrevista realizada por Patricia Campos Rodríguez, Asilo Arturo Mundet, Privada de Lago núm.32, Calzada de Tlalpan, Colonia Américas Unidas, Ciudad de México, 1997.

CASTILLO RUIZ, Patricia y Gabriela

1997 Entrevista oral a las hermanas Gabriela y Patricia Castillo, transcripción mecanografiada por José Juan Martínez Moctezuma, pasante de la licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato, de la entrevista realizada por Patricia Campos Rodríguez, Asilo Arturo Mundet, Privada de Lago núm.32, Calzada de Tlalpan, Colonia Américas Unidas, Ciudad de México, 1997.

DÁVILA, María

1998 Entrevista oral a María Dávila, transcripción mecanografiada de una entrevista grabada por Patricia Campos Rodríguez, Asilo Arturo Mundet, Privada del Lago no.32, Calzada de Tlalpan, Colonia Américas Unidas, Ciudad de México, octubre de 1998.

DÁVILA, María y Concepción

1998 Entrevista oral a las hermanas Concepción y María Dávila, transcripción mecanografiada por Daniel Hernández, pasante de la licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato, de la entrevista realizada

por Patricia Campos Rodríguez, Asilo Arturo Mundet, Privada del Lago núm. 32, Calzada de Tlalpan, Colonia Américas Unidas, Ciudad de México, octubre de 1998.

FARÍAS ÁVILA, Emma

1999 Entrevista oral a Emma Farías Ávila, transcripción mecanografiada de una entrevista grabada por Patricia Campos Rodríguez, San Pedro de las Colonias, Coahuila, agosto de 1999.

ROBLES, Antonieta

1997 Entrevista oral a Antonieta Robles, transcripción mecanografiada por Daniel Hernández, pasante de la licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato, de la entrevista realizada por Patricia Campos Rodríguez, Asilo Arturo Mundet, Privada de Lago núm. 32, Calzada de Tlalpan, Colonia Américas Unidas, Ciudad de México, 1997.

HEMEROGRAFÍA:

Notas periodísticas diversas

v. a.

Recortes de periódicos que se resguardan en el archivo privado de Patricia y Gabriela Castillo Ruiz, sin catalogación.

Excelsior, 1976, domingo 28 de noviembre, México, en archivo privado de Patricia y Gabriela Castillo Ruiz, sin catalogación.

Boletín del Archivo Plutarco Elías Calles, núm. 4, 1996, Universidad de Guanajuato, Centro de Investigaciones Humanísticas.

Las siglas “d. BEPM” en los pies de fotografías significan: digitalizado por Bertha Elisa Plaza Mota; las siglas “r. RMR” significan: reproducción fotográfica de Rosa Martha Randall.

Las fotografías y documentos pertenecen al Archivo Plutarco Elías Calles, en resguardo de la Universidad de Guanajuato, a través de la Dirección del Archivo General Universitario; excepto: recortes de periódicos (s.d), reproducciones de la autora de originales en el archivo particular de Patricia y Gabriela Castillo.



De la provincia a la capital:
Soledad González Dávila
(1897-1953)

De la provincia a la capital: Soledad González Dávila (1897-1953) se imprimió en
Linotipográfica Dávalos Hermanos. S.A de C.V., Paseo del Moral 117,
Col. Jardines del Moral, León, Gto., México, en diciembre de 2008.

Para su composición se utilizaron fuentes
Andralis ND OsF y Andralis ND SC.

Recuperación del texto original:
José de Jesús Gutiérrez Guerrero.

Tiraje: 1,000 ejemplares.

De la provincia a la capital: Soledad González Dávila (1897-1953)

Esta obra es un estudio contextualizado en las prácticas sociales y discursivas que transcriben el entorno social, económico y político en el que vivió Soledad González Dávila, secretaria particular de Plutarco Elías Calles, Álvaro Obregón e Ignacio I. Madero, haciendo énfasis en el llamado periodo conocido como “el Maximato” (1828-1936), ejercido por el general Elías Calles. Ello a través de la correspondencia personal de Soledad González Dávila, por la que nos enteramos de varios aspectos políticos, humanos, del ejercicio de un poder poco acotado de una mujer, una realidad de intrigas, traiciones, a veces cínica, en otras de sincera fidelidad. Todo lo anterior evidenciando aspectos trascendentes de las primeras generaciones de la llamada “familia revolucionaria”.

Patricia Campos Rodríguez es doctora en Historia y ha realizado diversas publicaciones, en especial sobre estudios de Historia de las Mentalidades, particularizando sobre el culto a las imágenes veneradas en pequeños santuarios del estado de Guanajuato y sobre los exvotos que a ellas se dirigen.

